



Grupo Renovador Normalista

FIESTAS Y TRADICIONES NORMALISTAS

Primera Edición. 2019. Grupo Renovador Normalista.

D.R. © 2019. Grupo Renovador Normalista.

Coordinador de la obra: Gonzalo Aquiles Serna Alcántara.

Diseño gráfico y edición: Karin Salazar Castillo y Sandra Luz Salazar Sánchez.

Diseño de portada: L.D.G. Brenda Lugo García.

Comentarios sobre la edición y el contenido de este libro a:
gponormalistahgo@gmail.com

Se permite la reproducción parcial o total de la presente obra, previa autorización del Grupo Renovador Normalista y respetando los créditos de los autores.

ISBN en trámite

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO. 9

PRÓLOGO. 11

CAPÍTULO I.

ACONTECIÓ EN LA NORMAL DE PACHUCA. 19

SER NORMALISTA. GONZALO A. SERNA ALCÁNTARA. 21

MI PASO POR LA ESCUELA PRIMARIA LEONA VICARIO ANEXA A LA NORMAL DEL ESTADO. SOFÍA VILLEGAS YEBRA. 27

A TRAVÉS DE LOS AÑOS DE 1947-1960. LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO DE LA ESCUELA NORMAL. AMALIA GONZÁLEZ DÍAZ. 33

¡PRESENTES! ANSELMO ESTRADA ALBURQUERQUE. 49

LA ENSEÑANZA DE LA DANZA EN LA ESCUELA NORMAL BENITO JUÁREZ. ALMA DELIA PAZ GÓMEZ. 55

LAS CONFERENCIAS EN LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO Y OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES. BONFILIO SALAZAR MENDOZA. 61

EL OSO DEL TRIUNFO. UNA ANÉCDOTA DE MIS TIEMPOS DE ESTUDIANTE NORMALISTA. JAIME FLORES ZÚÑIGA. 69

**RECUERDOS DE ACTIVIDADES EN NUESTRA ESCUELA (1959-1964)
MARÍA MARTHA VERGARA SAN JUAN, MARÍA DEL CARMEN POLO CADENA Y
MARIA DOLORES HERNÁNDEZ MENESES. 73**

MI PRIMER BAILE DE GALA. ROSA MA. FLORES PELCASTRE. 81

GENERACIÓN AFORTUNADA. MIGUEL FERNANDO RODRÍGUEZ CASTAÑEDA. 87

**ENTREVISTA AL DIRECTOR DE LA ESCUELA NORMAL BENITO JUÁREZ
LIC. GAUDENCIO MORALES HERNÁNDEZ. SANDRA SALAZAR SÁNCHEZ. 97**

**¡HA LLEGADO EL DÍA! DESPEDIDA DE LA CASONA DE MINA. CRESCENCIO
SCHROEDER QUIROZ. SANDRA SALAZAR SÁNCHEZ. 103**

TEATRO EN LA NORMAL. “TODO OCURRE AQUÍ” . MIRNA REYES GARCÍA. 105

CAPÍTULO II

LAS FLORES NORMALISTAS. 109

SU INICIO Y SIGNIFICADO. 111

MEMORIA DE LAS FLORES NORMALISTAS. 115

MARÍA DEL ROSARIO ÁLVAREZ (1949-1950): AMOR DE MIS AMORES. 117

**ROSA MARÍA FIGUEROA LABRA (1954-1955): UNA JOVEN AMPARADA
Y PROTEGIDA POR SU ESCUDO. 123**

WIPURY SIERRA RAMÍREZ (1959-1960): ANTE TODO, MAESTRA. 131

MARÍA DEL CARMEN AUSTRIA (1960-1961): RECORDAR ES VIVIR. 135

**ESTHER JOSEFINA AGUIRRE DUARTE (1966-1967): UNA VIDA PROFESIONAL
PLENA. 143**

**MARÍA ELVA ROSALBA GARCÍA LUNA (1967-1968): FUE UN PLACER
REPRESENTAR A MI ESCUELA NORMAL. 145**

SOFIA MUÑOZ VILLEGAS (1968-1969): FLOR NORMALISTA OLÍMPICA. 153

MARÍA LINDA GUERRERO IBARRA, 1969-1970. UN HONOR Y MUCHO ORGULLO. 167

**MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ TORRES (1980-1981): ¡MAMÁ, ESTÁS EN
LAS FOTOS DE LAS REINAS! 173**

NAYERI SAAVEDRA SANDOVAL (1983-1984): MOMENTOS QUE MI CORAZÓN NUNCA OLVIDARÁ. 183

PATRICIA GARCÍA BALTAZAR (1984-1985): SER FLOR NORMALISTA ME DIO UNA ENORME SEGURIDAD. 187

MARÍA DEL CARMEN OCAMPO AIVE (1985-1986): UNA FLOR NORMALISTA NO ES SIMPLE ADORNO. 189

MARÍA ISABEL SÁNCHEZ AGUILAR (1990-1991): UN ENORME COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD. 197

BECKY LORENA RIVERO CHÁVEZ (1997-1998): NUNCA DEBEMOS DEJAR DE SOÑAR. 203

OLGA BLANCAS DE LA GARZA (1998-1999): MUY POCAS JÓVENES HAN TENIDO ESTE HONOR. 209

UN HERMOSO RAMILLETE DE FLORES NORMALISTAS (1947 - 2018). SOFÍA MUÑOZ VILLEGAS. 215

CAPÍTULO III

LAS VOCES DE OTRAS ESCUELAS NORMALES. 223

LA IDENTIDAD NORMALISTA EN OTRAS ESCUELAS. 225

IDENTIDAD Y HERMANDAD DE MAESTROS FORMADOS EN LA NORMAL RURAL DE TAMATÁN, TAMAULIPAS. YESSENIA FLORES MÉNDEZ. 227

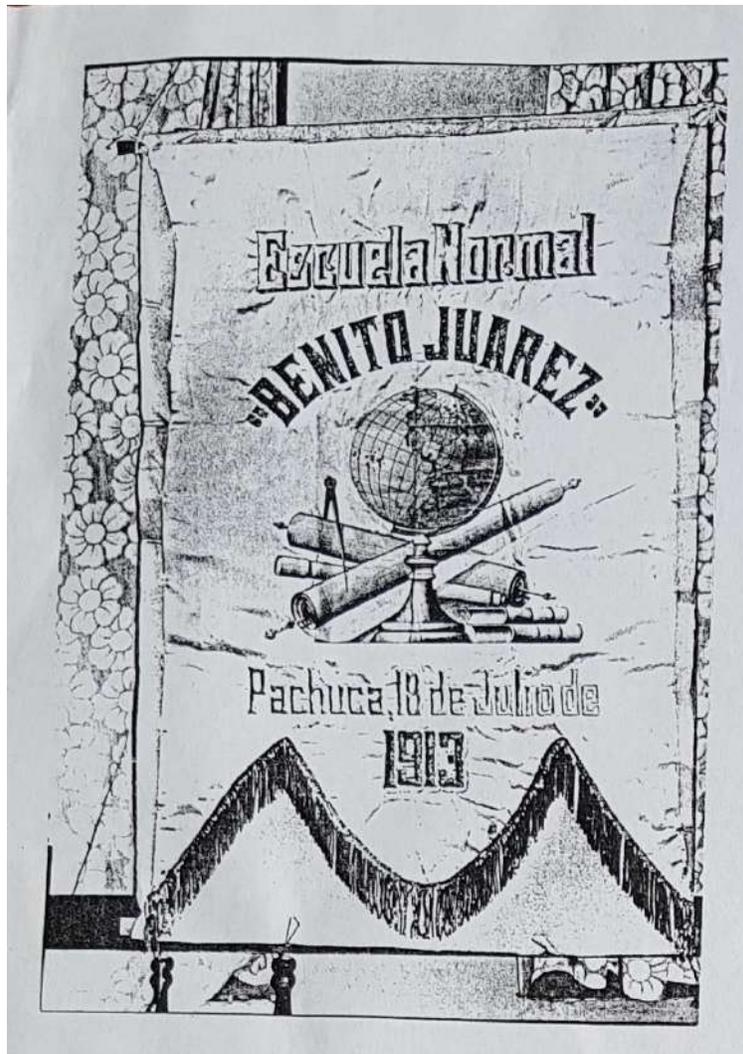
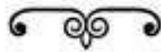
BUSCANDO UN LUGAR EN LA ESCUELA NORMAL DE SAN MARCOS, ZACATECAS MARIO CRUZ PALOMINO. 237

ALUMNO DE LA ESCUELA NORMAL RURAL GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS DE SAN MARCOS, ZACATECAS (PERIODO ESCOLAR: 1969- 1973). MARIO CRUZ PALOMINO. 243

**LA QUEMA DEL ACORDEÓN EN LA ESCUELA NORMAL NO.1 DE TOLUCA.
UNA HERMOSA Y CONTRADICTORIA CELEBRACIÓN DE FIN DE CURSOS.
WILIBERTO MARTÍNEZ. 251**

**RECUERDOS DE UNA PROFESORA NORMALISTA. ELVIA MONTES DE OCA NAVAS.
265**

**AGUSTÍN PÉREZ ESPARZA: CORRERÍAS DE LOS ALUMNOS “EXCEDENTES” DE LA
NORMAL RURAL LUIS VILLARREAL DE EL MEXE. ALMA DELIA PAZ GÓMEZ. 279**



Banderín de la Escuela Normal Benito Juárez. 1913

AGRADECIMIENTO

El Grupo Renovador Normalista agradece la entusiasta colaboración de las autoras y los autores egresados de la Escuela Normal Benito Juárez y del Centro Regional de Educación Normal (CREN) Benito Juárez de Pachuca, Hidalgo, así como de las escuelas normales de Tamatán, San Marcos; Número 1 de Toluca; de su predecesora, la Escuela Normal para Señoritas de Toluca, y de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe, Hgo., que proporcionaron documentos y fotografías por el afecto, vivo e indemne, a sus escuelas normales, permitiendo articular la memoria de las tradiciones y la forja de la identidad normalista. Muchas gracias por la confianza depositada en nosotros para la edición e impresión de esta obra.

Agradecemos también a la Dra. Oresta López Pérez, distinguida exalumna de la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, por su disposición y gentileza para prologar este libro.

Grupo Renovador Normalista:

Carolina Bocado López

Marisol Bocado López

Horacio Alberto Cervantes Pérez (†)

Jaime Flores Zúñiga

Amalia González Díaz

Rebeca Hernández Blancas

Sofía Muñoz Villegas

Hilda Georgina Pineda López

Karin Salazar Castillo

Bonfilio Salazar Mendoza

Sandra Salazar Sánchez

Gonzalo Aquiles Serna Alcántara

Agustín Pérez Esparza

Irma Gpe. Velázquez Cervantes



Pachuca, Hgo., julio de 2019.



Personal académico y alumnado en la ceremonia de graduación de la generación 1944 de la Escuela Normal del Estado Benito Juárez; Pachuca, Hidalgo.

PRÓLOGO

LA SOCIABILIDAD Y LA FIESTA EN LA MEMORIA DE LOS NORMALISTAS

DRA. ORESTA LÓPEZ PÉREZ,
PROFESORA INVESTIGADORA
DE EL COLEGIO DE SAN LUIS

“Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar”.

Elizabeth Jelin, 2002, p.37¹.

El libro *Fiestas y Tradiciones Normalistas* que promueve el Grupo Renovador Normalista, de exalumnos y profesores jubilados de la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, Hgo., constituye el cuarto libro que el grupo ha publicado. Siendo el primero, *Cien Años de Normalismo en Pachuca*, y continuando con *Presencia de los Maestros Españoles en Pachuca*, así como *Prosa y Poesía en Voces Normalistas*.

En esta labor de reunir las voces y los recuerdos de los normalistas, el Dr. Gonzalo Aquiles Serna, miembro del comité y coordinador de la obra, ha jugado un importante papel como cohesionador y animador de la escritura de los recuerdos de la comunidad normalista. Fue él quien me invitó a escribir un prólogo a esta obra tan particular, tarea que hago con el mayor de mis afectos.

¹ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*, Madrid España, Siglo XXI, Editores, 2002.

Sin duda la convocatoria fue muy exitosa, porque ha atraído a publicar en este libro a normalistas e investigadores de otras normales, como la de Tamaulipas, Zacatecas, Toluca y la de El Mexe, Hidalgo. Enhorabuena por ello.

La Escuela Normal Benito Juárez, desde su fundación, se ha caracterizado por haber sido parte de los grandes procesos históricos nacionales, lo ha sido en formas muy intensas de la política y también de la cultura nacional. La de Pachuca, por su cercanía con la capital del país, se ha mantenido en contacto muy cercano con los acontecimientos más relevantes de la política educativa nacional e integrándose casi de inmediato a estrategias y acciones pedagógicas emergentes.

Así fue su participación en la educación socialista y en la fundación del sindicalismo, tanto como en la interacción con los pedagogos exiliados españoles y otros visitantes distinguidos.

A la normal llegaban pronto las noticias y las tecnologías educativas, tanto como las modas juveniles, musicales y las ideas políticas nuevas.

El normalismo mexicano reivindica una identidad propia, desde inicios del siglo XX. Las fiestas y rituales contribuyen a consolidar identidades locales como es el caso de la normal de Hidalgo.

Incluso algunas tradiciones que asumió como propias en un momento histórico determinado, tienen vínculos con muchos más fenómenos de su entorno. Es el caso del concurso de la Flor Normalista, iniciado en 1938, que desde luego no solo fue ocurrencia de tres estudiantes, sino que correspondió a replicar una iniciativa que estaba sucediendo en el mundo y en México.

En los cortos del cine se podía ver el concurso de Miss América que inició en 1928, y en los diarios se mostraban fotos de los concursos de Miss Europa también iniciado a finales de los veinte.

En México, las mujeres pugnaban por obtener el derecho al sufragio y las maestras eran muy activas en política como nunca antes. En 1933 lograron tener el mismo salario que los varones y el permiso por gravidez con pago de 90 días, pues anteriormente perdían su plaza por motivo de embarazo o matrimonio.

En enero de 1921 el diario *El Universal* tuvo gran revuelo cuando promovió un concurso de belleza denominado La india bonita, afirmando que buscaban engalanar sus páginas con los rostros de belleza de mujeres indias de raza pura, auténticos y fuertes de mujeres. Concurso que fue polémico, y al que el antropólogo Manuel Gamio contribuyó como juez experto.

En 1936 promotores culturales y agraristas del presidente Lázaro Cárdenas, impulsaron el concurso de La flor más bella del ejido, para enaltecer la belleza de las mujeres indígenas y mestizas mexicanas, en el contexto de la comunidad agrarista de Xochimilco. La fiesta buscaba contrarrestar el fanatismo religioso y por ello se realizaba el Viernes de Dolores.

La política cultural de entonces enaltecía lo indígena y experimentaba su inclusión en la vida social. Así, Frida Kahlo, Diego Rivera, Jesús Alfaro Siqueiros y otros artistas recuperaban lo indio y lo mestizo para dar identidad a los mexicanos en sus obras en el periodo posrevolucionario. Las maestras portaban con orgullo los coloridos trajes tradicionales indígenas, las trenzas y los rebozos en las fiestas escolares, tanto como el traje sastre y los vestidos y cortes de pelo a la moda americana en ciertas galas. Estas mezclas eran propias de la época y especialmente en la vida urbana. Las reinas de belleza de las fiestas patrias proliferaron poco a poco en pueblos grandes y pequeños.

Con ello, me atrevo a apuntar la tradición de las flores normalistas dentro de una tradición nacionalista posrevolucionaria. Esta fiesta generaba una forma de sociabilidad para los y las estudiantes y para reunir a los egresados, configurando con ello una comunidad normalista. Cada lugar le dio su propio toque. Estos concursos empezaron como iniciativas particulares de empresarios. En México, fue el Estado quien los impulsó; en las instituciones educativas, los estudiantes (más los hombres que las mujeres) lo hicieron, buscando momentos de encuentro y de sociabilidad.

Quisiera recordar un poco de la historia ya contada en el libro *Cien Años de Normalismo en Pachuca*, para darle contexto a muchas de las historias que aquí se cuentan, a sus tradiciones y a sus fiestas, pues la historia de la normal hidalguense inició antes de 1913, sin lugar a dudas; ya sabemos que el maestro Teodomiro Manzano era el impulsor del proyecto, y que surgió entre las tensiones y confrontaciones que tuvieron que librar con el Instituto Científico y Literario, lugar al que deseaban subsumir a la formación de profesores.

El normalismo ya tenía identidad a principios del siglo XX, y no estaban dispuestos a perderla, querían ocupar un espacio propio, así lo manifestaron a los nuevos gobiernos.

La Normal de Pachuca de los años treinta, con su estrella roja, era la perfecta representación de la unidad de los significados de la masonería, la sabiduría y, por su color rojo, de la educación socialista².

En su calendario de efemérides celebraban la Revolución Rusa pero también conservaban las fechas patrias del civismo liberal. Luego agregaron la

² La Normal tenía su escuela anexa activa y gran disposición a la innovación pedagógica. La llegada de dos parejas de exiliados intelectuales españoles fortaleció las materias psicopedagógicas y de metodologías de la enseñanza, me refiero a Antonio Ballesteros y a su esposa Emilia Elías; a Juan Comas y a Regina Lago. Por estos años en México había una generación de jóvenes revolucionarios radicales que veían la oportunidad de hacer reformas rápidas a favor del pueblo.

elección de su flor normalista, quizá inspirados en la iniciativa estatal de La flor más bella del ejido. Lo cierto es que la forma que tomó en la Normal no fue la de reconocer la belleza indígena, sino un concurso que hacía un elogio a la simpatía de las mujeres normalistas y promovía un momento de gala y elegancia.

Estas prácticas de convivencia se aplicaban regularmente en la Normal; es decir, por un lado, ir a practicar a comunidades pobres y rurales y, por otro, portar uniformes de gala. Ello era parte de la sociabilidad de los normalistas.

Por entonces la Normal era pequeña, pues eran cuando mucho un centenar de alumnos, principalmente mujeres, quienes constituían el estudiantado. Cabría decir que el orden patriarcal de las normales también era indiscutible, incluso los concursos de belleza son parte de ese orden de género patriarcal. La Normal nació feminizada con una alta mayoría de mujeres, pero eso no quiere decir que tuvieran fácil acceso a la dirección de la Normal o a la dirigencia de la sociedad de alumnos. Los cambios se fueron dando lentamente y las conquistas fueron graduales; por ejemplo, en la planta de profesores cada vez había más profesoras. Su potencial era la formación de lo más nuevo del momento; además, sus profesores estaban vinculados a la formación y capacitación de maestros del resto del Estado, primero por correspondencia y luego apoyando al Instituto Federal de Capacitación y por cursos vespertinos.

Lo cierto es que lo que sucedía en la Normal sucedía en la ciudad, los estudiantes en ese momento histórico fueron activos seres urbanos, lo cual era toda una novedad para los que venían de los pueblos.

Pachuca entonces era una ciudad pequeña, aún parecía un pequeño reino segmentado por clases y barrios, por escuelas que distribuían la distinción de ser educado. En la pequeña clase media pachuqueña era posible saber las

cualidades de cada quien, se sabía quién era buen deportista o músico, orador o dibujante, por ejemplo. Quién era hijo de un político o de un maestro o de un comerciante, quién era huasteco o pachuqueño. La escuela era sensible a las resonancias de lo que pasara en las normales del Distrito Federal.

El presente volumen aporta narrativas de quienes participaron en la organización de las campañas y fiestas para otorgar las flores normalistas. Detallan los programas los nombres de las participantes, los procedimientos y las emociones que experimentaron en los momentos de la competencia. Prevalció la elección por la popularidad de las candidatas.

Me parece que hicieron un gran esfuerzo para reunir a las flores normalistas y animarlas a escribir sus historias y recuerdos.

El lector encontrará abundantes relatos biográficos y fotos de sus coronaciones y la pompa de las fiestas, que son otro aporte para la memoria de la Normal. Cada autora, coloca en el centro de su relato la significación que esta experiencia tuvo en su vida y las peripecias que tuvieron que enfrentar en sus campañas, hasta los nombres de chambelanes, amigas y rivales. En sus historias aportan fotos y carteles que son ya parte de la historia de la Normal.

Supongo que los grupos que registraron a candidatas vivieron intensamente esa fiesta. Personalmente no tengo demasiados recuerdos al respecto, como si de otros eventos de la Normal que aquí se mencionan un poco de paso, como las danzas, las poesías corales, el teatro, los deportes y, aunque no se menciona, también las artes gráficas existieron en la vida de la Normal.

Ser maestro o maestra implicaba desarrollar habilidades de sociabilidad con la gente. Todos poníamos en juego nuestras habilidades para el teatro o la música en las comunidades donde hacíamos las prácticas profesionales, generalmente en los pueblos nos aplaudían mucho y agradecían a “los

practicantes” el saber hacer fiestas para el Día del Niño o el Día de las Madres. Es decir, de algún modo los profesores normalistas debíamos aprender a promover la sociabilidad y convivencia comunitaria, y así lo hacíamos.

La Normal construyó una tradición propia a partir de su elección de una joven como flor normalista, como un ritual eje de la sociabilidad y construcción de identidad. Amalia González atribuye el surgimiento de la flor normalista, a la iniciativa de tres alumnos: Isaac Piña Pérez, Benito García Torres y Jesús Ángeles Contreras, en 1938. Gracias a su narrativa, conocemos los procedimientos del certamen y sus cambios a través del tiempo. Aporta detalles de la vida de los estudiantes y de sus festejos; así, nos recuerda las fiestas de aniversario, los desfiles del 20 de Noviembre, rituales, bailes y las múltiples formas de encuentro, que muestran una tradición establecida en la ciudad, en donde los actores se mueven en formas cíclicas, atendiendo un orden social y de género. Afirma que no solo se quedó la tradición, sino que creció y llenó cines y teatros. Se convirtió en noticia de los diarios y competencia con flor de oro y plata, y más adelante se agregó la cena de los exalumnos.

Para los años setenta, que son los de mi vivencia en el CREN, recuerdo una comunidad más diversa. Era una escuela privilegiada, que tenía jardines, biblioteca, alberca, salón de dibujo, cocina, carpintería, canchas de básquet y frontón; los pequeños terrenos de cultivo, la escuela anexa con su cámara Gesell, el auditorio donde hacíamos obras de teatro, el salón de danza y, en fin, una escuela bonita, sin lujos. Con su laboratorio de psicopedagogía y donde nos aproximamos a las tecnologías educativas de los años setenta, creyendo en ellas como la forma más acertada para cambiar la calidad de la educación.

Cambios administrativos estratégicos pasaban entonces en la Normal para el personal docente y administrativo, y nosotros apenas los entendíamos. Sabíamos de la demanda de resolver los problemas presupuestales a partir de ser adscritos totalmente al presupuesto federal. Periodo de huelgas conflictos y ecos del movimiento del 68, que tuvieron diferentes impactos y lecturas en los diferentes actores.

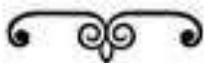
Este libro está lleno de fiesta, relajo juvenil, de cariño, de respeto, de nostalgia y de agradecimiento por esta querida institución. No podemos pedirle que se convierta a los formatos académicos y teóricos que la historiografía impone. También las emociones testifican los hechos históricos. También habrá otro espacio, como las tesis o artículos especializados, para preguntarnos otras cosas que no aborda el libro, porque de entrada la memoria colectiva es interminable, compleja y no puede sujetarse a un solo tipo de formato sin dejar fuera a otros actores de los procesos; sabemos que muchos y muchas no aparecen en las fotos, no fueron flores normalistas ni funcionarios ni directivos. Cuando nos llegamos a reunir con los colegas de nuestra generación surgen comentarios y descripciones que nos hacen pensar como si unos y otros hubiéramos estado en normales diferentes. Esa es la muestra más clara de lo diversas que pueden ser las comunidades y los procesos de la memoria y de los retos por sujetarla. No obstante, todos podemos sentir elementos de identidad y afecto por aquellos tiempos.

Por ello nos enriquecemos con los recuerdos de los otros, con las perspectivas diferentes, que enriquecen nuestros puntos de vista. La comunidad se hace compartiendo una historia. Me complace sumarme a este esfuerzo.

San Luis Potosí, S. L. P., junio de 2019.

CAPÍTULO I

ACONTECIÓ EN LA NORMAL DE PACHUCA





SER NORMALISTA

GONZALO A. SERNA ALCÁNTARA³,
COORDINADOR

Hace seis años, recibí la invitación de un grupo de exalumnos de la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, que deseaba elaborar un libro conmemorativo de los cien años de la educación normalista en el estado de Hidalgo, que inició con la fundación de la Normal por iniciativa del ubicuo y polifacético profesor Teodomiro Manzano. La idea me entusiasmó pues, además de la amistad que me liga con muchas maestras y maestros, estoy directamente involucrado con la Escuela Normal ya que mis padres fueron sus alumnos, allá por los años cuarenta, y dos de mis hermanos son egresados y docentes de educación básica. Los entusiastas profesores decidieron denominarse Grupo Renovador Normalista, como signo de su búsqueda del resurgimiento del espíritu dinámico, versátil y propositivo característicos de los egresados de la Escuela Normal. A estas razones amistosas y familiares, agregué mi interés propenso por la Historia de la Educación, importante segmento de mi trabajo como docente en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Después de algunos meses, concluimos nuestra primera obra: *Cien Años de Normalismo en Pachuca*. Edición hermosamente presentada, con muchas fotografías, numerosos ensayos y testimonios, escritos en forma sencilla y amena. Prosiguió la realización de otras actividades, encaminadas a acrecentar los lazos de amistad de los egresados: comidas del recuerdo, reuniones de generaciones y conciertos, todas con nutrida asistencia. A

³ Doctor en Educación. Miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y profesor investigador en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo..

continuación, trabajamos arduamente para la publicación de dos libros más: *Presencia de los Maestros Españoles en la Normal de Pachuca*, que da cuenta de las valiosas aportaciones a la educación normal que hicieron los ilustres maestros Regina Lago, Antonio Ballesteros y Emilia Elías de Ballesteros, en la cuarta y quinta década del siglo pasado. Siguiéron las publicaciones con *Prosa y Poesía en Voces Normalistas*, un compendio de variadas narraciones y poemas elaborados por alumnos y maestros, teniendo como eje sus primeros trabajos como docentes y vivencias en la Escuela Normal.

La actividad permanente del Grupo Renovador Normalista, escribiendo sus experiencias y motivando permanentemente a que hagan lo propio sus compañeros, muchos ya octogenarios; su obstinado empeño para conseguir fotografías, generalmente arrumbadas en los baúles del olvido; en ubicar y obtener viejas revistas y periódicos estudiantiles, oficios, circulares y memorandos de archivos personales o entrevistar a sus compañeras profesoras y profesores, lo ha movido el interés estricto y desinteresado para evitar la pérdida irreparable de la historia y las historias de una institución educativa valiosa y eminente, “su” Escuela Normal Benito Juárez. Este esfuerzo, inédito en la educación hidalguense, ha sido posible únicamente porque este grupo de normalistas posee un valor llamado *identidad*.

Sabemos que la *identidad* está constituida por las características propias de cada persona o de un grupo y que posee cualidades más o menos estables que permiten distinguirlas de otros. Y que es el concepto que tiene una persona, un grupo o una comunidad sobre sí mismo y que frecuentemente compara con el que tienen otros.

La *identidad* implica en buena parte adjudicarle categorías a una persona que lo distinguen como perteneciente a un grupo. A esto se suma el ámbito en donde actúa y ya aglutinados se manifiestan como parte de una cultura. En el caso de la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, considero que se erigió

como ese ámbito en el cual los alumnos adolescentes y jóvenes recibieron y dieron afectos, emociones, valores. A esto se añadió su carácter de institución educativa pública dedicada a la formación de profesores y, en consecuencia, sujeta a un plan de estudios y programas de asignaturas oficiales, a una normatividad y expuesta a los avatares de la política educativa.

La *identidad* normalista no es una ingenua colección anecdótica. Es una construcción cultural que inició hace cien años, se manifestó en un periodo concreto de la vida de la institución y en su composición contribuyeron alumnos, docentes, directivos, personal de apoyo, padres de familia y comunidad. Las manifestaciones individuales y grupales, atrapadas en la cotidianidad, impulsaron el sentimiento de pertenencia y la creación de vínculos entre los integrantes de la institución. Esta peculiar *identidad* tuvo como fruto una alta autoestima de los adolescentes y jóvenes alumnos que se vio concretizada en sus niveles de desempeño, como alumnos y en su trabajo como egresados. Por el otro lado, los egresados coinciden en afirmar que las inevitables diferencias entre los miembros de la escuela no se reprimían en forma represiva o autoritaria, de ahí que no se mencionen grupos antagónicos al interior, probablemente los mecanismos de control fueron sutiles y consensuados.

Indudablemente, la compartida sensación de satisfacción con los resultados de las actividades emprendidas, contribuyó a que la Escuela Normal experimentara un clima institucional muy positivo. Los antiguos alumnos no cesan de repetir que el ambiente en la vieja casona de la calle de Mina era extraordinario. La camaradería, la realización de las más variadas actividades, la presencia entrañable de las maestras y maestros, la elección de las flores normalistas, los bailes en tardeadas y hasta la presencia de osos en el patio de la Casona, todo es recordado con alegría. Esta visión persiste en algunas de las generaciones que cursaron su carrera en el nuevo edificio del Centro Regional de Educación Normal (CREN) Benito Juárez.

Considero que el concepto de agencia nos puede ayudar en comprender cómo las emociones y vivencias de los individuos tienen influencia en las creencias y la cultura que se vive en una institución. Las personas participan y actúan en la creación de significados y prácticas culturales. En este sentido, los alumnos normalistas, en un periodo determinado, establecieron relaciones con sus condiscípulos y compartieron acontecimientos que se trasmataron en un arsenal de recursos culturales que aportaron a la conformación de estructuras de la institución en la que sucedieron y en la vida personal de los agentes, conformando un estilo característico de socialización al que podemos denominar *identidad* normalista.

La *identidad* normalista se empezó a construir sobre la base de reconocer orígenes comunes compartidos con otras personas, y compartir metas u objetivos de vida. En las instituciones educativas, la *identidad* se nutre especialmente por el apoyo mutuo, la empatía y el trabajo colaborativo. Sin embargo, la *identidad* no se establece en forma permanente. Como toda actividad humana, la influencia de factores externos altera el “estilo de *identidad*” o hasta puede extinguirlo. En el caso del Grupo Renovador Normalista y sus compañeros egresados, afortunadamente, su *identidad* está nutrida por la nostalgia y los recuerdos, pero no son los únicos motores que la mantienen vigente. La participación en congresos y en variadas actividades académicas, ha producido una “adecuación” o revitalización de su *identidad*.

Las identidades no viven para siempre y en el caso del normalismo, en los últimos tiempos, muchos de los rasgos que la habían caracterizado están en vías de extinción. Lo preocupante no es que la *identidad* normalista “tradicional” desaparezca para dar paso a otra. Pero ¿y si no se avizora alguna otra? El Grupo Renovador Normalista no aspira ni tiene como objetivo una vuelta al pasado, ni mucho menos preservar antiguas prácticas. Reconoce que sus tiempos no son los que viven los actuales alumnos normalistas. Su aspiración es mayor y consiste en promover una nueva *identidad* normalista

que parta de la riqueza del pasado y responda a las exigencias de la educación actual.

¿Qué valores y actitudes considera el Grupo Renovador que son insustituibles en la formación de los alumnos normalistas?

El respeto a la iniciativa y autonomía personal de los jóvenes; la preparación por medio de una vida académica rigurosa pero no autoritaria; el responsable ejercicio de la libertad para participar en la vida institucional el trabajo en común entre alumnos y con profesores; la forma de asumir la responsabilidad de una actitud de servicio y del compromiso social, y el conocimiento y respeto a las tradiciones normalistas, que se han ido enriqueciendo.

Estas son las profundas y admirables finalidades que han guiado la elaboración de este libro. Inicia con vivencias y anécdotas alrededor de las fiestas que sucedían en la Escuela Normal. Narradas por sus protagonistas, alumnos normalistas, su sencillez y transparencia nos deja asomarnos a una época en que la vida, al menos de los estudiantes, era más sencilla y candorosa. Tan clara que podemos reconocer muchas actitudes que permanecen en las maestras y maestros egresados.



Contingente de la Escuela Normal del Estado Benito Juárez participando en desfile cívico. ca. 1940.



Grupo de alumnas de la generación 1954-1959 en la ceremonia de su graduación. De izquierda a derecha sentados: Lic. Víctor Manuel Villaseñor y Martínez de Arredondo, director general del complejo industrial de Ciudad Sahagún y padrino de la generación, Mayor Oswaldo Cravioto Cisneros, gobernador del estado de Hidalgo y Lic. Gaudencio Morales Hernández, director de la Escuela Normal Benito Juárez. De pie en el mismo orden: Eva Trejo Álvarez, Esthela Vite Morales, Oralia Vázquez Orozco, Luz María Muñoz López, Lucía Ortiz Gerspach, Judith López Reyes, Ma. Magdalena Chávez Pérez y Ma. Eugenia Meléndez Ávila.

*MI PASO POR LA ESCUELA PRIMARIA LEONA VICARIO
ANEXA A LA NORMAL DEL ESTADO*

SOFÍA VILLEGAS YEBRA

SOFÍA MUÑOZ VILLEGAS
COMPILACIÓN DE NOTAS Y REDACCIÓN

Recién llegada de Guanajuato, la tierra natal de mis padres y abuelos, en donde cursé la primaria y la secundaria, ingresé con mucha ilusión a la escuela que elegí para formarme como maestra de educación primaria.

Mucho valió conocer la regia personalidad y congruente presencia de todos aquellos maestros que contribuyeron en mi formación académica y que, en gran medida, me motivaron para decidir dedicarme al quehacer en las aulas con y para la educación de la niñez de mi patria.

Siendo aún muy joven para tan alta responsabilidad, mucho me valió la cercanía de abuelos y tíos que comentaban, en sus charlas de sobremesa, la urgente preparación de la gente. De una apremiante educación que les diera no solo la instrucción, sino la aspiración a una vida mejor, sobre todo ellos que habían visto de cerca el terror y el fin doloroso de la Revolución Mexicana, movimiento armado que le había costado al país muerte y desolación. Mucho influyeron sus puntos de vista, y no me fue difícil entender que en las y los maestros había una gran tarea para lograr los fines de ese movimiento social.

Con mucho entusiasmo ingresé a cursar la carrera magisterial. Tuve la oportunidad de adaptarme sin problemas, no obstante, mi corta edad en comparación con la edad de muchos de mis compañeros. Inmediatamente percibí la esencia de la misión y visión de la institución, la calidad de los catedráticos, las expectativas que todos ellos tenían del egreso de sus pupilos y creo, sin temor a equivocarme, que se cumplieron en tiempo y forma.

Siendo alumna admiré a muchos de ellos y no quisiera enunciar sus nombres, pues me dolería mucho que, por omisión, algunos de ellos, injustamente, no fueran mencionados por mí, una admiradora de todos ellos.

Pero sí, algunos, muchos de ellos, quedaron profundamente grabados en mi memoria, pues fueron mis grandes ejemplos en el futuro para imitar.

Algo que tengo que mencionar es que el turno de las clases era por las tardes, pues muchos de los alumnos trabajaban por las mañanas, así que el horario iniciaba a las 15:00 horas de lunes a viernes y las actividades deportivas las realizábamos los sábados.

Algo que quiero puntualizar es que el edificio de la calle de Mina, en el centro de la ciudad, era un edificio de arquitectura sobria que había sido hospital, oficinas administrativas de la compañía minera y que en ese momento se adaptó para centro escolar y albergaba dos instituciones. Por la tarde, como lo he expuesto ya, asistíamos los alumnos que estábamos formándonos para el magisterio y por la mañana, funcionaba la Escuela Primaria Urbana Federal Leona Vicario, institución de organización completa, pública, mixta, laica, y estaba conformada por un excelente equipo de experimentados y expertos maestros que abrían sus puertas para todos aquellos “practicantes” que observábamos las clases o que íbamos a practicar dentro de nuestra clase de Técnica de la Enseñanza que recibíamos del profesor Antonio Ballesteros.

Aún no egresaba de la Normal cuando fui llamada a la dirección para ser invitada a cubrir un interinato en la escuela José María Dávila, ubicada en el barrio de El Arbolito. El grupo que se me asignó estaba conformado por niñas, niños y jovencitos, algunos de mi edad y uno de ellos mayor que yo, de 6º grado.

Ese fue mi primer gran desafío, ya que las condiciones socioeconómicas del contexto, en esa época, eran muy difíciles. Las familias, dadas sus precarias situaciones, preferían mandar a trabajar a sus hijos que enviarlos a la escuela. La deserción y el ausentismo era un fenómeno latente y preocupante.

Cuando terminó mi período en esta escuelita, y esto lo digo con cariño, me llamaron nuevamente a la dirección y fui comunicada de un oficio en donde la señorita directora, la maestra Paz, por medio de un oficio, daba fe de mi actuación con elogios y felicitaciones, dejando así patente mi actuar en esos meses en donde los alumnos fueron mis mejores maestros. Como detalle final,

me estaba solicitando para incorporarme a la escuela una vez que terminara la carrera.

Estos momentos fueron realmente significativos en lo que apenas veía venir en mi vida. Llegó la fecha del cierre de mi ciclo escolar, en el último año de la carrera. En una ceremonia muy emotiva, la generación de egresados recibimos los parabienes de todos nuestros maestros.

Fue el día 16 de febrero de 1944 cuando recibí el oficio de asignación a mi primera plaza docente, y cuál sería mi sorpresa que se me indicaba presentarme directamente a la escuela primaria anexa a la Escuela Normal, pues expresamente me habían solicitado para integrarme a ese maravilloso equipo de trabajo docente.

La profesora Rebeca Islas viuda de Zapata, como directora, me dio una cálida bienvenida y me encomendó un 5º grado. Rápidamente me integré al lado de las maestras Hermila y María Luisa Jiménez, María Fuentes, Efigenia Barranco, María de los Ángeles Sánchez, Sofía García, María Soledad Zapata y el profesor Salvador Moreno. De todos ellos seguí aprendiendo en el cotidiano trabajo en el aula.



Plantilla de la Escuela Primaria Leona Vicario. De pie, de izquierda a derecha: Yolanda Duarte, Salvador Moreno, Ana Ma. Herrera, Efigenia Barranco, Ma. Luisa Jiménez, Rita y María de los Ángeles Sánchez. Sentadas: Ma. Guadalupe Villegas, Sofía García, Rebeca Islas Vda. de Zapata, Hermila Jiménez y Sofía Villegas.

Con el liderazgo de la profesora Zapata, el trabajo del equipo se caracterizaba por un proyecto institucional basado en el respeto, compañerismo y autonomía en el aula. Todos sabíamos lo que teníamos que hacer, cómo y cuándo. Nos tocó recibir por primera vez el Plan Nacional de Estudios, que venía acompañado de los primeros Libros de Texto Gratuito con la portada de La Patria.

Independientemente de cubrir los planes y programas académicos, había muchas actividades que venían por indicación de la supervisión escolar, como concursos de escoltas, de banda de guerra, de tablas rítmicas, de encuentros deportivos infantiles (atletismo, voleibol, basquetbol, softball, de trompo, de yo-yo, coreografías con reatas), de declamación, de ortografía, de composiciones literarias, de historia del Himno Nacional (escritura y ortografía, declamación, dibujo, e interpretación), bailes regionales, exposiciones de trabajos manuales y costura, desfiles conmemorativos, elección de la reina, etcétera. No siempre contaba la escuela con maestros de especialidad, y ahí entrábamos los titulares.

También organizábamos con nuestros niños visitas culturales a las pirámides de Teotihuacán y Tula, a museos y hasta a la Feria del Hogar que se llevaba a cabo cada año en el Auditorio Nacional en la Ciudad de México.

Una actividad que recuerdo organicé años después, también con alumnos de 5º grado, y que evoco con muchísimo gusto por las caras de mis niños, después de gestionar ante las autoridades correspondientes, fue una visita al cuartel de la XVIII Zona Militar para conocer de cerca la vida de los miembros de las fuerzas armadas, desde los soldados rasos hasta los de más alto rango. El cuartel se ubicaba en la calle de Hidalgo; durante la caminata desde nuestra escuela al citado lugar, era notoria la algarabía de mis más de 40 chicos. Mi alumno Fernando, a nombre de sus compañeros, con toda seriedad agradeció, al final de la visita, el haberseles permitido conocer no solo el lugar, sino la disciplina, el orden y la manera de conducirse en el ambiente militar.

Poco a poco, nuevo personal se integró. Recuerdo a las maestras María Guadalupe Villegas Yebra, Olga Yolanda Duarte, Anita Herrera, Efigenia Vite, Hilda Castañeda, María Guadalupe Martínez, Raquel Flores y los profesores

César Zapata, Roberto Reyes, Omar Torres, Cesáreo Ramírez, Ignacio Lara, Alfonso García e Israel (se me escapa el apellido).

Mi vida en esta institución fue maravillosa. En 20 años, nunca un día fue igual a otro. Siempre hubo una confianza plena de nuestra directora y de los padres de familia. Los resultados de nuestra aportación los fuimos reconociendo con el perfil de nuestros egresados, todos, personas de bien, muchos profesionistas o emprendedores en los negocios o en sus propios empleos.

Fue así mi transitar por este edificio y esta legendaria escuela, que en la mañana me permitió interactuar con mis niños de primaria y por la tarde con mis chicos de la Escuela Normal, ya que, invitada por el subdirector, profesor Javier Hernández Lara, me integré al claustro de maestros de mi Alma Mater en el año 1950.

Con dolor y casi titubeando dejé mi querida escuela Leona Vicario. Decisión por demás difícil, dejar esta emblemática institución, ya que, invitada por el



Maestras Sofía Villegas Yebra y Rebeca Islas viuda de Zapata.

profesor Juan de Dios Rodríguez Heredia, director general de Educación, recibí el encargo de asumir la dirección de una nueva escuela primaria como directora, pero esa es otra historia.

Pero nunca me fui del todo. Seguí viviendo en ese, nuestro viejo edificio, como docente de la Normal y frecuentando a mis antiguos compañeros docentes de la primaria anexa, en especial a la maestra Zapata, a quien, para entonces, ya la habían adoptado mis hijos como su abuelita cariñosa y ella a mis hijos como sus nietos consentidos.



Al centro, de izquierda a derecha, en séptima posición, la profesora Rebeca Islas viuda de Zapata



Alumnos de la Escuela Primaria Leona Vicario, anexa a la Escuela Normal de Pachuca. De pie, las maestras Sofia Villegas Yebra, titular del grupo; Rebeca Islas Vda. de Zapata, directora del plantel, y tres practicantes de la Escuela Normal, entre quienes se identifica a Ma. Guadalupe Zúñiga

A TRAVÉS DE LOS AÑOS DE 1947-1960. LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO DE LA ESCUELA NORMAL

AMALIA GONZÁLEZ DÍAZ

Mi madre fue maestra egresada de la Escuela Normal Benito Juárez, fundada por el Prof. Teodomiro Manzano; mis tías, también maestras, y mi hermano Miguel Ángel, mejor conocido por *Alibey*, en el año de 1942 era alumno de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe. Al morir nuestro padre, mi madre decidió cambiarlo a la Normal de la ciudad de Pachuca. Yo tenía 8 años, y el tema de la plática acerca de la Normal era cotidiano en la casa. En 1944, al ingresar también mi hermana Julieta a esa institución, yo acompañaba a mi madre diariamente a las 8.45 p. m. para recogerla a la salida de las clases, que se llevaban a cabo por la tarde. Recuerdo que todavía en 1943 las clases eran en la calle de Hidalgo, donde actualmente es el Jardín de Niños Amado Nervo, y a partir del 15 de mayo de 1944, en la casona de Mina.

En ese ambiente fui escuchando los relatos de las actividades de la Normal de Pachuca, recuerdo cuando mi hermano formó un equipo de volibol y lo registró con el título de *Alibey* y sus siete jugadores, por el cual le asignaron el sobrenombre *Alibey* que perduró por el resto de su vida como estudiante,



Al frente, Miguel Ángel González Díaz. En primera fila, cuarta posición, Efraín Ramos Castelán; a su lado, César y Javier Blancas. En segunda fila, primera posición, Luis Ramírez Acosta.

deportista, maestro de Educación Física y representante de la Confederación Nacional del Deporte en Hidalgo.

Me tocó asistir a la develación de la placa por el gobernador José Lugo Guerrero al entregar el edificio que perteneció a las Cajas de San Rafael a la Escuela Normal en la calle de Mina, así como el festival que se presentó en la vieja cancha Hidalgo que se encontraba atrás de la casona. En ese acto bailaron un grupo de alumnas, con un vestido de tarlatana transparente, mostrando las piernas y ropa interior, lo cual en esa época fue un escándalo; este grupo lo dirigió la prestigiada maestra señora Spota.

En el mes de junio de 1947 se eligió como flor normalista a la agraciada señorita Guillermina Alfaro Villamil, siendo el secretario general de la mesa directiva de la sociedad de alumnos Cecilio Ramírez Acosta, muy amigo de mi hermano. Recuerdo claramente cuando *Guille* hizo su entrada en el Gran Baile de Gala que se llevó a cabo en ese año. Mis hermanos no faltaban a las fiestas, mi madre acompañaba a mi hermana y lógicamente me llevaban para no dejarme sola en casa.

Yo ingresé a primer año de secundaria en 1948, a partir de entonces participé en todas las festividades del aniversario de la Normal, desde que se eligió



Rebeca Lucio, Julieta González Díaz, Paulina Frausto González, Amalia González Díaz y Sara Lora Moreno en una excursión normalista.

como flor normalista a nuestra compañera *Conchita* Aguilar, pero ella todavía no portó la flor emblemática de metal pues esa tradición se instituyó hasta el siguiente año.

Las fiestas duraban una semana completa, iniciándose el sábado con una excursión a un balneario dentro del estado o fuera de él; recuerdo que fuimos a San Juan Hueyapan, cuya alberca era un tanque de patos. Otras ocasiones

se visitaron los balnearios de El Molino en Tulancingo, el Tzindejé de Tasquillo, al Reloj en Tequisquiapan, Qro., y también al Desierto de los Leones; a la Escuela Normal Rural de Palmira en Morelos, cuyo edificio había sido casa del Gral. Lázaro Cárdenas; a la ciudad de Cuautla, etcétera.

Se continuaba el domingo con la primera tardeada. El lunes, con las competencias deportivas con los equipos de volibol y basquetbol de las instituciones superiores de Pachuca, el ICLA⁴, Medicina y el Politécnico, y se realizaban en el Centro Social Deportivo o en el Gimnasio Presidente Alemán. Recuerdo cuando Magdalena García, quien fungía como flor normalista, se colocó en la espalda, amarrada al cuello, la banderola de la Normal, y alguien de los equipos rivales se la jaló, destruyéndola totalmente, acto que nos indignó a los que asistimos.



Equipo de basquetbol varonil Normal Juvenil con su madrina Nohemí Castillo Del Rosal.
De pie: Camargo, Jesús Quijano y su hermano; en cuarto lugar, Marco Antonio López Guerrero, y Juan Castañeda hincado a la izquierda.

⁴ Instituto Científico y Literario (ICLA), hoy Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Posteriormente, volviendo a la agenda de las fiestas de aniversario, se programaba una conferencia magistral impartida por un prestigiado intelectual de la ciudad de México. Entre otros, vinieron Arqueles Vela y Juan Comas. Asistían muchos de los profesionistas destacados de la ciudad: médicos, ingenieros, licenciados, etcétera, y al término se ofrecía una cena con los catedráticos de la institución, quienes generosamente aportaban una quincena de su sueldo para la celebración de los festejos anuales.

El miércoles se realizaba la segunda tardeada de disfraces, en la cual participaban tanto alumnos como público en general, realizándose un concurso entre los asistentes. Recuerdo a mi hermano Miguel Ángel vestido de pachuco imitando a Tin-Tan, y su Carnal Marcelo, imitado por Elías Pérez Peñafiel, cantando y bailando como el conocido cómico; asimismo, al *Chino* Muñoz disfrazado de Cantinflas. En otro festejo, imitó al presidente Adolfo Ruiz Cortines el estudiante del ICLA Augusto Ponce Coronado.



Amalia y Julieta González Díaz, Paulina Frausto González y un acompañante en el baile de gala del 1952.

El sábado por fin llegaba el tan ansiado Gran Baile de Gala, amenizado por dos orquestas, una local y otra de la ciudad de México; algunas de las que recuerdo vinieron son: Juan García Esquivel, Luis Alcaraz, los Solistas de Agustín Lara, La Lira de San Cristóbal

las Casas, la Orquesta Valle de Santiago, las de Pablo Beltrán Ruiz y Evangelina Elizondo. Entre las locales, también de calidad, estaban las de Leonardo Domínguez, Margarito Santillán, Marimba Orquesta de Juan Muñoz, y en otra época las de Pepe Olvera, Cosme Núñez.

Al día siguiente del baile de gala, terminaban las fiestas con la tercera tardecada del domingo. Como dato curioso recuerdo que a mi hermano Miguel Ángel *Alibey* al final de las fiestas, por costumbre le ponían un ojo morado por peleonero. Sus amigos decían que eso era la mejor señal de que las fiestas habían estado muy buenas. Hubo ocasiones que, intencionalmente y sin razón alguna, pagaban a alguien para que lo golpeará y le pusiera su ojo “de cotorra”.

Mis años como estudiante de la Normal fueron de 1948 a 1953, en cada uno de esos años asistí a todas las actividades de las fiestas de aniversario. Bueno, únicamente asistí a una o dos cenas de catedráticos.

Fue hasta 1949 cuando empezó la tradición de que la flor normalista portara una flor emblemática, siendo en ese año la agraciada señorita María del Rosario Álvarez Jiménez. Se había planeado realizar una velada literaria musical en el cine Iracheta para tal ceremonia, por primera vez la flor electa invitó a varias alumnas para que fueran sus damas de compañía; lamentablemente, en ese año la ciudad de Pachuca sufrió una de sus peores tragedias: cayó una tromba el 24 de junio por la tarde, la cual obligó a posponer las festividades.

Entre los festejos de esa ocasión se iba a llevar a cabo, el sábado 25, una función de cine por la mañana, para recabar fondos para reparar la pared en la que jugábamos frontón a mano, y todas las que practicábamos ese deporte habíamos colaborado con la venta de boletos.

No recuerdo con precisión si fue un mes o dos meses después cuando se realizaron las fiestas y la imposición de la flor emblemática, dos flores de filigrana de plata, con una banda roja y blanca, que mi hermano y otros dos compañeros fueron a comprar a la Ciudad de México; la recibió por primera vez la flor *Chayo*, como desde entonces cariñosamente la hemos denominado. La ceremonia fue muy solemne, muy sencilla, en el foro de la planta baja del histórico y acogedor edificio de Mina 14, después 114.

A partir de ese año, para iniciar los festejos, se implementó la velada literaria musical para la transmisión de la flor emblemática de mujer a mujer, pues las

autoridades solo presenciaban el acto y durante varios años se contrataba un artista de renombre para que cantara en esa ceremonia, recuerdo a los tenores Salvador García, Alejandra Algara, al Trío Durango, Miguel Aceves Mejía, Avelina Landín en las Bodas de Plata.

El lugar en que se realizaba la velada indistintamente fue el cine Iracheta, el cine Reforma, el auditorio que estuvo junto a la Escuela de Bellas Artes. Los maestros de ceremonias fueron el conocido locutor Emiliano Luna Gallo y el profesor Benito García Torres, ambos exalumnos de la Normal.



Profr. Rafael Cravioto Muñoz,
pronunciando el florilegio de 1952.

También se introdujo al programa el florilegio, recayendo en algunos poetas locales como Rafael Cravioto, Rafael Vargas Rodríguez, Jesús Ángeles Contreras, Isaac Piña Pérez, Benito García Torres, Alfredo Gutiérrez y Falcón. Después se agregó la modalidad de crear un concurso dentro del alumnado, teniendo como premio al triunfador que lo dirigiera a la flor entrante.

Contribuían al programa de la velada, unas veces el Grupo de Danza dirigido por el profesor Alfonso García o por la profesora Luz María Covarrubias. Otras ocasiones, una poesía coral o la intervención del coro de la institución a cargo de los profesores Juan Castañeda y Raúl Osorio Flores.

En 1950, la flor normalista fue Ma. Esther Bustos Monroy (Q. E. P. D.), quien tuvo una simpatía inigualable, y fue la primera vez que la elección se hizo por venta de votos. Ella implementó dar un refrigerio después de la velada, y su función consistía en asistir a todas las fiestas y representar a la escuela cuando fuese invitada por otras instituciones, es decir, acompañar al cortejo de las reinas de esos tiempos.

En esa época, la celebración de las fiestas de aniversario de la Normal causaba gran impacto dentro de la sociedad de Pachuca. Estaba pendiente

de la programación, que se daba a conocer a través de los paneles colocados en las esquinas de ciertas calles de la ciudad, en donde se pegaban comúnmente los anuncios de la lucha libre.

Había tres festividades estudiantiles tradicionales de las escuelas superiores de Pachuca: en mayo las del Politécnico, en junio las de la Normal y en julio las del ICLA.

Asistían autoridades a nivel gubernamental, municipal, militar y educativo, o bien, mandaban representantes. Recuerdo, entre otras, la presencia de la esposa de Quintín Rueda Villagrán; el licenciado Manuel Sánchez Vite, antes y durante su gestión como gobernador del estado; el director del Departamento de Educación Normal, profesor Plinio Noguera Salazar; el director de Educación en el estado, profesor Jesús Vite Mercado; los representantes de la XVIII Zona Militar.

La organización de las fiestas de aniversario de 1947 a 1960 estuvieron a cargo de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos en turno, si bien supervisadas por la Dirección de la escuela. Solamente la celebración de la velada literaria, la conferencia y cena de catedráticos eran coordinadas por los directivos.

Al siguiente año, 1951, se continuó con la venta de votos para decidir a la ganadora y participaron dos alumnas: Estela y Yolanda, presentándose un conflicto. Estela era la novia del exalumno Adalberto Villamil, quien había sido novio de Yolanda. Yo había sido compañera de Estela durante la primaria, pero en ese momento me había convertido en gran amiga de Yolanda, quien tenía grandes atributos de sencillez, estudiosa, y gozaba de gran simpatía dentro del alumnado.

Integramos un equipo que trabajó en forma muy intensa, logramos que la SEP nos autorizara la suspensión de clases un viernes en las escuelas primarias de Pachuca para que los niños asistieran a una matiné, en la cual tuvimos un gran éxito económico, para sacar adelante a Yolanda, porque el exnovio había corrido el rumor de que él iba a vender “unas vacas de su rancho” para que

triunfara su novia Estela.

Llegó el día del cierre de votaciones, y desafortunadamente nosotros metimos todo el dinero que habíamos logrado reunir antes que el novio de la candidata contrincante quien después de la hora del cierre metió un poco más dinero y el jurado se lo aceptó. Para nosotros fue un hecho de gran coraje, de disgusto por el chanchullo, lo que trascendió: el alumnado estaba con Yolanda, la pasearon en hombros, la acompañaron hasta su casa como desfile, y ambas candidatas vivían por el mismo rumbo con dos cuabras de distancia.

La semana posterior continuó con porras, con gritos y hasta insultos. Estela casi no tenía seguidores. El viernes de la velada en la transmisión de la flor emblemática, cuando entró Estela, nuevamente porras a *Yola*; alguien llevó cuetes, se corrió el rumor de que se aventarían huevos y jitomates, pero eso no fue cierto, y como en esa ceremonia se entregaban los certificados de estudios del año escolar anterior, cuando pasó Yolanda la banda le tocó la diana, y aplausos unánimes. A la salida del evento, Estela decidió hacerlo por otro pasillo.

En esa época se acostumbraba que la flor ofrecía un refrigerio; después de la ceremonia, las autoridades de la escuela fueron a su casa, pero cuál sería nuestra sorpresa que después llegaron a casa de Yolanda, comentando que con la flor no había gente; que, en cambio, en casa de *Yola* estaban todos. Y así continuó toda la semana de fiestas, en cada una se pedía que dedicaran piezas a Yolanda.

En 1953 nuevamente formé parte del comité pro *Flor Normalista*; en esta ocasión apoyé a Guillermina Rocha Hernández con la experiencia de 1951. Además de la venta de votos nos acercamos a la Arena Afición con el señor Francisco Flores para que nos orientara y contratáramos una caravana artística con artistas renombrados y obtener fondos para los votos de nuestra candidata, nos apoyó totalmente y se hizo con la actuación de José Alfredo Jiménez, los Kíkaros y otros más. Además, nos dejó totalmente las ganancias de una función de lucha libre celebrada en Tulancingo, Hgo.

La otra candidata era Yolanda, hija de un profesor líder de maestros, y nos llegó el rumor de que haría todo lo posible por que su hija triunfara, que el jurado estaba presidido por un paisano. Entonces reflexionamos que íbamos a vivir una situación similar a la del año de 1951 y decidimos no utilizar todo el dinero, y nos avocamos arreglar el techo de cristales de la Normal que se encontraba muy deteriorado, pues cuando llovía se goteaba demasiado.

El sistema para la elección de la flor fue cambiando a través de los años. En algunas ocasiones se ganaba por venta de votos, otras por simpatía. En un principio, las campañas las realizaban regalando sencillos objetos o dulces al alumnado, después copiaron ciertas rutinas de las elecciones de *Miss Universo*, y actualmente, personas que han estado presentes aseguran que el director decide quién debe ser la flor normalista poniéndose de acuerdo con la familia de la elegida.

Un festejo que surgió allá por 1950 fue la cena de exalumnos, por iniciativa de Benito García Torres, y fue precisamente la ex flor normalista María Esther Bustos quien fungió como la primera presidente del comité organizador. Lo hizo tan bien que fue reelecta por un año más, y a partir de entonces se elegía en forma "dedocrática" quién debía ocupar ese cargo; por muchos años se nombraban solamente mujeres, tocándome en 1956 la designación para organizar tal festividad.

Mi hermano Miguel Ángel siempre fue un gran apoyo y también me dio muchos tips, por sus relaciones logré conseguir la Pepsi-Cola y la bebida. Me surgió la idea de invitar a Rogaciano Trejo, conocido compositor, autor de *Rogaciano el Huapanguero*, *Tata Dios*, entre muchas otras, ya que también fue alumno de la Normal de Pachuca. Fui a la XEW a entrevistarlo, no me garantizó que asistiría a la cena, pero sorpresivamente llegó, su presencia le dio un toque muy especial. Y con él estuvimos cantando en el salón de actos del edificio de Mina hasta las 6 de la mañana del día siguiente.

La organización de esa cena perduró por muchos años, convirtiéndose en lo mejor de toda la semana de festejos de aniversario. Se elegía por aclamación a la presidenta que debía organizar la cena del siguiente año, y en muchas

ocasiones el que terminaba era el que proponía al sucesor; así, recuerdo, entre otros, a Hélida Carreño, Bonfilio Salazar, Mario Acosta Escápite, Eduardo Herrera, etcétera.

Elegir a la persona era fácil, pero no todos aceptaban el cargo porque implicaba gran responsabilidad, sobre todo de tipo económico, ya que son de esos cargos en que siempre hay que salir poniendo dinero; por tanto, hubo años que se convocó para asistir a ella. Pero en el año de 1984, la maestra Salvina Plata la organizó con el apoyo del profesor Joel Guerrero, precisamente para nombrar a una directiva que la planeara para el próximo año de 1986, cuando la escuela cumpliría 50 años de fundación.

La designación recayó en la maestra Sofía Villegas Yebra, quien, con su experiencia, llamó a varios exalumnos para lograr el objetivo y no dejar en blanco la celebración de la cena de exalumnos en el cincuentenario ya en puerta. Así, invitó a los profesores Donaciano Serna Leal, César Blancas Lechuga, Carolina Bocado, Crescencio Schroeder, su servidora y otros que no recuerdo.

Nos reunimos con anticipación, se hicieron varias propuestas y al fin se logró con gran éxito la cena a la que acudieron gran número de exalumnos, incluyendo a 20 flores normalistas. Aunque hubo pérdidas, porque no se tiene la cultura de confirmar la asistencia a ese tipo de eventos, entre todos absorbimos en forma equitativa la situación, habiendo quedado muy satisfechos de que se había celebrado esa fiesta.

Pasado un tiempo, vimos que la cena de exalumnos ya no aparecía en la programación de las actividades que hacía la Normal. A partir de 1979, cuando llegó como director el profesor José Cuatepotzo Costeira, la planeación, organización y celebración de las fiestas de aniversario dieron un giro de 180 grados, impregnadas de su toque muy personal y destacando la inauguración de obras materiales.

La velada literario musical desapareció por completo y la transmisión de la flor emblemática se realiza ya sea en una discoteca, ahora llamados antros, o al

inicio de actividades totalmente diferentes en su finalidad. Por ejemplo, en alguna ocasión se realizó en el homenaje a la bandera, sin ninguna solemnidad.

El llamado encuentro intercolegial, otra de las "novedades", consiste en que cada grupo debe pagar a un instructor de baile moderno, comprar o mandar confeccionar el traje respectivo y competir con los otros grupos, lo cual ocasiona un fuerte gasto para los alumnos, cuyo traje ocupan después para lo que antes era el Desfile de Fachas, en el cual los alumnos daban paso a su creatividad e inventiva pues diseñaban y elaboraban los disfraces y antifaces que portaban.

Si se llega a realizar una conferencia, los maestros deben cuidar a los alumnos, que ya son adultos, para que no platiquen. ¡Los adolescentes y jovencitos éramos nosotros! Con 12 a 18 años asumíamos responsabilidades y las hacíamos bien.

Estamos de acuerdo con que los tiempos cambian y la juventud tiene otros intereses y necesidades, pero serán docentes y se les debe preparar para que en el futuro puedan resolver los problemas académicos, y realizar eventos culturales y sociales que la época exige. Por ello, debe planearse y replantear si la formación que han tenido les va a ser idónea para ello. Importantísimo será participar en festejos dignos, constructivos, positivos, en los que apliquen todas sus inquietudes y creatividad. Actividades sin finalidad, hechas para salir del paso y que no motivan ni favorecen la identidad como alumnos de la Normal, han contribuido para que el prestigio de la institución haya disminuido significativamente.

En el año de 1986, para la celebración del cincuentenario de su fundación, se presentó una lista de actividades sin trascendencia. Eso me indignó y elaboré un proyecto diferente, del cual más adelante presento una síntesis. No se pudo llevar a cabo totalmente, pero se lograron cosas muy relevantes; entre ellas, se convocó a un concurso para la creación del lema del Centro Regional de Educación Normal (CREN). Ganó "Educar, compromiso universal", presentado por la ex flor María del Carmen Ocampo Aive. También se escogió

un logotipo de las Bodas de Oro de la Escuela Normal; renació en esa ocasión la velada literaria con la asistencia de varias ex flores normalistas, entre ellas, *Rosita* Figueroa, Wipury Sierra, Héliida Carreño, Gladys Escamilla, Sofía Muñoz y la primera que portó la flor emblemática de metal, Rosario Álvarez, quien dio muestra nuevamente de su elegancia, dignidad, sonrisa, que cautivaron al público, llevándose nutridos aplausos.

Otro aspecto que señalar de las actividades que realizaba en el pasado la Normal fue su participación destacada en los desfiles y ceremonias cívicas que, con motivo de la celebración de festejos del calendario cívico, se llevaban a cabo en Pachuca. El conjunto de alumnos portaba banderas tricolores. En 1951, el profesor Javier Hernández Lara propuso a las alumnas desfilar vestidas con el traje típico y portar la bandera de cada uno de los 60 países que en ese entonces integraban la Organización de las Naciones Unidas. Esto causó una gratísima impresión ante la sociedad de Pachuca.

Cuando el licenciado Luis Echeverría visitó Pachuca, como candidato a la presidencia de la república, el licenciado Manuel Sánchez Vite, gobernador de Hidalgo, logró llevarlo a la Normal, a la casona de Mina. Esa mañana, todo el alumnado se colocó en los pasillos alrededor del patio central, tanto en la planta baja como alta, dirigidos por el profesor Isaac Guzmán Valdez; en el momento que entró Echeverría al edificio, los jóvenes iniciaron una poesía coral muy impactante acerca de los niños que quieren su escuela nueva, una forma muy poética de solicitar la construcción de un nuevo edificio para la Normal. Fue un momento impresionante, emocionante. El licenciado Echeverría dio la contestación afirmativa e inmediata. Sabíamos que tenía una relación muy estrecha con el gobernador Sánchez Vite.

Meses después, el profesor Javier Hernández Lara, exsecretario de la Normal e integrado al equipo del gobernador Sánchez Vite, propuso que se realizara un desfile histórico para presentárselo al ya presidente Luis Echeverría en su próxima visita a Hidalgo. En esa ocasión tocó a la Normal escenificar la etapa de la Revolución Mexicana de 1910: se representaron magistralmente los personajes de esa época, con caballos, carrilleras, sombreros, etcétera.

ANEXO:

Proyecto que presenté en 1986 para la celebración del Cincuentenario de la Escuela Normal hoy Centro Regional de Educación Normal (CREN) 1936 - 1986.

1. ANTECEDENTES.

- 1.1. Historia de la Escuela Normal.
- 1.2. Fiestas de aniversario.

2. OBJETIVOS.

2.1. General:

Celebrar con lucimiento los 50 años de la fundación de la Escuela Normal.

2.2. Particulares:

- 2.2.1. Involucrar a autoridades y a las generaciones egresadas.
- 2.2.2. Lograr la construcción del auditorio del CREN.

3. PLANEACIÓN.

3.1. De tipo administrativo.

- 3.1.1. Integrar un patronato de festejos.
- 3.1.2. Designar un Comité Organizador.
- 3.1.3. Nombrar comisiones.
- 3.1.4. Redactar un manual de funciones de cada cargo.
- 3.1.5 Solicitar la colaboración a diferentes dependencias oficiales.

3.2. De tipo financiero.

- 3.2.1. Para obtener recursos económicos.
- 3.2.2, Establecer cuotas: maestras, alumnos.
- 3.2.3. Solicitar una partida especial a la SEP y a Gobierno del Estado.

4. PROCEDIMIENTOS.

4.1. Programación de las actividades de apertura.

- 4.1.1. Instalación del Patronato de Festejos y del Comité Organizador.
- 4.1.2. Convocatoria a los I Juegos Florales Normalistas.

4.2. Programación de actividades de desarrollo.

- 4.2.1. Desarrollo de los eventos.

4.3. Programación de actividades de culminación.

4.3.1 Elección de la flor normalista.

4.3.2. Semana de festejos de aniversario del 22 al 23 de mayo

4.3.2.1. Fuego de la Unidad Normalista. Carrera de Antorchas.

Se encenderá el Fuego de la Unidad Normalista en el Monumento a los Niños Héroes, lugar en donde se fundó la primera Escuela Normal del Estado. Recorrido por todos los edificios donde estuvo la Escuela Normal (Edificio Central de la UAEH, Jardín de Niños Amado Nervo y Edificio de Mina, permanecerá durante la noche y al día siguiente se trasladará al estadio Revolución, posteriormente al edificio actual del CREN donde se instalará un pebetero, que permanecerá encendido durante toda la semana de festejos. Participarán alumnos, maestros decanos como Raúl Osorio, Andrés Márquez, Florentino Gómez Estrella, y lo extinguirá el maestro que ingresó en último lugar a la institución.

4.3.2.2. Programa deportivo en el estadio Revolución.

4.3.2.3. Reencuentro normalista.

4.3.2.4. Velada literaria musical.

4.3.2.5. Torneo de ajedrez

4.3.2.6. Función de teatro profesional.

4.3.2.7. Develación de mural conmemorativo, conferencia y cena de catedráticos.

4.3.2.8. Desfile de carros alegóricos y comparsas con la Banda de Marcha de la Normal de Toluca, audición en la plaza Juárez.

4.3.2.9. Tardeada de disfraces.

4.3.2.10. Concurso de la Canción, participación de duetos, tríos, conjuntos y estudiantinas.

4.3.2.11. Extinción del Fuego.

4.3.2.12. Recuerdo póstumo a todos los trabajadores fallecidos de la Normal.

4.3.2.13. Cena de exalumnos.

4.3.2.14. Baile de Aniversario.

5. CIERRE DE LOS FESTEJOS.

El evento de la Unidad Normalista resultó muy emotivo. Hubo aspectos que no se llevaron a cabo en forma totalmente satisfactoria pues algunos compañeros de la Normal no mostraron empeño en sus tareas.

Las fiestas de aniversario del cincuentenario tuvieron actividades que no se han vuelto a repetir; en esa ocasión, su servidora y algunos otros maestros que me apoyaron total e incondicionalmente, logramos momentos trascendentes, emotivos, relevantes, importantes y la participación de alumnos, exalumnos, maestros, exmaestros y autoridades. Con gran satisfacción puedo asegurar se escribió una página de oro, como correspondía en ese año, en la historia de la Escuela Normal, ahora CREN Benito Juárez.



Equipo campeón de fútbol juvenil de la Escuela Normal Benito Juárez. De pie: Salvador Pérez, Manuel Oliva, Marco Antonio López Guerrero, en quinto lugar E. Madrid, Anselmo Estrada Alburquerque, Bonfilio Salazar Mendoza, Maximiliano Oliva y el entrenador del equipo. Hincados: Eduardo García, en tercer sitio Enrique Galindo Sánchez, Jorge Meneses Tapia, Sergio Pulido, Sergio Reyes y Rodolfo Sierra.



Fiestas de aniversario de la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca, Hgo. 1945.
De izquierda a derecha: Guillermina Arteaga, Guadalupe Villegas, Alicia Alfaro Villamil, *Chela* Bárcenas. Los profesores León (inspector escolar) y Federico A. Corzo, director de Educación en el estado; el Lic. César Becerra Archer, los profesores Javier Hernández Lara y Rafael Cravioto Muñoz, María Luisa Ríos; a la extrema derecha, (vestida de negro) Rosita Brito y Nohemí Herrera.

¡PRESENTES!

ANSELMO ESTRADA ALBURQUERQUE

El vocablo *¡presente!* posee tantos sinónimos como queramos aplicar, sobre todo con el pretérito que nos obliga a darle vigencia a la época estudiantil, con los recuerdos que le dan vigor a nuestro ciclo sincrónico.

Por ejemplo, cuando los maestros antes de iniciar su cátedra hacen el pase de lista, escuchamos nombres y vemos rostros que perduran grabados en nuestra mente y en el corazón.

Con la palabra *presente* consideramos un regalo o una ofrenda; un testigo o un oyente; una masa o un gentío; un razonamiento o una explicación; un registro o un ofrecimiento; una aparición o una comparecencia.

¡PRESENTES!, EN 83 AÑOS

A lo largo de 83 años, el *¡presente!* fue exclamado y repetido diariamente en los pases de lista por más de siete mil estudiantes egresados de la antigua Escuela Normal y del actual Centro Regional de Educación Normal-CREN Benito Juárez, creada en 1936, cuya conmemoración en marzo de 2019 originó que notáramos que esos largos y anodinos 40 años dirigidos por el profesor José Cuatepotzo Costeira han resultado negativos en cuanto a la calidad de la enseñanza y la deseable buena preparación de los futuros docentes.

De lo anterior expresado existen textos que lo afirman en los libros *Cien Años de Normalismo en Pachuca*; en algunas de las decenas de cartas reunidas en el tomo *Prosa y Poesía en Voces Normalistas*, y en el libro *75 Años de la Presencia de los Maestros Españoles en la Escuela Normal Benito Juárez de Pachuca*, editados por el Grupo Renovador Normalista.

MIRADAS PRESENTES Y AUSENTES

Retomando el tema de las acepciones del *¡presente!*, si examinamos detenidamente la mirada de las personas captadas en una fotografía, en este caso de las once lindas estudiantes normalistas sedientas del saber, podríamos discurrir que el *¡presente!* está implícito. El tiempo se detuvo en el año 1950: miradas reflexivas, discretas, afectuosas, curiosas. Así vislumbraban las futuras maestras de las futuras generaciones estudiantiles, cuyos atisbos están presentes aun transcurridas seis décadas. Una, Magdalena García (quinta de izquierda a derecha), ostentó la Flor Normalista en 1952. *¡Presente!*



PRESENTES EN ESPÍRITU

En rostros y miradas podemos identificar a Homero Regnier, el *Macuca*; Hilarino Austria; Rubén Romero, *El Miss*; Rafael Vargas, Enrique Fabela y Atilano Campos. *¡Presente!*



CIRUJANO INTERNACIONAL, ¡PRESENTE!

Entre los catedráticos que con auténtica vocación impartieron clases en la casona de las calles de Mina y pasaron lista de *¡presente!*, con honorarios de apenas 60 o 90 pesos quincenales, figura el prestigiado cirujano Andrés Márquez, quien no obstante ser requerido en la famosa Clínica Mayo de Rochester, Estados Unidos, atendía en Pachuca su consultorio y la docencia tanto en la Normal como en el Instituto Científico Literario Autónomo (ICLA).



Cuéntase que un paciente adinerado de alguna parte del estado de Hidalgo acudió a consultar al doctor Márquez por una dolencia que requería cirugía, pero desconfiado de las habilidades del galeno pachuqueño optó por acudir con especialistas en el extranjero. Semanas después de la frustrada consulta médica narrada, el paciente se topó con el doctor Márquez en la Clínica Mayo, en Rochester, donde ya había sido operado por el propio médico sin que el enfermo lo supiera, quien, en vez de pagar pesos, pagó dólares. *¡Presente!*

LOS MAESTROS ESPAÑOLES, ¡PRESENTES!

Los maestros españoles Antonio Ballesteros Usano y Emilia Elías de Ballesteros impartían Técnica de la Enseñanza y Ciencia de la Educación a los alumnos del cuarto, quinto y sexto año de profesional a partir de 1940.



El matrimonio Ballesteros era puntualísimo: firmaba el libro de registro media hora antes de clases. Viajaban dos o tres veces a la semana de la Ciudad de México a Pachuca en autobuses de la línea ADO. El costo del boleto individual era de 2.50 a 3 pesos. Devengaban sueldos quincenales de 90 pesos.

¡Presente!

Otra maestra procedente de España, Regina Lago García, fue pionera en la enseñanza de Paidología, Organización Escolar y Psicotecnia Pedagógica que asimilaron estudiantes de quinto y sexto año. *¡Presente!*



MÁS DE 50 AÑOS DE SERVICIO, ¡PRESENTE!

En esta foto captada y publicada en 1950 en el Anuario de la Escuela Normal, pasan lista las bellas, inquietas y estudiosas jóvenes de 1950: Carolina Bocardo y Amalia Díaz González, del grupo del tercer año: ¡Presente!



TRIÁNGULO DE PODERES

Cinco años después de fundada la Escuela Normal Socialista, la plantilla de catedráticos registró los nombres del licenciado Gaudencio Morales, licenciado Carlos Ramírez Guerrero y profesor Rafael Cravioto Muñoz. El primero fue designado director a partir de 1943.



Ramírez Guerrero desempeñaba distintos cargos públicos e impartía clases de literatura desde 1940. En la política fue diputado federal, senador y jefe del Poder Ejecutivo de Hidalgo de 1963 a 1969.

El profesor Rafael Cravioto Muñoz, maestro de Historia de la Educación y Ética en la Normal, dirigió el diario *El Sol de Hidalgo* a partir de 1951, logrando notoria influencia en el ambiente político-social. Encarnaba el *Cuarto Poder*.

En 1963 una enfermedad postró al licenciado Gaudencio Morales, relevado en forma temporal por el profesor Cravioto Muñoz, que utilizó el aval del gobernador Ramírez Guerrero, de quien era asesor y consejero, manteniéndose en dicho puesto durante 1964 hasta 1965, año en que el licenciado Gaudencio Morales debería retornar a la dirección.



El *Cuarto Poder* del profesor Cravioto fue infructuoso ante la cohesión de alumnos y maestros que añoraban al director Gaudencio Morales. Una manifestación de apoyo y simpatía arribada hasta el palacio de gobierno decidió que el jefe del *Poder Ejecutivo* reintegrara a su legítimo ministerio al depositario del *Poder Docente*.

PRIMER AÑO DE SECUNDARIA EN 1950



Algunos nombres: Griselda Caballero, Irene Rodríguez, Carlos Cravioto, Lino Rangel, Hipólito Ramírez López, María Elena, Francisca Azpeitia, Ricardo Zamudio. *¡Presente!*



Hélida Carreño Carrillo (flor normalista en 1955), Margarita Manilla, Berta Rivas Gómez, Teresa Velázquez, la *Kika* Martha García. Abajo: Anselmo Estrada Albuquerque, Ricardo Cámara. (Enmedio): Horacio Villamil, José Penchyna, Sergio Reyes, L. Blancas, N. Reséndiz. *¡Presente!*

PRESENTES, LOS AUSENTES

De la enorme pléyade de alumnos y exalumnos que desfilaron por la antigua Escuela Normal Socialista Benito Juárez (1936-1941), posteriormente Escuela Normal del Estado de Hidalgo (1942-1955); Escuela Normal Urbana Federalizada del Estado de Hidalgo (1956-1961); Escuela Normal Urbana Federalizada Benito Juárez del Estado de Hidalgo (1962-1972) y Centro Regional de Educación Normal-CREN-Benito Juárez de Pachuca- 1972 a la fecha, de esa gran legión hay muchos ausentes, pero pasan lista de *¡presente!* en el espíritu normalista.

SESENTA Y CINCO AÑOS DESPUÉS, ¡PRESENTE!



Y transcurrieron 65 años y la vida los reunió nuevamente. Antes en los salones de clases y en los patios de la añorada Escuela Normal Benito Juárez de las calles de Mina, después en una comida del encuentro generacional. Sergio Gerardo López, Isabel Yebra Morón, Rafael Rodríguez Castañeda, Anselmo Estrada Alburquerque y Miguel Fernando Rodríguez Castañeda.

LA ENSEÑANZA DE LA DANZA EN LA ESCUELA NORMAL BENITO JUÁREZ

ALMA DELIA PAZ GÓMEZ

Remembranzas de la profesora
Luz María Covarrubias Bernal

La formación integral de una maestra o maestro que pasó por el Centro Regional de Educación Normal (CREN) Benito Juárez, no se forjaba sin la clase de Danza Folclórica que durante 30 años impartió la hoy entrañable maestra Luz María Covarrubias Bernal o la *maestra Luchita* o la *profesora Covarrubias*. Desde lejos se podía escuchar el rítmico zapateo, era el resultado de la rigurosidad de la enseñanza que en aquella época formó a generaciones de maestros normalistas que, a su vez, la pudieron transmitir en las escuelas públicas del estado.

En 1948, *Luchita* terminó su formación en la Escuela Nacional de Educación Física (ENEF), dos años después entró a trabajar como profesora en la Normal Benito Juárez y posteriormente en la Normal Superior. Fue una de las tres mujeres que impartían la clase de Educación Física en el estado de Hidalgo a principios de la década de 1950; trabajaba por horas en escuelas públicas de Pachuca de nivel primaria como en la Pedro María Anaya, posteriormente en la Francisco I. Madero, en la Justo Sierra y Venustiano Carranza, actividad que se recompensaba con el pago mensual de 2 mil 200 pesos.

Luego vino el ofrecimiento para dirigir la clase de Danza Folclórica, que en varias ocasiones declinó al negarse a enseñar algo que no dominaba, aun y

cuando durante su preparación en la ENEF llevó clases de danza. “En mis estudios de Educación Física hay una rama de ritmos de danza, ahí se estudiaban sonidos, pisadas para contar la música. Los ritmos son los que nos dan los pasos. Esas son las bases, pero no eran suficientes”.

Al aceptar el reto, decidió estudiar por tres años para graduarse como maestra de danza con el propósito de mejorar la práctica. “Fui maestra por necesidad, por apoyar la ausencia del profesor titular de la materia”.

La inquietud le motivó viajar y recoger los ritmos de las danzas multiculturales, sobre todo del estado de Oaxaca, donde en varias ocasiones acudió para conocer de cerca las tradiciones de la cultura indígena para recrear el escenario, los antecedentes históricos y el vestuario, lo cual le permitió memorizar cada uno de los pasos para montar la coreografía que presentarían en actividades escolares y eventos oficiales del gobierno del estado.

Los ensayos eran en la explanada o patio central de la Normal y, por partes, alumnado y maestra dedicaban 6 horas repartidas en todos los grupos, lo que representaba una hora a la semana con los alumnos regulares, mientras que con los seleccionados se ensayaba de 2 a 3 horas. El calentamiento era con un vaso con agua sobre la nuca, zapatillas y vestido adecuado de bailarín; si se cometía algún error con el vaso, se sabía que reprobarían. “Todos querían entrar al grupo, nuestra selección fue estricta, todos eran bailarines excelentes”.

La primera presentación local fue a finales de la década de 1950 en el auditorio del cine Reforma, en un evento de coronación de la flor de la Escuela Normal. En la explanada de plaza Juárez cada año, por cierre de curso, se realizaba una presentación, al igual que en algunos desfiles. Participaban los 400 alumnos inscritos. “Nadie se quedaba sin bailar. Podemos decir que la danza

nos formaba y nos alejaba a los jóvenes de vicios”; se graduaban con amplias nociones de cómo hacer un baile con disciplina y formación.

Desde 1970, el entusiasmo de los maestros sobrepasó a las presentaciones dentro de la escuela, anualmente participaban en los concursos de danza regional de las normales, donde siempre obtuvieron los primeros lugares y solo un año el segundo. Tuvieron intervenciones en la televisión nacional en el canal 5, donde se organizaban concursos de danza, consiguieron el primer lugar; pronto, este grupo empezó a recibir invitaciones para presentarse en el programa Siempre en Domingo.

Durante el sexenio del gobernador Manuel Sánchez Vite, se acudió al evento que se llamaba Fans de la Fiesta; se participó en un sin fin de ceremonias.



Grupo de Danza de la Escuela Normal Benito Juárez. 1968.

“Nuestro grupo era muy competente; aunque eran alumnos, fueron siempre comprometidos y unidos”.

Las presentaciones siempre fueron destacadas gracias a la presencia de excelentes pianistas que acompañaban al grupo tanto en las clases como en los actos: se recuerda a Joel Zamora, Eloísa Santibáñez, Teresa Noggerath y Ana María Rubio, esta última que trabajaba en Bellas Artes, “fue una excelente pianista”.

Cuando la danza a nivel nacional logró ser considerada importante, en el Instituto Nacional de Danza se reunían cada año representantes de las normales de varios estados para hacer investigación y ahí se decidían los diseños del vestuario, cada traje tenía sus propias figuras bordadas respetando el significado, anualmente “íbamos a un estado y ahí se investigaba para los diseños y danzas; esto de acuerdo a las fiestas del pueblo”. En esa época era de admirarse a la bailarina y coreógrafa Amalia Hernández, quien no se basaba solo en un ritmo determinado, su danza era un espectáculo. “Ella sacaba ideas de cada danza, era una referente nacional”.

Referente al tipo de danza presentada, siempre fue regional de Oaxaca. “Desafortunadamente el estado de Hidalgo es pobre en folclor, lo poco que se ha logrado conservar son los huapangos que adoptaron de otras regiones. La Danza de los Arcos sí es de Hidalgo, que es la que se baila en fiestas paganas”.

La Maestra Covarrubias recuerda al profesor Bonfilio Salazar Mendoza y al Profesor Jaime Flores Zúñiga, quienes “siempre impulsaron las actividades artísticas que se efectuaban en la Normal. Participaron en desfiles con la Danza de los Concheros, se tuvieron muchas presentaciones en todo el estado y a nivel nacional, nuestro grupo era una gran selección profesional. Cuando bailaban se entregaban. Fue una época trascendental para la danza”.

Más de 30 años dedicados a la danza culminaron en 1992, en el que renunció porque consideró que era tiempo de jubilarse aun estando en condiciones de seguir trabajando porque siempre deseó retirarse con dignidad, que el recuerdo que sus alumnos tuvieran de ella fuera de una maestra en todo su potencial. La suplió la maestra Irma Millán.

Como proyecto personal, creó un jardín de niños llamado *Cri-Cri*. “Fue una experiencia maravillosa trabajar con niños, y hace 4 años se amplió la oferta educativa para la primaria *Covarrubias*; cuando yo muera, será *Luz María Covarrubias*”.

“Siempre quise dejar un precedente en esta labor que realizaba y ahora soy recordada por mis exalumnos. Me gustaría que no dejaran morir la danza, rescatar las inquietudes de los estudiantes de la Normal”. Al paso del tiempo considera que la enseñanza de la danza se ha perdido. No hay maestros que se dediquen con pasión a las tradiciones culturales que han sido sustituidas por otras cosas.



Como maestra y madre, *Luchita* marcó muchas vidas.

Ma. Guadalupe Castillo García, Georgina Hernández González y Edith Espinosa Cortés, integrantes del Grupo de Danza de la Escuela Normal Benito Juárez



Grupo de Poesía Coral de la Escuela Normal Benito Juárez,
en la plaza Independencia al pie del Reloj Monumental de Pachuca.

LAS CONFERENCIAS EN LAS FIESTAS DE ANIVERSARIO Y OTRAS ACTIVIDADES CULTURALES

BONFILIO SALAZAR MENDOZA

El licenciado Gaudencio Morales Hernández, con una preparación profesional en el magisterio con estudios en la Normal de Molango, profesor de educación primaria en Zacualtipán, Hgo., y en la Escuela Nocturna para Trabajadores en Pachuca, más tarde titulado como licenciado en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, llegó a desempeñarse desde 1938 en la administración del gobernador, Lic. Javier Rojo Gómez, como secretario de Gobierno, magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia y presidente del Consejo Directivo de la Escuela Normal Socialista Benito Juárez. Dicho consejo estaba constituido por un grupo de connotados hidalgenses y profesores del plantel y autoridades civiles y educativas. Al cambio del nuevo gobernador, el Lic. José Lugo Guerrero le nombra, por derecho propio, director de la Escuela Normal Benito Juárez.

Con ese perfil académico llegó a la dirección de la que fue después Escuela Normal Urbana Federalizada de Pachuca, Hgo., por lo que no le eran ajenas las actividades académicas y culturales, en las que puso especial empeño de que se realizaran como parte de la formación profesional.

Por ello, antes de tratar el tema que nos ocupa, se ha pretendido dar una semblanza del Lic. Gaudencio Morales, sumando a sus vínculos en lo político y lo educativo la visión que tuvo junto con el profesor Javier Hernández Lara, secretario administrativo de la escuela, para dirigir una institución moderna, actualizada y necesariamente informada de los acontecimientos culturales y sociales que ocurrían no solo en el entorno de las nuevas metodologías educativas.

Esto permitió la presentación de una serie de eventos culturales, destacando las conferencias con temas que eran noticia de actualidad. Por la aceptación de estas actividades, se instituyen como parte obligada del programa de los festejos de aniversario de la institución.

Hurgando en publicaciones referidas a la escuela (hemerotecas, anuarios y ediciones académicas), de lo poco que queda de esto, ante el olvido y desinterés por la conservación de los archivos de la historia de la Normal Benito Juárez, en los recuerdos de algunos exalumnos y también en mi memoria, obtuvimos alguna información a la que nos referiremos de manera casi enunciativa, a excepción de aquella cuya importancia llegó a medios escritos, no solo locales, sino nacionales, de los que se tiene información gráfica y documental, pero que nos dan luz de la relevancia de estas conferencias, tanto por quienes las impartieron como por los niveles y tipo de audiencia.

De estas conferencias destacamos aquellas con temas que habían sido noticia en la Ciudad de México:

- EULALIA GUZMÁN Y LOS RESTOS DE CUAUHTÉMOC. Dicta su conferencia ante una concurrida asistencia fundamentando el hallazgo y discutida autenticidad de la tumba de Cuauhtémoc que se encontrara bajo el altar mayor de la iglesia de Izcateopan, Guerrero, declarado por ello “El Altar de la Patria”.
- JOSÉ MANCISIDOR. Impartió la conferencia 75 años en la Historia de México, en el 75° aniversario de la muerte de Benito Juárez. Impartió clases en la Escuela Normal Veracruzana, la Escuela Nacional de Maestros, la Escuela Normal Superior, la Universidad Obrera. Dirigió la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, la Sociedad de Amigos de la URSS y el Instituto Cultural Mexicano-Ruso. Escribió ensayos históricos y biográficos, novelas, cuentos, crónicas. Es autor de una Historia de la Revolución Mexicana (1957).

- JUAN COMAS. Maestro español que trabajó en la institución en 1952-1953. Antropólogo, miembro de la sociedad de amigos de la URSS, miembro del Instituto cultural México-Rusia. Maestro de la institución y de la Escuela Nacional de Maestros, autor de la historia de la antropología en México y de un pequeño texto facilitador de la supervisión escolar, el *Manual del Inspector de Primera Enseñanza*, como texto obligado para la supervisión escolar de aquellos años.
- ARQUELES VELA. Maestro normalista, con estudios en distintas universidades de París, Madrid, Berlín y Roma; fue fundador de las escuelas nocturnas de arte para trabajadores; profesor de la Escuela Nacional de Maestros en 1935, y cofundador de la Escuela Normal Superior en 1936 y posteriormente su director. Por los comentarios de esa visita en periódicos nacionales (él colaboraba en *El Universal*), dictó la conferencia Elementos del lenguaje y didáctica de la expresión; ante la presencia de las autoridades civiles y militares, fue objeto de reconocimiento y homenaje a su trayectoria literaria. Asistieron autoridades educativas y funcionarios del gobierno estatal y municipal.
- PABLO RAMÍREZ OVIEDO. Subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes ante un público invitado y alumnos de la Escuela de las Bellas Artes de Hidalgo y de la Escuela Normal donde había sido maestro de dibujo y artes plásticas, impartió en 1954 la conferencia Pintores en el muralismo mexicano.
- PELAYO VILAR, DR. En una conferencia durante la cena de catedráticos, habló sobre la llegada de los refugiados en México por la guerra civil española, y particularizó sus memorias considerando que él había sido uno de ellos.
- EMILIA ELÍAS DE BALLESTEROS. Catedrática de la institución en los tres grados de la carrera, presentó la reedición de su libro *Ciencia de la Educación* que, como un reconocimiento a su labor académica y magisterial, en la Escuela Normal Superior era de consulta obligada.

- ERNESTO GARCÍA CABRAL. Su apoliticismo no le impide participar con innumerables cartones en la campaña de la Guerra Fría patrocinada por Washington para derrotar al gobierno de izquierda moderada de Guatemala encabezado por Jacobo Árbenz, en los inicios de los años cincuenta. Algunos de ellos salen al mercado, publicados en el libro *Siete Dibujantes con Una Idea* en 1954 con un insólito tiraje de 90 000 ejemplares, tiraje que en la segunda década del siglo XXI no acaba de agotarse, como se puede constatar visitando las librerías de viejo. Resulta obligado preguntarse quién pagó la publicación. Todo apuntaba a la Embajada de los Estados Unidos. Juan Manuel Aurrecochea, en su sección Confabulario en el semanario del diario *El Universal* del 12 agosto 2018, escribió un artículo titulado *Homenaje a Cabral a los 50 Años de su Desaparición* el mismo Cabral cuenta: "... me gustaría no tratar penas políticas, excluirme definitivamente de la política y de sus personajes". Pero, como bien se sabe, no existe la neutralidad y el apoliticismo es una de las formas más acabadas de la política. El famoso *Chango* García Cabral viene a Pachuca promocionando el libro, en lo que parece ser una encomienda oficial.



Sentados de izquierda a derecha: Sra. Ma. Ignacia Lima de Cravioto, Lic. César Becerra Archer, Profr. Antonio Ballesteros Usano, Profr. José Ibarra Olivares, Sr. Julio Rubio Villagrán, Presidente Municipal de Pachuca, Sr. Próspero Macotela Cravioto, Secretario de Gobierno del Estado, Lic. Gaudencio Morales Hernández. De pie. Ernesto García Cabral.

- ÁLVARO GÁLVEZ Y FUENTES. Ante un auditorio de catedráticos y alumnos de la Escuela Normal y del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, en 1965, impartió la conferencia sobre El uso universal de nuevos medios audiovisuales para la enseñanza y el ILCE⁵.
- RAMÓN G. BONFIL, PROFESOR. Oficial mayor de la SEP, pronunció una conferencia sobre las reformas en el sistema educativo ante autoridades del Sector y sindicales, invitadas por la Dirección y Sociedad de Alumnos de la escuela.
- MARIO AGUILERA DORANTES, MAESTRO. Oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública, ante autoridades educativas de Hidalgo, catedráticos de la Institución y alumnos, habló de los principales aspectos que debe abarcar la planeación integral de la Dirección General de Educación Normal ante la problemática educativa que plantean los planes y programas de 1969, (Plan de 11 años), Cita:

“...la fuerza principal con que contamos para el progreso está, por lo tanto, en las posibilidades de invención (investigación) y de aprovechar y hacer rendir esas invenciones (tecnología). Esto hace que la educación sea uno de los ejes decisivos del progreso de los pueblos (...) la educación tiene que ser del hombre un individuo consciente de su dignidad de persona; responsable y libre ante sí mismo y ante los demás, y comprometido con los problemas y las necesidades de su sociedad. Consecuentemente, debe estimular la observación, el análisis y la creación. (...) Es indispensable, por tanto, partir de un conocimiento profundo de la realidad sociocultural, política y económica de tal manera que la planeación educativa realmente promueva el desarrollo del país. Ningún cambio debe efectuarse al margen de esta planeación integral si en realidad quiere llegar a un equilibrio social...”.

“La problemática educativa de México en el marco internacional”. Dirección General de Educación Normal. Principales aspectos que debe abarcar la planeación integral sobre el Plan de 11 Años de 1969).

⁵ Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE)

- RAFAEL CRAVIOTO MUÑOZ. Maestro de Lengua y Literatura, Ética y Sociología, y años más tarde director de la Normal, y connotado director de un periódico local, organiza y publica *La Colmena Lírica*, una revista trimestral con poesías del grupo conformado por maestros y también poetas de la escuela, y algunos más como invitados, con un apartado para el reconocimiento de poetas hidalguenses, nombre con el que tituló una de sus acostumbradas conferencias, en las cenas de catedráticos, dentro de las fiestas de aniversario.

Otros ejemplos de las tareas de difusión de la Cultura fue la publicación del periódico *Letras*; aquí, unos párrafos tomados del libro *Prosa y Poesía en Voces Normalistas*, editado por el Grupo Renovador Normalista constituido por exalumnos de la institución, donde se hace mención de un artículo en un anuario de la Escuela Normal publicado en 1985 por los maestros Amalia González Díaz y Agustín Pérez Esparza. De la introducción tomamos:

“...El 31 de agosto de 1946, sale a luz pública el boletín mensual “LETRAS” editado por la Escuela Normal del Estado de Hidalgo, bajo la Dirección del Licenciado Gaudencio Morales Hernández y como jefe de redacción Rafael Cravioto Muñoz, el periódico, fue registrado como Artículo de 2ª clase en la administración de correos de la ciudad de Pachuca, Hgo. el día 23 de abril de 1947”.

El estudiante de la Normal y maestro rural Donaciano Serna Leal, más tarde gobernador del estado, daba la bienvenida a la revista en *Voces Estudiantiles*, que fue otra publicación de maestros y alumnos de la Escuela Normal y que apareció en 1946. Más tarde *Voces Estudiantiles* se integra como columna al Periódico *Letras*:

” ...Deseamos que LETRAS llegue a la opinión pública, a los maestros y a la juventud estudiosa, juventud normalista que se prepara para luchar al lado de las mayorías llevando su pequeño bagaje de orientaciones mis sinceros saludos de estas fuerzas progresistas que ansían una patria mejor”.

El formato era tamaño tabloide, impreso en cuatro páginas, en la imprenta Castañeda de Pachuca. La primera página estaba formada por un artículo de fondo referente al ilustre pedagogo y una ilustración alusiva; en las secciones: editorial, columnas tituladas libres, voces estudiantiles, notas, noticias y directorio.

Catedráticos, alumnos, periodistas e intelectuales amigos de la Escuela Normal colaboraban con artículos y crónicas para la publicación, entre ellos los profesores, Roberto Moreno García, Regina Lago, Emilia Elías de Ballesteros, Antonio Ballesteros Usano, Ing. Manuel Ortiz Cisneros, Donaciano Serna Leal, Dr. Antonio Aparicio, Emilio Abreu Gómez, Andrés Henestrosa, Raúl Cordero Amador, Jesús Zavala, Javier Hernández Lara, J. Trinidad Céspedes, Rafael Cravioto Muñoz; con grabados del pintor hidalguense Medardo Anaya Armas.

Otras muchas actividades culturales se realizaron, además de las propias de los festejos de aniversario de la Escuela Normal Benito Juárez: las presentaciones de grupos de teatro, música y poesía coral, continuamente solicitadas para amenizar eventos cívicos y sociales. Mención aparte merece el Grupo de Danza Prehispánica y Folclórica, bajo la dirección de la maestra Luz María Covarrubias, de tal calidad en su coreografía y vestuario que llegó a ser presentado en el popular programa de televisión Siempre en domingo por el conocido conductor de aquellos años, señor Raúl Velasco.

Ocasionalmente y con la colaboración de las maestras de danza y piano, los alumnos presentaban programas literario musicales, que servían de preparación a los futuros docentes para el trabajo con sus grupos.

En esta apretada síntesis de actividades académicas y culturales que, como antes mencionamos, le dieron presencia y prestigio a la Normal ante la sociedad de Hidalgo y de México, y aun cuando dichas actividades no formaban parte curricular de los planes y programas del sistema de Educación Normal de entonces, pero que contribuyeron en la formación de los futuros maestros.



Conferencia Los restos de Cuauhtémoc, impartida por la antropóloga Eulalia Guzmán, realizada en el patio de la Escuela Normal, en el edificio de la calle de Mina en 1950. En primer término, sentados a la izquierda: Enrique Buitrón (profesor de Educación Física), Javier Sagahón, Dr. Librado Gutiérrez, cuatro personas desconocidas; en quinto término, la Maestra Regina Lago; en el micrófono, la maestra Eulalia Guzmán; persona desconocida; con la mano en la cara, Ing. Antonio Roqueñí; a su lado, el Profr. y Lic. Gaudencio Morales Hernández. Sentados de frente, los profesores Medardo Anaya Armas y Javier Hernández Lara, en seguida la profesora Rebeca Blancas Ichante. Sentado a la derecha, en tercer lugar, Lic. Humberto Velasco Avilés; a la extrema derecha, Profr. Jacinto Brito. En la escalera: alumnos Amalia González Díaz y César Blancas Lechuga.

*EL OSO DEL TRIUNFO
UNA ANÉCDOTA DE MIS TIEMPOS
DE ESTUDIANTE NORMALISTA*

JAIME FLORES ZÚÑIGA

Corría el año escolar de 1956 y se había convocado para realizar las elecciones de la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Normal y la elección de la flor normalista correspondientes a dicho año. Quiero resaltar esos años inolvidables donde nos formamos como auténticos profesores normalistas, con una vocación y preparación de primer orden, con una tendencia y espíritu social que por desgracia mucho se ha debilitado. Privaba entonces uno de los valores más altos que el hombre ha creado: la democracia, pues las autoridades dejaban al libre albedrío de los alumnos la elección de sus dirigentes y de la flor normalista. Parece ser que ahora influyen las autoridades escolares en las resoluciones.

Regreso a mi relato. La candidata a flor normalista, impulsada por simpatizantes, era una linda chica llamada María Elena Caballero Alarcón y como aspirante a presidente de la sociedad de alumnos, nuestro entrañable amigo el ahora profesor e ingeniero Horacio Espinoza Paz. Su contrincante fue quien después sería un gran profesor: Jorge Andrade Vergara, de gratos recuerdos y que hizo un brillante papel como docente del Centro Regional de Educación Normal (CREN) y a quien se le tiene en gran estima.

En un marco de bulliciosa inquietud, la dirección de la escuela, en manos del director, licenciado Gaudencio Morales Hernández, con el respaldo del inolvidable profesor Javier Hernández Lara, concedía permiso de un día a cada planilla que participaba en las elecciones para realizar una actividad de proselitismo como parte de su propaganda entre sus compañeros.

Así las cosas, le correspondió a la planilla de Horacio Espinoza Paz llevar al cabo una tardeada que resultó todo un éxito. Al día siguiente, le tocó al grupo

de Jorge Andrade realizar su actividad. Como disponía de mayores recursos, contrató a un conjunto musical, si mal no recuerdo, llamado Los Marcianos, y por supuesto estaba resultando de mayor atracción que nuestra fiesta del día anterior.

Un poco tristes, los integrantes de la planilla de Horacio Espinosa nos pusimos a cavilar, y para no seguir sufriendo por lo animada que estaba la fiesta de nuestros contrincantes, nos salimos a la calle. Un rato después observamos que, a unas tres cuadras de la Normal, pasaba una caravana que anunciaba la presentación en Pachuca del famoso circo Atayde. Justo frente al edificio del Montepío, que ahora es una sucursal bancaria, vimos el desfile circense. Al final de éste, caminaba un hermoso oso pardo con su domador. Nos miramos y sonreímos con complicidad. Ni tardos ni perezosos nos pusimos en contacto con el jefe de los cirqueros y le preguntamos cuánto nos cobraba por prestarnos a su oso por una hora. Nos dio una tarifa accesible y con el domador del plantígrado acordamos darle una propina extra por su servicio. Nos fuimos a la casona que ocupaba la Normal y pasamos al patio principal. Al son del tambor de su amo y del grupo musical que tocaba, el oso, con toda gracia, empezó a ejecutar su rutina de baile.

Me resulta muy difícil describir la enorme euforia que causó la presencia del oso en la Normal bailando con simpática torpeza. Todos los compañeros con sus palmas seguían el ritmo del baile del oso. Otros imitaban sus movimientos de baile. La actuación duró más de una hora, justo para terminar el tiempo concedido por la dirección a la planilla contraria. Algunos de sus integrantes nos felicitaron sinceramente, los compañeros indecisos se inclinaron a favor de nuestra planilla. Podemos afirmar que el oso, en buena medida, fue el factor decisivo para nuestro triunfo.

Como habíamos hecho un compromiso, que ahora modernamente les llaman pactos, una vez que ganamos nos pusimos en contacto con la candidata María Elena y le externamos que cumpliríamos nuestra palabra de apoyarla para la elección de la flor normalista. Nuevamente ganamos la elección. Recibió la flor simbólica de manos del general Alfonso Corona del Rosal, gobernador del

estado de Hidalgo. Tuve el gran honor de ser elegido por María Elena como su chambelán.



Aquí termina otra más de las bellas historias de nuestra gloriosa Escuela Normal del Estado, cuyos egresados han escrito páginas de una docencia acrisolada, verdaderos guías de juventudes, ahora adultos, que son ciudadanos ejemplares y buenos padres de familia.

Ceremonia de entrega de la Flor Normalista 1956. De izquierda a derecha: la Sra. Ma. del Carmen Álvarez de Corona Del Rosal y Lic. Alfonso Corona Del Rosal, gobernador del Estado, los profesores Humberto Cuevas Villegas, Arturo Mendoza y Juan Ramírez Reyes; flor normalista Ma. Elena Caballero acompañada del alumno Jaime Flores Zúñiga.



Banda de Guerra de la Escuela Normal Benito Juárez, en el desfile del 20 de Noviembre de 1962, comandada por el alumno Ramón Ibarra Ángulo, que obtuvo varios primeros lugares en los concursos convocados por la comandancia de la zona militar de Hidalgo.

RECUERDOS DE ACTIVIDADES EN NUESTRA ESCUELA (1959-1964)

MARÍA MARTHA VERGARA SAN JUAN
MARÍA DEL CARMEN POLO CADENA
MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ MENESES

Iniciamos la educación secundaria en la Escuela Normal Benito Juárez ubicada en la calle de Mina, en el centro de esta ciudad de Pachuca, hace seis décadas.

En esta escuela se contaba con un programa muy completo de asignaturas que desarrollarían nuestra mente, cuerpo y espíritu. Algunos de nosotros vivíamos muchas carencias, y en la Normal podíamos ingresar al terminar la primaria, para estudiar la secundaria y la profesional y graduarnos como profesores de Educación Primaria.

Seis años de estudio gratuito con una plantilla de excelente personal, dirigido por el Lic. Gaudencio Morales.



Grupo de 3° Profesional, 1964. Escuela Normal Benito Juárez.

Con el tiempo todo ha cambiado; sin embargo, muchos recordamos con alegría lo vivido en esta escuela, añoramos a los compañeros, a los profesores y también a nuestros padres y hermanos.

En libros anteriores, muchos exalumnos han referido anécdotas, historias de vida y trabajos como estudiantes en la Escuela Normal y cuyos relatos reflejan sinceridad y afecto. En este escrito, tres compañeras queremos compartirles un aspecto que fue muy importante y significativo para quienes participamos, nos referimos a las actividades deportivas.

Esperamos que las experiencias que exponemos sirvan como detonante para recordar esos momentos con júbilo y compañerismo, especialmente valorando a nuestros queridos profesores de Educación Física y Danza, entre ellos nombraremos a la Profa. Luz María Covarrubias Bernal y a la maestra Eloísa Santibáñez Jiménez.

También recordamos a los maestros Enrique Buitrón González, Salomón Nazar Ruiz y Florentino Gómez Estrella, director del departamento de Educación Física, así como a su personal: los profesores Ricardo Pedroza Luna, Ignacio Lara, Cesáreo Ramírez y las profesoras Mireya Segovia Mejía, Lucina Vázquez Vergara y otros que escapan a nuestra memoria.

Las clases de Educación Física eran impartidas los días sábados de 7:00 a 9:00 horas: hombres y mujeres por separado, en las canchas ubicadas en la parte de atrás de la Escuela Normal que colindan con el jardín de niños Amado Nervo y el Río de las Avenidas.

Teníamos que asistir correctamente uniformadas, con short, falda pantalón o pantalón de color rojo y blusa blanca. Los uniformes cambiaban de modelo con los años, pero nunca de color.

Los maestros eran muy enérgicos, teníamos que adoptar disciplina, puntualidad y respeto; pero, a la vez, eran cálidos al impartir las clases deportivas. En estas actividades nos preparaban para enseñar posteriormente a los niños. También participamos en desfiles, torneos, homenajes,

competencias internas y con otras instituciones educativas de la ciudad, foráneas y de otros estados.

a. *EL ESTADIO REVOLUCIÓN MEXICANA*

Por invitación de los maestros, asistíamos al estadio Revolución martes y jueves en un horario de las 7:00 a las 9:00 horas. Buen número de alumnos participamos en atletismo, maratón, carreras de relevos, salto de longitud, salto de altura, carreras con obstáculos, lanzamiento de jabalina, disco, bala, carreras de 100, 200, 400, 800, 1000, 5000 y hasta de 10,000 metros.

El departamento de Educación Física apoyaba con material, arbitraje, delineaba las pistas, áreas para saltos, medía los lanzamientos, tomaba los tiempos y calificaba puntajes por equipos, escuelas e instituciones.

En este estadio vimos el desempeño de muchos compañeros, de los cuales recordamos con admiración y cariño a María del Carmen Fernández Bravo, María Dolores Hernández Meneses, Clara Robles Saavedra, María Antonieta Canales Rojo, Hermelinda Canales y Natividad Arteaga Santillán. También destacaban María del Carmen Polo Cadena, Laura Hernández Márquez, Arcelia Gallegos Pérez, Gudelia Vargas Campa, María Eugenia Meza García, María Martha Vergara San Juan, Julieta Becerra Hernández y Julia Elba Uruga Rodríguez, entre otras.

De los compañeros recordamos a Héctor Meneses Hidalgo, Ezequiel Meneses, Enrique Buitrón Ávila, Elmer Hidalgo Manzano, Juan Licon Cañedo, Severiano Pérez Vázquez, Víctor Martínez Gómez, Humberto Lugo Ángeles, Amado Bautista Pardo, Rafael Arellano Zamora, Herbert Lara Pedraza, Arturo Cruz Ángeles, Eufemio González Hernández, Melito y Óscar Austria Jiménez, Francisco Chávez Rubio, Roberto Zapata, Rubén Rodríguez Ortega, Eduardo Cerón, Juan José Menchaca, Eduardo Benítez Morales, Humberto González, Francisco Fernández, Rubén Rosales, Pedro Hernández y Martín Antonio.

Todos aprendíamos las disciplinas deportivas, pero solo competíamos en lo que se nos facilitaba. Nos enfrentamos con equipos del Politécnico, ICLA, secundarias de Real del Monte, Actopan, Cd. Sahagún, así como escuelas de otros niveles educativos.



Nota de prensa deportiva de un periódico local.

En la Normal Rural de El Mexe, invitaban a las normales de Palmira, Teteles y a nosotros para participar en sus actividades sociales y deportivas.

b. EL GIMNASIO PRESIDENTE ALEMÁN

Aquí asistíamos los lunes, miércoles y viernes de 7:00 a 9:00 horas y casi los mismos compañeros participábamos en los torneos de basquetbol. Eran muy emocionantes, se llenaban las gradas con los estudiantes de las escuelas en competencia. El arbitraje lo pagábamos nosotros por equipo. Las porras eran ocurrentes y nos animaban para dar todo en el juego.

Nuestras rivales fueron las aguerridas Burritas del Poli, Belloterías del Real, Cd. Sahagún y otros. Recordamos con cariño a las hermanas López y Tapia. Cuando no podíamos jugar en el gimnasio Presidente Alemán, jugábamos en el Deportivo de los Mineros ubicado en la calle Belisario Domínguez.

Hay un recuerdo muy especial del Prof. Enrique Buitrón. Para salir a jugar al Real del Monte, él se encargaba de pedir permiso a nuestros padres, llevaba a todo el equipo en su coche con la presencia siempre grata de su esposa. Ahí también se llenaba el deportivo del lugar.

Participamos en competencias regionales y nacionales en estados como San Luis Potosí, Querétaro y Puebla, representando al estado de Hidalgo en una selección conformada con alumnos de otras instituciones. Nos daba mucha tristeza que, para competir, solo nos dieran una playera con la H, cuando otros estados iban bien uniformados con su pants; nosotros solo comprábamos el short.



Equipo representativo de la Escuela Normal Benito Juárez en los VIII Juegos Nacionales Juveniles celebrados en Puebla en 1963.

También en el gimnasio Presidente Alemán se realizaban los torneos internos de volibol por grupos y por grados de la Esc. Normal.

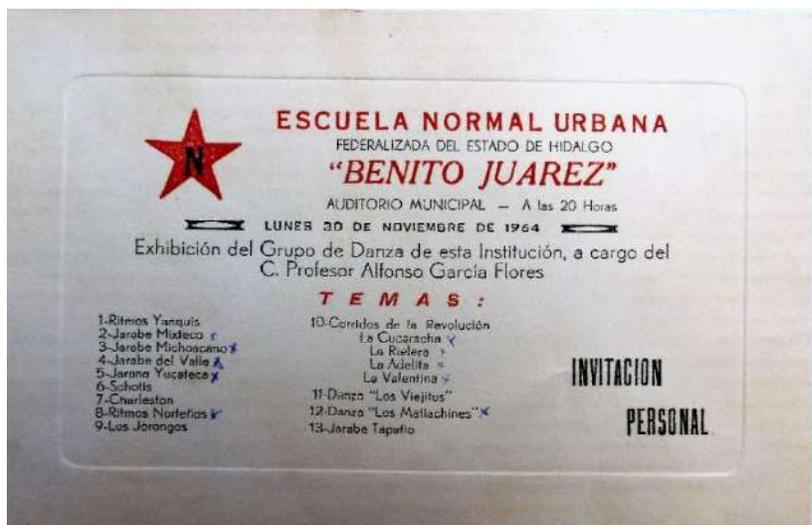
Al final de cada evento, la Dirección de la escuela, con el Lic. Gaudencio Morales, el Prof. Bonfilio Salazar, el Prof. Javier Hernández Lara y el Profr. Benito García Torres, nos otorgaba diplomas de participación, medallas y sobre todo la calificación para el fin de año, que nos aumentaba el promedio de aprovechamiento.

Algunas de nosotras, después de realizar estas actividades deportivas, regresábamos a realizar quehaceres domésticos, ya que éramos responsables de hacer el aseo en casa, preparar los alimentos y estudiar para las clases. A las 15:00 horas, ya estábamos en las aulas de nuestra querida Escuela Normal.

c. LAS ACTIVIDADES DE DANZA

En el tercer año de profesional asistimos a la clase de Danza con el Profr. Alfonso García Flores, a quien acompañaba al piano el Profr. Joel Zamora Alvarado, en las antiguas instalaciones del Instituto de Bellas Artes. Esto era un día a la semana en un horario de 20:00 a 21:00 horas.

Ahí nos enseñó bailables regionales y danzas como Los Matlachines, Los Jorongos, La Negra, El Jarabe Tapatío, Los Concheros, Jarabe del Valle, Jarabe Michoacano, Jarana yucateca, Los Viejitos, El cerro de la Silla y otros bailes internacionales como ritmos yanquis, charlestón y chotis.



Era una clase muy amena, que disfrutábamos mucho, pues nos hacía valorar la riqueza cultural de nuestro México. Siempre se pasaban rápidamente los minutos y salíamos cargados de energía y buena vibra. Nuestro reconocimiento a tan inolvidables maestros.

d. ASPECTO SOCIAL

En la Semana del Estudiante, que se realizaba cada año en el mes de junio, se realizaban varias actividades programadas por el Comité de Alumnos en turno y la Dirección de la Escuela Normal.



Una de ellas era el Desfile de Disfraces o Fachas. Este se realizaba por el centro de la ciudad, saliendo de la escuela y recorría las calles de Mina, Matamoros, Doria, Guerrero, plaza Juárez, Belisario Domínguez, Matamoros hasta regresar al edificio de la Normal.

Una ocasión todo mi grupo participó disfrazado de apaches y desfilamos cantando, jugando y bailando con la gente que nos aplaudía al pasar.

En otra ocasión tomamos como objetivo representar a personajes y animales del circo. Los compañeros solicitaron una plataforma de tráiler a la Casa Tellería, que siempre colaboraba en estos eventos. Ahí nos colocamos unos disfrazados de payasos, otros de músicos, o de animales, entre otros.

Participábamos en los festejos del Día de las Madres. Para eso se ocupaba el foro del patio de la escuela. Invitamos a un mariachi, nuestra compañera Olivia Sierra Butrón cantaba con ellos. También participaban los tríos románticos que formaban algunos estudiantes normalistas. Era muy ovacionado el integrado por los hermanos Héctor, Melito y Óscar Austria Jiménez. Y el magnífico trío donde participaban Inocente Zúñiga, Herbert Lara Pedraza y Arturo Josafat Cruz Ángeles.

Eventos muy esperados eran las tardeadas, que se realizaban en diferentes salones de fiesta de Pachuca que conseguíamos gratis o a precio muy reducido: El Capri, Salón Reforma, La Blanca, El Casino Español, El Retiro y otros. La música generalmente era en vivo, con grupos que tocaban rock and roll y baladas como los Happy Boys, Los Rítmicos, Los Marcianos, entre otros. En uno de esos grupos tocaba Enrique Cervantes Mayen.

Esas animadas tardeadas iniciaban a las 17:00 horas y concluían a la 21:00 horas. Aparte de los normalistas, acudían alumnos del Poli, el ICLA y la Academia Comercial Roy. No se vendía alcohol y solo algunos pocos varones subrepticamente fumaban un cigarrillo, acto no muy bien visto.

También se realizaban los bailes de gala, al cierre de las fiestas de la Normal, en las que tocaban orquestas reconocidas en ese tiempo como la de Pepe Olvera, Carlos Tirado, Pablo Beltrán Ruíz y Pepe González, entre otras.

Esperamos que, con lo narrado en estas líneas, compañero egresado, traigas a tu mente un recuerdo de todos los momentos vividos durante nuestra estancia en esta *HONORABLE ESCUELA NORMAL BENITO JUÁREZ*.

NUESTRO AGRADECIMIENTO A TODOS LOS DIRECTIVOS, PERSONAL DOCENTE, PERSONAL ADMINISTRATIVO Y DE INTENDENCIA, A LOS ALUMNOS, AMIGOS, HERMANOS, con los que compartimos nuestro paso por estas aulas generando conocimientos, sentimientos y experiencias valiosas en esta bella época de nuestra vida.

Con mucho cariño a todos ustedes.

MI PRIMER BAILE DE GALA

ROSA MA. FLORES PELCASTRE

Recordar es volver a vivir, reza una frase, pero ahora es volverlo a vivir con gratitud, por los años que han pasado, por las estaciones que tiene un año, por la apertura de conciencia que ahora poseo.

Me encuentro en el invierno de mi vida, y la invitación que recibo por parte del Grupo Renovador Normalista para participar con un relato acerca de mis vivencias en las flores, fiestas y tradiciones normalistas, me llena de regocijo y mi espíritu se alegra por haber registrado ese encanto de mi adolescencia y que ahora él, mi espíritu, me dicta:

Te contaré, mi querida Normal Benito Juárez, para que me acompañes a reír un poco al recordar las cosas lindas que viví en tus aulas, en tu patio con techo de cristal, en esas escaleras que a veces me era difícil transitar, significaban para mí la cima que me convertiría en docente. Después de abrir tu enorme puerta de madera y envolverme con tu estrella de amor y sabiduría, de diversión y alegría, y brindarme la preparación necesaria para recibir el título de maestra que está colgado en el ventrículo izquierdo de mi corazón.

Fue como si unas pequeñas alas me empezaran a brotar, el compromiso de estudiar, la responsabilidad de cumplir, combinado con esa gran semana donde se festejaba tu cumpleaños; te llenabas de luz, tocabas el alma de todos los estudiantes y juntos con tu estrella roja como estandarte, nos uníamos en una sola voz: "llenar de alegría y juventud todo tu espacio, tus muros, canchas, pasillos y el corazón de los directivos y catedráticos".

Recuerdo que nos daban un talonario con cartoncitos de colores, marcando en cada uno las actividades a realizar los siete días de la semana... Ja, ja..., no sabía cómo decirle a mi papá que deseaba asistir a todas: la vendimia tipo kermés, la tardeada, el paseo al campo, el Desfile de Fachas por las

principales calles de la ciudad y... la cereza del pastel: el Gran Baile de Gala, de gala, ¿eh? No era cualquier baile. Traían a la Orquesta de Carlos Tirado, el Órgano Melódico de Juan Torres, o la Orquesta de Juan García Medeles, entre otras; era ¡genial! Y yo sufría porque no tendría permiso para asistir.

De pronto, en mi mente divertida y optimista, surgió una gran idea; no imaginas mi querida Normal, estaba tan feliz con tu onomástico y con muchos deseos de participar que se me ocurrió escribirle en la parte inferior derecha a cada cartoncito del talonario: obligatorio, obligatorio, obligatorio. Con cara de angustia se lo mostré a mi papá, lo convencí que era parte de mi calificación y si no asistía los maestros me reprobarían, porque en cada actividad había un maestro que calificaría mi participación; por favor, ahora que lo sabes, nada más acéptalo, ¿sí?, porque ¡funcionó! Claro, mi mamá era mi cómplice y conocía el plan.

Dichos permisos estaban condicionados, no había problema cuando las actividades a realizar eran en el día, pero las de la tarde y noche, ahí sí que surgían los peros:

- ¡Pero la tardeada empieza a las siete de la tarde, papá!
- ¡A las siete te quiero en casa y no se hable más!

Si deseaba más permisos debía obedecer. La algarabía con la cual disfrutábamos mis amigas y yo las fiestas aminoraba el que mi papá restringiera los permisos.

Para el Desfile de Fachas mi amiga Cristina Chío Pérez y yo nos disfrazamos de brujitas, fue muy divertido porque yo llevaba una máscara de hule, saltaba, gritaba, bailaba y no me reconocían, aunque déjame decirte que la máscara dificultaba mi respiración, pero me aguanté. ¡Ah!, ¡juventud, divino tesoro!, mientras la vivía era la mejor etapa de mi vida.



Para la organización de la Flor Normalista, sí que éramos mis amigas y yo muy atrevidas, porque eso de solicitar dinero y cosas

en los principales comercios de la ciudad se nos dio de la mejor forma. La campaña de Elva García Luna, candidata a flor, la viví plenamente, éramos del mismo grupo, hicimos buenos equipos, se formó el comité de organización y salimos a pedir dinero, dulces, libretas, lapiceros, material de propaganda para obsequiar a los alumnos solicitándoles su voto, hicimos rifas, vendimias, recuerdo que Elva llevaba un jeep que su hermoso papá le prestaba, en él recorrimos calles y comercios de Pachuca y... ¡ganamos! Fue una gran experiencia de armonía y amistad, que después de cincuenta y dos años mantenemos vigente.

En el grupo había compañeros que sabían cantar y tocar la guitarra; planeamos serenatas por el éxito obtenido y, ¡sorpresa!, me tocó una serenata, la primera en mi corta vida; yo estaba muy contenta, se lo comenté a mis hermanas y esa noche todas dormiríamos en la habitación con ventana a la calle para escucharla. Mi corazón latía de contento, estaba feliz esperando esas canciones que les había escuchado a los chicos cuando ensayaban en el salón de la escuela; la espera cesó, llegaron cautelosos, mis hermanas y yo guardamos silencio, no se oía ni la caída de un alfiler, empezaron a preparar las guitarras y de pronto unos pasos sigilosos se escucharon en la azotea y... ¡Zas!

Al día siguiente al asistir a clases, me dicen Silvionel Vite y Toño Cuenca: “Rosita, le hubieras dicho a tu papá que por lo menos hubiera calentado el agua, ¡estaba bien fría!, hasta las guitarras se mojaron”. (¡Qué vergüenza! ahora que nos hemos reunido para festejar los cincuenta años de egresados, lo recordamos con grato placer).

No sabes cómo disfruto contarte esto, mi querida Normal, sí que lo estoy viviendo nuevamente, pero de manera distinta. Ahora te contaré mi primer baile de gala; al acercarse la fecha me comportaba obediente, hacendosa, cumplida, todo había soportado: lavar los trastes, asear la casa, ir por el mandado, cuidar a mis sobrinos, etc. Era mi mayor deseo asistir a dicha ceremonia, porque para mí, eso era. Tenía diecisiete años, lo soñaba intensamente, le había mostrado a mi papá el último cartoncito del talonario y

le comenté que era la actividad más importante; por lo tanto, no podía faltar, y dijo que sí. Me sostenía el permiso.

Semanas antes mis dos hermanas menores, mi primera sobrina y yo planeamos lo que sería nuestro Gran Baile de Gala; de gala significaba portar un vestido largo, con zapatillas de tacón alto, medias y, si nuestra economía era solvente, nos haríamos un peinado de salón. No recuerdo cómo le hicimos, pero mi hermana Jovita nos confeccionó unas blusas muy bonitas, eran de manga larga con encaje y unas faldas de terciopelo muy elegantes (me parecieron en ese momento).

“¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción, y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son”, dice Pedro Calderón de la Barca.



El esperado día llegó... ¡Hermosas estábamos las cuatro “cencientas”!, verdaderamente encantadoras. Fuimos a avisarle a mi papá que ya nos íbamos al baile, él se encontraba sentado en su sillón leyendo su periódico favorito, formaditas nos paramos enfrente, levanta la vista, nos mira unos segundos y, sin más, nos dice:

- ¡Ustedes no van a ningún lado! ¿Quién les dio permiso?
- Pero, papá, ya lo habíamos acordado y nos diste permiso.
- ¡Pues digo que no salen, y no insistan!

Sabiendo que, si persistíamos, nos iría peor.

Llorando, las cuatro princesas fuimos a ver a mi mamá, mientras mis hermanas mayores, angustiadas, pensaban en una solución.

-Apaguen la luz y vamos a dormir-, dijo mi mamá.

Mi papá se retiró a dormir, no sin antes haber cerrado con llave la puerta que daba a la calle.

Mi mamá y hermanas nos compartieron el plan... ¡Fue asombroso!

Nos escapamos por la ventana de la sala que daba a la calle, de tal forma que, con los ojos rojos, el maquillaje estropeado y un poco arrugado el vestido, llegamos al salón donde nos esperaba una gran fiesta, y con más horas de diversión, porque según mi papá ya estábamos en cama durmiendo, así que podíamos llegar más tarde, pues contábamos con el permiso de mi mamá y el apoyo de mis lindas hermanas. Ellas estarían en la puerta a la hora acordada para abrirnos. ¡Ah! ¡Cómo nos divertimos!

Mi querida Normal Benito Juárez (suspiro), ¡gracias por darme... mi primer baile de gala!



Desfile de Aniversario de la Normal. En las motos, de izquierda a derecha: Sofía Muñoz y *Lupita*, Arturo Naranjo y Denisse Márquez. En un segundo plano, la flor normalista 1970 Flor de María Elías y a un lado el Profr. y Lic. Jaime Flores Zúñiga, subdirector de la Escuela Normal Benito Juárez.

GENERACIÓN AFORTUNADA

MIGUEL FERNANDO RODRÍGUEZ CASTAÑEDA

Con estas líneas, deseo compartir algunas experiencias de los alumnos de secundaria y profesional en la Escuela Normal, quienes nos manifestamos afortunados por pertenecer a la generación 1959 a 1964, generación que creció en 1962 con la incorporación de nuevos estudiantes normalistas, cuestión que enriqueció a la comunidad, marcando el récord histórico por ser la más numerosa de nuestra escuela.



Generación 1962-1964

Antes de desglosar los siguientes recuerdos como estudiante y más tarde como maestro, deseo expresar mi agradecimiento al Grupo Renovador Normalista por permitir que esta sentida colaboración aparezca en la edición del presente libro.

La propuesta deseaba una exposición cronológica de reflexiones; sin embargo, en su lectura se podrá observar que las experiencias fluyen en una cascada de ideas bastante salpicadas que solo pretenden refrescar nuestra memoria.

La cantidad de recuerdos acumulados con estas generaciones en la escuela, y más tarde con las experiencias en nuestro ejercicio profesional, se han enriquecido en reuniones con desayunos, comidas, tardeadas, tertulias y también en elegantes cena bailes, amenizadas las primeras con ruidosos discos de la época y también por conocidos grupos musicales quienes nos invitaron al baile.

Asistimos desde 1984 al Rinconcito del Álamo más de cuarenta compañeros, algunos acompañados por familiares para celebrar las dos primeras décadas en el magisterio. En estas tertulias platicamos en pequeños grupos, brindamos y también les cantamos a las novias, sin dejar de recordar nuestro Himno a la Normal.

A esta algarabía le siguieron las reuniones de cada lustro, acrecentando los compromisos y la ilusión para organizar los festejos de aniversario; en estas convivencias aparecieron como sacados de la manga los álbumes fotográficos, que muestran en cada imagen la empatía entre amigos y, en especial, la transformación física de nuestros cuerpos.

Entre otra variedad de documentos que consignan la historia de la generación afortunada, destacan las bellas imágenes de quienes contendieron para flor normalista, las carpetas, forros y volantes para renovar las sociedades de alumnos, caracterizadas por el enorme listado de sus integrantes, presidentes, secretarios y suplentes en las que uno nunca aparecía. Dinámicas en las que brotaron infinidad de recuerdos, algunos gratos y otros dolorosos por la pérdida de los compañeros que se nos han adelantado.

Dispensada la amistad y deferencia de los compañeros para mi persona, me invitaron para ofrecer un saludo de bienvenida en varios de estos eventos de aniversario. En ellos les decía en forma reiterada que somos la generación más afortunada de maestros normalistas, tanto por haber tenido los mejores catedráticos como por conjuntar y aportar el mayor número de docentes a la sociedad hidalguense con la educación de varias generaciones de niños.

Destaco en seguida las ideas que compartí en marzo de 2006, con datos del panorama urbano e histórico de Pachuca, reseñados por corresponder a la historia de nuestras familias y de nuestra escuela. Les decía entre otras cosas:

“Entre los años 1940 y 1950 fue una década en la que algunos de nosotros nacíamos al mundo, tiempos marcados por la crisis económica de Pachuca y Real del Monte. Además de un alto índice en el desempleo y alarmante emigración, problemática atribuida al agotamiento de la plata y a la Segunda Guerra Mundial.

“Esto orilló a la empresa minera a vender en 1947 todas las propiedades, entre las que estaban las cooperativas de San Rafael y Dos Carlos, suceso singular de 1942 que quiero destacar con la restauración del edificio de las Cajas Reales de San Rafael, con el propósito de instalar a la Escuela Normal Benito Juárez. Un año después, a pocos pasos de nuestra escuela fue demolido el teatro Bartolomé de Medina, lugar en el que fue construido el edificio Reforma y transformado el panorama sur de la plaza Independencia...

“Transcurrieron los años de 1956 a 1969 cuando se dieron notables cambios en la imagen urbana de Pachuca, la estación del ferrocarril y sus patios fueron demolidos para fundar la plaza Juárez, la escuela Presidente Alemán, el Fraccionamiento de los Periodistas, el estadio Revolución Mexicana, al poniente crecieron las colonias Morelos y

Flores Magón y al oriente se hicieron notar las colonias Céspedes y Doctores, más tarde fue construido el palacio de gobierno y el Politécnico de Hidalgo”.



Habían transcurrido cuatro años de nuestro ejercicio profesional y las experiencias en el magisterio fueron creciendo en diferentes escuelas, en San Agustín Metzquititlán me tocó ser pionero del próspero proyecto educativo de la Telesecundaria, cuando un lunes de febrero de 1968 visitaron la Teleaula 177 de la Sierra el licenciado Carlos Ramírez Guerrero, gobernador del estado, acompañado por el profesor Juan de Dios Rodríguez Heredia, el licenciado Gaudencio Morales y el profesor Raúl Osorio con la intención de conocer la aplicación de

los programas televisados, los planes de estudio y sus resultados.

Al despedirse el licenciado Gaudencio Morales de la telesecundaria de este hermoso balcón serrano, me invitó a que lo visitara en la dirección de la escuela, y al corresponderle ese fin de semana, recibí la encomienda para ofrecer el florilegio a Sofía Muñoz Villegas, recién electa flor normalista, quien presidiría los festejos como el botón más hermoso de nuestro jardín,



cuestión de la que me sentí afortunado al poder dirigir, en el escenario del cine Reforma, un mensaje al candor y belleza de Sofía flor, velada con la que iniciaron los festejos del aquel aniversario de nuestra escuela.

Otros motivos por los que identificamos a nuestra generación afortunada son por ser de los primeros en utilizar las instalaciones olímpicas de pista y campo del estadio Revolución Mexicana, en donde entrenamos con los maestros Nazar, Buitrón y María de los Ángeles para competir contra los rivales locales y estatales. También nos tocó ser pioneros al pisar las duelas del gimnasio Presidente Alemán y jugar contra los equipos del Politécnico, el ICLA y la Academia Roy, reñidos y ruidosos torneos de volibol y basquetbol.

En el reencuentro de normalistas en 1989, conmemoramos nuestro vigésimo cuarto aniversario; compartí las siguientes ideas, como si hubieran sido las del encuentro entre dos o tres espontáneos compañeros:

“¡Qué tal, qué gusto al saludarte!... ¡Qué padre que nos encontramos en este aniversario...! Ya nos vamos juntando y me transporto por el túnel del tiempo al mirar a los compañeros... Algunos casi no han cambiado, están igualitos, pero otros están pelones y panzones... Las muchachas tan guapas como siempre, listas para el desfile de bastoneras... Vemos la película como si hubiera sido ayer... Esta música es la que nos pone en onda; rock, rock y más rock imaginario con el que se nos enchina el cuerpo...

“Nos vamos de pinta al Casino Español, al Coatepec, al Regio, al Salón Reforma, al Kiko’s, a La Blanca, La Escondida, o en otra onda, al Paraíso, La Chueca, al John’s Bar o digan, o qué otros lugares recuerdas...

“Mejor hacemos memoria del escenario de clases, tanto con los que nos ilustraron como los que fueron nuestro coco... Les diré que, me gustaran lo que se dice... Mejor cambiamos de tema. A poco no recuerdan nuestra clase juiciosa y ensoñadora, y no nada más para mí, sino para todo el grupo... A ver, adivinen cuál es: llegaba la maestra y después del saludo de buenasss... tardesss... muchachossss..., seguido con el pase de lista, recitado como poema hecho oración: Arias Narváez María de los Ángeles, Bautista Quintanar Mayra Elizabeth, Cadena López Armando... y de esta manera hasta completar los cuarenta arrulladores nombres, con Vergara San Juan Martha, y que tenías que responder: ‘presente maestra...’ Le seguía el dictado del tema con una melodiosa voz, hasta el toque de la chicharra...

“Bueno, ahora dinos por qué te traía de encargo el profe de Danza, no vas a decir que no... La verdad es que no solo tenía fama como buen maestro de todos los ritmos y fandangos, sino que era muy celoso con las muchachas, se reenojaba cuando las esperábamos...

“Te toca el tema de las pachangas... Qué tardeadas aquellas; la primera regla, aprovechar al máximo el tiempo, desde las seis o las siete, hasta el cuarto para las nueve, hora de la salida de clase, y decías que la tardeada había terminado...

“Para pachangas, las organizadas por las planillas y las candidatas a flor normalista en el Casino Español, el Salón Reforma y el Capri; a mí me gustaron más las del Sindicato de Maestros en aquel viejo edificio de gran portón que servía de retén de acceso. Aquí bailamos con Los Marcianos, que repetían Las Cariñosas, Cógele bien el compás y La Pachanga. También bailamos con Carlos Campos, Acerina y Mariano Mercerón, discos de moda al compás de la Cuquita, Nereidas o la Margarita... Yo recuerdo el Rock de Elvis, los Beatles, Ricardito y

también los Locos del Ritmo, los Rebeldes, los Blake Kings, los Winners y los Carrión, con el Rock de la Cárcel, El Tigre, Popotitos y la Despeinada... A las ocho y media las suavécitas, con Humo en tus ojos, Solo tú, Divina ilusión, el Gran Pretendiente, y córrele porque ya son las nueve...

“¡Qué recuerdos tan padres, propongo un brindis por todos los presentes, por los ausentes y porque nos veamos el año próximo en las Bodas de Plata...! ¡Salud...!”



Pandilla de la generación 1962-1964

En el trigésimo aniversario, fuimos acompañados por algunos de nuestros catedráticos, a quienes me dirigí con el mayor entusiasmo y respeto, aludiendo el proemio de la *Suave Patria* de López Velarde:

*“Yo que solo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro
a la manera del tenor que imita*

*la gutural modulación del bajo
para cortar a la epopeya un gajo.*

“Te saludo con el abrazo cordial del alumno, compañero y amigo de siempre. Esta reunión nos ofrece la oportunidad para recordar los días como jóvenes adolescentes, por lo que les invito a evocar el caudal de vivencias generados en la escuela, momentos que en esta ocasión atestiguan nuestros maestros. Conservamos de ellos imágenes y sucesos tan claros, como los rostros de quienes hoy nos acompañan.

“Su presencia, nos permite enriquecer y valorar rasgos escondidos de nuestra identidad como maestros, como la satisfacción y el orgullo de haber trascendido con sus enseñanzas, al cumplir con disciplina y responsabilidad nuestra misión al atender el servicio más noble y altruista del género humano, que es ¡la profesión del magisterio! La recompensa más grata que nos queda, es constatar que muchos de nuestros alumnos nos han superado en el quehacer cotidiano de la vida”.

En los festejos del cuadragésimo séptimo aniversario nos tocó inaugurar una pérgola romántica de El Rinconcito, fuimos recibidos por el quinteto Veta de Plata de Olaf Martínez, que nos interpretó *Toda una vida, Amor de mis amores, Sabor a mí y Desesperadamente*, entre otras canciones. Además del saludo de los anfitriones, entre otras cosas me tocó decir:

“Llegamos a la Escuela Normal desde diferentes rincones del estado para recibir las herramientas del magisterio y aplicar los signos y los símbolos de las ciencias, las artes y la historia del género humano en los lugares más recónditos de los estados de Michoacán, Morelos, Querétaro, Veracruz y Tlaxcala.

“Un tema que siempre me ha apasionado es el de las clases de pedagogía y psicología, donde aprendimos la propuesta teórica del proceso de enseñanza aprendizaje y las nueve etapas dinámicas e incondicionales que se dan en los humanos.

“Simulemos un esquema, e imaginemos las nueve etapas mentales y corporales que lleva cualquier aprendizaje, veremos que siempre inician con una sensación sutil de los sentidos. Le siguen la percepción física, la atención y el interés de la persona hacia algo o alguien, lo que ocasiona la inmediata motivación del sujeto por el tema, todo esto le abre las puertas y el camino a la memorización para retener lo aprendido...

“Momentos o mecanismos racionales o irracionales que solo representan en la escala del aprendizaje la mitad del proceso cognoscitivo, y que son enriquecidos con los episodios trascendentes con la asociación de imágenes e ideas y la concepción intelectual que posibilitan la creatividad de la persona, estas etapas mentales posibilitan la reflexión como etapa cumbre en dónde se reafirma el conocimiento culminante y significativo.

“Recordemos de la teoría del proceso de aprendizaje de la UNESCO para los métodos, técnicas y procedimientos del aprender a hacer, el aprender a aprender y el aprender a ser, que inducen el actuar reflexivo y contrarrestan la educación enciclopedista o conductista...

“Con estas ideas de la psicología del aprendizaje, les invito a que reflexionemos sobre los caminos andados en el magisterio, sembrando energía, amor y sabiduría por los senderos de la vida, senderos que hoy evocamos satisfechos por haber logrado nuestra encomienda... Lo que sugiero es que ojalá las podamos aplicar en beneficio de nuestra

salud y el bienestar personal, y así poder disfrutar los momentos en un aniversario más, momentos que también los podemos calificar como afortunados...”.

Los comentarios y controversias, al plantear estas ideas en agosto de 2013, me ocasionaron una serie de interrogantes por parte de los compañeros, otros me solicitaron información sobre las teorías y fuentes que las exponen.

A cincuenta y cinco años de distancia de haber egresado de nuestra Escuela Normal, quiero *RECONOCER*, con esta palabra trascendente, que se escribe y puede leer de la misma forma al derecho y al revés, igual que la iconografía de la fachada del edificio de Mina 110, y reitero que seguimos siendo afortunados, hoy por obsequiarnos tu lectura.



Pandilla con los maestros César Ibarra Jaén, Salomón Nazar, Benito Torres Oropeza y José Armenta Hernández.

*ENTREVISTA AL DIRECTOR DE LA
ESCUELA NORMAL BENITO JUÁREZ,
LIC. GAUDENCIO MORALES HERNÁNDEZ*

ENTREVISTA PROPORCIONADA POR
SANDRA SALAZAR SÁNCHEZ,
GENERACIÓN 1969-1973

INTRODUCCIÓN

El boletín de información literaria *Nigromante* fue creado como parte de la materia de Español de tercer año, que impartía la maestra Esperanza Espinosa Castañeda a sus alumnos del grupo D pertenecientes a la generación 1969-1973, el grupo se dividió en ocho equipos y cada uno se hizo cargo de la publicación de un número, desde su investigación, elaboración, impresión y difusión, ya que se distribuía entre los demás grupos de la escuela, y de esta manera el boletín era una herramienta de información que se compartía con el resto de la institución.

Cada equipo debía buscar la información y recursos para publicar el número del cual era responsable; así, el equipo se organizaba para buscar donaciones que les permitieran adquirir el papel y los estenciles⁶, mecanografiar el contenido y llevarlo a la imprenta de la escuela para que se reprodujera en mimeógrafo y así poderlo distribuir.

El boletín se integraba, entre otros apartados, de un editorial; una sección de entrevistas a diversas personalidades; otra donde se hacía una semblanza de

⁶ El mimeógrafo se utilizó como medio barato para producir muchas copias de un texto, sobre todo en escuelas. Los textos eran preparados con la ayuda de una máquina de escribir, una matriz en papel, llamada estencil, impregnada con tinta por una de sus caras. Se escribía perforando la hoja con los tipos de cada letra, y justamente en esos agujeritos el mimeógrafo introducía una pequeñísima cantidad de tinta para que el papel blanco que se superponía en el aparato, recibiera la impresión de esos tipos. <https://es.wikipedia.org/wiki/Mimeógrafo>

escritores; una antología poética; frases célebres de hombres ilustres; reseñas de obras literarias; el Romancero del D, donde se publicaban los ensayos poéticos de los integrantes de cada equipo; la sección “Supe que...”, en la que se narraban noticias culturales, recomendaciones literarias e información escolar sobre actividades extracurriculares; en la sección “¿A qué no lo sabes?”, se realizaban preguntas de literatura, cuyas respuestas se podían ver en el siguiente número.

A continuación, se transcribe la entrevista realizada el 18 de octubre de 1971, por los integrantes del Equipo 1, al director de la Escuela Normal, Lic. Gaudencio Morales Hernández, la cual fue publicada en el número 2 del boletín de información literaria del 3er año grupo D:

ENTREVISTA



¿CONSIDERA USTED QUE EL EDIFICIO ES DETERMINANTE EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR? ¿POR QUÉ?

Sí, mientras un edificio no tenga la funcionalidad y las condiciones necesarias para su funcionamiento correcto, el rendimiento escolar se resiente porque los alumnos no encuentran el ambiente propicio para su correcta formación y debemos contar dentro del ambiente, como una cosa principal el lugar donde se desarrollan las actividades escolares.

¿CUÁNDO SERÁ LA INAUGURACIÓN DEL NUEVO EDIFICIO?

No se puede precisar la fecha de inauguración porque queda sujeta al tiempo de que disponga el señor presidente de la república en la enorme multiplicidad de sus ocupaciones, pues es él quien deberá inaugurar el nuevo edificio.

¿A QUÉ INSTITUCIONES AFINES SE HA INVITADO PARA QUE NOS ACOMPAÑEN EN TAN SEÑALADO ACTO DE NUESTRA ESCUELA?

Como no sabemos la fecha en que se llevará a cabo tal evento, no se han mandado a hacer las invitaciones, pero se invitará en primer lugar al C. Gobernador del Estado, a la Universidad Autónoma de Hidalgo, al Instituto Tecnológico, a las escuelas secundarias que funcionan en la ciudad, a la Asociación de Padres de Familia, a las Cámaras de Comercio, industria de transformación, a la Escuela Normal de El Mexe, y a la Escuela Normal de Panotla, a las instituciones oficiales de la Secretaría de Educación Pública, como son las subsecretarías de educación, a la Dirección General de Educación Normal, al Departamento Técnico, a las demás escuelas normales del país, con las que se guardan relaciones satisfactorias, a las sociedades de ex alumnos de nuestra escuela y demás personalidades que de una u otra forma tengan nexos de amistad con nuestra Institución.

¿QUÉ NOS PODRÍA USTED INFORMAR ACERCA DE LA ADHESIÓN A NUESTRA ESCUELA DE LAS INSTITUCIONES HERMANAS DE EL MEXE Y DE PANOTLA?

Oficialmente no podría afirmar o decir nada por no tener conocimiento de este asunto, será la Subsecretaría General de Enseñanza Primaria y Educación Normal las que a su tiempo acuerde lo que considere pertinente.

¿SERÁ SUFICIENTE LA CANTIDAD DE ALUMNOS PARA LAS DEMANDAS QUE EL ESTADO REQUIERE EN CUANTO AL NÚMERO DE MAESTROS?

Cada día aumenta la población en cantidades progresivas y de manera geométrica, por lo tanto, todos los servicios, especialmente los educativos deben crecer en forma similar, de modo que la cantidad de alumnos actual que tiene la escuela no alcanza a cubrir las necesidades de nuestro Estado, puesto que hay poblaciones cuyo censo escolar es suficiente para estar dotados de un maestro y aún no lo tienen.

¿LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA RECIBIRÁ ACTUALIZACIÓN DE LIBROS?

La biblioteca de la escuela es uno de los anexos importantes de nuestra institución y desde hace varios años se han realizado campañas para acrecentar su acervo, y tenemos el firme propósito de que este año se intensifique tal campaña, además se dotó con todos los libros que pidan los maestros, perfectamente actualizados y que puedan servir para ampliar la cultura y preparación de los alumnos que recurran a ella.

¿CONTAREMOS CON AUDITORIO?

El edificio como está construido, no cuenta con auditorio, y se ha asegurado que en la segunda etapa se contará con su construcción.

¿ES VERDAD QUE EN CADA AULA DE CLASES HABRÁ UNA CÁMARA DE TELEVISIÓN? DE SER ASÍ, ¿FUNCIONARÁN DURANTE TODO EL TIEMPO, O SÓLO EN DETERMINADAS MATERIAS?

En la escuela primaria habrá una Cámara Gesell, va a existir un circuito cerrado de televisión, pero desconozco los aparatos que vayan a funcionar y el manejo general de los mismos.

¿CUÁL ES UNO DE LOS OBJETIVOS PRIMORDIALES QUE SE PROPONE NUESTRA INSTITUCIÓN PARA EL PRESENTE AÑO?

Entre los objetivos generales que se propone realizar la escuela de acuerdo con el nuevo Plan de Estudios de cuatro años, es la formación integral del futuro profesor, para que pueda con mayor facilidad, cumplir con la función específica de preparar a los niños conforme a las exigencias que pretende el progreso acelerado de México en la hora actual.

¿CAMBIARÁ DE NOMBRE NUESTRA ESCUELA?

El nombre que tiene nuestra Institución es de uno de los patricios más ilustres de nuestra historia, por lo tanto, es un gran honor para nuestra escuela que lleve el nombre de Benito Juárez, por lo que no hemos pensado nunca en cambiar este nombre.

Con esta última pregunta, dimos por terminada nuestra entrevista con el señor director de nuestra escuela, y damos por este conducto, las más cumplidas gracias por su gentil cooperación, siendo para nosotros un estímulo muy valioso en la realización de este sencillo trabajo.



Fachada de la Escuela Normal del Estado,
ubicada en la calle de Mina en Pachuca, Hidalgo.



Profesor Javier Hernández Lara, subdirector secretario, Lic. José María Sepúlveda y Sepúlveda, notario de Pachuca y Lic. Gaudencio Morales Hernández, director. ca. 1969.

¡HA LLEGADO EL DÍA!

DESPEDIDA DE LA CASONA DE MINA

CRESCENCIO SCHROEDER QUIROZ

Editorial publicado en el boletín de información literaria del 3er año grupo D, número 6, del 1° de marzo de 1972

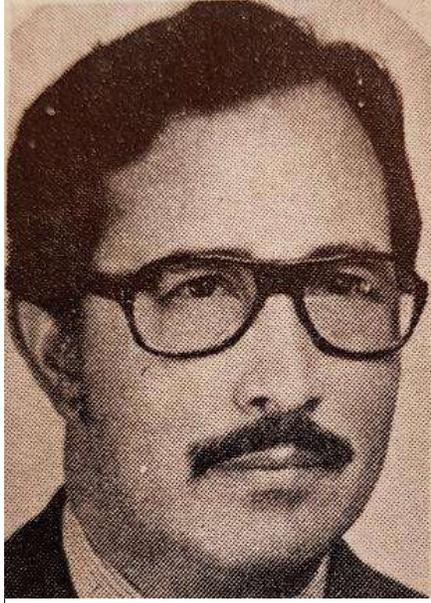
MATERIAL PROPORCIONADO POR
SANDRA SALAZAR SÁNCHEZ,
GENERACIÓN 1969-1973



Ha llegado el día!... El día de decirle ¡adiós! a la vieja y querida casona que albergara por lustros en su cálido seno a nuestra querida Institución. Legiones de normalistas vivieron ¿momentos?... ¡años! Pletóricos de felices experiencias: clases, planeaciones, conferencias, fiestas de aniversario, competencias deportivas; las diarias bromas y los chascarrillos espontáneos; los malos ratos en los exámenes, las confidencias e indiscreciones, así como los

comentarios intrascendentes o formales tratando de “componer” nuestro sufrido mundo.

Todo esto y más ha quedado allí, convertido ahora en gratas añoranzas, que tuvieron de testigos a sus barandales y pasillos, peldaños y corintias columnas.



Crescencio Schroeder Quiroz

Sí, el día ha llegado: tan esperado por numerosas generaciones de normalistas egresados de nuestra querida Escuela Normal Benito Juárez; por los alumnos que actualmente constituyen su alegre y estudiosa "grey"; por los padres de aquellos que comprenden que el disponer de un edificio funcional con recursos que la Pedagogía y la Técnica Moderna sugieren, su capacidad será mejor y de acuerdo con las urgencias sociales y económicas del país lo requieren; por sus maestros, que hoy como ayer, con singular responsabilidad atienden a sus educandos con

cátedra sabia y modeladora de inteligencias, para que conciban la verdad que ha de fecundar en los diferentes puntos cardinales de nuestro suelo patrio.

¡Un sueño repetidamente acariciado! ¡un anhelo muchas veces frustrado!, y al fin tan singular apremio, se ha convertido en clamorosa realidad.

El acontecimiento es solemne y significativo. Ha llegado el día de la triste despedida, ¡añoso y pétreo caserón!, y su viejo portón ya no "verá" transitar más a la optimista familia normalista, que con justificada razón otea hacia nuevos y prometedores horizontes, saturados de esperanzas e ilusiones; de magníficos y nobles entusiasmos.

Sentenciosamente se afirma que quien sabe el pasado, sabe el porvenir. Y es verdad.

Es oportuno enmendar errores pretéritos, para que, al continuar en tan magnífico edificio, nuestra labor se realice bajo los mejores augurios para todos.

TEATRO EN LA NORMAL. TODO OCURRE AQUÍ

MIRNA REYES GARCÍA

La poesía y el teatro eran algunas de las actividades que se promovían entre el alumnado, como parte importante de nuestra formación profesional, considerando que más adelante nos servirían como herramientas al estar ejerciendo el magisterio.

La materia de teatro era impartida por un talentoso e inquieto profesor: Isaac Genaro Guzmán Valdez (Q. E. P. D.), quien trataba de acercarnos a esta disciplina.

El profesor Isaac, era hijo de uno de los más connotados poetas hidalguenses: Genaro Guzmán Mayer (Q. E. P. D.).

Así que, con unos cuantos alumnos a quienes nos gustaba la actuación y a los que el profesor Isaac llamaba “artistas”, se empezó a montar una obra muy vanguardista y adelantada para la época, llamada *Todo Ocurre Aquí*. Los mismos actores teníamos que conseguir el vestuario y la escenografía, así como los patrocinios. Por fortuna, la refresquera Coca-Cola aportó dinero para mandar a imprimir los carteles promocionales, y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, posiblemente por gestiones del mismo profesor Guzmán Valdez, nos facilitó el teatro Baltazar Muñoz Lumbier para la representación de la obra.



Nerviosos y emocionados, el domingo 18 de junio de 1972, ante maestros, compañeros, familiares y amigos, se presentó la función de teatro, que además contaría como calificación de la materia.



Más adelante, el profesor Isaac Guzmán llamó a los integrantes de la obra, y nos dijo que se realizaría un Encuentro Interregional de Teatro, entre algunas escuelas normales, y que había propuesto *Todo Ocorre Aquí* para participar representando a nuestra escuela. Así que, entusiasmados y con casi todo el grupo involucrado, nos preparamos para ir en el autobús escolar a Tlanepantla, Edo. de México, en donde tendría lugar el encuentro. Orgullosamente, y como resultado del esfuerzo y entusiasmo para llevar a buen término la representación teatral, regresamos con el ¡DIPLOMA DE PRIMER LUGAR!



Grupo de 3° A generación 1968-1970 en la Escuela Normal Benito Juárez.



Graduación de la generación 1968-1970 en la Escuela Normal Benito Juárez.



Grupo A generación 1969-1973, en el Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez, con el Profr. Crescencio Schroeder Quiroz.

CAPÍTULO II LAS FLORES NORMALISTAS





Flores Normalistas

SU INICIO Y SIGNIFICADO

En el año de 1938, por iniciativa de los alumnos Issac Piña Pérez, Benito García Torres y Jesús Ángeles Contreras, se instituyó la elección de la flor normalista, elegida por los alumnos y con base en la simpatía de alguna de sus compañeras. Ese año fue designada Matilde Loredo.

Durante el periodo comprendido entre 1939 a 1946, no hubo votaciones para flor normalista, reiniciándose en 1947, cuando el secretario general de la Sociedad de Alumnos, Cecilio Ramírez Acosta, propuso revivir la idea, siendo elegida la alumna Guillermina Alfaro Villamil.

En junio de 1949, a iniciativa del alumno Miguel Ángel González Díaz, externada en asamblea estudiantil a la cual asistió como invitado el Lic. Gaudencio Morales, se propuso que la escuela adquiriera una flor metálica y se le entregara a la flor normalista electa en las fiestas de aniversario. El director aceptó y fueron comisionados el propio alumno González Díaz y sus compañeros Adalberto Villamil e Hilarino Austria para trasladarse a la Ciudad de México y adquirir la flor emblemática.

Ese año la recepción de la flor se realizó en el foro del edificio de la calle de Mina, siendo la alumna María del Rosario Álvarez Jiménez la primera en recibirla.

A partir de ese año, la ceremonia de recepción de la flor emblemática se realizó como parte de una velada literaria musical en diversos escenarios como los cines Iracheta, Reforma o el Auditorio del Estado en el exconvento de San Francisco. Asistían autoridades civiles y militares, y muchos pachuqueños llamados por la calidad del evento.

También, se convocaba a estudiantes y a profesores a escribir y pronunciar un florilegio, consistente en un poema dedicado a la flor normalista electa. En

algunos casos participaron poetas y personas distinguidas de la ciudad de Pachuca.

La flor normalista se convirtió en el emblema de la escuela, alrededor de la cual se fue forjando la identidad de la comunidad normalista en Pachuca. La alumna ganadora se convertía entonces en la representante de la institución ante la sociedad pachuqueña, y participaba en los eventos y actividades organizados por otras instituciones, clubes de servicio y actividades oficiales del gobierno del estado, así como en eventos de carácter social y político.

A continuación, se muestra la relación de las flores normalistas desde su inicio a la fecha:

Año	Flor normalista
1938	Matilde Loredó
1939 a 1946	No se llevó a cabo
1947	Guillermina Alfaro
1948	Concepción Aguilar
1949	María del Rosario Álvarez
1950	María Esther Bustos
1951	Stella Pulido Miranda
1952	Magdalena García
1953	Yolanda Ramírez Chavira
1954	Rosa María Figueroa Labra
1955	Hélida Carreño Carrillo
1956	María Elena Caballero Alarcón
1957	Judith Olvera Monzalvo
1958	Maricela Ortega González
1959	Wipury Sierra Ramírez
1960	Ma. del Carmen Austria
1961	Candelaria Hernández Mejía
1962	Xóchitl Margarita Manilla
1963	Elsa Mercedes Díaz Urquijo
1964	María del Carmen Osorio
1965	Irma Millán Noble
1966	Esther Josefina Aguirre Duarte

1967	María Elva Rosalba García Luna
1968	Sofía Muñoz Villegas
1969	María Linda Guerrero Ibarra
1970	Flor de María Elías Lara
1971	Ma. Elena Guasso Guerrero
1972	Gladys Escamilla Reyes
1973	Maura Castillo Viggiano
1974	Yolo Xóchitl Austria M.
1975	Martha Catalina Vega Ramírez
1976	Paula Delfina Soto Flores
1977	Bertha Arcelia Rivera
1978	Alma Aída Arredondo
1979	Alma Rosa Romero Arce
1980	Ma. del Rosario Hernández Torres
1981	Ma. Trinidad Rocío Rodríguez
1982	Ma. del Refugio Hernández
1983	Nayeri Saavedra Sandoval
1984	Patricia García Baltazar
1985	María del Carmen Ocampo Aive
1986	Claudia Macías Gutiérrez
1987	Andrea Noriega García
1988	Nora Celia González Cortés
1989	María Guadalupe Garrido
1990	María Isabel Sánchez Aguilar
1991	Elizabeth Moreno Juárez
1992	Alicia Piñeiro Hernández
1993	Eunice Ramírez Gayoso
1994	Irlanda Corona Islas
1995	Sonia Álvarez Rivero
1996	Juana V. Carrasco
1997	Becky Lorena Rivero Chávez
1998	Olga Blancas De la Garza
1999	Zulma Ortega Ramírez
2000	Evelyn Roldán García
2001	Cindy Guzmán Noble
2002	Yesenia Hernández C.
2003	Patricia Daniela Sagahón Vázquez
2004	Karina Oliver Acuña
2005	Anabel Granados Castelán

2006	Liliana González Ramírez
2007	Ivette Itzel Zamora Pérez
2008	Pamela Lugo Romano
2009	Pamela Lugo Romano
2010	Ariana Santiago Peña
2011	Alejandra Belén Meneses Peña
2012	Yesenia Pérez Bautista
2013	Katya Viridiana Anaya Ordaz
2014	No registrada
2015	Cinthia Pérez Gayosso
2016	Emma Iraís Barrera Cerón
2016	Cristal Morquecho
2017	Jessenia Cárdenas Pérez
2018	Gabriela Pérez Hernández
2019	Heidi Yailin Velásquez Cruz

Las narraciones autobiográficas de las Flores Normalistas, que incluye el presente capítulo, nos acercan al ambiente estudiantil, predominantemente femenino. Para ocupar el sitio de flor, la participación no surgía solo por ser agraciada físicamente. La empatía y el buen trato eran esenciales y factor decisivo para ganar, además del apoyo de sus compañeras estudiantes. En sus relatos, las flores traslucen su orgullo como representantes de las mujeres y varones normalistas y, además, por su trabajo como docentes.



MEMORIA DE LAS FLORES NORMALISTAS



MATILDE LOREDO ORTEGA (1938)

**GUILLERMINA ALFARO
(1947-1948)**



**CONCEPCIÓN AGUILAR
(1948-1949)**

*MARÍA DEL ROSARIO ÁLVAREZ (1949-1950):
AMOR DE MIS AMORES*

Una vez que mis compañeros de grupo supieron que se elegiría en pocos días a la flor normalista, en una reunión espontánea me eligieron como su candidata. Afortunadamente, por tener muchos amigos, pronto tuve el apoyo de otros grupos.

Mi campaña para buscar el voto de los compañeros fue organizada por un comité de compañeras que me apoyaron con todo entusiasmo. Cuando llegó el gran día, fue una gran alegría el saberme ganadora. ¡Una jornada inolvidable!



La ceremonia en la cual recibiría la flor simbólica fue programada para realizarse en el cine Iracheta, pero hubo un cambio imprevisto, ya que acababa de pasar la tromba que enlutó a muchas familias en Pachuca. De tal manera que se efectuó por medio de un sencillo evento en el patio central de la casona de la calle de Mina, sede de nuestra Escuela Normal. Fue el gobernador Vicente Aguirre, acompañado del licenciado Gaudencio Morales y del profesor Javier Hernández Lara, director y subdirector de la Normal, quienes me colocaron en mi traje dos bellas rosas de filigrana de plata hecha por orfebres del Real del Monte.

Cabe señalar que recibí la flor de mi también compañera *Conchita* Aguilar, quien fungió como flor en el año 1948. Y mi chambelán fue el alumno Raúl Osorio. Un año después, hice entrega de nuestro símbolo y de la representación de los normalistas, a la destacada alumna María Esther Bustos.

EMOCION Y LAGRIMAS DURANTE EL ACTO

Fué invitado para presidir el acto, representando al gobierno local, el señor Carlos Barraquán y estuvo presente el licenciado Gaudencio Morales, director de la Normal Hidalguense, quien en emotivo discurso agradeció la ayuda procedente de la niñez poblana. Luis Balmaceda, alumno de la escuela "Justo Sierra", aludió a los conceptos de comprensión y gratitud entre los niños y Rosario Alvarez "la Flor normalista" que pronto será investida con ese carácter, pretendió hablar pero las lágrimas se lo impidieron, lo que dió motivo para que el profesor Francisco Rivera, en su discurso, aludiera a la gratitud de la niñez hidalguense, simbolizada en las lágrimas de la joven representativa de la Normal.

ria... La simpatiquísima señorita Rosario Alvarez, el próximo sábado recibirá la Flor simbólica que la designa como "Flor Normalista" y para ello ha sido preparado un programa Literario-Musical, tomando parte destacados artistas locales y de la Ciudad de México que han sido invitados para esta ocasión... Con

Flor Normalista



La bella señorita Rosario Alvarez, resultó electa "Flor Normalista". En su honor se organizarán varios festejos.

En una solemne ceremonia que tendrá lugar en la Escuela Normal de esta ciudad, se le dará la "flor simbólica" a su alto rango, como damas de honor acompañarán a la hermosa Rosario las señoritas: Yolanda Duarte, Eustolia Campoy, Elena López, Filogonia Rubio, Estela Pulido y Esther Bustos las que forman un hermoso ramillete.

También habrá un suntuoso baile cuyo carnet musical estará a cargo de la famosa Lira de San Cristóbal las Casas, una excursión a la ex-hacienda de San Juan Hueyapan, una función de cine y otras festividades en honor de la señorita Alvarez.

Para mí fue un gran honor ser electa y tener la encomienda de “ser el rostro” de mi querida Escuela Normal. La Normal... Tan solo al recordarla siento en el alma ese profundo anhelo que me dice que debo mirarla como una estrella en el lejano cielo.

Hoy, esos recuerdos me hacen mover sentimientos, todos gratos. El empeño, la energía, pero el buen trato de todos mis maestros, la evocación de todos mis amigos y los lindos momentos compartidos.



Es por eso que ahora, al darle paso a la nostalgia, saludo a mi querida Escuela Normal con un beso que nace del amor de mis amores.



Ma. del Rosario Álvarez con su chambelán.



MA. ESTHER BUSTOS
(1950-1951)



Flor Normalista Ma. Esther Bustos y su corte de honor.

ESTELA PULIDO
MIRANDA
(1951-1952)





MAGDALENA GARCÍA
(1952-1953)



YOLANDA RAMÍREZ CHAVIRA
(1953-1954)

*ROSA MARÍA FIGUEROA LABRA (1954-1955):
UNA JOVEN AMPARADA Y PROTEGIDA POR SU ESCUDO*



Tengo la idea de que los seres humanos, en su desarrollo, van sumando aquellos acontecimientos que más impactan sus emociones; son aquellos hechos que van conformando su personalidad y que dirigen más tarde sus acciones.

Con el transcurso del tiempo se van sumando diversas vivencias, las que finalmente se transforman en ilusiones, en esfuerzos, en realizaciones y, finalmente, en recuerdos que estimulan nuestro presente, fortalecidos todos los días y todo el tiempo para volver a vivir los años más felices de nuestra vida.

Nací en la ciudad de Pachuca, capital de mi estado, soy hija de un padre obrero y de una extraordinaria mujer que ejerció la honrosa profesión de maestra durante 56 años y que indiscutiblemente fue mi inspiración para seguir su ejemplo en esa misma responsabilidad.

De mi padre aprendí su carácter trabajador y su pasión por cumplir bien sus actividades laborales.

Mi mundo familiar estuvo iluminado por estos dos seres para mí extraordinarios: los dos magníficos padres, modestos, pero ricos en su cariño hacia mí y hacia mis hermanos, formaron un hogar modelo. Ellos constituyeron lo mejor de mi infancia y de mi juventud.

Cuando salí de la escuela primaria, mi ciudad era pequeña, las personas que la habitaban todas eran buenas, sencillas y amables, puede decirse que nos conocíamos todos y que, gracias a ello, constituimos una sociedad amistosa, cordial y alegre; para mí era un ambiente increíblemente alegre, así era mi ciudad, un bello escenario que no puedo ni quiero olvidar.

Un día egresé de la escuela donde realicé mi educación primaria y tuve que pensar en el siguiente peldaño, en la siguiente meta a alcanzar; pensando en la mejor forma de superarme, escogí la carrera magisterial.

De esta manera, un día encaminé mis pasos hacia donde se encontraba la Escuela Normal de mi estado, era un edificio que advertí bello y elegante, austero en su arquitectura, con el frente cubierto de materia rocosa, de ventanas por donde salían voces y risas juveniles, un recio portón se abría invitando a pasar y con cierto nerviosismo me decidí a entrar.

Su interior era sobrio, un amplio patio donde encontré varios alumnos y jóvenes que después serían mis compañeros, una escalera firme y recia llevaba a su parte superior; subí y entré a la dirección, me inscribí y así me hice alumna de la Escuela Normal Urbana Federalizada Benito Juárez.

Desde entonces todo fue diferente para mí, como si hubiera un mundo nuevo; sus salones y sus bancas, sus pupitres y sus pizarrones (que entonces se usaban), la seriedad de los maestros, escuchar sus clases, atender sus enseñanzas, observar sus reacciones, para nosotros era admirable.

El ambiente en las horas en que impartían las clases era de seriedad, aunque, de vez en cuando, alguno de los estudiantes tenía un arranque de alguna broma limpia y sana, pero jamás se perdía el respeto.

Todos sabíamos que ahí se estaba dando forma a nuestro futuro, siempre supimos que en esos salones tan queridos estábamos aprendiendo a amar más a nuestro país, a conocer lo que nunca habíamos imaginado, y los maestros jamás dejaban de mostrar su preparación, su entusiasmo en darnos

nuevos instrumentos para que, en el momento dado, nosotros los transmiéramos a quienes serían nuestros discípulos.

En este lugar, en el seno de nuestra Normal, conocimos la sabiduría laica y el más acrecentado y profundo amor a esta tierra nuestra que nos dio todo para formarnos y convertirnos a su vez en mentores.

Todavía me pregunto: ¿puede acaso existir una forma más bella, más grande o superior para servir a nuestros hermanos, los mexicanos, sin distinciones de ninguna clase? ¿Puede enseñarse mejor a querer a nuestra patria que aprendiendo el nombre de México? No lo creo, porque entender completamente la grandeza de este país nuestro no es posible.

Como hacer que el abecedario se transforme en canto de nuestra historia y entonar a viva voz el Himno Nacional; por eso tengo en mi corazón, para siempre, el escudo de mi Normal y el estandarte nacional.

En ese lugar repetimos los nombres de nuestros maestros; rescatamos también, en nuestras reuniones con nuestros compañeros, su sapiencia y su interés en clase; están en nuestras mentes los nombres de los varones y esas mujeres extraordinarias y buenas, nuestros inolvidables maestros españoles que se hicieron mexicanos con actitud y nobleza: Regina Lago, enseñándonos Pedagogía; los esposos Ballesteros, sabios y de ética profesional; nuestros maestros hidalguenses Javier Hernández Lara, de Historia de México; Técnicas de la Enseñanza, Rebeca Saavedra; el profesor Benito Torres Oropeza, enseñándonos Álgebra; el conocimiento en Trigonometría del ingeniero Andrés Manning o la paciencia de las clases de Escritura de la maestra Alicia Blancas de Hernández.

Todos ellos y otros muchos se entregaron por entero para que la educación fuera el crisol de una nación más sabia, mejor preparada, justa y libre. A ellos, ¡honor y gloria!

De los momentos de carácter personal más gratos que tengo grabados en mi mente, mi espíritu y en mi corazón, pudiera citar a quienes, desde un principio

hasta la fecha, fueron mis amigas; en ellas encontré afecto, estimación y amistad, con ellas viví momentos imborrables, como aquellos que se fortalecieron con el vigor del deporte, sobre todo en la integración del equipo de basquetbol Las Tucitas de la Normal y su entrenador, el maestro de Educación Física Enrique Buitrón. No puedo ni deseo olvidar a sus integrantes Elena Villamil, Amalia González, Noemí Lara, Magdalena García (flor normalista 1952), Ana María Pérez, Isabel Pérez Hernández, Blanca Rosa Rodríguez, Estela Hernández, Dorisnelda Quezada, Celia Maldonado, Martha García (la *Kika*), y yo, Rosa María Figueroa Labra.

Vibrantes se encuentran en mi alma las voces de quienes dieron su musicalidad y formamos el coro con el que se obtuvo el primer lugar interpretando la canción de *Cielito Lindo*, el Himno a Hidalgo y nuestro glorioso Himno Nacional.

Lo mismo puedo decir, y tampoco puedo olvidar, el primer lugar que obtuvimos en el Concurso Nacional de Danza con la presentación de *Los Matlachines* y la *Danza de los Viejitos*, con *La Zandunga* y el *Jarabe Tapatío*, dirigidos por el profesor Alfonso García.

Tampoco se borra el recuerdo de los desfiles militares de aquella época en que todavía se conmemoraba el Aniversario de la Revolución Mexicana, una revolución social que a pesar de todo se mantiene viva, porque por ella fuimos y seremos grandes como pueblo y como patria. Al frente se encontraban nuestras muy queridas y respetables maestras Luz María Covarrubias y Raquel Flores, y finalmente, el comité que organizaba el reconocimiento de flor normalista, nombre que nuestra institución eminentemente nacional decidiera darle a las alumnas que habían destacado por una serie de atributos, ganados con esos símbolos, con el apoyo y los votos obtenidos limpiamente.

Yo fui una de ellas, de las elegidas, y en este sentido deseo expresar la enorme satisfacción que sentí en el momento de ser nombrada la flor normalista de mi generación. Saber que mis compañeros de estudio me otorgaban este título constituyó, para mí y para mi familia, el mejor reconocimiento que hacía realidad una aspiración juvenil y que, a partir de

entonces, se convirtió en parte viva y para siempre de la más luminosa de mis satisfacciones, y se hizo en mí el recuerdo espiritual convertido, hasta la fecha, en el más dulce recuerdo que guardan mi memoria y mi corazón. Para quienes de una forma o de otra contribuyeron en hacer realidad esta enorme felicidad, el más profundo de mis agradecimientos.

Gracias, a mis hermanos maestros.

Muchas gracias a mi querida e inolvidable Normal, cuya estrella refulgente se convirtió en espíritu y sendero de luz de vocación magisterial.

Estas son las impresiones de una normalista, de una joven amparada y protegida por su escudo, que se convirtió en maestra.

Una maestra en este suelo nuestro, una maestra, que, como todas mis compañeras, hizo de lo que enseñaron nuestros mentores una vocación que todavía no concluye.

Este es el recuerdo que forma parte de mí misma, lo que para mí fue mi Escuela Normal Federalizada que lleva el nombre de uno de los más grandes mexicanos, Benito Juárez; cumplimos con la obligación nacida de nuestra vocación: la enseñanza.

En cuanto a ti, *Chofi*, mi querida compañera, amiga y hermana, no es posible dejar de lado lo que para nosotras representas.

Reconocemos en ti el lazo afectuoso de nuestro cariño fraternal, ya que representas el espíritu de unidad de todas, con tu afecto, tu entusiasmo y tu alegría.

Eres la que con ese carácter animoso y entusiasta ha formado nuestra determinación de estar allegadas y más fortalecidas en torno a la decisión de no borrar de nuestra memoria los recuerdos más hermosos, para hacer de ellos la fortaleza espiritual de continuar alentando el ideal supremo de nuestra Alma Mater. Dulcísimos recuerdos de mi vida.

¡Gracias, *Chofi*, muchas gracias!
¡Gracias, bellas flores hidalguenses!
¡Gracias, y benditas sean también todas ustedes!
Mis hermanas tan queridas.

Finalmente, deseo expresar mi reconocimiento a todos los que han colaborado a rescatar esta parte tan bella de nuestro paso por nuestras aulas que nos forjaron, con la enseñanza y sabiduría de nuestros amados maestros, en sembradores del alfabeto, porque también con su entusiasmo han logrado reunir a varias generaciones de exalumnos de cada año: gracias al profesor Bonfilio Salazar Mendoza, maestra Carolina Bocardo López, profesora Amalia González Díaz, maestra Sofía Muñoz Villegas, maestra Marisol Bocardo López, maestra Hilda Georgina Pineda López, maestra Rebeca Hernández Blancas, maestra Karin Salazar Castillo, profesor Jaime Flores Zúñiga, maestro Agustín Pérez Esparza y maestro Horacio Cervantes Pérez.

Cumplimos, pensando en nuestros padres.
Cumplimos, bendiciendo a nuestros hijos.
Cumplimos, amando a Hidalgo, con toda nuestra fuerza.
Cumplimos, patrióticamente, sirviendo a nuestro pueblo y sirviendo a nuestro México.





HÉLIDA CARREÑO CARRILLO
(1955-1956)



MARÍA ELENA CABALLERO ALARCÓN
(1956-1957)

JUDITH OLVERA MONZALVO
(1957-1958)



MARICELA ORTEGA GONZÁLEZ
(1958-1959)

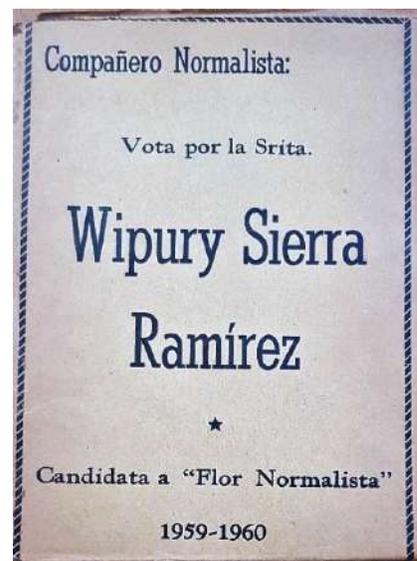
*WIPURY SIERRA RAMÍREZ (1959-1960):
ANTE TODO, MAESTRA*



Yo tuve el enorme honor de ser la flor normalista para el año 1959-1960. Los compañeros de grupo me animaron a presentarme como candidata. Antes de decidir, hice un pequeño sondeo con miembros de otros grupos y comprobé que les gustaba la iniciativa. Así que acepté. Con mis camaradas del grupo, formamos una comisión con diversos encargos para representarme como candidata, presentaciones en los salones, elaboración y colocación de propaganda con mi fotografía.

Llegó el día de la votación y, acompañados por representantes de las dos candidatas – la otra era una chica llamada Columba-, así como un representante de la Dirección, pasamos a cada uno de los salones para llevar a cabo la votación.

Cuando dieron a conocer el resultado y supe de mi triunfo, me dio una enorme alegría. No tenía mucha conciencia sobre el enorme compromiso que adquiriría por ser flor normalista. ¡Era una jovencita! Por la tarde de ese mismo día, mi comité organizó una tardeada en el patio de nuestra querida escuela en la casona de la calle de Mina. Todo era alegría.



Para la entrega y recepción de la flor simbólica, se realizaba una semana de festejos normalistas con variadas actividades. Se empezaba con la ceremonia de coronación y después había eventos deportivos, excursiones, tardeadas, no faltaba la tardeada de fachas, cerrando la semana con un gran baile amenizado por una orquesta famosa.

En mi caso, el acto se llevó al cabo en el Auditorio del Estado, ahora llamado teatro San Francisco, participando todo el alumnado y profesores de la Normal, así como invitados del ICLA, del Politécnico y de los clubes de servicio que existían en Pachuca por aquellos años.

Después de una entrada solemne, y tras las palabras de algunos funcionarios, anunciaron el cambio. Nuestra compañera Maricela Ortega me hizo entrega de la flor normalista. Muchos aplausos y porras de parte de mis queridos compañeros. A continuación, alguien me dedicó un florilegio en forma de poema. Desgraciadamente no recuerdo quién fue ni guardo la poesía. Confieso que fue un descuido de mi parte.

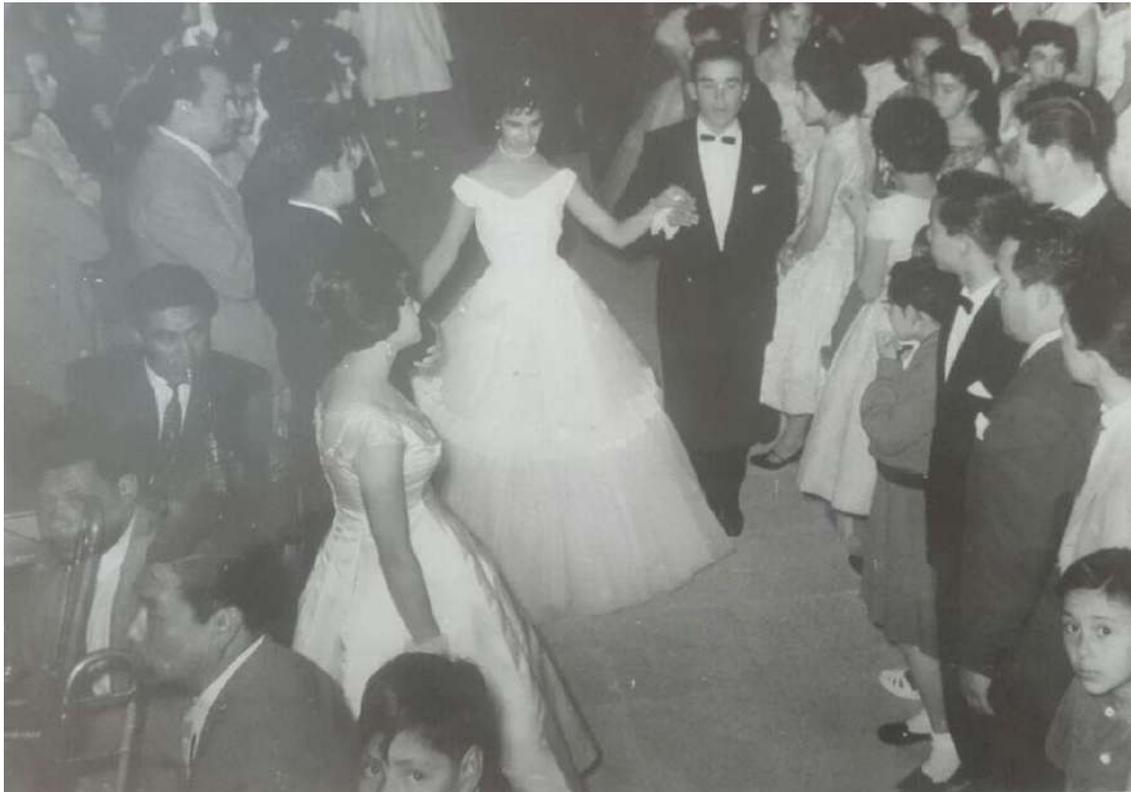
Una vez terminado el acto solemne, me retiré en compañía de mis damas y mi chambelán Adalberto Chávez, quien también fungía como presidente de la Sociedad de Alumnos de la Normal.

Ser la flor normalista representó para mí un gran honor, no exento de dificultades y trabajo. Yo había sido elegida, más que por bella, por simpatía. Así lo sabía y debía cuidarme de la vanidad o vanagloria. Era representante de mi Escuela Normal y de lo que representaba como institución formadora de maestros. Afortunadamente, creo que cumplí bien con ese honroso encargo.

Una vez que egresé de la Normal, trabajé como docente frente a grupo y tengo la satisfacción del deber cumplido, habiéndome entregado con amor y responsabilidad a mi profesión. Obtuve diplomas y reconocimientos por mi dedicación y llegué a ser subdirectora de la escuela en donde llegué a laborar. Recuerdo, con especial agrado, mi participación en diversos concursos, obteniendo los mejores lugares. Por ejemplo, uno de mis alumnos de sexto

grado visitó la residencia de Los Pinos y ahí saludó al presidente de la república.

Ya jubilada, no se disipó mi deseo de servir a los demás como maestra. Impartí un curso gratuito de Secretariado, por un año, en la escuela 18 de Marzo, donde trabajé durante 25 años, entregándoles a las mamacitas unos diplomas por parte de Secretaría de Educación Pública de Hidalgo. Así que puedo afirmar, sin duda alguna, que soy una flor normalista, pero, ante todo maestra. Esta es mi mayor satisfacción.



Wipury Sierra con su chambelán Adalberto Chávez Bustos.



Wipury Sierra, con su chambelán Adalberto Chávez, la flor normalista saliente Maricela Ortega con su chambelán Benjamín Ramírez Islas, acompañadas de las reinas de otras instituciones.



*MARÍA DEL CARMEN AUSTRIA (1960-1961):
RECORDAR ES VIVIR*



Estas son algunas remembranzas de una época de ensueño, vividas durante mi estancia en nuestra querida Escuela Normal Urbana Federalizada Benito Juárez.

Ingresé en el año de 1957, tuve la fortuna de ser inscrita en el grupo B, mismo que se distinguió por su entrega al estudio, su energía, estrecha unión y enorme alegría.

Viven en mi memoria y con emoción recuerdo a nuestros queridos y destacados catedráticos, quienes, a lo largo de nuestro paso en la querida escuela Normal, nos brindaron, además de sus amplios conocimientos, su amistad, su cariño y sus valiosos consejos, acompañándonos gustosos en cada ocasión en que nuestro grupo celebraba fechas y acontecimientos significativos.

No olvidamos el apoyo invaluable y la orientación pertinente de nuestras siempre memorables autoridades, el director licenciado Gaudencio Morales y el subdirector profesor Javier Hernández Lara, quienes a lo largo de su destacada trayectoria impulsaron a todas las generaciones de nuestra maravillosa y sublime profesión, ganándose así la admiración y respeto de todos los alumnos. Son ellos a quienes hoy, con un tinte de nostalgia, recuerdo con gratitud y afecto.

Gracias al apoyo de mis entrañables y queridos compañeros, fui nombrada candidata a flor normalista en el año de 1960, con la anuencia y aceptación de

mis queridos padres. Qué hermosos recuerdos del formidable ambiente que se vivía en la escuela durante la competencia entre las diversas candidatas. Eran divertidas las tardeadas para bailar o se contrataban mariachis, tríos y otras variadas actividades organizadas por los respectivos comités de propaganda. Después de muchas emociones y vivencia, fui electa flor normalista.

La recepción de la emblemática flor se llevó a cabo en emotiva ceremonia en el Auditorio del Estado, ahora conocido como teatro San Francisco. Mi chambelán fue el querido compañero y amigo Rubén Carreño Carrillo. Tuve diez damas y diez chambelanes que con cariño me acompañaron en ese inolvidable día de mi vida.

Para mí, ese momento fue como un sueño, el hermoso florilegio lo ofreció el reconocido catedrático y licenciado Humberto Velasco Avilés. El gobernador, mayor Oswaldo Cravioto Cisneros, se dignó colocarme la emblemática flor.

Todo el programa fue un despliegue de arte; disfrutamos de la participación del brillante Coro Normalista, dirigido por el profesor Juan Castañeda; nos deleitó también el magnífico Grupo de Danza, coordinado por excelente profesor Alfonso García, y no faltó la participación de nuestra prestigiada Banda Sinfónica del Estado.

A partir de esa ceremonia y durante todo el año tuve el honor y la responsabilidad de representar a mi querida escuela y a toda la comunidad normalista. Esa etapa de la vida me otorgó un cúmulo de maravillosas y gratas experiencias. Gocé al máximo disfrutando las ocasiones en que se me invitaba a los diferentes eventos; recuerdo, entre otros:

- La coronación de señorita Amparo Conde como reina de la Feria Agrícola y Ganadera de Estado.
- La coronación de la señorita Amelia García Hale como reina de los charros de Pachuca.
- El Baile de Percal en Mineral del Monte.
- La coronación de la reina del Politécnico.

Una bonita casualidad que merece especial mención, por su peculiaridad y gracia, la representó que tres chicas de nuestro grupo B de la generación 1960-1962 tuvimos el honor de ser flores normalistas por tres años consecutivos, siendo así que también disfrutaron de esta distinción y privilegio mis compañeras María Candelaria Hernández Mejía y Xóchitl Margarita Manilla Granados.

La experiencia de haber fungido como flor normalista, a pesar de tantos años transcurridos, todavía despierta en mí dulces emociones; me quedaron vivencias y recuerdos inolvidables que seguirán por siempre en mi corazón y en mi mente. Al paso del tiempo, estos eventos representan inspiración, motivación y agradecimiento sincero por siempre, porque, sin duda alguna, ejemplifican la unidad normalista que honra y deja memoria.

Aprovecho este espacio para dar gracias a Dios, a mis maestros y a mis padres por haberme permitido culminar mis estudios como maestra normalista, profesión que me ha conducido a gozar de los más bellos momentos de alegría y recibir mi recompensa a través de la sonrisa de un niño y del agradecimiento de los alumnos y de los padres de familia por haber contribuido a su formación. Ejercer la docencia ha sido, para mí, la más noble labor... Saber que he podido tocar el alma y el corazón de mis alumnos y modelar lo más bello del ser humano: la personalidad.

Este libro es la mejor oportunidad para poder rescatar y difundir parte de la historia de nuestra querida escuela, que día con día sigue forjando maestros con la verdadera esencia de educar, finalidad que compartimos todos y cada uno de los que hemos pisado sus aulas y que hoy no podemos más que agradecer y reverenciar a quienes nos inspiraron la verdadera vocación y el amor por nuestra profesión.



CANDELARIA HERNÁNDEZ MEJÍA
(1961-1962)



XÓCHITL MARGARITA
MANILLA GRANADOS
(1962-1963)



ELSA MERCEDES DÍAZ URQUIJO
(1963-1964)

Para la gentil Señorita Mercedes Díaz
Urquijo y para el Alumnado de esta generación
Homenaje.

¡Oh Normalista de esplendida figura
Límpida gema de claros resplandores...
¡Oh sin igual visión; lozana y pura,
Reina! por tu simpatía, entre las mejores.
Nimbada por la grandera de las tradiciones
Orlas tu imágenes con emblemática grandera
Regando a tu paso en estas celebraciones
Mas que alegría y entusiasmo, luz y belleza.
Naci de la Escuela Normal Urbana del Estado
La celebración del 27avo aniversario
Y immortalizarán tu figura y tu Reinado
Sublimando tu alma, que como un relicario
Tendrá un nuestro corazón un trono insólido
A donde vivirá como en místico Santuario
Eleguientemente
Lachua Hgo 18 de junio de 1963
Juan de Dios Noriega N.

Acróstico elaborado por el
Profr. Juan de Dios Noriega
para la flor normalista
Mercedes Díaz Urquijo.
18 de junio 1963.

TEXTO DEL ACRÓSTICO:

Para la gentil señorita Mercedes Díaz Urquijo y para el alumnado de esta generación.

Homenaje

*Flor normalista de espléndida figura
Límpida gema de claros resplandores...
¡Oh sin igual visión, lozana y pura,
Reina! Por tu simpatía, entre las mejores.*

*Nimbada por la grandeza de las tradiciones
Orlas tu imagen con emblemática grandeza
Regando a tu paso en estas celebraciones
Más que alegría y entusiasmo, luz y belleza.
Así de la Escuela Normal Urbana del Estado
La celebración del 27avo aniversario
Inmortalizarán tu figura y tu Reinado
Sublimando tu alma, que como un relicario
Tendrá en nuestro corazón un trono inviolado
A donde vivirá como en místico santuario.*

Exquisitamente

*Pachuca, Hgo., 18 de junio de 1963.
Juan de Dios Noriega N.*



Transmisión de la flor emblemática, la recibe Carmen Osorio de Mercedes Díaz, con la presencia del Lic. Carlos Raúl Guadarrama, secretario de Gobierno del estado. 1964.

MA. DEL CARMEN OSORIO
(1964-1965)



IRMA MILLÁN NOBLE
(1965-1966)

*ESTHER JOSEFINA AGUIRRE DUARTE (1966-1967):
UNA VIDA PROFESIONAL PLENA*



Desde mi ingreso en 1965 me ilusionaba ser flor normalista, ya que representaba un concurso de popularidad entre los alumnos de la escuela. En el segundo año de Normal mis compañeros de grupo me animaron a participar, así como el presidente de los estudiantes. Sin embargo, el mayor apoyo fue de mis padres Víctor Manuel y Esther Josefina.

Hay que reconocer que la competencia se desarrollaba en un ambiente cordial y además a los alumnos nos gustaba participar en todas las actividades de la Normal.

El comité que me apoyaba realizó diversas acciones, destacando que mi papá nos prestó una camioneta pick up color verde con la cual trasladábamos a muchos compañeros estudiantes al estadio Revolución para la clase de Educación Física; al término, les regalábamos propaganda con mucho éxito, así como ricos tamales y atole.

Contendí con las compañeras *Rebe* y *Olga*, y salí triunfadora por mayoría de votos. Recuerdo que, tras el recuento, el director profesor Gaudencio Morales, muy solemne y con algo de suspenso, anunció que la ganadora era Esther Josefina. Después de las felicitaciones y gritos de alegría, celebramos con una tardeada donde me sentí muy feliz por el triunfo logrado.

La ceremonia de entrega-recepción de la flor se realizó en el desaparecido cine Reforma. Recibí la flor emblemática de mi antecesora Irma Millán y de

manos del gobernador Carlos Ramírez Guerrero. El florilegio lo ofreció el profesor y licenciado Adalberto Chávez Bustos. Mi chambelán fue Raúl Gallardo Oviedo, mis damas y sus chambelanes fueron: Belinda Chávez, Patricia Pérez, Elva García, Josefina Mayén, Palmira Jiménez, Blanca Guerrero, Jaime Anaya, Giovanni Mayen, Silvionel Vite, Martín Martínez.

A los pocos días, empecé a acudir como invitada de honor y representante de la Escuela Normal a varios eventos realizados por distintas escuelas y asociaciones de la ciudad de Pachuca. Recuerdo con gusto la bonita coronación de la reina de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Ana Rosa Tanco.

Para mí, haber ocupado el sitio de flor normalista representa una experiencia inolvidable, que me marcó y seguiré recordando durante toda mi vida. Además, me dejó hermosas y queridas amistades.

Mi vida profesional ha sido plena y satisfactoria, recuerdo con mucho cariño mi labor docente en la Escuela Primaria General Pedro María Anaya, en la cual conformamos un valioso y unido equipo de trabajo.

Mi superación personal me llevó a realizar otros estudios en la Normal Superior de México en la Especialidad del Idioma Inglés. Posteriormente trabajé en la Preparatoria José Ibarra Olivares, en la Escuela Secundaria Federal Número 3, en el Centro de Lenguas de la Universidad Autónoma de Hidalgo, en la Normal Superior de Hidalgo, en la Preparatoria Alberto Zebisch, en donde, buscando que mis horarios fueran compatibles, transmití a un sinnúmero de alumnos el conocimiento de la lengua inglesa. Hoy me da la satisfacción de saludar a muchos exalumnos que cariñosamente me reconocen con agrado.

Así mismo tuve la oportunidad de realizar actividades administrativas en el Programa de Carrera Magisterial que me permitieron seguir trabajando y apoyando a muchos compañeros normalistas. Por todas estas vivencias puedo decir que he tenido una vida profesional plena.



MARÍA ELVA ROSALBA GARCÍA LUNA (1967-1968)
FUE UN PLACER REPRESENTAR A MI ESCUELA NORMAL



Mis compañeros de grupo me propusieron ser candidata a flor normalista. Todos fueron a mi casa a pedir permiso a mis padres, quienes dieron la autorización. Así que me registraron como candidata ante la mesa directiva. En ese tiempo fungía como presidente de la Sociedad de Alumnos José Luis Ayala.

Cabe señalar que el ambiente para la elección era de cordialidad y compañerismo, de respeto, sin ofensas ni burlas. Se formó un comité y acudimos a diferentes empresas y con funcionarios conocidos para pedir su aportación para la campaña. Ya

teniendo algo de capital, se compraron folders, lapiceros, volantes, banderitas, regalamos paletas y helados a los compañeros de los diferentes grados. Había mucha alegría con porras y música para alegrar el ambiente.

Recuerdo una anécdota: las que teníamos autos, trasladábamos a las compañeras al estadio Revolución a las clases de Educación Física. Tratábamos de llevar a los más que podíamos para ganar votos, pero una ocasión, llegando al estadio Revolución, había una manguera y bultos de cal. Emprendimos un combate con agua con el grupo de la otra candidata, ellos nos respondieron, terminando absolutamente empapados y muertos de risa, pero eso nos costó una llamada de atención por parte del director de la escuela.

Llegó el día de la votación. El ambiente era de alegría, muchas porras, música, y también muchos nervios. Matracas y silbatos, todo era una fiesta; se terminó de repartir la propaganda a favor de las candidatas, Julieta (*Piri*) o Elva.

Representantes de la mesa directiva de alumnos y de la Dirección de la escuela pasaron a cada salón, repartieron las boletas para captar los votos y después las depositaron en una urna. terminando la votación en los salones, pasamos a la dirección de la escuela.

Eran muchos nervios. Una vez que se sacaron todas las boletas de la urna, vino el conteo de votos, uno por uno, tarea asumida por el profesor Bonfilio Salazar y el licenciado Gaudencio Morales, directivos de la escuela. En el momento que el profesor Bonfilio me decía que había ganado, vinieron los abrazos y todo era felicidad, sentía una alegría indescriptible.

Los votos de los compañeros me favorecieron, ¡me sentía feliz!, quería gritar, pero me había quedado afónica. Mis amigas rápidamente les hablaron a mis papás y oía que les decían: ¡Ganamos, don Patricio!, ¡ganamos!, ¡pero Elva no puede hablar!

Salimos después de las felicitaciones para ir a festejar por el triunfo obtenido, en una tardeada en el salón anexo del cine Reforma.

El 24 de junio de 1967, en el cine Reforma, como marco del festejo conmemorativo del XXXI aniversario de la fundación del plantel y con la presencia de los alumnos, padres de familia, personal docente, autoridades educativas y distinguidos invitados, se realizó la velada literaria musical de la entrega-recepción de la flor normalista con el siguiente programa:

1. *La Banda Sinfónica del Estado, bajo la dirección del maestro Gonzalo Domínguez.*
2. *Recepción de la señorita Esther Josefina Aguirre, flor normalista 1966-1967.*
3. *Entrada triunfal de señorita Elva Rosalba García Luna, flor normalista 1967-1968.*

4. *Transmisión de la flor emblemática del plantel a la flor normalista por el licenciado Rubén Licona Ruiz, secretario general de Gobierno (no se encontraba el gobernador por tener actividad fuera del estado).*
5. *Ofrenda lírica a la flor normalista por el profesor Prisciliano Gutiérrez Hernández, exalumno de la Escuela Normal.*
6. *Actuación especial de la señorita María Teresa Noeggerath Labra.*
7. *Actuación del Grupo Coral de la Escuela Normal con la declamación Seis poemas a la rosa.*
8. *Danza Azteca, actuación del Grupo de Danza de la institución.*
9. *Actuación de la Estudiantina de la Normal bajo la dirección del profesor Evodio Gándara Ángeles.*
10. *Recepción de la flor normalista 1967-1968.*

Asimismo, con motivo del XXXVI aniversario de la Normal, se organizó un programa con una duración de 7 días invitando a la flor normalista.

- Sábado 24 de junio. Da inicio de la velada de la entrega de la flor normalista y cena baile que se realizó en el Club de Leones.
- Domingo 25 de junio. Se realizan varios juegos deportivos basquetbol, futbol y volibol.
- Martes 27 de junio. Se organiza el paseo al balneario de Oaxtepec organizado por padres de la flor normalista.
- Miércoles 28 de junio. El periodista Juan Manuel de Mora sustenta una conferencia.
- Jueves 29 de junio. El tradicional paseo de fachas encabezado por la flor normalista y posteriormente la tardeada en que entregó un premio a los mejores disfraces.
- Viernes 30 de junio. Se efectuó la cena de exalumnos.
- Sábado 31 de junio. El baile anual de gala en el Casino de las Reinas, amenizado por las orquestas de Carlos Tirado y de Pepe Olvera. Cabe señalar que la invitada de honor en todas las actividades fui yo, como flor normalista. Siempre recibí un trato amable y respetuoso.

OFRENDA LÍRICA A LA FLOR NORMALISTA
(AUTOR: PRISCILIANO GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ)

I

*En este día, contentos le rendimos,
Pleito homenaje a un hada radical
Que llena de celo maternal;
Nos ha brindado cariñosos mimos.*

*Y dentro de su seno recogimos,
Los goces de la dicha espiritual,
Que da el satisfacer el caro ideal;
Del fiel saber que de ella recibimos.
Treinta y un años, hace que tuvimos,
En Hidalgo una dicha sin igual,
¡Y se trata de ti; Escuela Normal...*

II

*Las grandes cosas, son espirituales;
Regias, enormes y ningún terreno,
Bien por: grandioso portentoso y bueno,
Podría igualar sus dones inmortales.
Por eso tú, Normal de mis ideales,
Noble te elevas a lo ultraterreno
Y tu semblante excelso alzas sereno;
Recibiendo las olas universales.*

*Treinta y un años, limpios cual cristales;
Jamás manchados en infecto cieno,
Hoy festejamos con pompas florales;
Para encarnar tu ser sencillo y bueno,
Busco natura al dios de sus rosales:
Grácil, hermoso y de virtudes lleno.*

III

*En una tarde, ideo naturaleza,
-Que es entre todas; la mejor florista-
Hacer con la pericia es un artista,
La imagen de una flor de gran belleza.*

*Tendría que ser: más real que una
princesa,
Un fino obsequio a la preciada vista;
Que se pensara que un ilusionista,
Con magia había, hecho tal grandeza.*

*Y dios se hace a la tarea, con gran
presteza;*

*De recoger fulgores de amatista.
Transformándolos en flor con sutileza,
Para formar un ente surrealista,
Que aventajara a todos en belleza;
Ese sueño eres tú ¡FLOR
NORMALISTA!*

IV

*Natura unió en tu ser, las cualidades
Y los hechizos que las flores tienen;
Para que juntos en tu alma llenen,
El más perfecto ideal de las deidades.*

*Perfume dio el azahar, con mil
bondades;
Símbolo noble que de dioses viene,
Y que acompaña en su altivez perenne;
A bellas rosas, ¡Reina de ciudades!*

*Las ninfas dan, su reino de humedades;
Símbolo fiel, que de la vida tiene,
Y unen con don sin par las amistades,
De: Rosa Azahar y ninfa tres beldades.
Plenas de encanto mil, que a ti
convienen.*

V

*Hermosa flor; de flores soberana;
Obra perfecta del creador divino;
Ningún poeta, con certero tino,
Podría pintar tu gracia sobre humana.*

*La majestad, que de tu gracia emana,
Súbditos dejan en todo tu camino,
Y las canoras con su dulce trino,
Te rinden pleitesía de filigrana.*

*Los ángeles de Dios, por la mañana,
Liban el néctar del jardín divino,
Para traerlo a ti, que nunca vana,
Tomas aquel perfume dulce y fino,
Que el edén seductor de buena gana,
Hace llegar a ti cristalino.*

VI

*Tu risa tiene encantos seductores,
Con mil destellos de colores vivos;
Ninguna gema con todo su atractivo,
Podría igualar sus mágicos fulgores.*

*Si tienes que llorar penas de amores,
Vete a hacerlo entre céfiros y olivos,
Para dejar que el huerto que ostente
altivo,*

*Diamantinas coronas en las flores.
Tus ojos rutilantes de fulgores,
Mágicamente hermosos y atractivos;
Opacan los divinos resplandores,
Del sol que, en el ocaso fugitivo.
Sangra como sintiendo mil dolores,
Y se aleja besándote furtivo.*

VII

*El verde mar en tono lisonjero,
Nácar precioso dio para tu boca;
Es tan sensual, quien la ve provoca
Un espontaneo lance piropero.*

*El mismo mar, que a veces cruel y fiero,
Lanza sus olas en carrera loca;
Otras veces también llora y se apoca;
Sus lágrimas son perlas que venero.*

*Las perlas son llanto prisionero,
Del mar que en fino nácar las coloca;
Cuidándolas celoso y altanero
Solo y a natura regalo unas pocas,
para que hiciera en arte verdadero;
Esos piñones, de tu hermosa boca.*

VIII

*El cielo azul con gracia majestuosa,
Siempre te rinde dócil vasallaje,
Y te acompaña como dulce paje,
En un halo de luz esplendorosa.*

*Su majestad la luna esta celosa,
Porque el azul admira tu linaje,
Que, engalanado con sutil encaje,
Te hace lucir radiante y primorosa.*

*No niego los encantos de una diosa;
Es afrodita un bello personaje;
Mas viéndote tornase envidiosa,
Pero daría sin duda su homenaje,
Para tu gracia tan sin par y hermosa,
Que no puede pintar ningún lenguaje.*

IX

*Miraba yo una gota de rocío;
Diáfano vidrio, que la tierna mano
De un ángel con poder extra mundano,
Ha colocado, sin sufrir desvío.
Tan frágil es, que siempre desconfío,
Que no resista el roce de mi mano,
Y retíreme preste con desgano,
Para no destrozarla, cruel e impío.*

*Como esa frágil gota de rocío,
Has inspirado en todo ser humano
Un sentimiento parecido al mío.
Es: tan sutil, tan bello y tan ufano;
Tu cuerpo flor que nunca te sonrió
Para que no te ofenda yo profano.*

X

*Plasmado esta no nombre de armonía,
Son once letras blancas cual
diamantes;
Cuatro primeras juntas como amantes
Forman a ELVA en bella sinfonía.*

*Y van detrás unidas con maestría,
Siete letras que forman insinuantes
El dulce nombre de Rosalba que: antes,
Hoy, mañana y después, es de alegría.*

*Juntas las once letras, a fe mía,
Que no hallarais conjuntos más
brillantes,
Por mucho que escrutéis la lejanía;
Pues los más arriesgados caminantes
Rinden también sumisa pleitesía,
a ELVA ROSALBA encantos delirantes.*

XI

*Sombrío pesar, me dio cuando
imponente,
Vi que mis labios no podían brindarte,
Esta lirica ofrenda con gran arte,
Ni con lenguaje puro y elocuente.*

*Mas traje a ti este mísero presente,
Con el único fin de venerarte,
En éxtasis supremo y admirarte,
Como a una diosa linda y refulgente.*

*Quise llenar de rosas el ambiente,
Quise también con devoción soñarte;
Quise ofrendarte un sol magnificente,
Que pudiera de bella luz colmartarte;
Mas las palabras fueron en mi mente,
Y solo esta humildad pude brindarte.*

XII

*Recibe ¡oh flor!, con gusto luminario,
Mi sencillo homenaje nocturnal,
Al encanto de tu alma angelical,
Que vivirá hasta hacerse milenario.*

*Parezco oír que todo el campanario,
De la preciada corte celestial,
Henchido de contento sin igual,
Homenajea a quien es su fiel ideario.*

*Y no es que peque yo de visionario,
Si escucho ese homenaje celestial,
Pues hasta creo, que más que
imaginario,*

*Es tangible y perfectamente real,
Por qué el cielo es un nuevo
aniversario,
¡Te entrego la ufanía de la Normal!*

En la magna ceremonia, recuerdo que mi chambelán fue mi compañero Geovanni Mayén García, y mis damas de honor, Olga Blanca Ramírez, Palmira Jiménez Delgado, Leonor López Jiménez, Sofía Mayén García, Guadalupe Ramírez Carmona, Belén Oralia Camargo Rayón, Alba Trejo Guerra, Maricela Cervantes Mayén, Laura Nazar Poo, Santa Monroy, Amanda Ledezma Alarcón, Maricela Reyes Vargas, Elvia Vega Monter, Otilia Agiss Mendiola, María Esther Ruiseñor Ramírez, Leonila Téllez Romero, Esperanza Reyes García, Irma Aponte Lara, Rosita Flores Pelcastre.

Los caballeros que las acompañaron fueron mis queridos compañeros Maurilio Mendoza García, Silvionel Vite Escudero, Antonio Cuenca Mercado, Alfonso Corona Hernández, Domiciano Vite Terán, Francisco Partido Rivero, Jaime Rodríguez Escamilla, Fernando Fernández Velázquez, Jaime Anaya Sagaón, Jaime Chavarría, Luis Juárez, Mario Alberto Sánchez, Gabriel Serna Alcántara, José Briseño, Nahúm Cruz Ángeles, Estuardo Arteaga Cuevas, Roberto Calderón Campos.

Además de las fiestas de aniversario, antes mencionadas, acudí a las coronaciones de las reinas de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, el Instituto Politécnico de Hidalgo, la Asociación de Charros de Pachuca.

Para mí, ser flor normalista es un orgullo y satisfacción; fue una enorme muestra de amistad, confianza y compañerismo el que me seleccionaran como la representante de la Escuela Normal por ese año. Los directivos de la Normal, siempre guiándonos para desenvolvernos a las diversas actividades. Puedo asegurar que fue un placer representar a mi Escuela Normal Benito Juárez.

Cuando egresé de la Normal, trabajé con pasión y entrega. Para mí, era una satisfacción enseñarles a los alumnos los conocimientos que marcaba el plan de estudios. Mis primeros años, como maestra en el Real del Monte, fueron muy satisfactorios.

Posteriormente me fui a trabajar al Estado de México, y mi alumno de 6° grado obtuvo la Ruta Hidalgo; me cambié al Distrito Federal y en la Unidad Independencia laboré algunos años, y ganamos el concurso de Matemáticas y Ortografía.

Regresé a Pachuca y fui adscrita a la Primaria Ramón G. Bonfil en la Colonia del ISSSTE, y volví a ganar la Ruta Hidalgo.

Fueron grandes satisfacciones que siempre obtuviéramos el primer lugar en la zona escolar.

Posteriormente trabajé en el Consejo Estatal, impartíamos pláticas a los padres de familia y ayudábamos para trabajos en la Secretaría de Educación Pública (SEP). Después trabajé en Tula, en Servicios Regionales; me nombraron jefe de Planeación Educativa y así trabajé cinco años más, hasta la jubilación.

Los años laborales fueron los mejores años de mi vida; mi pasión más grande, el haber estudiado para maestra, y eso me motivó para estudiar la carrera de licenciada en Relaciones Internacionales.



*SOFÍA MUÑOZ VILLEGAS (1968 -1969):
FLOR NORMALISTA OLÍMPICA*



Después de haber pasado el riguroso examen de admisión para entrar a la Normal y cumplir mi más caro anhelo de niña, ser profesora, ingresé con un grupo de inquietos jóvenes, que, como yo, iniciamos una nueva aventura estudiantil con una hermosa ilusión, ingenuidad y notable capacidad de asombro. Todo ello nos permitió, con el paso del tiempo, irnos relacionando como compañeros y, poco a poco, reconociéndonos como amigos.

Muchos teníamos apenas 14 años, y nuestra misión y visión la empezábamos a madurar desde nuestras primeras experiencias como observadores de la práctica docente, los ejemplos de nuestros maestros y más adelante con las prácticas en escuelas de la ciudad y del medio rural.

Ingresar a la escuela Normal Urbana Federalizada Benito Juárez de la ciudad de Pachuca era ya un logro, pues la demanda era mucha y el número de aceptados era limitada. Se había anunciado que solo recibirían un grupo de 40 aspirantes, y así quedó mi grupo (A); sin embargo, se autorizó un segundo grupo (B) y ya casi para iniciar el curso se abrió el tercer grupo ("C"). Mientras tanto, en la escuela, solo había un grupo de segundo y otro de tercero. En total, nuestra institución contaba con solo 5 grupos.

Mi generación no solo se caracterizó por número, sino por la diversidad de liderazgos, el entusiasmo que manifestábamos en cada uno de los eventos y por las distintas personalidades, pues, por increíble que parezca, había alumnos de distintas regiones del estado y esto le daba un toque de riqueza cultural muy sui géneris.

Así transcurrió nuestro devenir; pronto, y por muchas actividades propias de la institución, nos adaptamos a una dinámica que nos dio identidad y personalidad como grupo.

Para ello, iniciamos con la formación de una planilla para integrar la Mesa Directiva de la Sociedad de Alumnos; en la convocatoria no estaba considerado que los alumnos de primero fuéramos titulares, los alumnos de 2º y 3º (Plan de estudios anual) nos integraron como suplentes en sus planillas. Vivimos momentos de total emoción y tensión pues existía una gran contienda entre las ellas, fue muy emocionante ver que nuestro candidato Luis Tejo Anaya de tercer año ganara y nos representara.

Desde mi óptica, esta actividad fortaleció lo que más adelante nos uniría en muchos eventos escolares.

Cuando se lanzó la convocatoria para inscribir a las candidatas a flor normalista, se escuchaban muchos nombres, sobre todo de chicas con muchos atributos, entre ellos la belleza y la simpatía. Todo me imaginé, menos que compañeros del grupo me estaban apoyando discretamente. A 50 años de esos momentos no puedo describir aún cómo se fueron dando las cosas, pero empezó a manifestarse una inquietud para respaldar con real algarabía mi candidatura.

Para ese momento ya había dos chicas inscritas: Cristina Mercado Marín, de tercero, y Maricela Martínez Martínez de primero como yo, pero del grupo C.

Rápidamente se organizó una comisión para trasladarse a mi domicilio particular y pedir la autorización de mis padres, hecho que les sorprendió notablemente, pues los sucesos se dieron muy rápido y yo no había dicho nada en casa.

Algo que maravilló a mis padres fue el gran apoyo que expresaron mis compañeros al tratar de convencerlos. Mi padre estaba impresionado de ver lo que sucedía en la sala de mi domicilio, contrariamente a la reacción de mi madre que reservó su sentimiento, haciendo notar que para ella era difícil aceptar por ser docente de la institución y expuso su muy personal punto de vista.

Sin embargo, la insistencia era tal que mis papás se retiraron para platicarlo, mientras yo, confundida y emocionada, veía que mis compañeros aprovechaban esos momentos para ver cómo se tenían que organizar para conformar el comité de propaganda, aún sin tener la aprobación de mis mentores.

El momento de zozobra se hizo eterno, entraron tomados de la mano, y fue mi padre el que tomó la palabra para agradecerles el que se hubieran fijado en su hija. Lo que vino después fue de gran trascendencia para mí, porque, sin dejar de mirarme, autorizó el permiso, y el mensaje que recibí delante de todos mis compañeros y amigos fue: “Hija, espero que sepas lo que significa ser flor normalista y representar a una institución como lo es la Normal; esperamos, tu madre y yo, des un alto valor al apoyo que te dan tus compañeros, aprecies lo que significa la verdadera amistad, sepas que es una contienda y estés preparada para saber ganar, pero más para saber perder. Si te han escogido no es por tu belleza exterior, porque sabes que hay chicas más bellas: ellos te están eligiendo por tu belleza interior; espero que, de ganar, no cambie mi niña, y siga siendo sencilla y noble. Prométeme (y volteó a ver a mis compañeros) y ustedes son testigos, que, si se inscribe alguien que represente

mejor a la Normal, tú te retirarás dignamente y satisfecha de haberlo intentado”.

Al pasar de los años, estas palabras no solo no las he olvidado; por el contrario, están frescas en mi memoria, ya que han dejado en mi vida una huella imborrable del mensaje sabio de mi padre. Una vez aprobado el permiso, regresamos jubilosos al edificio de Mina. En el trayecto, mi grupo (A) iba cantando, gritando de alegría (yo aún no captaba totalmente ni entendía la magnitud de lo que se empezaba a gestar), cruzamos el portón y empezaron las porras, al instante se unieron los compañeros del grupo B.

De una manera súbita se formó el comité de propaganda, encabezado por Ma. Soledad Álvarez Montoya, integrando a compañeros de varios grupos; se organizaron varias comisiones para visitar comercios e industrias, solicitándoles su apoyo económico para los gastos del material que se repartiría al alumnado y difundir mi candidatura.

Reunida la cantidad y aún dentro del periodo marcado en la convocatoria, inscribieron la propuesta, misma que fue aprobada vía oficio el 18 de mayo de 1968 (documento que aún conservo).

Lamentablemente se presentó la renuncia de la candidata Cristina Mercado de tercer año, quien se sumó a mi postulación.

Dentro de los comercios y empresas que apoyaron a mi comité, estaban ferretería El Puente, embotelladora Coca-Cola, Casa Menassé, cremería Aguirre, vulcanizadora (del papá de *Chayo* Santamaría), papelería El Mayoreo, mueblería La Isla de Cuba, panadería La Flor de Pachuca, Bancomer, mueblería Jet Set, imprenta Castañeda, entre otras.

Y así iniciaron días de mucha actividad, entre ellas, visitas a los grupos, una tardeada que se llevó a cabo en el patio central de la escuela y varias rifas con algunos obsequios que nos dieron los patrocinadores.

Llegó el gran día de las votaciones, 4 de junio a las 16:00 horas, Maricela vs Sofía. ¡Todo estaba listo! En la biblioteca, reunidos los representantes de cada comité, contaban las boletas (papelitos) con el número exacto de alumnos por grupo; presente, un grupo de maestros como observadores de las votaciones para dar legalidad a los comicios; la sociedad de alumnos y, por supuesto, atentos al proceso como siempre, nuestro inolvidable director, Lic. Gaudencio Morales, y el Profr. Bonfilio Salazar, subdirector.

En espera de dar inicio, los comités y las candidatas fuimos llamadas a la dirección a puerta cerrada, y con mucha solemnidad el Lic. Morales recibió a otro grupo de jóvenes que acompañaban a Linda Guerrero Ibarra, compañera de 2° año. El mensaje del licenciado fue claro y breve, pues los jóvenes que estaban presentes solicitaban la inscripción de Linda como candidata. Fue un momento de tensión y asombro, más debo comentar que mi comité se mostró sereno.

El director nos pidió muy amablemente que saliéramos unos minutos y que deliberáramos nuestra postura. Salimos los equipos y las candidatas, y de regreso se nos dio la palabra de acuerdo al orden de fecha de inscripción de las candidaturas. Momentos de gran tensión se vivieron en el despacho de la Dirección. La postura del equipo de la compañera Maricela fue enfático en rechazar la nueva postulación, pues estaba fuera de convocatoria. A diferencia, mi comité, no solo aceptamos, sino que yo renunciaba, recordando la solicitud que públicamente me había hecho mi padre, cosa que no se me permitió. En ese momento, en un gesto de hermoso sentimiento, Linda Guerrero se me acercó y me dijo: “No, amiga, así no; tú te quedas y mejor yo

no me lanzo”, actitud que marcó una gran amistad que ha trascendido por más de 50 años.

Conmovido, el Lic. Gaudencio, y viendo que estaba dividida la votación, nos leyó en voz alta un punto de la convocatoria en donde decía que, en cualquier caso, el director de la escuela tenía el poder de decidir con el voto de calidad.

Nos hizo salir a todos, Linda y yo ya no nos soltamos de la mano. Cuando nos volvió a reunir para anunciar su decisión, recuerdo esos momentos de sincera algarabía por los comités de Linda y mío, y de protesta enérgica del otro equipo.

Lo que ocurrió después de haber emitido el voto en nuestros salones fue de expectación total.

Los jueces (maestros), directivos, representantes de la sociedad de alumnos y de los comités de propaganda se dieron cita en la biblioteca para hacer el cómputo. Linda y yo, juntas de la mano, escuchamos el primer voto que se dio a conocer por micrófono y que fue para Sofía.

Los resultados quedaron así: Sofía, 73 votos; Linda, 57, y Maricela, 59. Cómputo que me regaló una maestra en un papelito que aún conservo. La primera en felicitarme fue Linda, quien con un abrazo prolongado selló para siempre una bellísima amistad, como lo dije anteriormente.

Nunca me di cuenta de que, mientras estábamos en la planta alta, atendiendo el llamado del Lic. Morales, una gran amiga, Rosy Flores Pelcastre, había repartido copias (no fotostáticas, no se usaban) de una canción que me escribió con la música de *Te Deseo Amor*, y mis compañeros la cantaban bien desentonados, pero bien felices, pues nunca hubo un ensayo previo.

Entre brincos, gritos, porras, abrazos y muestras de alegría por el triunfo, cerró la tarde ya casi noche con una tardeada ofrecida por mi comité.

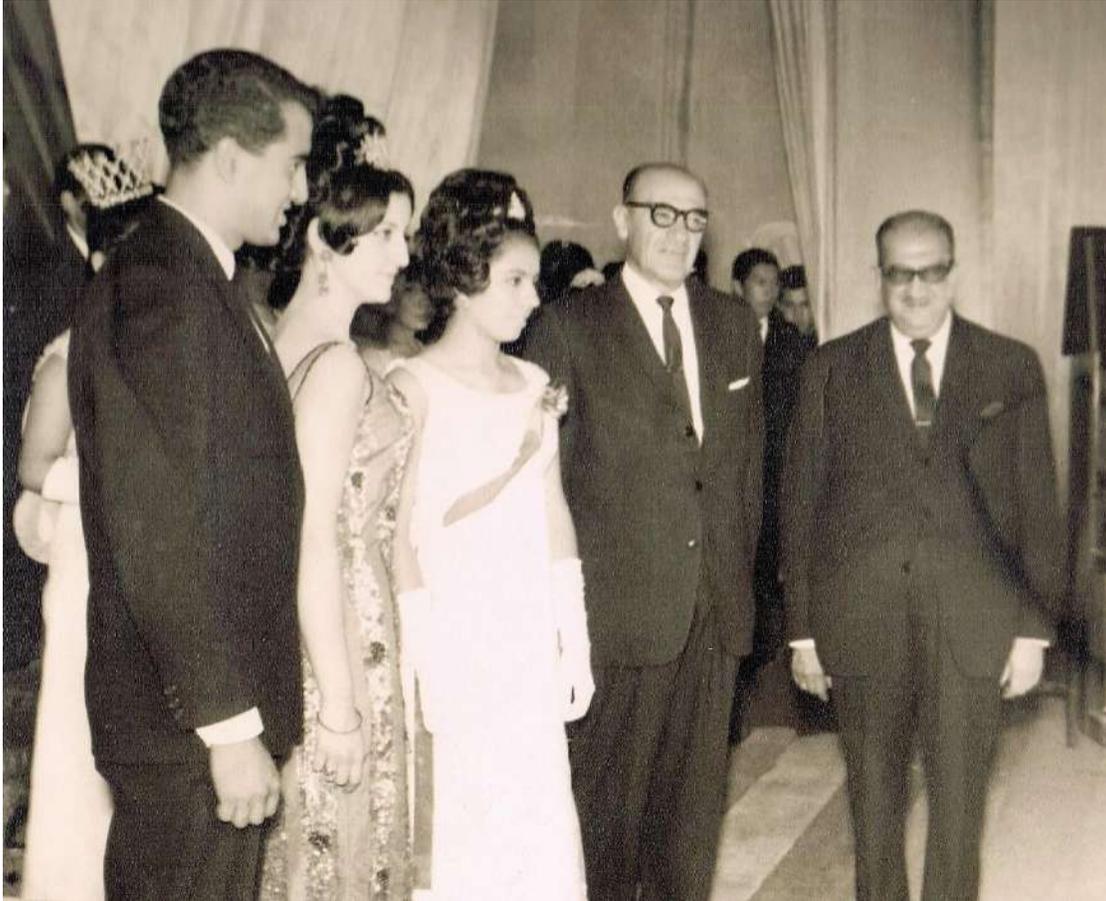
A partir de ese día, vinieron toda una serie de preparativos y eventos perfectamente programados por la institución, lo que se conocía como la Semana del Estudiante Normalista, que muchos no sabíamos que la escuela lo celebraba, pero era nuestra primera vivencia como alumnos.

El programa del XXXII aniversario de la escuela inició con la transmisión de la flor normalista.

Entendí entonces que la rosa de oro que simboliza juventud, frescura, simpatía, belleza espiritual y gentileza, y recibe resguardándola por un año la alumna ganadora, la llevará consigo en cada evento que represente a la Normal Benito Juárez.

Este suceso de gran relevancia se efectuó el 22 de junio de 1968, en el recinto del cine Reforma con la presencia del gobernador del Estado, Lic. Carlos Ramírez Guerrero, quien recibió de Elba Rosalba García Luna (1967-1968) la flor emblemática para después entregármela en custodia.

Dentro de los invitados de honor, también estuvieron el presidente municipal; el comandante de la XVIII Zona Militar, el Gral. de División Gabriel Leyva; el secretario general de Gobierno, Lic. Rubén Liconá Ruiz; el director de Educación, Profr. Juan de Dios Rodríguez Heredia; Lic. Rafael Arriaga, secretario particular de Gobierno; directores de distintas casas de estudio como el Profr. Humberto Cuevas; el diputado Lic. Darío Pérez; el claustro de maestros; alumnado; padres de familia, y público en general.



Geovanni Mayén García; María Elva Rosalba García Luna y Sofía Muñoz Villegas, flores saliente y entrante, acompañadas de los licenciados Gaudencio Morales Hernández y Carlos Ramírez Guerrero, gobernador del Estado.

El programa inició con la participación de la Banda Sinfónica del Estado, quienes interpretaron regiamente una obertura; después interpretaron la Marcha Aída para recibir a Elva Rosalba García Luna, flor normalista saliente, 1967-1968; continuando con mi entrada triunfal y reinas invitadas como Maricela I, reina de la Universidad Autónoma de Hidalgo, y Marina I, reina del Instituto Tecnológico de Hidalgo.

Mi chambelán fue el compañero Mario Alberto Sánchez Gómez, de 2º año; mis damas, Linda Guerrero, Nancy Escamilla, Yolanda Gómez, Cristina Andrade, Cristina Viguera, Maricela Quiroz, Maritza Martínez, Catalina Sánchez, Hilda Aurora Ávila, Helia Trejo, Gloria Bautista, Elodia Hernández,

Lourdes Santamaría, Cruz Hernández e Hilda Rodríguez. Los chambelanes de las damas fueron Jaime Anaya, Víctor Martínez, Efrén Partido, Silvionel Vite, Froylán Montaña, Elías Rivero, Martín Martínez, Fidencio Gómez, Eduardo Cerón, Luis Juárez, Ernesto Santillán, Magdaleno Pérez, Alfonso Corona y Ernesto Noguera (muchos de ellos ya habían salido de la escuela; sin embargo, con gran alegría aceptaron ser chambelanes).

Dentro del programa, destacó la elocuencia de Miguel Rodríguez Castañeda, exalumno que me dirigió el ya tradicional florilegio con inspiración poética, que aún conservo. También, la participación al piano del profesor Leoncio Medina, el Grupo de Danza de la institución con la danza de *Los Matlachines* y un poema dedicado a la Normal por el connotado e ilustre poeta hidalguense Genaro Guzmán. Y para terminar la velada, la Banda Sinfónica del Estado interpretó una bellísima melodía de despedida, y junto con las reinas invitadas, mi corte de honor y yo nos retiramos al Casino Español, en donde mis padres ofrecieron una cena y posteriormente el Baile de la Flor. La música estuvo a cargo del grupo Los Rítmicos (también conformado por exalumnos) y la banda de los Jhonny's.

El programa continuó los días 24 y 25 con encuentros deportivos de las escuelas invitadas como la Escuela Normal Rural Luis Villarreal (El Mexe).

A las 12 horas del día 25, en el panteón municipal, asistí con directivos, maestros y algunos alumnos a la colocación de una ofrenda floral y así rendir un homenaje póstumo al Profr. Benito García Trejo, quien fuera uno de los grandes impulsores de las fiestas normalistas; el Lic. Gaudencio Morales, director, dirigió un emotivo discurso póstumo.

La tradicional cena de catedráticos se llevó a cabo en el patio central del edificio de Mina; el Lic. Gaudencio Morales dio un elocuente mensaje de bienvenida al Profr. Javier Hernández Lara y a la nueva flor normalista; debo

hacer mención que este evento tuvo una muy buena asistencia de docentes y se cuidaron muchos detalles dignos del magisterio normalista.

Dentro de las festividades, se realizó una conferencia que se llevó a cabo en el salón de actos de la institución, y el día 26 se realizó el también tradicional Desfile de Fachas por las principales calles de la ciudad, regresando al edificio de Mina, en donde concluyó con una simpática tardeada de disfraces. Mis damas iban disfrazadas de hadas madrinas; algo que recuerdo también y que fue muy divertido en este evento, fue que mis compañeros me nominaron un título más, flor normalista olímpica, pues justamente estaban próximos a iniciar los Juegos Olímpicos México 68.



Damas de honor de la flor normalista en la tardeada de aniversario celebrada en las instalaciones de la Escuela Normal Benito Juárez

El día 27, un buen número de alumnos acompañados por el Profr. Bonfilio Salazar, subdirector del plantel, y algunos docentes, asistimos a la excursión estudiantil, al Centro Vacacional de Oaxtepec, Morelos, en donde mis padres llegaron más tarde con una rica barbacoa para todos.

El día 28 se realizó la cena de exalumnos, y de ahí dio inicio al baile anual celebrado en el Casino de las Reinas, amenizado por la orquesta de Carlos Tirado, bajo la organización de la Sociedad de Alumnos, siendo presidente el compañero Luis Trejo Anaya.

Fue una semana de muchas emociones, ajetreo y grandes demostraciones de cariño y apoyo. Imposible no mencionar cómo mis padres y mejores amigas y amigos estuvieron junto a mí en todo momento.

Terminaron las fiestas y empezaron otras actividades no menos importantes, pues entre algunas fue la de ser embajadora representando a la Normal Benito Juárez. A continuación, describo brevemente las ceremonias y eventos a los que asistí, representando a mi querida escuela.

- *JUNIO 6 DE 1968.* Dos días después de que mis compañeros me llevaron al triunfo, pasó algo inusitado: en las actividades cotidianas dentro de la asignatura de Observación de la Práctica Docente, mi equipo de trabajo estaba asignado a la Esc. Primaria Belisario Domínguez; acudimos a la actividad normalmente, nos presentamos con el Profr. Adolfo Guillemín, director del plantel, y nos dirigimos a los grupos que habíamos venido observando, tomando notas en nuestros cuadernos, pero nos dimos cuenta que había cierta agitación, como si fueran a tener un evento escolar: bajaban sillas al patio, ponían adornos con globos y flores de papel y sacaban el equipo de sonido.

Cerca de las 10:00 de la mañana, nos invitaron a bajar junto con alumnos y maestros, y empezó en programa. El maestro de ceremonias fue el Profr. Saúl Austria, saludó a los niños y anunció que el programa tenía un motivo especial: estaba dedicado a la nueva flor normalista, quien se encontraba presente y... ¡en eso que me nombran! Fue una gratísima sorpresa, yo empecé a sudar, me puse nerviosa como nunca y me invitó a pasar a una

silla adornada especialmente para mí. Mis compañeros, al igual que yo, no cabíamos del asombro. Inició el programa con una porra, un baile, una declamación a la primavera, un cantito; lo mejor fue un bellissimo acróstico con las letras iniciales de mi nombre y apellidos que me hizo llorar, elaborado por la maestra Ma. Dolores Zavaleta Vega, poeta y decana del magisterio hidalguense, y para cerrar el programa, la maestra Gloria Velis y el director me entregaron un ramo de flores. Conmovida y emocionada de tantas gentilezas, agradecí con palabras entrecortadas y quizás incoherentes, entendiendo que, a mis 15 años recién cumplidos, eran demasiadas emociones que fui asimilando con el tiempo, dándoles un valor muy significativo, preguntándome ¿qué hice yo para merecer este gesto por parte de la escuela en la que tan solo era yo una observadora? Hoy, que lo traigo a mi memoria y leo nuevamente el acróstico..., simplemente la emoción me embarga hasta las lágrimas; la gratitud a esas vivencias que le dieron un sentido a mi vida. No hubo fotos porque fue un acto programado para sorprenderme, y vaya que sí quedé impresionada.

- *JULIO 13 DE 1968.* Estuve presente en el auditorio del cine Reforma, donde el gobernador Lic. Carlos Ramírez Guerrero coronó a Eréndira I, reina de las fiestas del estudiante del Instituto Tecnológico de Hidalgo. Entregó la corona y el cetro Marina I.
- *SEPTIEMBRE 14 DE 1968.* Vía oficio, fui invitada por la Asociación de Charros de Pachuca AC para asistir a la coronación de la reina de los charros Mara I. Al evento acudió el Lic. Rafael Arriaga Paz en representación del Sr. gobernador. Aquí, no puedo dejar de recordar que Mara, con tiempo, tuvo a bien invitarme como parte de su cortejo. Por supuesto que representé a la Normal portando la flor y vestida de Adelita. Mi participación también fue en el desfile del Día del Charro, posteriormente bailé Las Alazanas con varias chicas invitadas junto con la reina. Presidí las charreadas, la conferencia y las comidas que organizaron. Me sugirieron no llevar chambelán, pues

estaba planeado que uno de los miembros de la asociación, fungiera como tal; por cierto, fue el abanderado en el momento de los Honores a la Bandera (su nombre, Marco Antonio Samperio Aguilar), quien, para mi sorpresa, en la charreada del día siguiente me ofreció su actuación en público.

- *SEPTIEMBRE 15 DE 1968.* Fui invitada a la cena de gala en el cuarto piso del palacio de gobierno, por el gobernador Lic. Carlos Ramírez Guerrero, en donde se dio el tradicional Grito de Independencia
- *MARZO 21 DE 1969.* Invitada por el alcalde del municipio de Actopan, asistí a la coronación de la reina de la primavera, Susana I, ceremonia que se llevó a cabo en el auditorio municipal; en representación del gobernador fue el Lic. Gabriel Romero, secretario de Gobernación, quien coronó a esta jovencita. Algo peculiar que recuerdo es que nos pidieron vía oficio no llevar chambelán; para mi asombro, un grupo de gallardos cadetes formaron una valla, levantando sus espadas a nuestro paso, para posteriormente ocupar el lugar del chambelán de cada una de nosotras. Más tarde nos enteramos de que eran estudiantes de la Universidad de Chapingo (militarizada, en ese entonces).
- *MAYO 23 DE 1969.* En el auditorio del cine Reforma, el gobernador Lic. Carlos Ramírez Guerrero coronó a Araceli I; Maricela I entregó corona y cetro.
- *JUNIO 14 DE 1969.* Vía oficio, representé nuevamente a mi institución, al ser invitada por el presidente de Rotary Internacional a la coronación de la reina de los rotarios, en la sede de este club. María Elena II recibió la corona y el cetro de manos del gobernador de Distrito de Rotary.
- *JUNIO 21 DE 1969.* En el auditorio del cine Reforma, el nuevo gobernador del Estado, Lic. Manuel Sánchez Vite, retiró la flor que portaba yo, Sofía Muñoz Villegas (68-69), y se la dio en custodia a María Linda Guerrero Ibarra (1969-1970).

- *MAYO 8 DE 1970.* Siendo ex flor normalista, en la exhacienda de San Miguel Regla, Hgo., representé a las estudiantes del estado de Hidalgo invitada por el Lic. Manuel Sánchez Vite, gobernador del estado, para dar la bienvenida, ofrecer la comida y exponer el papel de la mujer hidalguense en la vida social y política en México a la Sra. Esther Zuno de Echeverría, esposa del candidato del PRI para presidente de la república, Lic. Luis Echeverría Álvarez; a la esposa del gobernador, Sra. *Lupita* de Sánchez Vite; esposas de funcionarios estatales y municipales, y damas de varios sectores (aún conservo el discurso).

- *MAYO 8 DE 1971.* Por oficio asignado por el Lic. Gaudencio Morales, fui invitada como ex flor normalista al festejo del XXXV aniversario de mi Alma Mater, evento que se llevó a cabo en el teatro San Francisco, en donde Flor de María (70-71) entregaría la flor emblemática a María Elena (71-72); fuimos invitadas varias ex flores, como Esther Josefina (66-67), Linda (69-70) y Sofia (68-69), y, por supuesto, varias reinas de otras instituciones. Presidió este evento el Lic. Manuel Sánchez Vite, gobernador del estado de Hidalgo. Quiero hacer una mención muy sentida de esta ceremonia especial, porque la emoción y nostalgia estuvieron siempre de manifiesto por el cambio del viejo y simbólico edificio de Mina a las nuevas instalaciones en la colonia Doctores, aunado al cambio de denominación de Escuela Normal Urbana Federalizada Benito Juárez, por Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez. Un detalle peculiar, y no puedo pasarlo por alto, es que mi chambelán fue mi novio, hoy mi esposo, Juan José Castillo Del Rosal.

Hoy, a cincuenta años de distancia, tengo el orgullo y la satisfacción de haber logrado reunir y conformar el grupo de ex flores normalistas, pero esa... esa es otra historia de recuerdos y añoranzas.



*MARÍA LINDA GUERRERO IBARRA (1969-1970):
UN HONOR Y MUCHO ORGULLO*



Uno de los acontecimientos más significativos en mi vida fue la experiencia de haber sido elegida como flor normalista, siendo alumna del 3er grado de educación Normal. El evento se llevó a cabo dentro de un ambiente de compañerismo y alegría. Una de las tradiciones de la Escuela Normal era la Semana del Estudiante, que daba inicio con la transmisión de la flor emblemática.

Esta velada se llevó a cabo el día 5 de junio de 1969 a las 8 de la noche en el ya desaparecido cine Reforma de la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Tuve la fortuna de que me acompañaran en este acto el gobernador, licenciado Manuel Sánchez Vite; el director de la Escuela Normal, licenciado Gaudencio Morales; el subdirector de la institución, Lic. Jaime Flores Zúñiga, y como invitadas de honor, las reinas de la Universidad Autónoma de Hidalgo; la del Instituto Politécnico; la de los charros; la flor normalista saliente, Srita. Sofía Muñoz; así como mis padres, la señora Hermelinda Ibarra y el señor Raúl Guerrero; alumnos, exalumnos y público en general.

Como parte del cortejo me acompañó como chambelán el alumno Germán Anaya (Q. E. P. D.), así como las damas de honor, lindas compañeras que engalanaron el acto.

El programa inició con la lectura del florilegio a la flor normalista, hermoso poema elaborado por mi compañero Martín Martínez Mejía, y en el aspecto musical nos deleitó el tenor Humberto Cravioto. Mi compañera y muy querida amiga, la flor saliente Sofía Muñoz Villegas, engalanó la velada entregándome la flor de oro simbólica. Recibí, emocionada, el símbolo del normalismo.

Posterior al evento, mis padres y yo ofrecimos una cena baile en el salón anexo del cine Reforma, en donde recibimos a las autoridades, directivos, alumnos, amigos, familiares y a muchos invitados.

Con estas actividades dio inicio la Semana del Estudiante Normalista, que incluía eventos deportivos en el segundo día; en el tercer día, paseo a un balneario de Atotonilco, Morelos; cuarto día, Desfile de Fachas, recorriendo las principales calles de la ciudad con disfraces, carros alegóricos y grupos musicales; quinto día, cena de exalumnos en el patio central de la Escuela Normal; sexto día, culminación de festejos con el tradicional baile de gala, amenizado por dos orquestas de la Ciudad de México, que eran Alfredo Urdían y Pepe González, siendo el Casino Charro (ya desaparecido) de Pachuca el escenario para dicho evento.



Durante el año de mi función, representé a mi institución ante muchos eventos educativos, culturales y sociales a los que fui invitada.

Al término de mi representación muy satisfactoria y emotiva, entregué la flor emblemática a mi compañera Flor de María Elías, en junio de 1970.

Fue para mí un honor y mucho orgullo el haber portado durante un año la flor emblemática de mi querida Escuela Normal, y siempre estaré muy agradecida con mis compañeros que me dieron la oportunidad de vivir esta hermosa experiencia.

Radico desde hace 28 años en la ciudad de Tijuana, B. C., en Pachuca laboré como maestra de primaria, así como maestra en Educación Especial durante 20 años, y en Tijuana presté mis servicios como maestra durante 13 años. Hace 10 años que me encuentro pensionada. Me casé hace 43 años y de mi matrimonio tuve tres hijos varones, con ellos formamos la familia García Guerrero. Y la bonita experiencia de vida como flor normalista permanece viva en mi memoria.





FLOR DE MARÍA ELÍAS LARA
(1970-1971)



MA. ELENA GUASSO GUERRERO
(1971-1972)

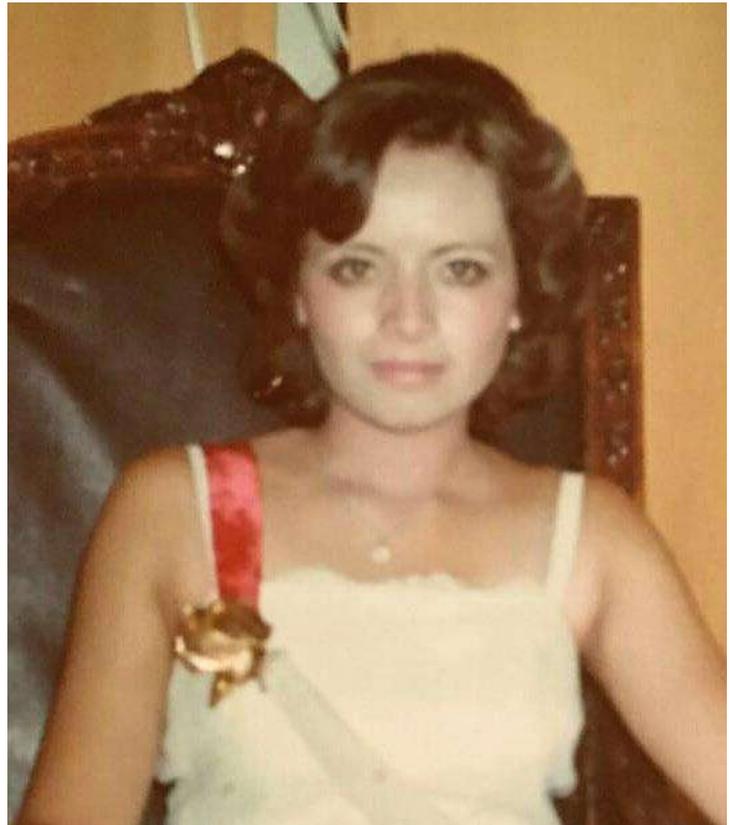
GLADYS ESCAMILLA REYES
(1972-1973)



MAURA CASTILLO VIGGIANO
(1973-1974)



YOLO XÓCHITL AUSTRIA
(1974-1975)



MARTHA CATALINA
VEGA RAMÍREZ
(1975-1976)

PAULA DELFINA
SOTO FLORES
(1976-1977)



*MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ TORRES (1980-1981):
¡MAMÁ, ESTÁS EN LAS FOTOS DE LAS REINAS!*



Estaba en el segundo grado de la carrera de profesora en educación primaria en el Centro Regional de Educación Normal. Ya me habían propuesto mis compañeros de clase que me inscribiera para competir para flor normalista, pero en mi casa mi papá no simpatizaba con la idea. Me decía que eso no era de mujeres serias ni inteligentes.

Ahora que lo veo a distancia, creo que quería protegerme de la desilusión de no lograrlo. Faltaba una semana para las elecciones y un día llegué a la escuela y encontré, en la puerta

de la Normal, una cartulina con enormes letras de mi nombre: Rosario es algo nuevo, Rosario es amor. Grande fue mi sorpresa. Al llegar a mi salón, mis compañeros me aplaudieron y me dijeron que entre todos habían pagado mi inscripción, y que ya estaba registrada para la selección. La emoción me sobrecogió y, aunque pensé en las ideas de mi padre, acepté. Fue un día de asombro y de reconocer el cariño de mi grupo.

Al día siguiente salimos a una visita a la Ciudad de México. A la Normal de Monte Morelos. Ese día no hicimos campaña, solo disfrutamos de aquel lugar

tan bonito y conocimos sus instalaciones, sus alumnos, que, al igual que nosotros, se preparaban para ser maestros.

Ya de regreso en la escuela, hicimos la campaña para presentarme ante los grupos. Algunos compañeros de otros grados me apoyaban. Cuando llegábamos a los salones que apoyaban a otras flores, era fuerte la presión, sus comentarios o sus bromas, pero mi director de campaña, Alfonso Monzalvo, me ayudaba con su apoyo.

Ese año la selección sería por simpatía y se inscribieron cinco candidatas. Todas hermosas, todas seguras.

El viernes temprano se hizo el cómputo. Solo hicimos dos días de campaña. No tuvimos tiempo ni dinero para dar algún obsequio como lo hicieron otras candidatas. Había cartulinas con mi nombre, que habían hecho otros grupos que me apoyaron. Era muy grato ver que no solo mi grupo estaba conmigo.

El mecanismo consistía en recorrer los salones de los grupos, con representantes de cada una, recoger las papeletas donde habían anotado el nombre de su preferida y meterlo en una caja que llevarían al aula donde nos encontrábamos las concursantes. Frente a la sociedad de alumnos se abrían los papeles y se marcaban en un pizarrón para llevar la cuenta.

Me sentía muy nerviosa, pues llegaban con las cajas y empezaban a leer los nombres. En algún momento se repetía mucho el mío, pero en otros momentos me quedaba muy atrás. Solo pensaba: "¿Qué le diré a mi papá?"

Parecía que Adhine sería la ganadora, pero de momento llegaron otras cajas y escuché: "Rosario, Rosario, Rosario...".

"La ganadora es Rosario", escuché al presidente de la Sociedad de Alumnos, después de tener la suma completa de votos. Sería mentir decirles cuántos votos tuve, no lo recuerdo. Estaba feliz y sorprendida. Jamás pensé ser Flor Normalista. Pero era maravilloso serlo.

"Después del gusto, viene el susto", me dijo el director de la Normal, el profesor Cuatepotzo. "Debe venir tu mamá para que nos pongamos de acuerdo de los gastos que deben hacerse. La cena, tu vestido".

Al regresar a mi casa me esperaba ansiosa mi mamá y mis hermanas. Se pusieron felices por mí. Mi mamá, también maestra, compartía ese momento como propio. Alguna vez también la invitaron ser candidata, pero mi abuelita no lo permitió.

Era viernes por la tarde, alguien debía irme a comprar el vestido y los zapatos a la Ciudad de México. Fue mi tía Juanita, también maestra, igual de contenta porque su sobrina sería flor normalista. La primera de la familia.

Mi mamá le informó a mi papá. Él se puso muy feliz y orgulloso. Una de sus hijas sería reina de su escuela, dijo. Y todos los gastos que debería hacer no los tomó en cuenta.

Ese fin de semana conseguimos la cena, en el salón de danza de la escuela se daría. La ceremonia de recepción de la flor normalista, a efectuarse en el cine San Francisco. Y toda mi familia, en conjunto, me ayudó a tener todo listo.

El director del CREN⁷ me pidió que fuera con un arreglo muy natural, como yo era, nada de peinados y maquillaje recargados.

Y llegó el lunes por la tarde. La cita en el cine San Francisco, no el actual, sino aquel sencillito de antes. La esposa del gobernador, la señora Silvia García De Alba de Rojo Lugo, me puso la flor emblemática ante cientos de normalistas, que me aplaudieron y ovacionaron. Mi chambelán fue escogido por mi grupo, Orlando Gayosso Munive, de San Bartolo. Muy alto y apuesto, quien me sostuvo mi mano temblorosa caminando por los pasillos flanqueados por hermosas normalistas.

⁷ Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez de Pachuca, Hgo.

Ahora que lo recuerdo, era tan joven: dieciséis años, sin la madurez para disfrutar al máximo el momento. Pero se quedó en mi memoria como el más bello evento donde yo hiciera gala de belleza y simpatía.

El florilegio me lo dedicó el querido maestro Isaac Guzmán. No me quedé con una copia, pero sus palabras en poesía hablaban de mi belleza interna como externa. Un homenaje para una joven flor normalista.

Después fue la cena en el salón de danza de la escuela. Mis familiares, mis maestros, el director José Cuatepotzo y su esposa Rosita me hicieron una velada perfecta. Yo caminaba entre nubes. Todo era hermoso y la felicidad la sentía en mi pecho.

Toda la semana fue de eventos deportivos, de concursos de bailes y demás. Yo, como flor normalista, asistía a casi todos como invitada de honor.

Fue el miércoles que se hizo un desfile, con la participación de la banda de bastoneras y de música de la Escuela Normal de Toluca. Fue por la tarde, salimos de la escuela, yo en un carro abierto con algunas edecanes, para saludar a la gente en el trayecto. El cielo se veía nublado, pero en calma. Al llegar a plaza Juárez empezó a caer granizo muy grande, tremendas bolas que lastimaban a las personas; carros y casas que se dañaban con los fuertes impactos. Mi carro se detuvo y nos metimos en una tienda para no ser lastimados. Esperamos que pasara. Todos corrían a buscar refugio donde podían. Las bastoneras, con sus cortas faldas, estaban más desprotegidas: algunas sangraron de las piernas cuando recibieron esos grandes granizos que parecían piedras voladoras. La lluvia llegó muy fuerte. No tengo idea de cuánto estuvimos en la tienda, pero llovía sin parar, ahora la plaza Juárez estaba desierta, todos estaban en un refugio.

Se veían ríos que corrían de calle a calle, que revoloteaban por la cantidad de agua que llevaban. Y de momento paró la lluvia y nos subimos al carro lleno de bolas de granizo, las hicimos a un lado y regresamos a la escuela. Todas las calles inundadas del centro. La recién estrenada calle del Río de las Avenidas, era un río jamás visto, hasta el tope de agua. Al llegar a la puerta

trasera de calle de Pino Suárez no podíamos caminar por la fuerza con que bajaba el agua de cerro de Cubitos. Mi compañero Moisés, el más alto de mi grupo, casi de dos metros, me cargó en brazos para llevarme adentro. Todos mojados y asustados. Los de Toluca eran atendidos por maestros y el doctor de la escuela. Qué sorpresa nos llevamos con esa tromba, mayo de 1980.

El salón de danza y varias aulas sirvieron de dormitorio para nuestros invitados de Toluca y el director nos pidió comida para llevarles de cenar. Mi mamá les preparo café y llevó pan para los muchachos.

Ya en mi casa, me disponía a irme a dormir cuando escuchamos un fuerte tronido a lo lejos. Los vidrios temblaron ligeramente, pero estábamos muy cansados para quedarnos a indagar.

Muy temprano escuchamos la noticia: una fuerte explosión en un almacén de pólvora, en la colonia Rojo Gómez, muchos muertos y pérdidas materiales cuantiosas. En el lugar de la explosión se quedó un cráter profundo. Restos humanos podían verse en los árboles colgados. Muchas casas a la redonda perdieron todos los vidrios de las ventanas y también hubo daños en algunos carros. Fue la noticia del momento. Hasta la tromba parecía un pequeño incidente en comparación con este accidente. Pachuca conmocionada por esta tragedia. Realmente nunca sabremos cuántas personas perdieron la vida.

Los festejos continuaron y el viernes se llevó a cabo el tradicional baile del CREN Benito Juárez en las instalaciones de lo que ahora es la biblioteca del estado. Un grupo reconocido abrió el baile yo era la invitada de honor. Bailé con todos mis compañeros, feliz porque a mí no me dejaban ir a bailes. Entonces llegaron un grupo de porros de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Hidalgo, prepotentes y con ganas de armar una trifulca con los normalistas. Mi mamá se dirigió al líder de aquel grupo, que se encontraba en la barra de bebidas embriagándose apresuradamente, y con tono maternal le pidió que se retiraran. Aquel muchacho la escuchó y rompió a llorar porque se parecía mucho a su madre, la abrazó y le contó cuanto la quería, de lo mucho que sufría y trabajaba por su familia. Y se retiraron sin causar ningún problema. Todos mis compañeros admiraron a mi mamá como yo siempre lo hacía. El baile continuó hasta la madrugada con un ambiente seguro gracias a mi

mamá. Mi compañero Alfonso Monzalvo, el director de mi campaña de flor normalista, no paraba de organizar y de tener control en el baile. A él, todo mi agradecimiento, como a todos mis compañeros de grupo. Sus participaciones hicieron posible un baile inolvidable para mí y para ellos. Gracias, compañeros. A todos ustedes, gracias.

También monté un caballo en el lienzo charro de la ciudad, como invitada. Aquí sí que perdí la galanura, me iba agarrando de donde podía del gran caballo que me dieron. Pero, ahora que lo recuerdo, fui valiente en montar cuando no sabía hacerlo.

Ese año participé en muchos eventos. Me invitaron a la coronación de la reina del Instituto Tecnológico de Pachuca. Fue hermoso representar a mi escuela. Aquí ya estaba más segura y caminé erguida en ese salón. Me sentí muy bonita. Debía representar con orgullo a mi escuela, junto a las demás reinas.

Di la bienvenida a los nuevos alumnos que ingresaron a la Escuela Normal. Me aprendí de memoria el texto, en ese momento descubrí que me gustaba estar ante el público y dar algún mensaje.

Estuve en la inauguración del pasaje Gaudencio Morales, que comunica aún al CREN Benito Juárez con la Escuela Primaria Margarita Maza de Juárez, de calle a calle. Le di las tijeras para cortar el listón de inauguración al entonces presidente de la república José López Portillo. Mis palabras para dirigirme a él: “Señor presidente, sea usted tan amable de inaugurar”.

Qué orgullosa me sentí ese día. La flor se iba acomodando en mí, dándome su personalidad.

Participé en el desfile del 20 de Noviembre en un carro alegórico bellamente adornado. Y saludé y saludé a toda la gente que estaba en las calles por donde pasábamos. Entonces los desfiles eran toda una celebración de la comunidad de Pachuca. Todos estaban ahí para ver a sus hijos y familiares que intervenían. Hasta que un día algún gobernador decidió quitarlo porque se gastaba mucho.

También fui invitada a la coronación de la reina de la Preparatoria Uno de la ciudad. Una vez más, la flor se sentía cómoda en mí. Más segura y feliz de ir a representar a mi escuela.

Recuerdo mucho los vestidos que mi mamá me compraba para asistir a esos eventos. Largos, de piedritas brillosas, de tul suave y liso que se movían elegantes cuando caminaba. Qué bonitos. Y lucían en mí por la juventud de mis años.

Cuánto apoyo de mi mamá. Me compraba, me acompañaba a las fiestas y ya regresábamos noche a la casa. Gracias, mamá, por todo esto.

Y llegó el día de entregar la flor. Es mentira decir que no sentí nada. Sí duele dejar el reinado de la flor normalista. Desde la nueva selección, las campañas, la organización de los grupos. Las porras y el ambiente de la nueva flor.

Nuevamente el antiguo cine San Francisco fue el recinto para transmitir la flor. La mía fue de tela, la nueva ya fue de metal. Pero puedo asegurar que la mía despedía un olor a rosas y lo mantuvo todo ese año, acompañándome en cada evento.

No recuerdo muchos detalles de ese día. Me sentía experimentada a comparación de la nueva flor. Ella, nerviosa y también feliz. Las porras vitoreándola se escuchaban en todo el recinto.

Al entregar mi banda con la flor, una parte de mi historia, de mi vida, se iba con ella. ¡Y llegó a su fin un año mágico de ser la reina del reconocido CREN Benito Juárez!

Satisfecha, plena y madura por esta experiencia que me dio la oportunidad de ser conocida, de participar en eventos, a pesar de lo tímida que era. De analizar que no importa solo la belleza externa, sino que debía aprender a tratar a las personas, desarrollar nuevas habilidades sociales, que me eran, hasta el momento, desconocidas. Ahí empezó mi búsqueda por conocer autores que escribían de relaciones humanas, como el famoso Dale Carnegie,

con su libro *Cómo Ganar Amigos e Influir en las Personas*. Ese libro me enseñó mucho acerca del trato a los demás. Y de ahí siguieron muchos más.

Cuando salí de la Normal empecé a trabajar a los 18 años y me sorprendía cómo me recordaban mis excompañeros como su flor normalista. Esto me comprometía a cuidarme y mantener una buena postura en cualquier lugar que me encontrara.

Cuando me hice novia de mi esposo, él se sentía orgulloso de que andaba con una reina. Esto me divertía, pero al paso de los años comprendí que ese título te deja marcada positivamente.

Aunque yo lo olvidaba constantemente, en las reuniones de zona o del sector, encontraba conocidos que me lo recordaban. Y la flor se volvía acomodarse en mi interior como hacía tiempo lo había hecho.

Mis hijos estudiaron en la Escuela Margarita Maza de Juárez. Alguna vez entraron a la dirección y vieron mi foto en el cuadro de las Flores Normalistas, y muy sorprendidos llegaron a decirme: “¡Mamá, estás en las fotos de las reinas!” Yo miraba sus caritas llenas de orgullo y me sentía muy complacida.

También participé como maestra de ceremonias en las escuelas en que trabajé. Recordaba cómo me inicié en aquella bienvenida a los alumnos de nuevo ingreso de la Normal. Realmente disfruté hacerlo tantos años y agradecí cada vez que se me tomaba en cuenta para esta actividad, que muchos no querían realizar.

Y volví a recordar mi aventura de flor normalista, cuando una de mis hijas, Arely, fue reina de su escuela. Sabía lo que sentía y disfruté como mío aquel momento, porque ser reina es una oportunidad para desarrollarte en muchos aspectos. Agradezco a la vida por haber vivido esta experiencia y también mi hija.

Ahora pertenezco a un grupo de WhatsApp de flores normalistas. La maestra Sofía Muñoz Villegas lo formó, invitándonos gentilmente a todas las que podía

encontrar. Ella fue mi maestra en la Normal y aún se puede ver por qué fue flor normalista. En las reuniones a las que he asistido, conocí a muchas. Algunas, muy desconocidas para mí. Pero lo increíble, en todas ellas, es su trato a los demás, gentil y cariñoso. Un porte diferente, como si cada una tuviera su banda de reina. En su mirada logras ver aquel brillo que te daba esa flor mágica.

Como maestra puedo decir que fue un orgullo serlo. El cariño y respeto de los niños es un regalo adicional en nuestra carrera. Grandes logros, grandes retos, grandes cariños. Así resumo mi trayectoria como maestra. Sonrisas y momentos que se quedarán en mi mente para siempre. El saludo cuando nos volvemos a cruzar por esta vida es una muestra de que soy parte de sus historias.

Hace muy poco tiempo mi hijo mayor Diego se disponía a recibir a su segundo hijo. Nos reunimos la familia en el hospital para recibir al nuevo integrante. Mi nuera entró a la sala de operaciones y con toda la calma esperamos el anuncio de que ya había nacido. Momentos después, mi hijo salió con el pequeño y lo llevó a la habitación donde los esperábamos. Todos celebramos la salud con que mi pequeño nieto Daniel nacía.

"Mamá, dice la pediatra que fuiste su maestra de primer año, que no va a cobrar sus honorarios porque se trata de ti".

Y mi alumna entró a la habitación, aún mantenía sus rasgos de aquella pequeña morenita, de una bella sonrisa.

"¡Maestra, qué gusto volver a verla!", -y nos abrazamos con ese cariño que se da entre alumna y maestra, grande y desinteresado. De mi admiración por ella. Una pediatra con varias especialidades.

Cabe decir que ahora es la pediatra de mis tres nietos. A veces acompaño a mi nuera o a mi hija para poder saludarla... y decir con mucho orgullo a las mamás que se encuentran en la sala de espera: "yo fui su maestra".



MARÍA DEL REFUGIO HERNÁNDEZ TORRES (1982-1983)



**NAYERI SAAVEDRA SANDOVAL (1983-1984):
MOMENTOS QUE MI CORAZÓN NUNCA OLVIDARÁ**

“No es cierto que la gente deje de perseguir sus sueños porque envejece, más bien envejece cuando deja de perseguir sus sueños”.

Gabriel García Márquez

La verdadera aventura de esta maravillosa etapa de mi vida inició cuando decidí que quería ser maestra, y con el tiempo he confirmado que ha sido una de las decisiones más acertadas de mi vida, ahí comenzó el sueño y el cúmulo de grandes experiencias y... ¡Qué experiencia, qué recuerdos, qué riqueza! Experiencia, porque el reto que asumes cada día es un gran maestro de vida, es justamente cuando lo enfrentas cuando sabes de qué estás hecho.

Hoy recuerdo lo que viví, esas imágenes llenas de color van y vienen todos los días a mi mente y de inmediato me sacan una sonrisa. Hoy, me doy cuenta de la gran riqueza que poseo, sobre todo, ¡amigos!, grandes amigos que aún conservo.



Recuerdo que, entre la algarabía estudiantil por este tipo de acontecimientos que movían a la cotidianeidad de nuestra querida escuela, en ese mes de marzo del año 1983, el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos lanzó la convocatoria para participar en la elección de flor normalista; ni más ni menos que la representante de todos los alumnos de la escuela en diversos actos donde nuestra prestigiosa institución participaba. Esto era, creo yo, el sueño de muchas compañeras.

Y fue así como un grupo de compañeros y grandes amigos, encabezados por dos inquietos, entonces adolescentes Martín Manuel Macedo y Francisco Martínez Ballesteros, sembraron en mí la inquietud de participar en este evento, fascinante y desconocido a la vez. Sin ni siquiera medir riesgos y sin pensarlo, al ver las miradas de mis amigos, convencidos de que podríamos participar para ganar, les dije inmediatamente que sí, aún sin saber que esa precipitada decisión cambiaría mi vida en muchos aspectos.

Ya con más tranquilidad pedí a mis amigos que fuéramos a hablar con mi papá, primero para solicitar su permiso y luego para solicitar su apoyo. Mi padre, una persona con mucha experiencia y madurez, expresó sus dudas ante la petición, entiendo hoy que, con el único afán de protegerme, de no exponerme a una situación difícil, a que conociera por primera vez una derrota. Aún sin estar convencido, comentó que tal vez sería prudente esperar un ciclo escolar más, pues éramos de primer año y no teníamos experiencia. Aquí abro un paréntesis para comentar que tuve el orgullo de ser la primera flor normalista que cursaba el primer año. Sin embargo, fieles a los ideales de juventud, mis amigos insistieron, y en representación de ellos, Martín, al que siempre se le conoció por su capacidad de liderazgo, logró convencer a mi padre de que eso precisamente sería el estandarte de mi candidatura... Así comenzó la gran aventura.

En nuestra querida Escuela Normal se vivía una auténtica vida estudiantil totalmente sana, todos nos conocíamos, todos éramos amigos, y a pesar de que hubo tres candidatas más, de segundo y tercer año, la elección se llevó a cabo en un clima de total y absoluto respeto, donde se escuchaban los gritos frescos, llenos de vida y alegría de los futuros maestros.

La elección se realizó por voto directo y secreto como lo especificaba la convocatoria, dentro de una oficina y en presencia de representantes de candidatas, de miembros del comité estudiantil y directivos se hizo el conteo. Esos momentos que vivió el corazón de adolescente nunca se olvidarán. Parecía salirse de control, recuerdo que ese 5 de mayo de 1983, en la explanada de la escuela repleta de estudiantes, escuché por un altavoz los resultados: “¡...y, con 367 votos a favor, la triunfadora y flor normalista electa es Nayeri! Y entre porras y gritos de júbilo solo atiné a llorar de alegría.

De pronto escuché un gran estruendo, ¿eran cohetes? ¡Sí! Los llevó mi papá y que solo esperaba el resultado de mi triunfo para participar en la celebración. Nos abrazamos, agradecí a todos los que votaron por mí y a los que no, al igual que mis compañeras contendientes, quienes me dieron la oportunidad de vivir esa experiencia.

El sueño siguió su curso y fue el 23 de mayo de 1983 que llegó el gran día, aquella fecha inolvidable donde recibí de manos del profesor e ingeniero Roberto Meza, entonces delegado de los Servicios de Educación Pública en el Estado de Hidalgo, la banda que me otorgaba la representación de la base estudiantil como flor normalista.

Aún sin creerlo estaba yo ahí, frente a mucha gente, autoridades, invitados, familiares, maestros, compañeros, en la ceremonia que se llevó a cabo en el Cine Auditorio a las 11:00 de la mañana. Al evento se dieron cita como invitadas la reina de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, la reina del Instituto Tecnológico de Pachuca y la reina de los charros. La profesora Sofía Muñoz Villegas y la profesora Carolina Bocardó López fueron las encargadas de dirigir el evento, el programa fue engalanado por la Banda Sinfónica del gobierno del estado, asistió también el entonces magistrado presidente del Tribunal Superior de Justicia del estado, licenciado Jaime Daniel Baños Paz. El florilegio estuvo a cargo del maestro César Ibarra Jaén, documento que atesoro como de gran valía para mí.

Una vez terminada la ceremonia de transmisión hubo una cena baile que se llevó a cabo en el salón del Club de Leones de Pachuca, a la que asistieron 150 invitados a la cena y al baile más de 600, siendo amenizado por el famoso grupo musical del momento Míster Halley, dando así inicio a los eventos de aniversario de mi querido Centro Regional de Educación Normal (CREN) Benito Juárez.

Mis compañeros y amigos Samuel Antonio González Domínguez, Martín Manuel Macedo Vázquez, Rodney Normando Gálvez Cruz, Fermín Juárez Montes, José Darío Juárez Pérez, Francisco Martínez Ballesteros, Constantino Patricio Canales, Alfredo Rivera Durán y Andrés Dimas Ríos se dieron a la tarea de diseñar un carro alegórico que simulaba una flor para que yo desfilara en ella, siempre los recordaré como mis queridos “jardineros”. Por iniciativa de Francisco Martínez y bajo su guía la decoraron cuidadosamente y el día del desfile la empujaron durante todo el trayecto (del Reloj de Pachuca hasta las instalaciones de nuestra querida escuela); son de las cosas guardadas y que me enriquecen los recuerdos.

Después asistí como invitada al desfile de aniversario de la Secundaria Federal número 1, a la ceremonia de coronación de la reina del Instituto Tecnológico de Pachuca, a la cena baile de las bodas de oro normalistas organizada por el Comité Directivo de Exalumnos en el año de 1986 y a la ceremonia de transmisión de flor de ese mismo año, entre otros.

Una de las actividades que organicé durante mi gestión fue la visita al asilo de ancianos de nuestra ciudad, evento al que asistieron alrededor de 39 normalistas quienes llevamos alimentos, una obra de teatro y música a cargo de la rondalla de la escuela. Evento que fue publicado en el periódico de mayor circulación en Pachuca.

Martín Manuel Macedo Vázquez fue mi flamante chambelán. Era el jefe de grupo y presidente del comité proflor, quien se encargó de organizar y dirigir el evento durante y después de la elección, a quien me une un enorme cariño y una entrañable amistad que aún tengo el privilegio de conservar.



PATRICIA GARCÍA BALTAZAR (1984-1985):

SER FLOR NORMALISTA ME DIO UNA ENORME SEGURIDAD



Para empezar, yo estaba en mi primer año de Normal; tanto para mí como para mis compañeros de generación, las fiestas normalistas eran algo nuevo. Mis condiscípulas de clase y amigas de otros grupos empezaron a animarme a ser candidata. Mi candidatura resultó una experiencia muy integradora para todos los que estábamos en nuestro primer año, debido a que, gracias al entusiasmo y la unión de los alumnos de primer grado, logramos ganar. El ambiente en todo este proceso era de unidad, novedad y camaradería.

A partir de que inició la campaña, mis compañeros y yo nos dedicamos a buscar donaciones fuera de la Normal para poder

ofrecer pequeños obsequios a la comunidad normalista y lograr su voto. Resultaba muy divertido recoger cajas de libretas, papitas, lapiceros, etcétera, para después distribuirlos en la Normal. Lo que más recuerdo es el miedo que me daba hablar en público.

El día de la votación estuvo lleno de nervios y emoción. Ver, sentir el apoyo que mis compañeros me brindaban resultaba invaluable. La sociedad de alumnos y los presidentes de nuestros respectivos comités fueron los encargados de contar los votos. Recuerdo que les pedí a mis padres que no asistieran a la escuela porque estaba muy difícil que ganara. Después de que nos dieron los resultados de la votación llegó mi familia para felicitarnos y entonces fue un gran festejo.

La entrega-recepción de la flor simbólica fue el 29 de mayo de 1984. La flor me fue entregada por Nayeri Saavedra Sandoval, flor saliente. El director del CREN,

profesor José Cuatepotzo Costeira, y el profesor Santiago Morales Hernández, director de DIF estatal, en representación del gobernador Guillermo Rossell de la Lama. El florilegio estuvo a cargo del profesor Isaac Genaro Guzmán Valdez.

En mi encargo como flor normalista tuve dos chambelanes: Eloy Coria, quien me acompañó a recibirla, e Ignacio, quien me acompañó a entregarla. Algunas de mis damas fueron Fátima Ramírez, Adriana Perlin Monzalvo, Martha Imelda Monzalvo Skeewes, Guadalupe Toledo, María de Jesús, Martha Vázquez Carrasco, Martha Patricia Calderón, Sonia Sánchez Durán, Miriam y Martha Elika.

Tuve la oportunidad de representar al CREN en diferentes ceremonias, coronaciones, eventos deportivos y culturales de diferentes instituciones como el Instituto Tecnológico de Pachuca, Club de Leones, Consejo Nacional de Recursos para la Atención de la Juventud (CREA), Federación Hidalguense de Estudiantes Técnicos (FHET), Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP). Un evento importante que realizamos durante este año fue la posada del recuerdo, en la cual contratamos al Grupo Latino. Con las ganancias obtenidas logramos comprar un equipo para copias que en ese momento era muy necesario para los alumnos.

Ser flor normalista me dio enorme seguridad en mí misma. Aprendí a comunicarme con la gente, hablar en público y ser partícipe de eventos tanto dentro como fuera de nuestra escuela.

El ser maestra ha sido una magnífica experiencia la cual no cambiaría por ninguna otra. Esta carrera me ha dado la oportunidad de trabajar y conocer gente en diferentes ámbitos, desde escuelas rurales en nuestro país hasta de organización completa en diferentes lugares y medios socioeconómicos diversos. También me ha permitido enseñar fuera de nuestro país y conocer otras culturas y problemáticas. Sin embargo, a pesar de los idiomas, lugares y niveles socioeconómicos, los niños que han pasado por mis aulas han enriquecido mi vida con sus ocurrencias y sonrisas. Por tal motivo doy gracias por haber elegido una profesión tan noble.



*MARÍA DEL CARMEN OCAMPO AIVE (1985-1986):
UNA FLOR NORMALISTA NO ES SIMPLE ADORNO*

*“Qué radiante luces hoy,
como el sol en la mañana
por eso eres Carmen
nuestra linda soberana”.*

Este fue un verso de mi florilegio... Empiezo por el principio.



En el año 1982, al terminar la educación secundaria en la Escuela José Ibarra Olivares y proviniendo de una familia de profesores, sin la menor duda decidí que quería dedicar mi vida a impartir clases. Entonces presenté mi examen de admisión en el Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez (CREN).

El día del examen no puede evitar sentir miedo al ver el gran número de aspirantes: filas y filas de jóvenes de diferentes partes del estado que compartíamos un sueño: ser profesores.

Para mi buena suerte, días después aparecí en la lista de aceptados, el número 16 para ser exacta. ¡Ufff, qué suerte la mía!

Y en verdad fue una suerte enorme, porque desde los primeros días de asistencia a clases, en el grupo A, y pasear con mi nuevo uniforme color rojo con los emblemas de la Normal, por los hermosos jardines de la escuela, supe y sentí algo verdadero que comprobé con el tiempo: mi paso por la Normal sería una de la experiencias más hermosas y enriquecedoras en mi vida y casi

adiviné que cuatro años de estancia en mi escuela serían insuficientes para disfrutarla.

En los dos primeros años mis compañeros ¡me eligieron jefe de grupo! Y ahí me veían, comprando y cargando hojas blancas para máquina de escribir, preparando tablas rítmicas al grupo, consensando con los compañeros durante horas para elegir y mandar confeccionar uniformes, cargando madera para el taller de carpintería y acordando asuntos con nuestros docentes, entre los que surgen nombres con letras doradas que nunca olvidaré: José Cuatepotzo Costeira, José Luis Alburquerque, Lucila Pérez Franco, Carolina Bocardo, Luis Trejo, Cesáreo Ramírez... entre muchos más.

Hacia el final del tercer año de la carrera, se dio a conocer la convocatoria para la elección de flor normalista y mis compañeros de grupo me propusieron participar: “¿¡Yooo!?”, pregunté sorprendida, y comprendí que mi trabajo como jefe de grupo había creado un fuerte vínculo de amistad con mis compañeros que les motivaba la pretensión de verme como flor normalista.

Nuestro compañero del grupo B Martín Macedo, quien se caracterizó por su liderazgo nato, propuso que hubiera una candidata de unidad de toda la generación, para garantizar su victoria en las elecciones. Los jefes de los cinco grupos de tercer año (A y B de profesores de primaria y A, B y C de educadoras de preescolar) estuvieron de acuerdo. Se procedió entonces a una elección intrageneración, las jovencitas representantes de cada uno de los cinco grupos participamos y se eligió a la candidata que representaría a dicha generación, recayendo la responsabilidad en mi persona.

Algo que le dio emoción y calor a la elección fue que una de las candidatas intrageneración no respetó el acuerdo de que solo participaría una compañera de la generación y se lanzó a competir. ¡Los sentimientos, opiniones y comentarios a favor y en contra causaron revuelo...!

Los días de la campaña estuvieron plagados de emociones desbordantes, sentimientos encontrados, de trabajo arduo, de dormir y comer poco e intensificar mi conexión con los compañeros normalistas. Al final, llegó el gran

día de las elecciones, en el que, a través de votos secretos y nominales, y con toda la comunidad escolar en la explanada, se anunció por micrófono:

“¡La flor normalista 1985-1986 es Carmen!

Lloré intensamente de alegría, agradeciendo las felicitaciones de mis maestros, mis compañeros me regalaron muchos ramos de rosas rojas; mi familia, como siempre, estuvo presente apoyándome y compartiendo mi emoción ante el triunfo.

Eso era solo el principio, ahora había que prepararse para la imposición de la flor emblemática, para lo cual mi mejor amiga, mi señora madre, me llevó al Distrito Federal y me compró el vestido más bello y apropiado que pudimos encontrar para la ocasión: largo, blanco, con rosas bordadas en tela de organza, mangas cortas y esponjadas, con gran volumen en la falda y talle ajustado (como de princesa) que transmitía candor, juventud, elegancia y sencillez.

En el gran día de la entrega-recepción de la flor emblemática asistí con mi chambelán y gran amigo Francisco Ordaz Herrera, quien lucía muy apuesto. Patricia García Baltazar, flor saliente, hermosa y con sonrisa angelical me entregó la banda con la flor emblemática: una rosa bañada en oro, llena de significado, historia y tradición. Presidió la ceremonia el director del CREN, profesor José Cuatepotzo Costeira, y el florilegio, de la autoría del profesor Jorge Andrade, dice así:

*“¡Qué radiante luces hoy!
Como el sol en la mañana
Por eso eres Carmen
Nuestra linda soberana.*

*“En el jardín platicaba,
La rosa con el geranio,
Y el clavel embelesado,
A Carmen iba observando.*

*“De las flores del Edén,
Se escogió la más bonita,
Por eso luces fragante,
Como la Flor Normalista.*

*“Y es que, en el vergel florido,
Todas las flores son bellas,
Pero destaca una flor,
Linda como las estrellas.*

*“De un candor esplendoroso,
Y unas manos de carmín,
Luces Carmen majestuosa,
Dando alegría al jardín.*

*“Y del CREN Benito Juárez,
Y de todo el personal,
Recibe afecto y saludos,
Y deseos de bienestar.*

*“Algo sin duda te digo,
Que debes recordar,
Que juventud y belleza,
Nunca te den vanidad.
“Y a todos tus compañeros,
siempre debes recordar,
pues hoy te saludan llenos,
de cariño y amistad.*

Uno de los números de programa: una estampa del estado de Tabasco, estuvo a cargo del Ballet Folclórico del Estado de Hidalgo, dirigido por el profesor Álvaro Serrano, pues coincidentemente yo era integrante de este afamado y excelente grupo.

Fue una noche maravillosa, y un sentimiento que acentuaba mi emoción era pensar que seguramente desde el cielo me observaba mi señor padre y se sentía orgulloso de que su hija, la más pequeña, era la flor normalista.

Después de la ceremonia hubo una cena, ofrecida por mi familia, a la que asistieron mis compañeros de grupo y maestros, y posteriormente un baile al que asistieron toda la comunidad normalista y mis compañeros del Ballet Folclórico del Estado.

La suerte seguía de mi lado, pues fui la flor normalista número 49, con la que dieron inicio los festejos del L aniversario de la Normal. Tuve el honor de presidir algunos eventos, entre los que destacan el Concurso Conmemorativo del L Aniversario, en el que participé proponiendo un trabajo con la figura de un águila sobre la estrella roja, símbolo de la Escuela Normal, pero sin posibilidad alguna de ganar, y el Concurso del Lema de la Normal, en el que a sugerencia de quien posteriormente fuera mi esposo y padre de mis hijos, Octavio Montiel Bautista, propuse: “Educar, Compromiso Universal”. Una vez más mi suerte se hacía presente al resultar ganadora del evento, y, de acuerdo a las palabras del profesor José Cuatepotzo Costeira, “por eso alcanzaba la

inmortalidad, ya que dicho lema continuaría presente en todos los aspectos de la Normal mientras esta exista”.

También formé parte de la comisión que acudió a una audiencia con el entonces gobernador constitucional del estado, Guillermo Rossell de la Lama, para solicitar la construcción del auditorio de la escuela, que al poco tiempo fue construido sobre la calle Pino Suárez.

Debido a que nunca asumí ni acepté que la figura de la flor normalista fuera un simple elemento decorativo para fiestas y eventos, realicé varias actividades como conferencias, encuentros musicales, concurso de adornos navideños en los salones, elaboración de distintivos para todos mis compañeros, alusivos a diferentes fechas (Día de Muertos, Navidad, 14 de febrero, etc.).

Al escribir estas líneas, 30 años después de mi experiencia como flor normalista, no puedo evitar llenarme de emoción y satisfacción por esta y muchas vivencias más que me regaló el Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez, al que siempre viviré agradecida.



CLAUDIA MACÍAS GUTIÉRREZ
(1986-1987)



ANDREA NORIEGA GARCÍA
(1987-1988)



NORA CELIA GONZÁLEZ CORTÉS
(1988-1989)



MARÍA GUADALUPE GARRIDO
(1989-1990)



Reina del Instituto Tecnológico de Pachuca, Nora Celia González Cortés, María Isabel Sánchez Aguilar, María Guadalupe Garrido y Andrea Noriega García, durante la entrega de la flor emblemática en 1990.

*MARÍA ISABEL SÁNCHEZ AGUILAR (1990-1991):
UN ENORME COMPROMISO Y RESPONSABILIDAD*



En el mes de enero de 1990, el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos emitió y dio a conocer la convocatoria para el certamen de selección para Flor Normalista. Mis compañeros del grupo B de nivel primaria me sugirieron participar en el evento, apoyando la propuesta de estudiantes de otros grados y niveles, y fue así como el día 10 de enero quedé inscrita como candidata, en un ambiente de solidaridad y amistad de la generación.

Con el entusiasmo de mis compañeros y amigos de grupo se inició la campaña, elaborando grandes carteles y lonas con mensajes alusivos al convencimiento de mi propuesta en reconocer, recuperar y practicar los valores que deben identificar a la familia normalista.

Se realizaron diversas actividades de integración y difusión con los compañeros estudiantes como verbenas; sonido disco, que en aquel tiempo estaba muy en boga; visitas a los grupos de la escuela, en donde tuve la oportunidad de pronunciar palabras de acercamiento que motivaran simpatía, recibiendo muestras de afecto y apoyo de mis compañeros, sin dejar de reconocer a mis queridos y recordados maestros Eduardo Herrera Ramírez, César Ibarra Jaén, Carolina Bocardó López, Magdalena Mendoza Butrón, quienes alentaron mi sueño de convertirme en flor normalista.

Al momento de escribir estas líneas se agolpan en mi memoria muchos recuerdos, pero hay uno en particular que llevo en el corazón, de un compañero y amigo que cada fin de semana retiraba toda nuestra propaganda para evitar que fuera destruida y cuando yo llegaba a la escuela, al inicio de la siguiente, ya estaba colocada en su lugar, no importando el frío o la lluvia, lo cual era reflejo de la amistad que mi grupo me brindó, fortaleciéndome en esos momentos para continuar en esta bonita aventura.

La elección se realizó el 13 de febrero de 1990 a través de voto secreto por cada alumno de la escuela, siendo por grupo y por número de lista, en urnas transparentes, con los representantes del Comité Ejecutivo de la Sociedad de alumnos. Mientras se realizaba el conteo de votos frente a la comisión de apoyo de cada candidata a flor normalista, yo me encontraba esperando con gran nerviosismo.

Cuando mi amiga María de Lourdes me comunicó con gran emoción que el resultado me favoreció, se apoderó de mí una enorme alegría y un sentimiento de agradecimiento para todos aquellos que creyeron y confiaron en mí. En ese estado de entusiasmo nos dirigimos al patio de la escuela, en donde nos esperaban compañeros de primaria y preescolar de diferente grado y algunos maestros para felicitarnos por el triunfo, y en el festejo un compañero me sorprendió mojándome con el agua de la manguera del jardín. Y en la euforia del momento terminamos todos empapados de agua.

El 21 de marzo de 1990, en el auditorio del CREN Benito Juárez, a las 19:00 horas, se realizó la esperada ceremonia de transmisión de la flor normalista, iniciándose con la participación magistral de la Banda Sinfónica del Estado de Hidalgo, quien interpretó bellas piezas musicales.

Posteriormente el director de la institución, profesor José Cuatepotzo Costeira, y el profesor Romeo Pérez, secretario del Sindicato de Maestros del estado, me impusieron la flor emblemática, generando un ambiente de aplausos y expresiones de cariño por parte del público ahí reunido, continuando así con el florilegio, inspirado y declamado por mi querido profesor César Ibarra Jaén, quien mucho adornó ese momento con tan bello y emotivo contenido,

finalizando con la actuación del Grupo Folclórico Magisterial de la ciudad de México, que lució hermosos trajes típicos y sorprendentes coreografías.

El evento contó con la atinada conducción de dos hermosas mujeres, la profesora Irma Millán Noble, flor normalista 1965, y la profesora Sofía Muñoz Villegas, flor normalista 1968.

Curiosamente, tuve dos chambelanes. En los eventos de imposición y entrega de la flor emblemática me acompañaron los hermanos Soto, cada uno en diferente ocasión.

Los días 21, 22 y 23 de marzo de 1990, la comunidad del Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez festejó el 54 aniversario de su fundación con encuentros académicos, deportivos, artísticos y culturales con la participación de alumnas y alumnos normalistas de Tlaxcala, Huejutla, Tianguistengo, Progreso, El Mexe, presenciando la ceremonia de inauguración con la asistencia de autoridades como el Prof. Manuel Arellano Zavaleta, director general de los Servicios Coordinados de Educación Pública de Hidalgo (SCEPH); Prof. Noé Arciniega Lora, subdirector general de Educación Terminal, y Prof. Pánfilo Mercado Samperio, jefe de departamento de Educación Terminal.

Encabecé el tradicional desfile de festejos, acompañando el contingente la banda juvenil de Marcha de la Escuela Normal No. 1 de Ciudad Nezahualcóyotl, del Estado de México; Jardín de Niños 21 de Marzo; Escuela Primaria Margarita Maza de Juárez; escuelas normales invitadas, y el CREN Pachuca.

Presencé los encuentros deportivos de atletismo, basquetbol, futbol, voleibol, carrera atlética; Maratón de Baile, Teatro Experimental, Certamen Musical, Festival de Danza, en donde tuve la oportunidad de participar como maestra de ceremonias junto con mi compañero Celso Larrieta. Después asistí al baile de aniversario y a la ceremonia de clausura de cursos.

Tuve la fortuna de encabezar el típico desfile del 20 de Noviembre con la entusiasta participación de docentes, personal administrativo y alumnos del CREN. Evento muy emotivo y significativo para mí porque conté con la compañía, cariño, apoyo y alegría de mi amada familia y de mis queridos amigos.

En su momento, ser flor normalista constituyó un enorme compromiso y responsabilidad; ahora, la satisfacción de haber representado a la comunidad estudiantil y ser parte de la historia de una institución con gran trayectoria en el estado de Hidalgo, como es el CREN Benito Juárez, y, a lo lejos, la emoción y el grato recuerdo en mi memoria de haber sido parte activa de mi generación, donde tuve la oportunidad de conocer personas y hacer amigos que estuvieron en el momento y que se quedaron para siempre en mi vida, así como volver a vivir el invaluable amor y apoyo de mis seres queridos: mi mamá, profesora Yolanda Aguilar Sánchez; mis hermanas, Yolanda Ededma e Ivonne Sánchez Aguilar, y de mi ahora esposo, Isaac García López, sin dejar de reconocer que todo esto es vanidad de vanidades y que la humildad es el reflejo de la grandeza del corazón.

Cuando egresé del CREN Benito Juárez me inicié como docente de Educación Primaria en la Escuela Rural Albino García, Zona 03 de la comunidad de Santa Catarina, municipio de Atotonilco el Grande, con un grupo de 6° grado, participando también en cursos de Rezago Educativo, impartido por la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo (SEPH), y Actualización Docente, por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).

Después de un año me incorporé a la zona escolar 061 de Pachuca, Hgo., en la escuela Revolución Mexicana, colaborando 6 años en los grados de 4°, 1° y 2°; posteriormente, me integré a la escuela Gral. Pedro María Anaya, en donde ejerzo mi actividad docente en los 6 grados de educación primaria, institución donde actualmente laboro.

Durante mi desarrollo profesional he participado en cursos de actualizaciones estatales y nacionales, así como diplomados que han fortalecido mi vocación.

Tuve la oportunidad de colaborar en la impartición de los Talleres Generales de Actualización (TGA) en la zona escolar 061. En el trayecto de mi vida como docente se me invitó a participar como asesor técnico pedagógico y asumir la dirección de una escuela de tiempo completo, pero siempre elegí el trabajo como docente frente a grupo. No sé si tomé la mejor decisión, pero disfruto mi trabajo día a día y, sobre todo, a mi familia.

Ser parte del grupo de flores normalistas constituye una bella oportunidad de pertenecer a un grupo que emana dulzura, creado por hermosas mujeres con una enorme sensibilidad y que juntas forman un valioso ramillete de flores, cada una con su propia esencia en donde resalta el amor y hermandad.

Somos parte de la historia de una tradición, cada una en su tiempo, y que el destino nos reunió para compartir las extraordinarias vivencias que Dios nos regaló. Gracias, Sofía, por unir generaciones, representadas cada una en una flor normalista.



Alicia Piñeiro Hernández con su hermano Fernando como chambelán.





ALICIA PIÑEIRO HERNÁNDEZ
(1992-1993)



EUNICE RAMÍREZ GAYOSO
(1993-1994)



IRLANDA
CORONA ISLAS
(1994-1995)



JUANA V. CARRASCO
(1996-1997)

*BECKY LORENA RIVERO CHÁVEZ (1997-1998):
NUNCA DEBEMOS DEJAR DE SOÑAR*



Todo comenzó en el año de 1997 cuando formaba parte de la matrícula escolar en el 4º año de Educación Preescolar, del Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez (CREN) de Pachuca, Hidalgo. En el mes de enero, cuando regresábamos del periodo vacacional decembrino, el Comité Estudiantil lanzó una convocatoria para registrar candidatas a flor normalista para ese ciclo escolar, aunque dos años atrás también estuve inmersa en actividad, apoyando a mi amiga Sonia Aldana Rivero (flor normalista 1995-1996); me pude percatar del compromiso que ese encargo significaba y, lo más

importante, del apoyo, cariño y hermandad que eso encadena. A pesar de eso, no pasó por mi mente ser una candidata. Lo decidí hasta que mis amigas me hicieron ver que tenía la posibilidad de ganar. Cuando se expuso al grupo la convocatoria y decidíamos participar o no, se dejó abierta la opción de que un miembro del grupo propusiera a una de las compañeras o que si alguna chica quería participar lo expusiera para que en grupo votáramos. Fuera cual fuera el resultado, el grupo se comprometió, como siempre se había hecho, a apoyar a la candidata que nos representaría.

Yo expuse abiertamente a mis compañeras y amigas mi agrado por participar en ese momento y otra compañera propuso a alguien más, por lo que se llevó todo de manera democrática: conforme a la lista del grupo fueron emitiendo sus votos y el conteo me resultó favorecedor. En ese momento no puedo

explicar exactamente con palabras lo que se sintió dentro del grupo, pero fue un exceso de adrenalina, en automático teníamos como grupo una misión y si existía algún roce entre compañeras desapareció, enfocando toda nuestra energía en nuestro siguiente objetivo: tener otra flor normalista dentro del grupo.

Para festejar el XXV aniversario del Centro Regional de Educación Normal (CREN), el Comité Ejecutivo de la Sociedad de Alumnos de este centro emitió una invitación para la presentación de las candidatas a flor normalista para el ciclo escolar 1997-1998, a efectuarse el día 27 de febrero en el auditorio del propio CREN a las 19:00 horas.

Emocionada, ¡sí! Nerviosa, ¡más!, ya que se habían modificado las reglas de las elecciones por el número de candidatas que se habían registrado, por lo que el nombre del evento cambió a Presentación y Eliminatoria a Flor Normalista. Ahora se llevarían a cabo dos sesiones, la primera se realizó la misma noche de la presentación y consistía en cuatro etapas.

En primer término, la pasarela con atuendo casual para que todos nos conocieran; la segunda etapa consistía en realizar algún número artístico, yo elegí un baile en donde le agradezco a mi compañero y amigo Antonio Ortiz Bárcena, alumno de la Licenciatura en Educación Primaria, ya que su habilidad y buen gusto por la música y el baile logró que en apenas una semana, después de nuestro servicio social, me enseñara a ejecutar una coreografía moderna que mucho gustó a la audiencia; en la tercera etapa participamos con un atuendo regional, yo elegí el de Jalisco. Además de portarlo con gracia, teníamos que describirlo al público. Por último, teníamos que hacer pasarela con un atuendo de noche, nos hacían una pregunta de cultura general. También debíamos exponer nuestro punto de vista como mujeres ante una realidad social.

Todo esto se realizaba ante los alumnos de la Normal, pero el peso de las votaciones y los resultados eran responsabilidad de un jurado integrado por cinco personas elegidas entre maestros, algún invitado especial, etc. El momento más largo de esa noche fue cuando nos colocamos frente al jurado,

únicamente iban a manifestar los puntajes más altos que pasarían a la otra etapa. Tras deliberar, pidieron que una compañera y yo pasáramos al frente. De pronto, todo retumbó con gritos y porras para mi compañera y para mí. Fue espectacular sentir el cariño y apoyo de los ahí presentes, y aunque yo había obtenido el puntaje más alto, a partir de ese momento, las dos empezábamos otra etapa. Todo el alumnado elegiría a una de las dos para ser la flor normalista de ese año.

¿Qué seguía? ¡Mucho trabajo! Hacer propaganda, compartir algunas propuestas para la proyección del CREN a la comunidad, organizar una mega taquiza para todos los compañeros. ¡Wow!, fue hermoso que, a pesar de tener dos candidatas, jamás se hiciera alguna rivalidad; al contrario, convivíamos mucho y cada quien realizaba sus propuestas lo más respetuosa y cálida posible. Mi grupo se entregó a realizar todo lo necesario para lograr nuestro objetivo.

Por fin llegó el gran momento, el 3 de marzo. Durante el transcurso del día pasaría un comité conformado por las candidatas, la secretaria del colegio, una maestra y el presidente de la Sociedad de Alumnos, con una urna sellada y transparente. Pasamos a recolectar los votos a cada uno de los salones con lista en mano, si por algún motivo alguien no se encontraba en su salón no podría votar, fue hermoso ver a todos dentro de sus salones. Algunos compañeros ni al baño iban por si en ese momento pasaba la urna, ¡ja, ja, ja! El ambiente se sentía tenso, entre nervios y adrenalina. Tras recoger los votos, en cada salón agradecía su confianza y apoyo, fuera el resultado que fuera. Las porras por ambas candidatas eran interminables.

Una vez terminada la elección nos dirigimos a la dirección de la escuela, donde se realizó el conteo en presencia del director José Cuatepotzo Costeira, quien nos dirigió unas palabras para que, al terminar el conteo, no existiera algún sentimiento de molestia entre las candidatas y que nosotras mismas concientizáramos a los compañeros que nos apoyaron a tener el mismo sentir. Una vez aceptados estos puntos se abrió la urna y sacamos boleta por boleta, si tenía el nombre de mi compañera me lo daban a mí y si tenía mi nombre se lo daban a mi compañera. Al final, entre todos, contamos cada voto, y cuando

terminamos, la mayoría me favoreció, quedando de la siguiente forma: Elba Martha, 104 votos; Becky Lorena, 114 votos, y 2 votos anulados. Firmamos un acta aceptando el cargo, los lineamientos y las funciones que tendría que realizar como flor normalista electa 1997-1998. Al salir de la dirección, todos los alumnos estaban congregados en el patio cívico, se instaló un micrófono y el director emitió unas palabras recordando la importancia y fines de este nombramiento. Dio a conocer el número de votos de cada una y al final mencionó el nombre de mi compañera, Elba Martha para informar que obtuvo el segundo lugar en la votación. De nuevo la euforia, los abrazos, las felicitaciones, y yo no lo podía creer.

Ahora debíamos llevar a cabo la ceremonia de transmisión de la flor emblemática. Resaltando el significado de la flor normalista y la unión del alumnado, propuse que todas las participantes me acompañaran en el escenario como dignas representantes de nuestro CREN, y así fue; el evento se llevaría a cabo el 17 de marzo a las 19:30 horas en el auditorio, se hizo extensiva la invitación a la comunidad con el apoyo de las radiodifusoras locales. El programa consistió en la recepción de las invitadas: la señorita Sonia Aldana Rivero, flor normalista 1995-1996; la recepción de la señorita Juana Isela Vázquez Carrasco, flor normalista 1996-1997”, y mi entrada como “flor normalista 1997-1998”; la transmisión de la “flor emblemática” se llevaría a cabo por autoridades gubernamentales y educativas.

La flor, una hermosa obra de arte hecha en plata, pesada, sí, pero el orgullo de portarla pesaba más; la hora del florilegio no lo imaginaba, eran palabras escritas por un alumno, el cual dijo:

“BECKY:

*“¡Mujer hecha fragancia de flor!
Aroma de juventud, esencia pura de belleza
Normalista
Soberana estudiantil.*

*“Flor nacida para adornar nuestro vergel escolar
Hoy tu hermosura es galanura de múltiple inspiración
Mujer canción...
Mujer pasión.*

*“Tus ojos son razón de una eterna ilusión
Ilusión que nunca fenecerá
Ya que siempre existirá en el corazón de tus compañeros
Estudiantes, el aroma de tu esplendor
Becky, reine por siempre tu alegría y que en esta cofradía
De amor, brille eternamente tu ilusión”.*

Armando

17 de marzo de 1997

Después participó el Grupo Internacional de Danza, dirigido por la profesora Irma Millán Noble, para darle paso a la marcha de recepción y culminar con el Baile de Aniversario en honor a la Flor Normalista, donde se pudo ver la unión entre todos los alumnos sin importar la carrera ni el grado, conviviendo con los profesores, familiares y personal del CREN.

Ya dentro de la semana de actividades de aniversario se realizaron una carrera, encuentros deportivos de futbol, basquetbol, voleibol con escuelas invitadas; se dictaron algunas conferencias, una presentación de danza clásica, etc., eventos culturales y deportivos que afianzaban nuestros lazos. El orgullo de ser normalistas y acrecentar nuestro acervo cultural, como resultado.

Durante el resto del ciclo escolar asistí a eventos como coronaciones de reinas de otras instituciones, apoyé al presidente del Comité Estudiantil en proyectos para el beneficio de todos y, por último, organicé junto con mi grupo una fiesta disco denominada Las estrellas de plata, donde los estudiantes nominaban a sus compañeros por alguna característica que la mayoría identificaba, por ejemplo, la más alegre, el más estudioso, los mejores amigos, la guapa del salón, el que saca puros dieces, el mejor bailarín, las relajadas, etc. Se llevó

al cabo en la discoteca Borsalino, donde recuerdo que, más que noche disco, fue una tardeada, pues a las diez de la noche ya estábamos entregando el local al dueño. Además, bebidas alcohólicas no hubo. ¡Qué tiempos aquellos!

El haber fungido como flor normalista potencializó en mí lo que los demás ya habían descubierto: en primer lugar, creer en mí, visualizar mis sueños y concretarlos apoyada en personas con la misma filosofía de vida, cimentada en valores, en la fortaleza del trabajo en equipo, en la estructuración de objetivos para una meta en común, y que al pasar de los años como egresada del CREN, es lo que más me ha dirigido durante mi labor docente.

Agradezco a todos mis compañeros normalistas, en especial los del grupo B de primaria, por su gran apoyo para ganar este reto y, como consecuencia, lograr este sueño.

Esta experiencia vivida, que sin duda ha sido una de las etapas más importantes que he tenido, solo me demuestra una cosa: nunca debemos de dejar de soñar.



Becky Lorena Rivero Chávez con su chambelán, Francisco Luna.



**OLGA BLANCAS DE LA GARZA (1998-1999):
MUY POCAS JÓVENES HAN TENIDO ESTE HONOR**



En mayo de 1998, la Dirección comenzó a planear las actividades para el 62º aniversario del Centro Regional de Educación Normal (CREN), siendo una de ellas la elección de la Flor Normalista. Entonces se emitió una convocatoria donde se invitaba a todos los grupos de 2º, 4º, 6º, 8º semestres de las Licenciaturas en Preescolar y Primaria a elegir una candidata que participara en el certamen para elegir a la nueva flor. Yo cursaba apenas el segundo semestre de la Licenciatura en Educación Primaria, y en una votación interna dentro de mi salón, mis compañeros me pidieron que fuera la representante del grupo A.

Desde el primer momento recibí el apoyo de los alumnos y alumnas del 2º A de Primaria, así como el de la profesora Irene Badillo Medécigo, asesora de nuestro grupo. Posteriormente, al compartir la noticia de mi candidatura con mi familia, la recibieron con sorpresa, alegría y entusiasmo. Me apoyaron incondicionalmente, elaborando distintivos, lapiceros, folders, mantas, carteles, maracas y toda clase de artículos promocionales para apoyarme en mi campaña.

Un comité de compañeras de mi grupo y yo, recorrimos todos los salones para presentarme ante ellos, al tiempo que se les invitó para que asistieran a las

instalaciones del auditorio del CREN a presenciar el certamen, donde todas las candidatas demostraríamos en tres etapas nuestros talentos artísticos, nuestra inteligencia al responder la sesión de preguntas, y la elocuencia y facilidad de palabra al dirigirnos al público.

Durante el certamen, el jurado eligió a dos finalistas: la compañera Nora, representante del segundo semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar, y yo, para que al día siguiente pudiera realizarse la votación.

Autoridades de la institución, así como las dos candidatas finalistas y nuestras respectivas asesoras acudimos aula por aula con la urna y papeletas a recabar el voto libre y secreto de todos los estudiantes de ambas licenciaturas (Preescolar y Primaria). Posteriormente, se realizó el conteo de los votos en la oficina del director, profesor José Cuatepotzo Costeira, quien dio a conocer a la comunidad estudiantil los resultados de la votación.

Fue una alegría inmensa al enterarme que había obtenido la mayoría de votos. Me sentí afortunada de no haber defraudado a mi familia y a mis compañeros de grupo que habían confiado en mí. Al mismo tiempo se hizo presente la responsabilidad de ser una digna representante de toda la comunidad normalista y el hecho de reforzar lazos de amistad entre las licenciaturas de Preescolar y Primaria, que momentáneamente habían quedado enfrentadas en este certamen.

Un par de días después, se autorizó que en la explanada pudiéramos realizar un baile para agradecer a todos la confianza al haberme elegido flor normalista. También hubo una taquiza y baile en la explanada de la escuela, ofrecida por Olga, flor normalista 1998-1999, en agradecimiento al apoyo ofrecido.

El día 11 de mayo de 1998, en el auditorio del CREN, como primera actividad de los festejos del 62 aniversario del CREN, tuvo lugar la transmisión de flor emblemática, siendo el profesor Juan Dorantes, director del Departamento de Normales de la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo, el encargado de imponerme la banda y la flor, estando acompañado del director de la escuela,

profesor José Cuatepotzo Costeira, y del presidente de la Asociación de Padres de Familia, licenciado Alfonso Balderas.

El florilegio estuvo a cargo del alumno de 8º semestre de Educación Primaria Franz Ángel Cayetano. Y lo conservo con mucho cariño, como un recuerdo más de esos emotivos momentos, que pocas jóvenes son tan afortunadas de vivir, como lo fui yo.

Mi chambelán fue mi compañero de 2º semestre de Educación Primaria Iván Romero Naranjo. No hubo damas, pero estuvieron presentes anteriores flores normalistas invitadas, así como la compañera Nora de 2º semestre de Preescolar, quien había contendido conmigo durante las votaciones.

La entrega-recepción de la flor emblemática fue la primera actividad de varias que se realizaron durante esa semana para conmemorar el 62º aniversario de nuestra escuela.

Entre las actividades donde estuve presente puedo mencionar:

- *La tradicional carrera atlética.*
- *Conferencia de vinculación México-Cuba.*
- *Desfile de Fachas por las principales calles de la ciudad.*
- *Recibimiento del gobernador constitucional del Estado, licenciado Humberto Lugo Gil, en su visita a las instalaciones del CREN.*

Ser flor normalista fue un enorme honor, que llenó a mí y a mi familia de orgullo y satisfacción, pues varios miembros de ella, al ser también maestras normalistas, saben, aman y valoran lo que la Normal y su flor representan.

Además, ahora, en retrospectiva, me doy en cuenta de lo afortunada que fui, pues muy pocas jóvenes pueden ostentar este alto honor. Es un reconocimiento que te marca de por vida y que te recuerda los valores universales de nuestra profesión. Te hace recordar día a día la responsabilidad de llevar en alto el nombre de nuestra escuela, y conducirse con honor y dignidad al ser reconocida como flor normalista.

Mi generación 1997-2001 fue precursora de un nuevo plan de estudios, cuyo cambio más significativo fue que durante el séptimo y octavo semestre los alumnos estuvimos practicando durante todo el ciclo escolar en diversas escuelas públicas del estado, asignándonos como maestros tutores a los titulares de cada salón donde fuimos asignados.

Esto también es un bello recuerdo: recordar a la profesora Fidelia Anaya de la primaria Hermenegildo Galeana en la comunidad de San Juan Tizahuapan, que me cobijó durante todo un ciclo escolar y me dio valiosos consejos y lecciones, las primeras de esta profesión, el ser docente; un camino que inicia en las aulas de nuestra querida Normal, pero continua su aprendizaje en los salones de pequeñas comunidades con decenas de caritas tiernas que día tras día te obsequian lecciones de vida.



Profr. Ernesto Sotuyo Mendoza, jefe del Departamento de Educación Normal, impone la flor emblemática y banda a Olga Blancas, flor normalista 1998-1999





PAMELA LUGO ROMANO
(2008-2010)



ARIANA SANTIAGO PEÑA
(2010-2011)



CINTHIA PÉREZ GAYOSSO
(2015-2016)



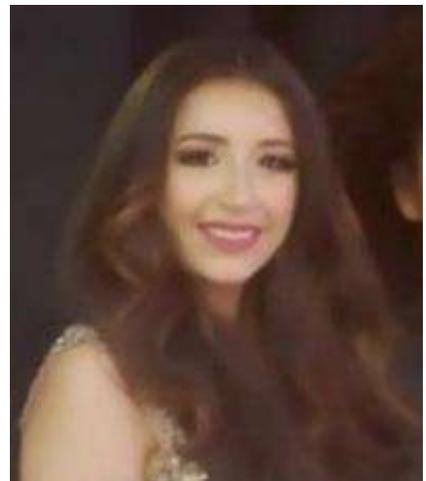
EMMA IRAÍS
BARRERA CERÓN
(2016-2017)



JESSICA
CÁRDENAS
PÉREZ
(2017-2018)



GABRIELA PÉREZ
HERNÁNDEZ
(2018-2019)



HEIDI YAILIN
VELÁSQUEZ CRUZ
(2019-2020)

*UN HERMOSO RAMILLETE
DE FLORES NORMALISTAS (1947-2018)*

SOFÍA MUÑOZ VILLEGAS,
FLOR NORMALISTA 1968

Desde antes de mi ingreso a la Normal, mi madre me platicaba mucho de las flores normalistas. De la impactante presencia de cada una de ellas en el ámbito estudiantil y también dentro de la sociedad pachuqueña. Ella, con profunda emoción, me narraba cómo es que las conocía; de hecho, muchas chicas habían sido sus alumnas en la institución, pues mi mentora era catedrática y mantenía una relación de amistad muy especial con ellas.

Cuando andábamos en la calle, siendo yo muy niña, me decía: “Mira, hija, la jovencita que viene fue... o es flor normalista...”, por ella empecé a admirarlas y ver, en cada una de ellas, personitas de regia presencia, gentiles en su trato y con una belleza que las distinguía inmediatamente.

De tal manera, mi madre tenía una historia que compartirme de cada una de ellas.

¿Quién iba a decir que, con el tiempo, yo estaría orgullosa de ser electa flor normalista gracias a mis compañeros que me apoyaron en la contienda de 1968?

Pasados los años, y retomando con mi madre pláticas y recuerdos vividos, la oí decir con tristeza: “Hija, me acaban de decir que murió Esther Bustos”, o “¿Te acuerdas de la guapa Candelaria que fue flor? Me acaban de decir que falleció la semana pasada”.

Yo sabía que tenía excelente relación con varias de ellas como *Yaya Álvarez*, Irma Millán, Xóchitl Margarita Manilla, *Mary Ortega*, Carmelita Ocampo, Linda Guerrero, entre otras.

Varias veces ella supo de mi propósito de reunir a las exflores, pero en eso se quedaba, en ilusión. Entendí que era una tarea por demás titánica, pues cada una éramos de distintas generaciones; estrellas que estábamos en distintos cielos.

Constaté la gran amistad que mantenía mi madre con *Yaya*, radicada en Cuernavaca. Cada que venía a Pachuca, pasaban juntas largas horas recordando aquellas épocas de “gloria de la Normal”, como solían decirme cuando las interrumpía.

Uno de los consejos que mi madre me dio cuando le comentaba mi intención de reunir las fue asegurarme que muchas estarían esperando quién tomara la iniciativa.

Varias ocasiones, las flores nos encontramos en eventos de la Normal. Por ejemplo, la primera vez, invitadas por el inolvidable licenciado Gaudencio Morales, director de la Normal, quien nos convocó a la última ceremonia de transmisión de la flor normalista en el edificio de Mina. Entregó Flor de María (70-71) a María Elena (71-72), evento que se llevó a cabo en el teatro San Francisco. Ahí nos encontramos Esther Josefina (66-67), Ma. Linda (69-70), Elva Rosalba (1967-1968) y Sofía (68-69); terminado el evento, solo nos despedimos amigablemente. El ambiente que se vivió en esta festividad fue entre alegría y nostalgia, pues se vivía ya la emoción de estrenar el nuevo edificio de la colonia Doctores con la nueva denominación de Centro Regional de Educación Normal, dejando atrás la vieja casona de las calles de Mina.

Como anécdota personal, quiero compartir que yo invité de chambelán al que fuera mi novio, hoy esposo y padre de mis hijas.

Para el cincuenta aniversario de la institución, nuevamente fuimos convocadas las flores normalistas, a una ceremonia majestuosa organizada por las maestras Amalia González, Sofía Villegas (mi madre), *Caro* Bocardo y *Lupita* Villegas (mi tía), y que tuvo un derroche de detalles emotivos. Prácticamente estrenamos el Cine Auditorio que ya no existe. Entre quienes recuerdo, nos vimos Wipury (1959-1960), Candelaria (1961-1962), Esther Josefina (1966-1967), Sofía (1968-1969), María Linda (69-70), Gladys (1972-1973) y Martha Catalina (1975-1976), a Rosa María (54-55) no tenía el gusto de conocerla. Terminado el evento, igual que en otras ocasiones, solo nos despedimos amigablemente.

En este aniversario, algunas nos reencontramos en la cena de exalumnos. Pero no se dieron las condiciones para tratarnos más.

La tercera ocasión fue en un evento del CREN, en donde el director, profesor José Cuatepotzo Costeira, nos convocó vía oficio para asistir a la ceremonia de transmisión de la flor



Flores normalistas reunidas en el teatro San Francisco de Pachuca.

normalista, evento que se llevó a cabo en el teatro San Francisco. Las que asistimos disfrutamos con mucha emoción el reencuentro. Debo aclarar, que, al término de este evento, que por cierto fue a mediodía, Andrea y yo hicimos

un intento de motivar a las asistentes a volvernos a ver, tomar un café y conocernos. La iniciativa solo quedó en anotar los nombres y teléfonos de las que ahí estuvimos.

La cuarta ocasión fue en la Cena del Reencuentro Normalista, organizada por el Grupo Renovador Normalista, del que soy miembro. Fuimos Héliida (1955-1956), Martha Catalina (1975-1976) y Sofía (1968-1969). Agradezco las atenciones que nos brindaron. El evento fue en el restaurante El Arca. Durante el programa se nombró la presencia de las flores que asistimos, pero quedamos aisladas a la hora de degustar los platillos.

Y vino la segunda actividad del Grupo Renovador Normalista. Nuevamente, fue una espléndida cena, que se llevó a cabo en el salón de eventos Benevento; la asistencia de flores normalistas fue poca. Recuerdo a Martha Catalina (1975) y la que habla. Se nos nombró a las que asistimos y, nuevamente, quedamos asiladas conviviendo con miembros de nuestras generaciones y familiares. Fue, justo ahí, donde nuevamente sentí la poderosa intención de buscar a aquellas mujeres, alumnas que, como yo, habíamos tenido el gran honor de representar a la comunidad normalista en eventos; fue el detonante para que, animada y motivada por mis compañeros del Grupo Renovador, me diera a la tarea de localizarlas e invitarlas a la tercera Comida del Reencuentro Normalista.

Debo de aclarar que mis compañeros del grupo también me ayudaron a contactar a algunas de ellas; incluso, también las exflores se aliaron al proyecto para localizar y motivar el momento del reencuentro.

Y se dieron las cosas de manera más que sorprendente; la cita se dio en el salón Galia, en donde me permití recibirlas personalmente y, colocándoles una flor en el pecho (que hasta la fecha usamos), sinónimo de bienvenida y sellar de una manera sencilla, el inicio de un gran y fraternal grupo.

El Grupo Renovador Normalista no solo nos asignó un lugar especial en donde todas juntas convivimos y degustamos la exquisita comida, sino además se presentó, públicamente, un video especial con fotos que reunimos para esta ocasión. Fuimos 13 en total.

A partir de ese momento, empecé a buscar motivos para vernos: ya fuera para festejar la llegada de las que radican fuera, o para celebrar cumpleaños, o tomar un café, o desayunar, o celebrar nuestras fiestas patrias, o nuestra cena de fin de año, viajar hasta Cuernavaca para visitar a nuestra hermanita mayor Yaya (1949), estar atentas ante una enfermedad o un éxito laboral, o un viaje familiar, o el logro de nuestros hijos o nietos; o para acompañar dolorosamente, en su última morada, a Xóchitl Margarita Manilla Granados (1962), o mandar mensajes de condolencia a la familia de Flor de María Elías Lara (1970), quien falleció en mayo del 2017, por ejemplo, o para hacer labor social a grupos vulnerables.



Muchas personas me preguntan por qué las conozco a todas; la razón: porque muchas fueron alumnas de mi mamá, otras fueron casi de mi generación, otras más fueron mis alumnas en el CREN, y otras más porque, al unirse al grupo,

llegaron y se sintieron aceptadas y queridas por todas nosotras, originándose así, sin problema, un ambiente propicio para convivir y sentirnos verdaderamente unidas.

Gracias a las redes sociales estamos todos los días en contacto para saludarnos, despedirnos, compartir algún viaje, algún suceso, un poema, una canción, recomendar un concierto, una película, un lugar para visitar, una linda oración, un suceso familiar, un viaje, en fin... para gozarnos en vida, las que vivimos aquí en Pachuca, las de provincia, las que viven en otros estados o incluso fuera del país. Ya nos encontramos, difícil será soltarnos.



Somos ya 35; como dije, todas estamos en un chat, estamos al pendiente de todas... y es de entenderse lo difícil que ha sido coincidir en algún evento, más que nada por distintas circunstancias, especialmente la distancia. Ahora nos reconocemos hermanas... Algunas, hermanitas mayores, y otras, menores, y otras más, muy menores, detalle por demás insignificante.

En la cuarta comida del reencuentro normalista, se nos permitió festejar nuestro cumpleaños #1 como grupo. Hicimos un nuevo video, partimos un rico pastel y disfrutamos con todos nuestros exmaestros, excompañeros, exalumnos, familia y amigos nuestra celebración de aniversario. La comida se celebró en el salón Benevento.

Un detalle digno de mencionar es que, en esta reunión, *Yayita*, nuestra hermanita mayor, que vino exprofeso desde Cuernavaca, Mor., cantó en

público sorprendiéndonos gratamente a todos. Para esta ocasión, estrenamos unas bandas recordando aquella que lucimos en los eventos de la semana del estudiante o acontecimientos especiales a los que se nos invitaba. Asistimos 16 exflores, quienes convivimos con todos aquellos excompañeros que seguimos escribiendo la historia de nuestra institución.

Para la quinta comida del reencuentro, el Grupo Renovador tuvo a bien, distinguirnos en encabezar una actividad muy emotiva, y así, honrar a aquellos que fueron nuestros maestros y que ya fallecieron. Fue una actividad muy conmovedora que se llevó a cabo nuevamente en el salón Benevento. Y fue extraordinario porque, junto con los familiares de los maestros homenajeados, las flores fuimos colocando una flor en una estrella que se mandó hacer para la ocasión. Pudimos asistir 11 exflores; Gaby (2018) actual flor normalista, fue recibida con muestras de afecto sincero por todas nosotras.

En un encuentro más discreto y familiar, celebramos nuestro aniversario #2, y, bueno, ha sido verdaderamente maravilloso, y lo subrayo enfáticamente, que cada una de mis hermanas flores, fuimos, somos y seremos esas hermosas mujeres que dignamente representamos a la Normal, con gentileza, sencillez, orgullo que nos sigue dando identidad; de invaluable corazón; de bellos y nobles sentimientos. Que reconocemos y apreciamos que esa iniciativa que tuvieron los normalistas de los años 40 (Benito García, Isaac Piña y Jesús Ángeles Contreras) fincó las características y atributos muy claros que nunca se perdieron a lo largo del tiempo y el espacio. La iniciativa de que nuestra Alma Mater no tuviera una reina sino una flor, fue por iniciativa de Isaac Piña Pérez, a quien hoy le reconocemos su sensibilidad.

Agradezco la respuesta entusiasta a la invitación que en su momento hice a cada una de mis “hermanitas”; agradezco la intervención de los integrantes del Grupo Renovador, por ayudarme a localizar a algunas; agradezco a mis hermanas, porque ellas también atraieron y enamoraron a las que aún no

conocían el propósito del proyecto. Agradezco infinitamente a mi amada institución, que logró, con sus tradiciones y festividades, hacer que se dieran las condiciones para que las líneas del tiempo de cada una de nosotras coincidieran y se cruzaran para siempre. Y no puedo dejar de mencionar el agradecimiento a mi madre (Q. E. P. D.), por contribuir con sus amables comentarios a admirar, respetar y amar a cada una de estas bellas florecitas que hoy conformamos un gran ramillete. Ha sido una sublime tarea.

Varias veces me han preguntado si fue difícil reunir las..., a lo que yo contesto: “Nunca fue difícil, porque se sembró una semillita de amistad y amor en tierra fértil, y esto fue un suceso único y propicio para lograr lo que hoy somos: hermanas flores normalistas”; definitiva y enfáticamente, creo, estamos las que tenemos que estar.

Para terminar, repito lo que dije en mi discurso en el 4º Reencuentro Normalista: “Algún día fuimos estrellas aisladas en el firmamento, hoy somos estrellas que conformamos una espectacular constelación que brilla alrededor de una estrella, símbolo de nuestra tan querida e inolvidable Escuela Normal Benito Juárez o Centro Regional de Educación Normal Benito Juárez”.

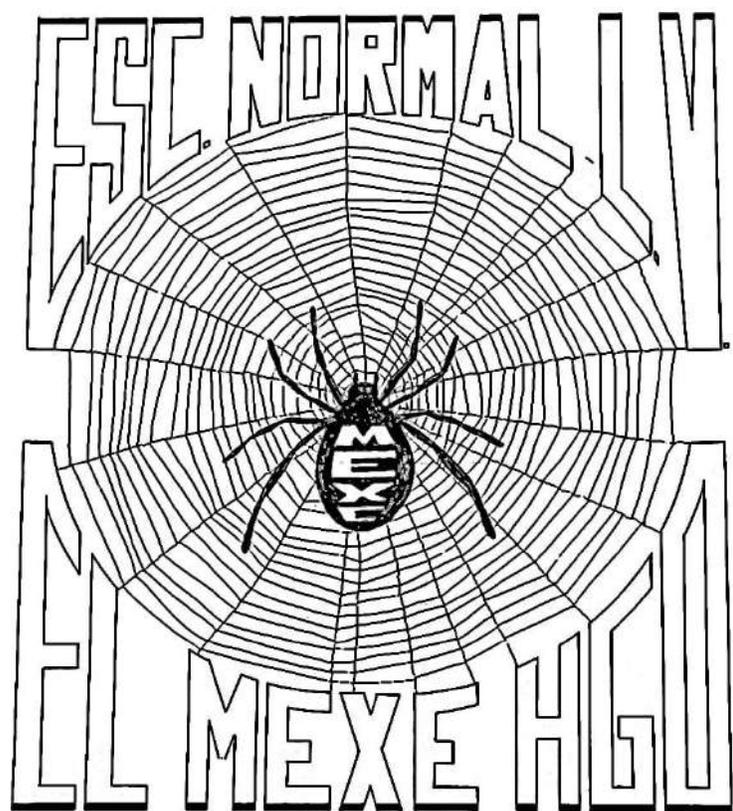
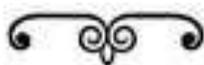


Celebrando el primer aniversario del reencuentro de Flores Normalistas.



CAPÍTULO III

LAS VOCES DE OTRAS ESCUELAS NORMALES





LA IDENTIDAD NORMALISTA EN OTRAS ESCUELAS

El presente capítulo está integrado con las aportaciones de normalistas de otros planteles, quienes comparten curiosas costumbres y tradiciones estudiantiles, que también configuraron su *identidad*.

Aquí, encontraremos un análisis sobre la formación de rasgos o tipos de la identidad normalista rural en los maestros, tras su paso por la Escuela Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, que se reencuentran para celebrar rituales y fiestas que recrean su vida escolar. La narración para el ingreso a la Escuela Normal de San Marcos, Zacatecas, y una vez aceptado como alumno, la participación en un concurso de artes plásticas. La reseña anecdótica de una celebración de fin de cursos en la Escuela Normal No. 1 de Toluca, Estado de México. Los recuerdos de una profesora de educación primaria, egresada de la Escuela Normal para Señoritas de Toluca, y, finalmente, la crónica de las correrías de los alumnos “excedentes” de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe, Hgo.



Escuela Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas.

IDENTIDAD Y HERMANDAD DE MAESTROS FORMADOS EN LA NORMAL RURAL DE TAMATÁN, TAMAULIPAS.

YESSENIA FLORES MÉNDEZ⁸,
DE EL COLEGIO DE TAMAULIPAS

RESUMEN

Este texto trata de exponer la formación de la identidad de los maestros normalistas rurales, que desde la estancia en los internados de las normales rurales fortalecieron lazos de amistad y compañerismo. A partir del caso de los egresados de la ex Normal Rural de Tamatán presentamos esos rasgos de identidad y hermandad que construyeron. En 1969 las normales rurales sufrieron una derrota al ser cerrados 14 de 29 planteles; a pesar de este duro golpe, sus egresados lograron fortalecer una identidad fuera de su institución. Hoy, a décadas de haber egresado de la institución desaparecida, se reencuentran para celebrar rituales y fiestas que recrean su vida escolar.

Palabras clave: identidad, normales rurales, maestros rurales.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar la formación de rasgos o tipos de la identidad normalista rural en los maestros tras su paso por la Escuela Normal Rural (ENR) de Tamatán, Tamaulipas. Las preguntas a responder son: ¿Qué elementos o rasgos de identidad adquirieron los normalistas rurales en la escuela-internado? ¿Qué significa ser estudiante normalista rural? ¿Qué significa ser maestro/maestra rural? ¿Está muy arraigado su compromiso ético

⁸ Licenciada en Ciencias de la Educación con opción en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Tamaulipas. Maestra en Historia (Estudios históricos interdisciplinarios), Universidad de Guanajuato. Doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de San Luis, A. C.

en las comunidades? ¿Tiene el magisterio rural un reconocimiento social y recibe apoyo más allá del espacio académico? ⁹

Después del cierre de la Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas, en 1969, los egresados lucharon por reabrir su escuela, logrando crear una nueva Normal Rural en San José de las Flores. Caso similar ocurrió en Amilcingo, Morelos, donde se logró abrir otra Normal Rural en los años setenta. La formación de liderazgo y experiencia política les sirvió para encabezar un movimiento y conseguir abrir una institución educativa para los jóvenes del campo¹⁰. Los exalumnos mantuvieron lazos más allá de la vida estudiantil que los llevó a conformar una comunidad de hermandad donde se reencuentran y recrean su identidad institucional a través de ritos y rituales.

El trabajo de los maestros rurales les forjó una identidad profesional por sus experiencias en el ámbito laboral, por el medio donde se desempeñaron y las condiciones difíciles de precariedad del campo, a diferencia de los maestros urbanos. La identidad es la identificación de un grupo social, en este caso los normalistas rurales. El normalismo rural tiene una representación colectiva de ser estudiantes del campo, identificados con las necesidades del medio comunitario.

La creación de asociaciones de exalumnos de escuelas normales no es exclusiva de la desaparecida ENR de Tamatán, Tamaulipas; existen otras agrupaciones de escuelas que fueron cerradas en 1969, entre ellas, la Asociación Civil Normalismo Rural de la ex Normal Rural de San Diego Tekak, Yucatán, que luchan por reabirla; otro caso particular es la Asociación de

⁹ Este artículo forma parte del capítulo 5 Identidad normalista rural de la tesis *Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos. Identidad y resistencia en la Norma Rural de Tamatán, Tamaulipas, (1930-1969)*, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de San Luis, AC, 2018.

¹⁰ Después del movimiento estudiantil de 1968, con la participación de las normales rurales, fueron cerradas 14 escuelas y refuncionalizadas en Escuelas Secundarias Técnicas Agropecuarias (ETAS): de hombres 1.-Jalisco, Nayarit, 2.-Santa Teresa, Coahuila, 3.-Tamatán, Tamaulipas, 4.-Xocoyucán, Tlaxcala, 5.-Reyes Mantecón, 6.-Oaxaca, 7.-San Diego, Teyak, Yucatán. 8.-Zaragoza, Puebla y 9.-Salaices, Chihuahua, 10- La Huerta, Michoacán. De mujeres: 1-Champusco, Puebla, 2-Palmira, Morelos, 3- Galeana, N.L. Las ENR que sobrevivieron: de hombres, 1.-El Quinto, Sonora, 2.-Aguilera, Durango, 3.-San Marcos, Zac., 4.-Atequiza, Jalisco, 5.-Tiripetío, Mich., 6.-El Mexe, Hidalgo, 7.-Tenería, Edo. de México, 8.-Ayotzinapa, Gro., 9.-Mactumactza, Chiapas; 10.-Hecelchakan, Camp. De mujeres: 1.-Cañada Honda, Ags., 2.-Panotla, Tlax. 3.-Saucillo, Chih. 4.-Teteles, Puebla, 5.-Tamazulapan, Oaxaca.

Exalumnos de la Normal Rural de El Mexe, Hidalgo, que luchan por la reapertura después de su cierre en el año 2000.

DESPUÉS DE LA NORMAL: UNA COMUNIDAD. RITOS Y RITUALES

Después del cierre de la Normal de Tamatán, en 1969, y la reapertura de una nueva Normal Rural en San José de las Flores, en 1976, los maestros egresados formaron una comunidad, un grupo colectivo. En el 2005 realizaron la primera convención anual de egresados y crearon la Asociación Nacional de exalumnos de Tamatán, la cual fue integrada por un comité general y organizada con comités regionales en otros estados, entre ellos Nuevo León, Coahuila, Durango y otros, así como municipios de Tamaulipas: Tampico, Nuevo Laredo, Reynosa y Victoria. Cada verano se reúne para homenajear a maestros y exalumnos. También hacen reuniones de generación en diferentes ciudades del estado y del país.

Los rituales están relacionados o son parte de la construcción de la identidad. “El ritual es un procedimiento por medio del cual se estructuran y reproducen con base en la construcción de un tiempo y un espacio particulares las identidades tanto individuales como sociales. El ritual es una práctica social repetitiva que permite recrear y reproducir las representaciones simbólicas. En el ritual se recrea la memoria colectiva de los grupos. La tendencia básica del ritual es la integración del grupo. El acto ritual trasciende a los individuos, al recrear un contexto de significación”¹¹. La organización de fiestas y rituales son patrimonio inmaterial.

Un rito o ritual es una ceremonia o fiesta, relacionado con adaptar, asociar el vínculo, la unión¹². Los maestros jubilados y retirados del quehacer docente y otros todavía en servicio, se reencuentran y regresan cada año a los edificios de su ex Escuela Normal; el encuentro se realiza en el plauqueario y recrean prácticas como cantar el himno a la escuela. Entre otros rituales están las reuniones de generación, homenajes a profesores destacados, aniversarios

¹¹ Ana María Portal, 1997, p. 67.

¹² Martine Segalen, *Ritos y rituales contemporáneos*, Alianza editorial, España, 2005, p.13.

de graduación y despedidas en sepelios. Cuando muere un compañero y hermano tamatanero, lo despiden cantando el himno de la escuela.

En la convención anual y nacional, el comité general y una delegación regional organizan las actividades. El programa inicia con la bienvenida a los egresados provenientes de diferentes ciudades y estados; también participan las maestras egresadas de la Normal Rural de Galeana, Nuevo León; algunas esposas de maestros. En el encuentro se pronuncian discursos, poesías y declamaciones, el Himno a la Unión Internacional de Estudiantes, y la rondalla Ecos de Tamatán, integrada por maestros, interpreta algunas canciones, y terminan con una cena. Otro día se reúnen en su exescuela, hacen una ceremonia para homenajear a compañeros; organizan un foro temático con la participación de profesores académicos, luego la comida, y la cena-baile de despedida. Las reuniones por generación se celebran en diversas ciudades del país.

TIPOS O RASGOS DE IDENTIDAD NORMALISTA RURAL

IDENTIDAD RURAL

Los estudiantes, al ingresar a la Normal-internado, compartían una identidad rural, por su procedencia, su origen social, porque nacieron en una comunidad rural, en un ejido, en el campo. Entraron en contacto con la cultura escolar de la institución, pasaron por procesos de identificación y reconfiguraron su identidad. La reconfiguración de la identidad normalista rural es resultado de un largo proceso de convivencia en el internado con los demás compañeros. La sencillez, la humildad y la pobreza los unieron y los hermanó.

Los jóvenes campesinos no eligieron la carrera de maestro rural por vocación, sino porque representaba la única opción de estudio. No todos decidieron ser maestros, sus padres los enviaron a la Normal Rural por la beca de alimentación, hospedaje y estudio. Algunos alumnos entraron a la Normal porque aspiraban a seguir estudiando, representaba la única forma de estudiar, porque no contaban con solvencia económica para ir a la ciudad a

cursar la secundaria o el bachillerato e ingresar a la universidad. Además, que significaba mayor tiempo de estudios e inversión de recursos.

Algunos maestros rurales, después de trabajar unos años en las escuelas rurales, estudiaron otras carreras profesionales, de abogado e ingeniero, estudios que se costeaban con su sueldo para mejorar sus condiciones salariales y de vida. También emigraban del campo a la ciudad, cambiaban de centro de trabajo, de una primaria rural a una urbana, o cursaban la Normal Superior para ascender a la docencia de nivel secundaria. Un grupo de maestros rurales continuaron sus estudios en las Normales Superiores de los estados o en la Normal Superior de México. En 1970, los maestros y egresados de la Normal Rural de Tamatán fundaron la Normal Superior de Tamaulipas, para impartir los estudios de profesor de secundaria, y crearon secundarias por cooperación.

LA IDENTIDAD INSTITUCIONAL

La Normal Rural de Tamatán tiene una historia que configuró una identidad institucional en los normalistas rurales que estudiaron en dicha escuela. La edad en que iniciaron el proceso de formación en la niñez y adolescencia y el internado reforzaron el sentimiento de pertenencia a la Normal:

*“Nos formamos en una familia grande de 300 hermanos, nosotros tenemos esa convicción de apoyarnos, nos reunimos, aunque hace 50 años salimos; nos juntamos un grupo como si fuéramos aquellos niños o jóvenes; regresamos, nos da energía para seguir adelante”.*¹³

La formación de identidades en el internado se hizo más fuerte, ya que la convivencia con los compañeros podía extenderse de tres, seis y ocho años. El tiempo que vivieron en el internado les dio identidad, la estancia fortaleció los lazos de hermandad. Escolano afirma que “los lugares en que se enseña

¹³ Entrevista a Rubén García Vargas, 21-diciembre, 2016.

(edificios) y los tiempos en que se cursa codifican la cultura escolar que da identidad a los alumnos”¹⁴.

*“Tenemos una identidad, fraternidad que, ahora que estamos más viejos, es más fuerte; cuando van falleciendo, vamos a los sepelios, hacemos un homenaje, cantamos el himno a la escuela. Eso explica esa hermandad haber convivido seis años, y aunque en la escuela hubo rivalidades, ya con los años somos los mismos, nos buscamos, nos estimamos, nos encontramos con gusto”.*¹⁵

La cultura escolar normalista inculcó hábitos y conductas, la Escuela Normal y el internado cambió a los jóvenes, formó maestros rurales disciplinados y preparados para laborar en las escuelas primarias de las comunidades. Como afirma Rockwell, las personas al pasar por la escuela llevan sus experiencias hacia su vida futura y reproducen las prácticas. Los normalistas adquirieron hábitos de levantarse temprano, desayunar, etcétera.

Marisol Vite Vargas señala que, en una Normal Rural, las características de la institución están configuradas por una historia institucional y por la constitución identitaria de los sujetos que incorpora, y a una relación entre sujeto e institución, la institución influye en la configuración identitaria de los sujetos y la institución es influida por ellos.¹⁶

¿Quiénes eran los alumnos que ingresaron a la Normal Rural? En el proceso de ingreso, tiene precedentes la historia de vida de los jóvenes. La Normal Rural establecía un requisito: que la escuela estaba destinada a hijos de campesinos, ejidatarios y maestros rurales. Pero también ingresaban otros muchachos: los huérfanos, pobres, los hijos de obreros y pequeños comerciantes.

¹⁴ Agustín Escolano Benito, *Tiempos y espacios para la escuela*, España, Ediciones Biblioteca nueva, 2000, pp. 9-17.

¹⁵ Entrevista al Prof. José Balboa Maldonado, 28, agosto, 2017.

¹⁶ Marisol Vite Vargas, “Los alumnos de la Normal Rural de El Mexe, Hidalgo. Origen, grupalidad e reconfiguración identitaria”, ponencia en Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE. Disponible en:<http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at14/PRE1178311745.pdf>

¿Cómo construyeron su identidad a partir de su estancia en la escuela-internado? Su paso por el internado pudo ser de ocho, seis y tres años. Algunos llegaron niños con cuarto de primaria que concluyeron quinto y sexto grado en la primaria anexa, unos jóvenes adolescentes ingresaron a secundaria, y otros pocos solo cursaron tres años de Normal. Entonces, entre más tiempo pasaron en la escuela-internado, más fortalecieron su identidad, que se convirtió en su segundo hogar; los alumnos y maestros constituyeron una familia de hermanos y padres, pasaban meses y años internados, solo iban a su casa en vacaciones, incluso los foráneos veían a sus familias hasta graduarse.

En el internado se formaron hábitos de ser disciplinado para realizar las actividades diarias; como lo recuerda el maestro José Luis, era “una hermandad fuera de forma porque nos acostábamos a dormir a la misma hora, despertábamos con la banda de guerra”.¹⁷ La escuela les formó el carácter de disciplina y organización, preparados para el medio.

¿Por qué ingresaron a la Normal Rural? Para ingresar a la institución a estudiar, se incorporaron por varios motivos: porque era la única opción de estudios posteriores a la primaria y la única manera de tener una profesión; no entraron por decisión o voluntad propia, sino por indicación de padres, hermanos mayores, primos, tíos y maestros rurales de primaria. Por condiciones económicas, por la imposibilidad de ingresar a otras carreras e instituciones de educación superior. Otros sí entraron por vocación y voluntad de ejercer la docencia.

Los alumnos, al llegar a la Normal, compartían carencias de recursos por su origen o clase social y de conocimientos por su preparación, con estudios de primaria hasta cuarto o sexto. El maestro Heriberto dice: “Soñamos y añoramos nuestra escuela, nos buscamos siempre, nos hermanamos, nos queremos, nos apreciamos, nos enojamos y nos volvemos a encontrar. Porque llegamos en iguales condiciones”¹⁸.

¹⁷ Entrevista al Prof. José Luis Castillo, 9-junio, 2015.

¹⁸ Entrevista al Prof. Heriberto Delgado, 5-octubre, 2016.

Los estudiantes se incorporaron al internado, aprendieron las formas de vida, la convivencia diaria, conocieron las reglas. Se formaron grupos, por los novatos, de nuevo ingreso y los de experiencia, los de Normal y los de secundaria, los mayores y los menores, existiendo una relación de subordinación. Otros grupos, por lugar de origen: los de municipios del estado y los de otros estados, los locales y los foráneos, los que iban a su casa en fin de semana y vacaciones. Los grupos de estudiosos y los dedicados a la política, los deportistas, los ordenados y los indisciplinados.

*“Una de las experiencias en Tamatán es que vivíamos como hermanos, una hermandad, convivíamos día y noche, estudiábamos, dormíamos, realizamos trabajos que requería la escuela, se formó una fraternidad, la necesidad de uno era de todos, alimentos aquí no había de primera ni de segunda”.*¹⁹

IDENTIDAD POLÍTICA

La identidad política son identidades colectivas orientadas a la participación directa en el ejercicio del poder o la intervención sobre los poderes públicos.²⁰ Melucci sitúa la identidad como uno de los componentes de la acción colectiva y, por lo tanto, de los movimientos sociales. La identidad sería una condición necesaria para dar sentido a la acción.²¹

¿Existe una continuidad reivindicativa de los estudiantes cuando son profesionales del magisterio? En su etapa de estudiantes adquirieron una identidad política, con la participación en huelgas y marchas. Esta formación la utilizaron como profesores rurales ejerciendo un liderazgo. Algunos ex líderes estudiantiles, al egresar, se convirtieron en políticos y dirigentes sindicales del magisterio. En Tamaulipas, durante un periodo, los egresados de Tamatán controlaron la sección sindical del SNTE. Entre ellos, José Luis García, que también fue secretario de Educación en el estado (1993-1998).

¹⁹ Entrevista al Prof. Salomón Ibarra Aguillón, 20 de agosto, 2015.

²⁰ Gilberto Giménez, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, p. 207, 2007.

²¹ Gilberto Giménez, *Reseñas bibliográficas II, Teoría y análisis de la identidad social*, Cuadernos INI, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM, México, 1992.

Unos participaron en las filas del partido oficial, otros se mantuvieron en los partidos de izquierda.

La filiación y participación política en los órganos de la FECSM, en la sociedad de alumnos, les dio identidad política. La formación política que adquirieron en la Normal, su participación en huelgas y protestas, les otorgó liderazgo. Como lo comenta un maestro:

“El himno a la UIE encendía nuestro pensamiento y corazón en las postrimerías de la Segunda Guerra mundial, pertenecíamos a la fe mundial de la Juventud Democrática y a la Unión Internacional de Estudiantes, toda esta organización traía la sabiduría del campo y mucho hermanamos ideológicamente porque los amigos ideológicos son los más permanentes solo los que sobreviven a pesar de todos los tiempos que nos hermanamos con el pensamiento político e ideológico.”²²

LA IDENTIDAD SOCIO PROFESIONAL DEL MAESTRO RURAL

Las identidades colectivas, entre ellas la identidad profesional, pertenecen los grupos de personas que poseen un título. La identidad profesional es una identidad social vinculada al desempeño de un trabajo específico, en el cual el trabajador adquiere una adscripción social.²³ ¿Tiene el magisterio rural un reconocimiento social y recibe apoyo más allá del espacio académico?

Hace falta reconocer a los maestros rurales por su labor, a diferencia de los maestros urbanos. Los maestros rurales forman parte de una categoría social, determinada por su profesión la de profesores de escuelas primarias rurales. La identidad profesional de los maestros rurales se relaciona con la identidad rural, por su origen social, su condición de hombres de campo, que comparten los mismos orígenes y raíces de una clase social.

²² Discurso del Prof. José Luis García, 13-julio-2015.

²³ Egert Laporte, *Aproximación a la identidad profesional de docentes rurales de la provincia de Valdivia*, Tesis de antropología, Chile, 2007. p. 14.

La identidad profesional de los maestros rurales debe ser analizada desde el contexto de la ruralidad, diferenciándose de los maestros urbanos formados en las Normales urbanas y que su campo de trabajo en las escuelas primarias urbanas y semiurbanas. El ejercicio de la docencia en el ámbito rural le da una identidad distinta. La identidad profesional del maestro rural se construye con su trayectoria laboral. El tipo de maestro rural, experimenta condiciones y situaciones difíciles del ámbito de la ruralidad y la remuneración de su labor.

REFLEXIONES FINALES

En este texto hemos recuperado las voces de los maestros rurales a través de la oralidad, en particular sobre su fuerte identidad de un grupo el normalismo rural. Además, notamos que a partir del cierre y desaparición de unas Normales rurales surgió una fuerte hermandad entre los egresados. Si las autoridades lograron cerrar algunas escuelas, no lograron borrar la identidad y hermandad de normalistas rurales. Las fiestas que celebran son rituales que recrean su memoria colectiva de su vida cotidiana que vivieron en la escuela, son representaciones simbólicas.

FUENTES ORALES

- Entrevistas a egresados de la ex Normal Rural de Tamatán, Tamaulipas.

BIBLIOGRAFÍA

- Escolano Benito, Agustín, *Tiempos y espacios para la escuela*, España, Ediciones Biblioteca nueva, 2000.
- Flores Méndez Yessenia, *Nosotros tenemos identidad de maestros y corazón de labriegos*. Identidad y resistencia en la Norma Rural de Tamatán, Tamaulipas, (1930-1969), tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, El Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí, 2018.
- Giménez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, 2007.
- Reseñas bibliográficas II, *Teoría y análisis de la identidad social*, Cuadernos INI, Instituto de Investigaciones sociales, UNAM, México, 1992.
- Laporte, Egert, *Aproximación a la identidad profesional de docentes rurales de la provincia de Valdivia*, tesis de antropología, Chile, 2007.
- Vite Vargas, Marisol, *Los alumnos de la Normal Rural de El Mexe, Hidalgo. Origen, grupalidad e reconfiguración identitaria*, ponencia en Congreso Nacional de Investigación Educativa, COMIE.
- Segalen, Martine, “Ritos y Rituales Contemporáneos”, Alianza editorial, España, 2005.

BUSCANDO UN LUGAR EN LA ESCUELA NORMAL DE SAN MARCOS, ZACATECAS

MARIO CRUZ PALOMINO

ANTES DEL EXAMEN

Cuando se tienen entre catorce y quince años de edad, difícilmente se sabe qué se quiere ser de grande.

Desde que estaba a punto de egresar de la primaria, mi padre me fue familiarizando con la idea de ser maestro, para ello había que acudir a la capital del estado de Zacatecas a presentar la solicitud correspondiente en las oficinas de la Dirección de Educación Primaria. La plaza laboral tendría que ser del estado, puesto que, sin tener la Normal, imposible era obtener una plaza federal. Mi padre trató de valerse de amistades para lograr ubicarme como profesor. Por suerte para mí, no se otorgó la plaza. Después de esa decepción; mi padre buscó una segunda opción: me pondría a estudiar en la escuela secundaria por cooperación Francisco Goitia de Loreto, Zacatecas.

Mi padre no quitaba el dedo del renglón en su afán de que nos formáramos como profesores de primaria; de tal manera que cuando concluimos la secundaria, ¡dale otra vez con llevarnos a presentar examen!, ahora en la Normal de San Marcos. Sin duda, la mejor opción para estudiar la única carrera posible para mí y para muchos otros egresados de secundaria de nuestra región y del país. Por cierto, en aquella época ardía intensamente su flama de excelente formadora de maestros a nivel estatal y nacional. Muchos egresados ilustres han dado fe y han corroborado con creces esa fama. Mi querido padre, motivado por ese prestigio normalista, nos llevó presentar el examen de admisión.

Quiero agregar que, para ese entonces, por cuestiones del destino, tanto mi hermano Javier como yo egresamos el mismo año de la secundaria (1969).

Lo que seguramente se salió de contexto en aquella ocasión, sobre todo a la hora del examen, fue la víspera. Un día antes del examen mi padre me preguntó que cómo me trasladaría a la Loreto, pues el examen se aplicaría a las ocho de la mañana en la Escuela Primaria Dr. Jaime Torres Bodet. Yo, muy confiado, le contesté que me iría en el motor de los trabajadores de la vía, que ese día estarían en Loreto trabajando en arreglar la estación del ferrocarril y que, según yo, no habría problema para llegar a tiempo. La salida de la cuadrilla de trabajadores, diariamente, era a las siete de la mañana. De Genaro a Loreto se hacen cuando mucho quince minutos.

Al día siguiente, el motor-armón salió rumbo a su destino. El aire frío del mes de octubre me limpiaba los resabios del insomnio de la noche antecesora. Todo parecía perfecto. La amplia sonrisa de mi padre y de mi tío Leobardo no dejaba lugar a dudas. Esas muestras de afecto me infundieron confianza; sin embargo, ese día comprobé que puede haber imprevistos que nos echen a perder el día. El motor-armón se detuvo de emergencia al encontrar un segmento de riel roto y salido de la vía. De inmediato, mi tío, como mayordomo de la cuadrilla, dio las órdenes de cambiar el pedazo de riel; el problema fue que no había otro cerca del mismo tamaño, para hacer el cambio con la premura del caso. Mi padre, mi tío y yo nos vimos al mismo tiempo como preguntándonos: ¿y ahora qué hacemos? Estuve a punto de decirles que me iría corriendo a pesar de que estábamos como a dos kilómetros de “la ciudad del cine”.

Acostumbrados a las emergencias viales, a una orden de su jefe inmediato, los trabajadores procedieron a cargar el motor entre todos para pasarlo más allá del riel roto, de esa manera estuvimos en condiciones de continuar el viaje -¡Súbase, m'ijo! -Me urgió mi tío Leobardo, ahorita llegamos-. Dicho aquello, encendió y aceleró a todo lo que podía el pequeño motor Fairbanks, que en su desbocada carrera parecía salirse de los rieles. En unos minutos llegamos hasta un lugar que me permitió llegar a la escuela sede del examen. Bajé del motor antes de que se detuviera totalmente y corrí apurado por la premura y por el terror de no alcanzar a presentar la prueba. Las piernas inmaduras de mi adolescencia dieron su máximo esfuerzo, pero por desgracia las puertas

de la escuela ya estaban cerradas. Con la desesperación del caso, corrí hasta la parte posterior para poder ingresar. La impresión que me llevé al ver los pasillos repletos de aspirantes casi me provoca un “váguido”. Para colmo de mis males, mi hermano mayor, mi ejemplo y mi guía, se paró de su silla convertido en un energúmeno y con la mirada me fulminó en repetidas ocasiones mascullando un regaño mayúsculo; remató su enojo depositando amorosamente el ancho de su zapato en mi escurrido trasero, que, tal vez por la carrera o por el miedo, aguantó heroico aquella muestra de “cariño”. Aquel acto de amor filial por poco me deposita en el corredor donde cientos de jóvenes asustados, hambrientos, somnolientos y expectantes esperaban a que los maestros sinodales les entregaran los dichosos exámenes.

Con una sensación de alivio por haber llegado a tiempo, ocupé un lugar y esperé a que me dieran mi examen. Aproveché ese pequeño lapso para sacudirme las miradas y comentarios que se produjeron por mi entrada tan espectacular a la escuela.

DURANTE EL EXAMEN

Los maestros, en un momento dado, nos indicaron que diéramos inicio con el examen. Todos guardamos un silencio tan absoluto que solo se podía cortar con una tijera especial: la tijera de la seguridad y del conocimiento o con un largo suspiro de descarga emocional. Pasados unos minutos, un delgado sustentante de pelo ensortijado me comentó con sigilo: “Paisano, este examen está bien difícil, yo creo que muchos nos vamos a tener que regresar a nuestras casas, ¡mire no más cuántos somos!”

Yo lo escuchaba o le contestaba con monosílabos: - *Si, No, mhmmm... ajá.*

Días más adelante conocería al preocupado aspirante: su nombre, Miguel Solís, al que los estudiantes de grupos más adelantados le apodaron *Drácula*.

Así pasaron minutos y horas.

Antes de entregar el examen le di dos o tres repasos para evitar que se quedaran preguntas sin contestar. Mi hermano, como adivinando que de un momento a otro lo entregaría, con una mirada cargada de presagios, me increpó: - ¿ya revisaste?, ¡dale otra pasada! Yo, obediente, le daba repasos y repasos, preferibles a despertar en él más muestras de su peculiar manera de mostrarme su afecto. No me faltaba ninguna pregunta por contestar, así que me acerqué al inolvidable maestro Humberto Berthaúd y le dije: “Ya terminé, maestro”, y él, con su acostumbrada seriedad, me contestó: “Pues entréguemelo y ya puede salir, a las cinco de la tarde venga por su resultado”.

Después de entregar mi examen, eché una mirada curiosa a todos los sustentantes. Aún quedaban muchos, casi todos. Con la tranquilidad de haber terminado bien, me retiré, no sin antes comprobar que la mirada afectuosa de mi hermano andaría pegada a mí el resto del día.

DESPUÉS DEL EXAMEN

Aprovechando que aún estaban los trabajadores “del riel” en Loreto, me dirigí a la estación del ferrocarril. Mi padre me vio llegar y con la pura mirada me interrogó. Esta vez, pleno de orgullo y satisfacción, le contesté que ya había terminado el examen y que hasta las cinco de la tarde publicarían los resultados. Satisfecho, mi ‘apá siguió con su trabajo. Yo, queriendo matar el tiempo que quedaba de ahí hasta las cinco, con unas monedas que traía compré un trompo y me puse a jugar en solitario durante varias horas. Con cierto aburrimiento y cansado de empujar monedas con el trompo, me dirigí a casa de doña Tomasa, aquella buena señora que nos brindó alojamiento el último año de la secundaria. Para entonces, los trabajadores de la vía, concluida su jornada, se habían retirado a su sección. A eso de las cinco de la tarde y encontrándome en mis juegos inocentes, creo que de las canicas y a empujar monedas con el trompo, intempestivamente llegó Francisco Javier Velázquez Luévano, mejor conocido como el *Zurdo*, o *La Macue*. Él también había aplicado examen para la Normal. Con la agitación que le provocó pedalear su bicicleta a toda velocidad, me gritó: “¡Nos tocó, nos tocó!”

Con el trompo en la mano y sin salir de mi asombro le respondí: “¿Qué nos tocó? ¿Qué nos tocó?”

Macue, con cierta desesperación por mi asombro y falta de entendimiento, me repetía casi gritando: “¡En la Normal! ¡En San Marcos! ¡Vente, súbete, vámonos a la primaria!”

Me trepé en la bicicleta apoyado en los “chamucos” y allá vamos.

En la primaria Jaime Torres ya estaba una bulliciosa y expectante multitud conformada por padres, hijos y familiares de sustentantes, así como los maestros de la Normal.

A la hora anunciada, un grupo de maestros normalistas inició el acto de informar y, para ello, pidió la atención de los presentes utilizando un micrófono. Nos indicaron que leerían los nombres de los que lograron un lugar en la solicitada escuela. En ese momento en silencio fue total. Un maestro comenzó a nombrar a los afortunados ganadores de una beca. Si no me equivoco, el sustentante que ocupó la primera posición fue Ángel Juárez Rodríguez, de Cerritos, San Luis Potosí; el segundo lugar lo obtuvo su paisano y primo Antonio Cisneros Rodríguez; para la tercera posición se escuchó el nombre de Efraín Manrique Ibarra; en el cuarto sitio y totalmente inesperado, se escuchó mi nombre.

Después de oírme y sentir que primos y amigos me cargaban en hombros gritando hurras y vivas, observé que la lista seguía desgranándose sin interrupción. Empecé a preocuparme por que el nombre de mi hermano no se escuchaba. Cuando la lista estaba a punto de cerrarse lo mencionaron y entonces pude festejar abiertamente.

¡Por fin estudiaríamos en la destacada Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas!, octubre de 1969.



Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas.

*ALUMNO DE LA ESCUELA NORMAL RURAL
GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS DE SAN MARCOS, ZACATECAS
(PERIODO ESCOLAR: 1969-1973)*

MARIO CRUZ PALOMINO

*CONCURSO DE ARTES PLÁSTICAS
CONVOCADO POR LA FORD MOTOR COMPANY
PARA LAS ESCUELAS NORMALES DE MÉXICO. 1972.*

La convocatoria se nos dio a conocer en el programa de Honores a los Símbolos Patrios de un lunes. Los interesados la buscamos de manera personal y la leímos atentamente, con el propósito de ver si teníamos posibilidades de participar y oportunidad de obtener algún lugar.

El concurso era de artes plásticas y manualidades en cualquiera de sus modalidades: dibujo, pintura, grabado, escultura, tallado en madera, etc. Por suerte, en las normales rurales se enseñaban varias de las actividades que la convocatoria señalaba. Cabe decir que, en cada una de estas, destacaban de manera sobresaliente varios de mis compañeros.

Pensando en las bases de la convocatoria y en la modalidad en que podía participar, me dirigí a uno de los talleres de carpintería, a cargo del maestro Joaquín De La Torre. Hacía tiempo que yo estaba tallando figuritas de corteza de álamo, muy abundantes en la alameda que conduce a nuestra Normal y que fue el casco de la hacienda. Las figurillas eran monos o changuitos, algunos individuales, otros formando pirámides o posturas caprichosas que la corteza me iba sugiriendo. Para cuando apareció la convocatoria, ya contaba con muchas figuritas, pero sin la idea de cómo pudieran participar en el concurso. Mi atención se desviaba hacia la pintura, hacia los cuadros que había pintado hasta entonces. Lo malo fue que los había regalado o vendido y para hacer uno nuevo no había tiempo.

Al llegar al taller de carpintería le platiqué al maestro. Me escuchó atentamente y después me propuso que participara con las tallas de cáscara de álamo. Para estar seguros de que podíamos participar sin problemas, revisamos la convocatoria. Había una base que permitía inscribir trabajos como el de tallado en madera. Allí encajaban mis changuitos. Raudo fui con el otro maestro Joaquín, el encargado de Artes Plásticas en la Normal y del concurso interno de la Ford para inscribirme en el concurso.

Hecho lo necesario para cumplir con las bases de la convocatoria, busqué al maestro carpintero para pedirle orientación de cómo participar. Por fortuna; el maestro Joaquín también estaba trabajando un arbusto seco, de ramas y raíces retorcidas. Lo había lijado con esmero y le había descubierto las formas más extrañas e interesantes para lucir en alguna casa u oficina. Al llegar; inmediatamente me propuso utilizar aquel arbusto como base para las figuritas de álamo. Su idea era darle forma a un castillo que más adelante lo titularía El castillo didáctico. Para cumplir el propósito había que tallar más figuras: el maestro me sugirió escaleras, casitas, torres, escudos y más changuitos. Había que llenar el castillo de figuritas. Así se hizo. Trabajamos muchas horas con entusiasmo, dedicación y creatividad. El resultado fue asombroso después de barnizar tanto el arbusto como las figurillas. Se pusieron letreros, se adornó lo mejor que se pudo para que cumpliera con el título de castillo didáctico.

Mientras nos dedicábamos íntegramente a la conclusión de nuestro proyecto, algunos condiscípulos muy hábiles también trabajaban entusiasmados en sus técnicas artísticas; hubo quien esculpió en barro o modeló plastilina. Otros hicieron grabado en tinta china; unos más pintaron o dibujaron. En fin; la convocatoria había motivado a un buen número de alumnos.

En el momento oportuno, todos los participantes entregamos los trabajos al maestro responsable de hacerlos llegar a la ciudad de Zacatecas para ser evaluados.

¿Cuántos días pasaron después de entregar las obras participantes? No lo recuerdo; el caso es que, en cierta noche, después de la hora de la cena, se escuchó la corneta de órdenes, que convocaba a reunión general en la cancha de básquetbol. Con cierto asombro fuimos llegando al sitio hasta que estuvimos en la totalidad, formados y en expectante silencio.

Cuando el escenario estuvo en condiciones de hacer uso de la palabra; el C. Profr. Gilberto Lozano Montañez, director de nuestra escuela, nos demandó toda la atención posible, porque tenía que darnos muy buenas noticias. Nadie sospechaba de qué noticias hablaría. Para ir preparando el ambiente, nos recordó la participación de varios de nosotros en el concurso de la Ford. Elogió la buena participación de la escuela, ponderó la calidad de nuestros trabajos; para concluir, nos informó que nuestra Normal había obtenido los tres primeros lugares en su categoría, que estaba muy satisfecho de los logros y que nos exhortaba a seguir destacando en todas las actividades de la escuela. Me imagino que intencionalmente no daba a conocer a los ganadores para crear más emoción y expectativa. Por fin, después de varios elogios y felicitaciones, mencionó los nombres de los ganadores:

Tercer lugar: El autor del grabado en tinta china. Aplausos a granel y mucho entusiasmo.

Segundo lugar: Julio Sandoval Grimaldo, autor de la escultura de la Suave Patria. Aplausos, gritos y vivas.

Primer lugar: Mario Cruz Palomino, autor de El castillo didáctico. Más aplausos, más gritos y más vivas.

Al momento en que se iba nombrando a los ganadores, el director nos llamaba para felicitarnos personalmente y hacernos entrega de nuestro respectivo diploma.

Cuando me correspondió pasar a recibir el saludo de nuestro director, recuerdo emocionado que mi hermano Javier me gritó: ¡Ese es mi hermano! ¡Felicidades! Esta expresión fue tal vez la que más emoción me produjo, pues

entre él y yo había una historia de distanciamiento que ya duraba mucho tiempo.

El retorno a las filas fue para los tres ganadores de verdadera felicidad y de aplausos regocijantes.

No podía terminar la reunión sin que el director mencionara en qué consistía el premio a los dos primeros lugares: viaje a la Ciudad de México y el derecho a participar en la etapa nacional.

El día establecido nos concentraron en Zacatecas, para de allí partir a la ciudad capital de la república. La noche antes de partir al DF, nos hospedaron en la Casa Francisco Goitia, una finca hermosa de estilo afrancesado, muy elegante y destinada para atender a niños y jóvenes de escasos recursos del estado de Zacatecas. El grupo allí reunido era muy variado: había niños, niñas, jóvenes, señoritas, maestros y maestras que acompañarían a sus pequeños pupilos hasta la capital del país. Los trabajos con los cuales habían ganado también eran muy diversos y, desde luego, muy destacados.

Al día siguiente, muy temprano; después de haber desayunado una torta de frijoles con huevo, cereal con leche y canela, emprendimos el viaje a nuestra recompensa. El Ómnibus de México devoró los kilómetros y por la tarde ya estábamos en el DF. Un albergue en la Colonia del Valle nos proporcionó el hospedaje y la alimentación por los días que permanecemos en la ciudad.

El itinerario planeado por los organizadores fue el siguiente:

PRIMER DÍA

Visita a la planta ensambladora de los autos Ford.

Desayuno: huevo revuelto con papas, bolillo o tortillas, café y pan.

Nuestro asombro de provincianos no tenía límites. Ver tanta tecnología, tanta precisión, tantos técnicos calificados, tantos autos armados en unas horas, era

para todos algo nuevo e inusitado. Nuestros comentarios entre parejas eran por demás de asombro e incredulidad. Julio Sandoval y yo nos codeábamos sin mediar palabras, solo muecas de interrogación.

En este lugar nos pasamos todo el día; ya que la anfitrionía de los dirigentes de la ensambladora permitió que allí nos dieran de comer. Por la tarde nos regresaron al internado para dormir nuestra primera noche en la capital.

SEGUNDO DÍA

Paseo por Xochimilco

Desayuno: papas con huevo...

El jardín de la capital y proveedor de legumbres a todos los mercados de la ciudad nos recibió con las trajineras listas para navegar por los canales, chinampas, casas y cultivos de gran belleza y colorido. Un mariachi amenizó el recorrido, un guía nos ilustró sobre las ancestrales tradiciones de los xochimilcas y sobre la trascendencia de este paraíso para los capitalinos y su entorno. Otro día que se consumía en un delicioso e ilustrativo paseo.

TERCER DÍA

Una lección de historia en Teotihuacán

Desayuno: papas a huevo...

La ciudad donde habitan los dioses del Anáhuac nos hizo sentir insignificantes y diminutos. La altura de la pirámide del Sol no tiene paralelo. Su imponente estructura, su significado para nuestros antepasados, su relevancia en la mitología y en la cosmogonía de sus dirigentes y sacerdotes se nos vino encima y nos apabulló irremediablemente. Para recompensarnos un poco, no perdimos la oportunidad de escalar sus gradas y llegar a la cima para tomar las respectivas fotos en blanco y negro. Algunas de esas fotos aún se conservan en el álbum de nuestros recuerdos.

CUARTO DÍA

Un partido de futbol en el estadio Azteca.

Desayuno: lo mismo.

Algo que ninguno de nosotros había experimentado jamás fue visitar el interior del estadio Azteca, menos aún, disfrutar de un partido de futbol entre dos equipos de primera división. En esa ocasión disfrutamos de un partido entre el América y los Diablos Blancos de Torreón. Fue un día de suerte. Nuestra experiencia fue mayor al tener la fortuna de visitar varios palcos de lujo, incluyendo el de Mario Moreno Cantinflas. Por supuesto que ocupamos lugares privilegiados, protegidos de la lluvia de “agua de calcetín”, o sea, de cerveza procesada. La entrada incluía torta y refresco. ¡Qué más podíamos pedir! Así concluyó aquel día. El internado aguardaba nuestro regreso.

QUINTO DÍA

El cierre con broche de oro. Convivencia en el parque de diversiones de Chapultepec.

Esta fue nuestra última jornada de paseos por la hermosa Ciudad de México, gracias a ese concurso que, por cierto, se llevó a cabo durante muchos años más.

Vale comentar que, antes de salir a nuestro siguiente destino turístico, nos reunieron en los pasillos del internado para comunicarnos los nombres de quienes ganaron la etapa nacional, y como recompensa, viajar a la ciudad de Houston, Tex.

En esta etapa ya no fui tan afortunado, pues el maestro Joaquín García, coordinador del concurso en la Escuela Normal de mi procedencia, dijo que mi trabajo se había destruido durante el viaje de Zacatecas a México y que ya no se lo habían aceptado en la etapa nacional. ¿Fue verdad o fue mentira? Nunca lo supe ni tampoco me puse a investigar. Lo que sí puedo decir es que ese viaje fue una maravillosa experiencia que me dejó gratos recuerdos y

magníficas enseñanzas. Dada la información por los coordinadores del concurso, abordamos el autobús del colegio y nos dirigimos a Chapultepec. Nuevo asombro y mejores sorpresas. En desbandada, corrimos a los juegos mecánicos de nuestra preferencia y se inició el disfrute del premio.

Subirnos a los diferentes juegos mecánicos que hay en ese bello parque. Visitar el Museo de Antropología e Historia y compartir con los compañeros de viaje la torta de huevo con papas recompensó con creces el sabernos fuera de la etapa nacional. Al amanecer del siguiente día, tomamos nuestro raquítico equipaje y, después de un desayuno idéntico al de los otros días, nos despedimos de los nuevos compañeros y compañeras, y con cierta añoranza por el lugar de origen, subimos al autobús para dirigirnos a nuestros planteles educativos. Así concluyó ese viaje inolvidable que premió la creatividad y el esfuerzo de muchos alumnos de México.

Al llegar a la Normal, me dirigí al taller del maestro Joaquín De La Torre a manifestarle mi agradecimiento y a entregarle un recuerdo de las pirámides de Teotihuacán.



Escuela Normal No.1 De Toluca

*LA QUEMA DEL ACORDEÓN
EN LA ESCUELA NORMAL No.1 DE TOLUCA,
UNA HERMOSA Y CONTRADICTORIA CELEBRACIÓN
DE FIN DE CURSOS.*

WILIBERTO MARTÍNEZ

INTRODUCCIÓN

Definitivamente cada institución educativa, en cada región de nuestro país, posee fiestas y celebraciones con rasgos y características que la distinguen del resto y que manifiesta una riqueza cultural y de tradiciones que no cesa de sorprender a quien las observa con ojos ajenos, por una parte, y es motivo de orgullo e identidad para quien participa en ellas desde dentro, por otra.

Vamos a compartir aquí, sin mayor pretensión que la reseña anecdótica del evento, la ceremonia que se lleva a cabo al término de cada año escolar en la Escuela Normal No. 1 de Toluca, resaltando su paradójico sentido religioso, así como su satírica contradicción pedagógica.

Y es que son estos los dos los motivos por los que llama poderosamente la atención esta fiesta que los alumnos que egresan de esta institución, tanto de la Licenciatura en Educación Primaria como los de la de Educación Secundaria con Especialidad en Lengua extranjera (inglés), realizan al término de su último año de estudios.

El primero que resulta sorprendente, por contradictorio, es el tinte religioso que este evento reviste. Se trata de una parodia cuyos protagonistas son un sacerdote y una religiosa que dirigen, a nombre de las generaciones salientes, una acción de gracias escenificando la celebración de una especie de Te

Deum ²⁴ por haber concluido su formación académica y profesional que se mezcla con el rezo o canto de la letanía del Rosario mariano que más adelante explicaremos. ¿Y por qué resulta curioso? Pues porque es de todos conocido el antagonismo, típico de México, entre la Iglesia y la educación que pretende ser laica, según el artículo 3° de la Constitución Política que nos rige. Se podría esperar una relación de esta naturaleza (educación-religión) en una institución privada y bajo la dirección de alguna de tantas congregaciones religiosas como las que existen en México, pero no de una institución oficial. Quizá la explicación se encuentre en que se trata más bien de una mofa o sátira.

El segundo motivo de extrañeza respecto a esta ceremonia es que el centro de atención es lo que tanto se critica y penaliza en la escuela: el uso del acordeón que, como ya sabemos, no hace referencia a ningún instrumento musical, sino al ingenioso medio de pasar los exámenes usando un resumen



de información que los estudiantes confeccionan, de tal suerte que pueda ser usado sin que el maestro se percate de ello y que va desde la nota pegada a la pierna y bajo la falda, en el caso de las mujeres, hasta miniaturas

que se introducen en las carátulas del reloj o dentro de las plumas, etc. No

²⁴ Himno y ceremonia litúrgica de acción de gracias que recitan los monjes, el papa y los sacerdotes católicos en ciertas ocasiones especiales. También conocido como Himno Ambrosiano.

Cfr. https://es.wikipedia.org/wiki/Te_Deum. Y para ver su relación con eventos de carácter netamente político y social: <https://larepublica.pe/sociedad/788026-conoce-la-historia-y-el-significado-del-te-deum-en-fiestas-patrias>

hace falta insistir en lo contradictorio que este agradecimiento resulta pues lo realizan quienes, en su inminente desempeño profesional, deberán aplicar exámenes como parte de su trabajo docente. De nuevo creo que la explicación pasa por esa manera jocosa de hacer crítica social en México a través de un recurso artístico-satírico.

DESCRIPCIÓN

Nos encontramos en los últimos días de clase del ciclo escolar y los alumnos que egresarán este año de la Escuela Normal No. 1 de Toluca están debidamente disfrazados y llenos de emoción. La Banda Juvenil de Marcha los acompaña con su música festiva y la mañana comienza con el recorrido a través de las aulas de la Institución. Algunos de los futuros docentes cargan un féretro en el que se van recolectando cuadernos, libros, trabajos realizados en la última fase de sus respectivos cursos y, seguramente, algunos acordeones. Abren la procesión el sacerdote y la monja y se unen a este cortejo fúnebre sus demás compañeros. La algarabía es grande y el recorrido pasa por los diversos salones y oficinas del tercer piso de nuestro edificio normalista, descienden al pasillo del segundo nivel, donde se encuentra la preparatoria anexa provocando sorpresa y sonrisas, además del cese momentáneo de las actividades académicas, para bajar finalmente hasta el patio central de nuestra Institución.

REZO DE LAS LETANÍAS

Frente al auditorio y en la escalinata de ingreso al mismo se inicia la ceremonia.

Toma la palabra el sacerdote y hace todo un panegírico del acordeón alabando sus



virtudes y los beneficios que reportó en el logro de los resultados para todos. Al efecto se han repartido folletos con las distintas oraciones y sus respuestas entre los asistentes que, para este momento, ya suma a la totalidad de los normalistas, tanto alumnos como docentes y directivos, así como los demás curiosos que se apilan alrededor y hacen coro dirigidos por la monja.

Antífona de entrada: El acordeón es la fuerza del despistado, el amparo del desvelado y la esperanza del que no ha estudiado.

Sacerdote: En el nombre del acordeón físico y digital.

Todos: Amén.

Nos encontramos aquí para despedir al Santo Acordeón que acompañó diligentemente a toda una generación. Comencemos la sagrada quema con la oración que el acordeón nos pasó:

ACORDEÓN NUESTRO

*Acordeón nuestro que estás en los cuadernos,
santificadas sean tus claves cortas,
vengan a nosotros tus respuestas,
hágase uso de ti en el examen recepcional
como en el de ingreso al Servicio Profesional
danos hoy las respuestas del examen de oposición
no nos dejes caer en la reprobación
y líbranos de la no idoneidad.*

Todos: Amén

Se van alternando alabanzas y respuestas entre el cura y sus congregados a través de lecturas y salmos que parodian textos bíblicos cual si de la “liturgia de la palabra”²⁵, dentro de una celebración eucarística, se tratara.

²⁵ Forma, junto con la Liturgia Eucarística, uno de los dos ejes centrales de la celebración de la Santa Misa.
Cfr. <https://infovaticana.com/2013/11/24/que-es-la-liturgia-de-la-palabra/>

Digno de ser expuesto aquí, por ese ingenio satírico y jocoso, es también la oración del

CREDO

*Creo en una sola forma de pasar,
copiando de la banca, la mano o la espalda del que enfrente está.*

*Creo que siempre habrá formas más ingeniosas de copiar,
Usando las TYIC y las TAC.*

*Acordeón de papel, acordeón digital,
acordeón verdadero o copiado a un compañero
nacido en las aulas antes de todos los ciclos,
que procede de apuntes y libros, que son símbolos y claves
ayudó a pasar finales en situaciones fatales.*

*Que murió dentro del séptimo y octavo semestre
y resucitó en el momento preciso
para auxiliar al necesitado
en el examen de oposición.*

*Que por nuestra causa será quemado
en tiempos de Otto Granados Roldán
y subirá a la nube
y estará almacenado en el drive de los normalistas
y de nuevo vendrá con gloria
para ayudar a egresado y practicantes
y los extraordinarios dejarán de existir.*

Todos: Amén.

Así se llega a la parte final de esta ceremonia con que se inicia este día tan especial: el canto de la letanía del rosario al más puro estilo gregoriano, aunque en español y no en latín.

En esta parte sí quisiera entrar en detalle porque en lugar de las invocaciones o jaculatorias que se dirigirán a la Virgen, el supuesto sacerdote menciona el nombre de los docentes que contribuyeron a la formación académica de los

asistentes o el de los directivos de la institución o, incluso, el de los teóricos y grandes pedagogos que son invocados aquí para darles el debido agradecimiento. El pueblo, es decir, el conjunto de congregados, responde a cada invocación con una frase que invariablemente hace rima con la parte final del nombre o apellido del invocado o que resalta algún evento, anécdota o aprendizaje que el invocado hizo posible en los orantes estudiantes. Y todo ello al modo de un salmo responsorial que completa la invocación con respuesta.

Sacerdote/monja: Encomendémonos ahora a todos los santos normalistas esperando que su sabiduría nos lleve por el camino del bien hoy y toda la vida.

Sacerdote/monja: Santa Risa Marisa...

Todos: En tus clases me sacaste una sonrisa.

Sacerdote/monja: San Arturo Vega...

Todos: Convertiste la escuela en una Feria.

Sacerdote/monja: Santa Lolita...

Todos: Por culpa de tus exámenes me hice bolita.

Sacerdote/monja: San Armando Ruiz...

Todos: Los convivios patrios me hicieron feliz.

Sacerdote/monja: San Basilio...

Todos: Las escalas liker fueron un martirio

...

Sacerdote/monja: Santos y santas mencionados...

Todos: rueguen por nosotros en todos lados.

Sacerdote/monja: Normalistas, pueden irse en paz, la letanía ha terminado.

Todos: ¡Demos gracias al acordeón!

Concluye esta parte con un canto final de acción de gracias y se organiza a la concurrencia para el desfile que recorrerá algunas de las calles de Toluca. Para esto ya el comité organizador ha previsto los permisos ante la Secretaría de Seguridad y Tránsito a fin de que no haya interferencias y se salvaguarde la seguridad del contingente en su recorrido hasta el centro de la ciudad

mediante el abanderamiento con patrullas de esta dependencia, tanto al principio como al final de la marcha.

RECORRIDO POR LA CIUDAD



Es toda una fiesta en la que a la ciudad se le hace partícipe de este acontecimiento: una nueva generación de maestros está terminando su formación y pasará, en breve, a engrosar las filas de servidores públicos con la hermosa misión de enseñar en las escuelas primarias y secundarias del Estado de México y de esta zona específica de Toluca.

Así que salimos a la avenida Isidro Fabela con los cuasi-docentes al frente de la procesión. Se les puede distinguir fácilmente porque la mayoría de ellos van disfrazados ya que, por la tarde, harán un concurso para premiar a quien esté mejor caracterizado. Así tenemos desde el cura y la monja hasta superhéroes, animales, robots y demás seres imaginarios. Les sigue la banda juvenil de marcha Águilas de Anáhuac con su estridente alegría, el grupo de bastoneras, gimnastas y banderolas, y luego el conjunto de la población normalista con los familiares de los futuros egresados.

Pudiera dar la impresión de que, dada la exigua cantidad de normalistas que tenemos, no debería ser muy nutrida la procesión, pero como se suman todos los demás alumnos y la totalidad del personal docente y administrativo de la Normal, la fila bien que se prolonga por una cuadra o más.

Doblamos a la derecha para tomar la calle de Lerdo y, luego de unas cuadras, bajamos a la calle de Independencia para hacer la ya tradicional visita a la centenaria y benemérita Escuela Normal para profesores. Allí somos recibidos

por las autoridades y se vuelve a escenificar la letanía en el patio interior de esta institución hermana. La directora que hace de anfitriona dirige unas palabras de felicitación tanto a los normalistas que egresan de nuestra escuela como a los de su propia institución. La banda toca y las bastoneras y gimnastas hacen algunas evoluciones vistosas antes de retomar la calle para encaminarnos al centro de Toluca. Ha sido un momento de convivencia efímero pero profundo haciendo que se fundan, como una sola, dos escuelas cuyo objetivo es la formación docente. Detrás de la aparente confusión, hay una fusión de generaciones, de alumnos, docentes y directivos que celebran el fin de una etapa, la de formación, y el inicio de otra, la del ejercicio de la profesión.



Será la emoción del momento que nos embarga o lo vistoso y ruidoso de nuestra fiesta itinerante, pero da la impresión de que a los demás usuarios de las calles por donde pasamos y a los que nos cruzamos en el recorrido les agrada esta manifestación festiva. No hay reclamos, ni pitazos, mucho menos palabras altisonantes u ofensivas. A

la ciudad parece caerle bien este festejo callejero de sus normalistas.

Finalmente, el cortejo hace su llegada a la plaza Ángel María Garibay, frente al famoso Cosmovital que se ha vuelto ícono de la ciudad y que es la obra maestra del artista Leopoldo Flores. Es el destino de la procesión porque justo frente a la plaza se encuentra un edificio que alberga oficinas de la Secretaría de Educación a las que se encuentra



adscrita nuestra Escuela Normal. Allí la banda hace gala de sus mejores piezas musicales y el espacio permite la realización y el realce de las evoluciones de bastoneras, banderolas y gimnastas.

Concluye este recorrido luego de que las autoridades de la citada Secretaría bajan para dirigir unas palabras de felicitación a los alumnos y directivos de la Normal No. 1 de Toluca congratulándose por el término exitoso de una generación más de docentes normalistas.

LA QUEMA DEL ACORDEÓN

De regreso a la institución los alumnos que egresan han organizado la comida para invitar y agradecer a sus formadores, padres y maestros, en el auditorio Justo Sierra. Se trata de un gesto noble que fortalece los lazos entre los maestros de las distintas generaciones y que abre paso a la última parte del festejo.

Tras la degustación y el acto de compartir los alimentos, se viene el concurso de disfraces, así como las nominaciones con las que cada alumno, y a veces algunos maestros, son reconocidos por sus diferentes dotes, habilidades o motes que aluden a sus deficiencias o comportamientos que los hicieron famosos durante su estancia en estos cuatro años que duró su formación entre nosotros.

Un poco de baile y música antecede a lo que será el culmen de toda esta celebración. Todos se concentran en el patio central y, entre gritos, música y fuegos artificiales, se procede a quemar el ataúd con los acordeones, libros y demás materiales que se recolectaron al principio de la jornada en los salones de clase y que fue paseado por la ciudad al frente de la procesión.

Cuentan algunos compañeros que hubo ocasiones en que, previo a la quema, a los directivos de la Institución se les paseaba en el ataúd de los acordeones a manera de reconocimiento final y, tanto el director como los subdirectores académico y administrativo, eran cargados en esta procesión festiva y funeraria por el patio central antes de llevar los acordeones a la pira que los consumiría. El fuego, como el tiempo, todo lo consume y transforma y, así, junto con los acordeones, se va esfumando este emotivo momento que

concentra el pasado reciente de los normalistas que egresan dejando atrás todas las experiencias y aprendizajes, todos los encuentros y desencuentros, los logros y los fracasos vividos durante cuatro años en esta institución para dar paso a los recuerdos que ya se hacen historia en la vida de cada uno.

Se trata como de un gesto de liberación cargado de mucho sentido: se han quemado los libros, cuadernos y demás medios de formación y se abre, incierta, la etapa para lo que todo esto fue un preámbulo, una preparación: es hora de enseñar y demostrar lo aprendido en beneficio de los estudiantes que cursarán la educación básica bajo su guía y cuidado.

¡Es hora de ser maestro orgullosamente normalista!

ALGUNOS APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LA ESCUELA NORMAL NO. 1 DE TOLUCA

A. Tránsito de la Escuela Normal No. 1 de Toluca por diferentes instituciones y cambio de nombre:

1872. El C. gobernador Alberto García expidió la ley orgánica en la que se establecía la carrera de profesor como una de las carreras del Instituto Literario de Toluca. No se llevó a cabo.

03/05/1881. El C. gobernador José Zubieta emite un decreto para establecer una Junta Superior de Instrucción Pública Primaria, así como el establecimiento futuro de una escuela normal para profesores y otra para profesoras en la capital.

10/04/1882. El C. gobernador José Zubieta ratifica lo anterior en decreto de esta fecha por el que se crea la Escuela Normal adscrita al Instituto Literario de Toluca. Se marca como inicio de cursos el 4 de mayo del mismo año. Para ese tiempo existían escuelas públicas de primera, segunda y tercera clase y el objeto de esta Escuela Normal era formar preceptores aptos para desempeñarse en ellas.

1872. Se fundó el Colegio Asilo para niñas que ofrecía instrucción primaria y adiestraba a sus alumnas en actividades manuales.

26/09/1891. Por decreto del C. gobernador José Vicente Villada el Asilo se convirtió en Escuelas Normal de Artes y Oficios para Señoritas, antecedente de la Escuela Normal No. 2 de Toluca, iniciando sus labores en el exconvento de los frailes Carmelitas que actualmente ocupa la Escuela Secundaria No. 1.

1910-1917. Funcionaban en Toluca dos planteles para la formación docente: 1) La Normal para Maestros que nació en el Instituto Literario y ya para entonces poseía su propio edificio y 2) La Escuela Normal Profesional de Artes y Oficios para Señoritas en el exconvento del Carmen.

1918. Ambas escuelas se fusionaron estableciendo la primera época de la Escuela Normal Mixta. Sería suprimida en 1921 al restablecerse la Escuela Normal Profesional de Artes y Oficios para Señoritas que tomó posesión de su hermoso edificio en Independencia, mientras que los varones se incorporaban nuevamente al Instituto Literario hasta 1926.

1936. Se vuelven a fusionar las dos escuelas en una sola instaladas en el edificio de Independencia adoptando los planes y programas de la Escuela Nacional para Maestros con duración de 3 años.

1950. Se separan definitivamente las escuelas normales. La Escuela Normal Profesional de Artes y Oficios para Señoritas queda en Independencia y la Normal para Maestros, junto con la Normal Nocturna para Maestros en Servicio, se ubican en el exconvento del Carmen, tomando el nombre de Miguel Hidalgo que ya tenía la Secundaria No. 1 asentada en el mismo edificio.

1959. Se trasladó a la Escuela Primaria Adolfo Ruiz Cortines cambiando su nombre a Escuela Normal del Estado de México.

1960. Se traslada al edificio de la Escuela Primaria Justo Sierra

08/09/1967. Se inaugura el edificio actual contando con la presencia del C. presidente de la república Lic. Gustavo Díaz Ordaz y del gobernador Lic. Juan Fernández Albarrán.

1970-71. Se modifica el nombre de Escuela Normal del Estado de México por el de Escuela Normal No.1 del Estado de México.

1987-88. Nuevamente se modifica el nombre para quedar el actual Escuela Normal No. 1 de Toluca.

B. Planes de Estudio y Programas de formación docente ofrecidos por esta Institución a partir de 1950.

1950-1984 con la carrera de Profesor de Educación Primaria, egresaron 25 generaciones de normalistas con un total de 4 813 profesores.

1984-1985 se inicia, en la Federación, la Licenciatura en Educación Primaria con el Bachillerato Pedagógico de dos años, y en el ciclo 1985-1986 se pone en marcha en el Estado de México, privilegiando cuatro áreas sustantivas: Docencia, Investigación, Extensión Académica y Difusión. Con esta reforma egresan 10 generaciones de licenciados en Educación Primaria, 2 generaciones de licenciados en Educación Media en el área de Matemáticas y una generación en el área de Ciencias Sociales con un total de 1 104 licenciados.

1997-1998 entra en vigor la Reforma a la Educación Normal a través del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las escuelas normales, a fin de elevar la calidad de la Educación. De esta Reforma han egresado 10 generaciones de Licenciatura en Educación Primaria (620 Licenciados) y una generación de Licenciatura en Educación Secundaria con Especialidad en Física (21 licenciados).

A partir del ciclo 2010-2011 se imparte en la Institución la Licenciatura en Educación Secundaria con especialidad en Lengua Extranjera (inglés), Plan

1999, y es, junto con la Licenciatura en Educación Primaria, el programa vigente en la institución con este nivel.

C. Estudios de Posgrado

El 14 de agosto de 2009 egresaron 11 docentes de la Maestría en Educación Primaria de la promoción 2007-2009 y 15 más de la promoción 2010-2011.

De la Especialización para Docentes de Educación Media Superior (EDEMS), promoción 2010-2011, egresaron 25 docentes.

Actualmente se está ofreciendo una Maestría en Intervención Educativa para la Educación Básica.



Escuela Normal para Señoritas de Toluca.

RECUERDOS DE UNA PROFESORA NORMALISTA

ELVIA MONTES DE OCA NAVAS²⁶

Si alguna vez en mi vida hubiera sido directora de una escuela primaria, nunca colocaría en primer año a una maestra primeriza e inexperta como yo al término de mis estudios como profesora de Educación Primaria, egresada de la Escuela Normal para Señoritas de Toluca, cuando tuve que hacerme cargo de un grupo de solo niños varones, cuya edad del más pequeño era de cinco años, ya cercano a seis, y el mayor de catorce años, ya cercano a quince. Estoy convencida de que, en el primer año de educación primaria, se debe colocar a los maestros más capaces y con mayor experiencia, pues este grado es fundamental para el desarrollo ulterior de la educación de los niños.

En 1966 empecé a trabajar en un pueblo cercano al mío, se llama Capulhuac de Mirafuentes, cabecera del municipio del mismo nombre, Capulhuac; el curso escolar empezaba en febrero y terminaba en noviembre. La escuela primaria, se llamaba o se llama Dr. Eucario López Contreras. Era muy grande y de organización completa. Había algunos grupos de primer año que no tenían lugar en este edificio escolar, razón por la cual buscaron una casa particular para que ahí trabajaran las maestras, todas mujeres, y sus alumnos. Un señor del pueblo, don Samuel, prestó o rentó su casa, no sé si fue una u otra la situación; los grupos eran mixtos y más o menos homogéneos con respecto a la edad de los niños, excepto el mío. A la “maestra nueva”, yo, me escogieron un grupo unisexual, solo varones y de edades diferentes, nunca supe el porqué de esta decisión, además el salón-cuarto que ocupaba mi grupo estaba en condiciones muy difíciles para trabajar en cuanto a iluminación y ventilación, con características muy diferentes a las que teóricamente había estudiado en la materia de Higiene Escolar y que indicaba el estado que debían tener los salones de clase.

²⁶ Investigadora independiente. Socia fundadora y activa de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación (SOMEHIDE). Profesora de Educación Primaria. Escuela Normal para Señoritas de Toluca. Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la Escuela Normal es donde se establecían las normas de enseñanza y se encargaba de formar a los profesores de educación primaria, era así en los años sesenta del siglo pasado. Yo había aprendido diversos métodos para enseñar a leer y escribir a los niños de primer año. Como lo registré en líneas anteriores, estudié en la Escuela Normal para Señoritas de Toluca, hoy llamada Centenaria y Benemérita Escuela Normal para Profesores de Toluca; el nombre de Centenaria es porque en 2010 cumplió cien años de haber ocupado este edificio. Dicha Normal era unisexual cuando yo estudié ahí mi carrera de profesora, mis maestras de Técnica de la Enseñanza eran consideradas entonces como las más experimentadas en el difícil arte de la enseñar en los diversos grados de la educación primaria.

La carrera de profesor duraba entonces tres años después de haber terminado la educación secundaria; por lo tanto, alrededor de los dieciocho años una joven ya era una profesora lista para trabajar. En el tercer año de la carrera, previo al trabajo ya en la realidad escolar, en la materia de Técnica de la Enseñanza, la maestra Ma. Cristina Frieben nos enseñó diversos métodos didácticos para la enseñanza de la lectura y la escritura. Cuando estuve frente a grupo, con mis escasos dieciocho años, y saber que era la responsable de un grupo homogéneo en sexo pero heterogéneo en edad como lo dije renglones atrás, el miedo y la inexperiencia se apoderaron de mí; recuerdo que empecé utilizando el método onomatopéyico del maestro Gregorio Torres Quintero, pero mis alumnos no avanzaban; seguí con el de silabeo, el de palabras normales, el de frases hasta llegar a la letra, los métodos inductivo y deductivo, la inducción y la deducción sin saber bien que éstos eran los procesos utilizados. Esos fueron mis recursos y nada, mis alumnos no aprendían a leer y mucho menos a escribir. Era ya medio año y yo no avanzaba, a diferencia del adelanto mostrado por el grupo de la maestra Prisca Hernández, una maestra grande de edad, no normalista sino empírica y que durante muchos años se había encargado del primer año de educación primaria. Yo, “maestra normalista, de carrera”, cómo iba a pedir ayuda a una “maestra empírica hecha a la carrera”; sin embargo, lo hice. La maestra Prisca bondadosamente me enseñó cómo enseñar a mis alumnos a leer y a escribir, y así logré sacar mi grupo adelante. La Escuela Normal me había enseñado diversas teorías didácticas y pedagógicas, pero la realidad escolar era otra.

El alumno más pequeño de mi grupo se llamaba Luciano, *Chano*, y el más grande Lorenzo *Lencho*, y de acuerdo con mis clases de didáctica, toda clase debía empezar con la motivación, y para ello los libros y los maestros de la Normal recomendaban contar una historia o un cuento a los niños, referente al tema a tratar, con el propósito de captar su atención. ¿Qué historia iba yo a narrar que captara por igual a un niño de cinco años que a otro de catorce?, ¿cuáles intereses comunes tenían estos alumnos para yo contarles una historia que les interesara a ambos? Sin embargo, salí adelante. Recuerdo que cuando ya mis alumnos sabían leer y escribir, para reforzar estas actividades, utilizaba el juego de la “lotería”. Hacía cartas a la manera de la lotería, pero en lugar de imágenes colocaba palabras, especialmente difíciles de leer para practicar la lectura en los niños. Por su estatura, *Chano* estaba sentado en el primer pupitre, era un niño muy listo que ya sabía leer, a diferencia de *Lencho*, que también por su estatura se sentaba hasta atrás. Una ocasión, jugando a la lotería, *Chano* ya llevaba algunas “corridas” ganadas, a los ganadores les regalaba yo un dulce, un lápiz u otro material escolar; entonces la carta siguiente era la zorra y a *Chano* era la única que le faltaba para volver a ganar el juego, pensé que esto desmotivaría a los demás alumnos que probablemente ya habían llenado su carta, pero que por no saber leer bien, no se habían dado cuenta de ello, y queriendo yo dar oportunidad a los otros alumnos y ya no a *Chano*, eché la carta de la zorra hasta atrás de las otras, pero no fui lo suficientemente hábil y rápida para hacerlo, *Chano* se dio cuenta de la trampa y me gritó enojado “écheme la zorra, maestra, no sea tramposa”, la cara de susto de *Chano* al darse cuenta de lo que me había dicho y cómo me lo había dicho, mi asombro y las risas de los demás alumnos, acabaron con la clase de ese día y con el juego de la lotería. Estas fueron algunas de mis primeras experiencias como profesora normalista del Estado de México.

Las escuelas normales en el Estado de México aparecieron a finales del siglo XIX. En el periódico *La Ley* (6 de mayo de 1881), periódico oficial del Gobierno del Estado de México, apareció el decreto número 12, fechado el 3 de mayo de ese año, firmado por el gobernados José Zubieta en el que se decretaba que, en la capital del Estado, Toluca, se establecería una Escuela Normal para profesores y otra para profesoras, aunque solamente se estableció la de varones en el entonces Instituto Científico y Literario, hoy Universidad Autónoma del Estado de México.

La Escuela Normal para mujeres aparecerá después de la de los varones; primero se instaló en donde estaba un asilo para niñas fundado por las Hermanas de la Caridad. En 1891, el gobernador José Vicente Villada, que en buena medida siguió los lineamientos de la política de Porfirio Díaz, fundó la Escuela Normal para Profesoras y de Artes y Oficios para Señoritas en el exconvento del Carmen. El edificio que actualmente ocupa la que fue escuela normal para profesoras fue utilizado desde 1910 como uno de los actos conmemorativos de los cien años del inicio de la lucha por la Independencia de México; es un bello edificio de influencia francesa, como lo fueron varios construidos en la época y en diversos lugares del país, y que hasta hoy sigue en pie y funcionando como Escuela Normal.

Esta escuela, a lo largo de su historia, ha tenido muchos cambios y continuidades. Cambios por ejemplo en su alumnado: en los años de la segunda década del siglo XX, específicamente en 1918-1920, la escuela fue mixta; en la cuarta década, durante la reforma de la educación que estableció la educación socialista, 1934-1940, la escuela vuelve a ser mixta, esto se hizo conforme a los lineamientos de la reforma que establecía la coeducación en todos los niveles escolares. A la llegada de Ávila Camacho a la presidencia, y la desaparición de la reforma educativa establecida en el gobierno anterior encabezado por Lázaro Cárdenas, la Escuela Normal vuelve a ser unisexual, así será hasta mediados de la década de 1970-1980, que se hace mixta y así se conserva hasta hoy, y si bien sigue conservando el internado que existe en esa escuela desde su fundación, solo es para estudiantes normalistas mujeres. En las aulas de esta escuela estuvieron como maestros y directivos personajes de la talla de Laura Méndez de Cuenca y Gregorio Torres Quintero.

La duración de la carrera, programas y contenidos también han cambiado. La autora de este trabajo estudió tres años, 1963-1965, después se prolongó a cuatro, luego a cinco, luego se hizo en duración semejante a una carrera universitaria, incluida preparatoria y profesional que la hace escasamente atractiva, ya que, si bien hoy dura los mismos años que una licenciatura universitaria, ni la Universidad del Estado ni la sociedad misma le reconoce el nivel que tienen las carreras universitarias. La Normal depende la de la Secretaría de Educación del Estado de México, no de la Universidad Autónoma del Estado de México. Respecto a planes y programas, en esta escuela se han hecho varios experimentos, no necesariamente exitosos, no

solo en su aplicación, sino en la validación de sus resultados, de tal manera que ha sucedido que los alumnos de primero cursan un plan de estudios, los de tercero otro y en los de quinto otro, sin ser verdaderamente evaluados los resultados de un plan cuando ya se implanta otro.

El plan de estudios que yo cursé fue de tres años.

PLAN DE ESTUDIOS DE LA ESCUELA NORMAL PARA SEÑORITAS 1963-1965

Primer año	Segundo año	Tercer año
Ciencia de la Educación	Ciencia de la Educación	Ciencia de la Educación
Técnica de la Enseñanza	Historia de la Educación	Historia de la Educación
Psicología General	Técnica de la Enseñanza	Técnica de la Enseñanza
Economía Política	Paidología	Psicotécnica Pedagógica
Nociones de Mineralogía y Geología	Higiene Escolar	Organización y Administración Escolar
Etimologías Griegas y Latinas	Sociología	Historia del Arte y Nociones de Estética
Literatura Universal	Cosmografía	Educación Musical
Lógica	Ética	Dibujo y Artes Plásticas
Escritura	Educación Musical	Teatro y Declamación
Educación Musical	Dibujo y Artes Plásticas	Educación Física
Dibujo y Artes Plásticas	Educación Física	Talleres
Educación Física	Talleres	Danza
Talleres	Educación Audiovisual	

Fuente: Certificado de estudios de la autora

El plan de estudios de esos años era eminentemente pedagógico y humanista, si se ve el tipo de materias que lo integraban. Poco se incluía en él el estudio de los contenidos de los planes de estudio de la escuela primaria que era el campo de trabajo de estas estudiantes de la Normal para Señoritas. Seguramente que era más importante la formación humanística de las

estudiantes normalistas, así como su formación y capacitación pedagógica y didáctica que les permitiera ayudar al desarrollo de seres humanos y saber cómo enseñar, que los contenidos mismos de los programas que iba a impartir en los seis grados que integraban la escuela primaria.

Esto mismo se confirma si se atiende al número de horas a la semana que comprendía cada curso. Las materias que tenían mayor relación con la formación docente comprendían más horas de clase a la semana: ciencia de la educación, historia de la educación, técnica de la enseñanza psicología, psicotécnica, organización escolar higiene escolar, además de que varias de ellas se llevaban en tres o dos años de la carrera.

Esta Escuela Normal contaba con internado en el que eran aceptadas estudiantes que no vivían en la ciudad de Toluca y que realizaban estos estudios como alumnas internas. La mayoría de las internas estaba constituida por alumnas becadas por el gobierno del Estado de México, dicha beca consistía en la permanencia gratuita en el internado donde las estudiantes recibían casa y alimento a lo largo de su carrera.

Yo fui alumna becada en la Normal, por esta razón viví tres años como interna en esta escuela. Tuve compañeras que no solo estaban internas durante los tres años que duraba la carrera de profesora de educación primaria, sino que estuvieron también ahí durante los tres años de la educación secundaria, total seis años de internado. Yo venía del mismo Estado de México, del pueblo de Tenango del Valle donde vivía con mis padres y hermanos, pero había compañeras que no eran solo de esta entidad, sino que venían de otros estados como Guerrero, Hidalgo, Veracruz y hasta de Tabasco. Esta escuela tenía un bien ganado prestigio de ser excelente formadora de profesoras, tanto de educación primaria como de preescolar.

Las internas teníamos clases por la tarde, después de la comida y un rato de reposo, terminábamos de estudiar por la noche, cenábamos, descansábamos un poco y a dormir. La mañana la dedicábamos a la limpieza del internado y personal y a estudiar y hacer tareas; lógico era que nuestro grupo, integrado por la mayoría de internas y unas pocas alumnas externas, tenía un destacado rendimiento escolar; no hacíamos otra cosa que hacer más que estudiar, por eso vivíamos en el internado donde las distracciones externas eran pocas.

Quienes vivíamos más o menos cerca de Toluca, salíamos los fines de semana a nuestras casas, para regresar nuevamente al internado al inicio de cada semana. Confieso que mi vida como interna, tres años, no fue la etapa más feliz de mi existencia, yo provenía de una familia pequeña: padre y madre, tres hermanos, yo la menor y dos hermanos varones mayores. Mis estudios, hasta antes de llegar a la Normal, habían sido siempre en escuelas mixtas y a la salida de la escuela yo regresaba a mi casa; mis estudios profesionales fueron en condiciones diferentes, estar en una escuela de cerca de 500 alumnas en los tres grados, convivir en un internado de alrededor de 200 alumnas, no me fue fácil; sin embargo, gracias a esta situación pude estudiar en la famosa Escuela Normal para Señoritas.

Los libros de texto que manejé en estos tres años de carrera fueron pocos, el sistema de enseñanza de los profesores de entonces era diferente al de ahora. El profesor o profesora llegaba con su libro o libros bajo el brazo, daba su clase, preguntaba si había dudas que aclarar en las alumnas, había poco espacio para el diálogo y la discusión de contenidos de los programas; algunos maestros dictaban para que las alumnos escribiéramos lo conocido entonces como apuntes, otros escribían notas en el pizarrón que nosotras copiábamos, y otros, los más jóvenes, ni dictaban ni escribían en el pizarrón, y nosotras debíamos sacar los apuntes de lo que ellos explicaban, con una letra tal que, al menos en mi caso, dada la rapidez con la que hacíamos esto, después ni yo misma entendía lo que había escrito; sin embargo, así estudiábamos para los exámenes que eran mensuales y escritos. Afortunadamente estaba la biblioteca de la escuela.

La Normal contaba con una biblioteca fabulosa, grandes estantes de fina caoba labrada llenos de libros, y una bibliotecaria, la *seño* Elenita, que cuando le preguntábamos por un tema para consultar, ella no solo nos proporcionaba el libro respectivo, sino que casi nos lo abría en la página correspondiente, así conocía lo que tenía encomendado. Nunca supe el nombre completo de esta persona a la que yo llegué a admirar y respetar de manera especial, tampoco si era maestra o bibliotecaria por afición, pero difícilmente he podido encontrar otra bibliotecaria o bibliotecario que haya conocido y amado su trabajo más que ella.

De la misma manera aprendí a admirar, respetar y amar a mis maestros de la Normal; si bien no eran maestros que habían estudiado la de manera específica y profesional la materia que impartían, la calidad humana, de ellos y de ellas, suplía su probable falta de formación profesional. Eran seres humanos que poseían, unos más que otros, los valores considerados como los que distinguen a una persona valiosa: respeto, justicia, veracidad, honradez, responsabilidad, amor por su trabajo, orgullo de su labor docente.

Entre los filósofos alemanes me atraieron las ideas de Emmanuel Kant (1724-1804), y recuerdo muy bien su código ético que se resume, más o menos, en un solo imperativo categórico: “Obra de tal manera que la máxima de tu acción se convierta en máxima de acción universal”, esto se explica así, cada uno de nosotros, por nuestro carácter de ser seres sociales que viven en sociedad, es modelo de conducta para los demás, entonces cuando actúes hazlo de tal manera que quisieras que los demás hicieran lo mismo que haces tú. Mis maestros de la Normal, viven hoy ya muy pocos, fueron modelos de conducta para mí en el desempeño de mi labor como profesora, seguramente no lo logré de manera total y perfecta, la perfección no va con el ser del ser humano, quien esencialmente es un ser imperfecto, pero con posibilidades de serlo cada vez menos.

Con base en las lecciones de mis maestros, yo estaba muy interesada en las corrientes pedagógicas modernas y en los grandes pedagogos, sabía que este conocimiento me ayudaría más tarde en mis tareas de profesora. Quería saber cómo éramos los seres humanos, cómo evolucionábamos, y más que nada, cómo aprendíamos, qué debía hacer el profesor para lograr éxito en sus tareas, no solo de enseñanza sino de encauzamiento para el desarrollo completo de sus alumnos. En mis años de estudio no se hablaba de competencias como ahora, se hablaba de un ser humano en edad infantil, cuya persona, única e irrepetible, estaba integrada por hábitos, habilidades, capacidades, destrezas, actitudes y conocimientos, que los profesores debíamos conocer para su buen desarrollo, de tal manera que su crecimiento fuera armónico e integral. Ésa era entonces la tarea del profesor, al menos eso nos enseñaban en la Normal y en los libros que leía en la biblioteca.

Me interesó también leer a los filósofos considerados como los clásicos, yo creo que de ahí surgió mi interés por estudiar después la Licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma del Estado de México. Yo quería saber más, por ejemplo, sobre Sócrates y entender su pensamiento y sus juicios determinantes que a mí me parecían no provenir de un ser humano semejante a mí. Su concepto de que quien comete una acción indigna no lo hace por vicio o maldad, sino solo por ignorancia; por lo tanto, para corregir las acciones negativas, hay que sacar de la ignorancia a quien las comete; confieso que esta tesis socrática, y más con los años que hoy vivimos, me es difícil de entender. Otra afirmación más: preferible es sufrir los efectos de un acto injusto que cometerlo, definitivamente Sócrates me parecía, y me parece, un ser humano fuera de este mundo.

Las diferencias y oposiciones que hay entre el pensamiento idealista filosófico de Platón y el de uno de sus alumnos principales; Aristóteles y la defensa que hace del realismo, quien al reclamo de su oposición a la filosofía de su maestro respondía: amo a mi maestro, Platón, pero más amo la verdad.

Asimismo me interesó conocer el efecto que estas y otras corrientes filosóficas tuvieron en el campo de la educación y en el pensamiento pedagógico en grandes pedagogos modernos como el caso de Juan Jacobo Rousseau (1712-1778), Juan Enrique Pestalozzi (1746-1827), Federico Froebel (1782-1852), María Montessori (1870-1952), Ovide Decroly (1871-1932), considerados como fundadores y seguidores de la moderna pedagogía, en la que los niños ya no eran considerados como “adultos en miniatura”, sino que la infancia era una etapa de la vida de los seres humanos, diferente de la adultez, que tenía sus propias características y había que conocerlas para un buen desarrollo de la educación infantil. En los años en que me desempeñé como profesora de educación primaria, yo quería aplicar en mi trabajo diario las ideas de estos pedagogos, y por eso los leía en la biblioteca de la Normal.

De Rousseau y su libro *Emilio o de la Educación*, no entendía cómo, siendo capaz de dar tales lecciones pedagógicas a los preceptores de los niños, así se les llamaba a quienes después se les llamó profesores, fuera capaz de abandonar a sus cinco hijos al cuidado y crianza de la asistencia pública de la época; sin embargo, recuerdo sus enseñanzas en las que exalta el desarrollo de los niños de acuerdo con la naturaleza misma, y el cuidado de su madurez

moral. Recuerdo una de sus frases: “No conozco el arte de ser claro para quien no quiere ser atento”, por eso yo quería de cualquier manera captar el interés de mis alumnos para que pudieran entender mis explicaciones, el aprendizaje requiere esfuerzo y atención, y esto está basado, entre otras cosas, en el interés que se tiene por aprender y en las necesidades mismas de quien aprende, además de las relaciones que hay entre la conducta humana y las normas éticas. La confianza que debía haber entre el preceptor y el niño que estaba educando. El uso de la observación directa de la realidad como inicio del conocimiento, la ayuda del análisis y la síntesis hasta llegar a la comprobación del conocimiento construido por el alumno y guiado solamente por el preceptor; el despertar en el alumno el deseo de aprender en un ambiente de libertad e igualdad. Cuestiones nada fáciles de entender entonces como alumna de la Normal.

Pestalozzi y su confianza en la bondad de los seres humanos, a la manera de Sócrates, su teoría de que la mejoría de los pueblos se lograba a través de la educación, su posición metodológica para construir el conocimiento, que parte también de la observación hasta llegar a la idea clara y precisa de las ideas, a la manera de Aristóteles, “nada hay en la razón que antes no haya estado en los sentidos”. El peso de la vocación, especialmente en quienes tenían la delicada tarea de enseñar a los niños, la importancia de la actividad y el trabajo no solo en las tareas de la escuela, sino en la formación de los seres humanos. Su libro *Cómo Gertrudis Enseña a sus Hijos*, lo leí con entusiasmo con la esperanza de aprender cómo realizar mi futura labor de profesora; obra en la que demuestra que el ejemplo es fundamental en la formación de los niños, primero dentro de la familia y después en la escuela, el papel tan importante que juegan los padres de familia y los maestros como ejemplo a seguir para los niños; el conocimiento de las necesidades, los intereses y los derechos de los alumnos para ser tratados como verdaderos seres humanos en un ambiente de igualdad. La erradicación de la disciplina en cualquiera de sus dos extremos, el exceso o la carencia, el recurso de la actividad con base en el gusto por aprender y los intereses de quienes aprenden, como fundamento del orden y la disciplina en el grupo. Precursor de las escuelas normales ya como instituciones dedicadas a la formación de profesores y el aprendizaje de métodos de enseñanza, considerado ya el método como un “conjunto de medios puestos en práctica racionalmente para la obtención de un resultado determinado”.

Federico Froebel y su libro *La Educación del Hombre* fue otra fuente para dirigir mi trabajo docente, el llamado que hace a las mujeres alemanas de su tiempo para participar profesionalmente en la educación de la niñez alemana. La formación religiosa familiar que recibió en su niñez y que señaló su rumbo en la búsqueda de las relaciones existentes entre naturaleza, hombre y Dios a la manera de Plotino, y que lo llevó a un panteísmo tal que le causó graves problemas en su tiempo. Su constante solicitud a los docentes en la escuela para que se ocuparan en crear un ambiente de actividad, alegría, placer y trabajo en el que se desarrollaran tanto quienes aprendían como quienes enseñaban. La distinción que hace Froebel entre instrucción, información y transmisión de contenidos de los programas escolares, y educación que es una labor escolar mucho más elevada y a la vez delicada, pues es ayudar al desarrollo de los alumnos como seres humanos completos, útiles para sí mismos y para la sociedad en la que se desenvuelven. El trabajo como base fundamental del aprendizaje y la educación como tal, el trabajo como medio para que los seres humanos expresen su creatividad y grandeza original. Fundador de los *Kindergarten*, jardines de niños, dedicados a la formación de los niños en la segunda infancia.

María Montessori, mujer, médico y educadora, fundadora de las llamadas “Casas de los niños”, para niños especiales, “anormales”, quien consideró que los sentidos y el cuerpo debían estar siempre en movimiento, todo en forma progresiva y racional. Concibió a los niños inmersos en un mundo de objetos distintos y semejantes entre sí, entre los cuales deben diferenciar y clasificar a través de su manejo directo, siempre con base en sus intereses y en un ambiente de libertad; guiados por la profesora hacia el logro de su propia autonomía. El respeto que el docente debe tener por el desarrollo fisiológico y psicológico de los niños, el conocimiento que de ello debe tener la “guía”, para no forzar a los niños a hacer lo que no quieren o lo que no están todavía capacitados para hacerlo; el uso de materiales didácticos apropiados a la etapa de desarrollo de los niños que están aprendiendo, todo en un ambiente de libertad y respeto; la ausencia de castigos y recompensas para lograr la disciplina en el grupo, y sí el uso de la actividad y el interés constante como base del orden y la disciplina.

Ovide Decroly y sus métodos globalizadores acordes con el desarrollo integral y armónico que debía haber en el educando, esto favorecería una integración, también armónica e integral en la sociedad. Estudiante de la patología infantil, consideraba que el conocimiento más útil que podían adquirir los niños era el conocimiento científico, en el que el niño sería el centro de atención, considerado como un todo completo, relacionado consigo mismo y con los demás; un todo en constante cambio y movimiento, de ahí la revisión permanente que debe haber en el mundo de las ciencias y de la vida y desarrollo de los seres humanos, teniendo en cuenta las especificaciones individuales y las circunstancias en las que se desenvuelven los educandos. Adaptar la escuela a los alumnos, no al revés, era uno de los principios pedagógicos de Decroly. Fundador del método que lleva su nombre: método Decroly, basado en la observación asociación y expresión de las ideas; la organización de la enseñanza en los llamados “centros de interés”, método globalizador con base en los intereses y etapa de desarrollo de los educandos.

Esto y más yo quise aplicar en mi trabajo como profesora, confieso que mis ambiciones desmedidas para ser una buena profesora, mi inmadurez como docente y otras circunstancias más que ya no dependían de mí, como lo fue las condiciones físicas en las que trabajé en mi primer año como profesora, me hicieron cometer múltiples errores en mi tarea docente; el no ser consciente entonces de ello, es lo que me disculpa, pero vistos a distancia y reflexionando sobre ellos, con la experiencia y el saber que proporcionan los años y que no posee la juventud, y más la de los profesores y profesoras de esos años que a los dieciocho años de vida, ya estábamos listos para desempeñar el difícil pero honrosísimo papel de profesores, me permite hacer diversas conclusiones. Una de ellas fue que, queriendo hacer la enseñanza “objetiva”, que recomendaba partir de los objetos o de sus imágenes para llegar a las ideas, y dadas las condiciones no muy sanas de mi salón de clases de primer año, quise hacerles atractivo el aprendizaje y las condiciones físicas del salón a mis alumnos, y para ello cubrí sus paredes de láminas referentes a las letras, las estaciones del año, los símbolos y héroes patrios y otras imágenes más, ahora comprendo que con tantas imágenes, lo que lograba en los niños era que se distrajeran aún más, entonces una maestra novata, unos alumnos diferentes en edades y unas condiciones físicas difíciles para trabajar, todo explica mis miedos e inseguridades de entonces, pero finalmente tuve éxito en mi primer año de trabajo.

En esos años en los que la carrera de profesor duraba solo tres años, y ante el fracaso de varios jóvenes aspirantes a una carrera universitaria, y que no habían sido recibidos en alguna universidad, no era raro decir y escuchar la frase: “bueno, al menos estudiaré para profesor”. Espero que hoy no suceda lo mismo, la frase reflejaba de alguna manera el escaso valor social que ya desde entonces se le daba a la carrera de profesor normalista, pues era tan fácil que tan solo en tres años se cursaba. Si entonces y ahora los que ejercen la labor de profesores fueran plenamente conscientes de la tarea tan importante y fundamental que tienen para el sano desarrollo de seres humanos integrantes de pueblos sanos y prósperos, otra sería la cuestión. Es cierto que hoy no solo la formación de docentes, sino que los docentes mismos, socialmente están escasamente valorados, son varias las razones que explican esa situación, algunas se pueden adjudicar a los educadores mismos, otras a las circunstancias que los rodea a ellos y a su labor formativa, y que no necesariamente dependen de ellos; pero de todas maneras, no sería ocioso revisar cual es la inmensa labor social que tiene la educación y quienes se encargan de ella, profesores de verdad, no meros administradores del sistema educativo.



Escuela Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe, Hgo.

*AGUSTÍN PÉREZ ESPARZA: CORRERÍAS DE
LOS ALUMNOS “EXCEDENTES” DE LA
NORMAL RURAL LUIS VILLARREAL DE EL MEXE*

ALMA DELIA PAZ GÓMEZ

La Normal Rural Luis Villareal conocida como El Mexe, única escuela de carácter federal que existía en el estado de Hidalgo, formó por décadas en su internado a profesores conscientes de la imperante necesidad de educar integralmente a las niñas y niños del ámbito rural. En 1953, solo 520 alumnos eran afortunados al ser aceptados en el internado, provenientes de varios municipios del estado e inclusive del resto del país. Todos tenían una amplia posibilidad de graduarse como maestros.

Dentro de la Normal había los llamados alumnos “excedentes”, quienes por no estar matriculados no tenían derechos y su única esperanza consistía en que un estudiante aceptado se diera de baja y así acceder al beneficio de un dormitorio, hacer uso de la biblioteca, de los baños y acudir al comedor; además de uniforme y zapatos.

Agustín Pérez Esparza, pachuqueño nacido en el año 1931, llegó a El Mexe a la edad de 22 años, fue “excedente”, por lo que se unió con el grupo de los aspirantes no aceptados de los cuales muy pocos resistieron los meses de hambre e incomodidades. Su mala situación económica convirtió su estancia en “momentos agonizantes”; soportados por la solidaridad de alumnos de la región huasteca y de la sierra, de las benevolentes empleadas de la cocina y de los vecinos de la comunidad, comida que, a decir de Agustín, le sabía a gloria. Fue un periodo en el que un colchón en mal estado y un rincón en una

bodega fue su sitio de descanso. Días, semanas, meses de baños con agua fría en donde se pudiera, hasta en el establo.

Solo los alumnos aceptados recibían el ansiado “pre”, apoyo económico proporcionado por la Secretaría de Hacienda por la cantidad de 6 pesos con 20 centavos mensuales, que alcanzaba para sufragar pequeños gastos de sus estudios o pasajes.

Al ser Agustín un alumno “excedente”, solicitó a los maestros le permitieran inscribirse al final de las listas, condicionado a no faltar jamás a clases. No perdía la fe de ser aceptado oficialmente. Tuvo varios compañeros en la misma situación, pero de ellos no supo su destino.

Durante la larga espera sucedieron cambios. En la escuela, existía la figura de “presidente de raciones”; alguna de sus funciones, además de estar en el almacén, era la revisión de los gastos y egresos de acuerdo a las facturas de compra. Pero se registraron inconformidades por el incorrecto actuar sobre los recursos financieros; en este periodo pasaron varios directores como Rito Vargas, Luis Romero Parra, “este último en una ocasión se le apedreó su casa, hasta que salió y muy enojado decía que era la autoridad”, finalmente, dejó la dirección de la escuela; posteriormente llegó José M. Serratos, se volvieron a revisar los documentos y no coincidía con lo que se consumía, por lo que también salió. “Al llegar a la dirección de la escuela, el profesor Plinio Noguera Salazar fue quien me apoyó, y eso me dio aliento y generó en mí mucho interés para seguir asistiendo a las clases”.

El profesor Plinio fue un extraordinario y respetable director de El Mexe. Él reestructuró la educación, creó una nueva escuela normal rural e indígena. Además de fundar en otras partes del país, diversas escuelas secundarias, preparatorias. Egresó de la Escuela Nacional de Maestros, de la Especialidad en Pedagogía de la Escuela Normal Superior de México y de la Facultad de

Filosofía y Letras de la UNAM. Fue miembro de la Comisión de Libros de Texto Gratuito; de la Academia Mexicana de la Educación y de la Academia Nacional de la Cultura.

Al final de una serie de obstáculos, a Agustín le indicaron que ya estaba dado de alta y por lo tanto tendría los derechos como alumno de la Normal de El Mexe; acceso al comedor, a un dormitorio más cómodo que el deteriorado colchón; así como a la butaca 55 para sentarse y tomar notas en la clase.

LA FORMACIÓN EN EL MEXE

En esa década el plan de estudios de las normales era el mismo en todo el país; incluía educación secundaria y la carrera de profesor, en tres años más. Es decir, un alumno podía llegar con primaria terminada o los últimos grados, y egresar como profesor por lo que se convertía en una formación que moldeaba a los sujetos a edad temprana, que construían liderazgos políticos, sociales y culturales con influencia en la comunidad a donde llegaban.

Los maestros eran sumamente ordenados y disciplinados; a las 7 de la mañana en punto, todos los alumnos tenían que estar en el aula, listos para cuando los profesores dictaban, mientras que los alumnos escribían; algunos de ellos usaban el pizarrón negro y el gis blanco, así como el mimeógrafo, que facilitaba la producción de muchas copias de un texto que se repartían para leer y comprender el tema.

Durante los tres años de formación del denominado ciclo de secundaria, se cursaban 40 materias, al igual que en el ciclo profesional; en total eran 80, que transformaban la ideología y conocimientos de los estudiantes. Como alumno, el profesor Agustín mostró admiración e interés por la clase impartida del profesor Ernesto Olguín, de Matemáticas; Benito Anaya, de Historia de la Educación e Historia de México y Salomón Asar, de Educación Física premilitar.

En un día cotidiano, las clases culminaban al mediodía, por lo que posteriormente tocaba cuidar la milpa y sembrar, como escuela rural se les enseñaba a amar y trabajar la tierra, por lo que hacían faenas de agricultura y cuidado de los animales de la granja, desde ordeñar las vacas hasta separar por tamaño a los conejos y vigilar a las gallinas que estaban empollando polluelos.

La currícula integraba materias realmente interesantes, como Educación Musical; Talleres de carpintería, plomería, herrería; Técnicas de la Enseñanza; Lengua Extranjera; Economía Política; Nociones de Mineralogía y Geología; Cosmografía; Paidología y Psicotécnica Pedagógica, entre otras. Se podía practicar deporte como voleibol, basquetbol, futbol y, cívicamente, la banda de guerra. Se contaban con una amplia biblioteca donde los horarios de estudio y el ambiente eran de sumo respeto.

Otras actividades que los futuros profesores tenían como prioridad era la labor comunitaria como el alfabetizar, puesto que en Hidalgo en la década de 1950 el 55.2 por ciento de la población no sabía leer ni escribir. Enviaban a los alumnos con cartillas para realizar el registro de las personas analfabetas en las zonas de influencia como en las comunidades de San Juan Tepa y El Rosario. Las clases eran bajo la sombra de un árbol, sentados en una piedra o en una iglesia.

Avanzados sus estudios, llegó el momento de realizar las prácticas profesionales. Los normalistas estaban obligados aprender su lengua para poderse comunicar, Agustín llegó a enseñar a leer y escribir a las comunidades que para llegar a esos lugares montaban una bestia con todo y la valija, cruzaban el río de Huautla, caminaban bajo la lluvia, pedían a los conductores les acercaran a las comunidades de San Felipe Orizatlán y, después, caminar por varias horas a la zona indicada.

Con el paso del tiempo, Agustín formó parte de la agrupación denominada Federación de Estudiantes Socialistas Campesinos de México, que funcionaba a nivel nacional y se encargaba de atender las problemáticas de las escuelas.

En esa época el alumno se conducía con respeto, el compañerismo era probado, la cordialidad y honestidad era una exigencia permanente por parte de los profesores. Se prohibían conductas que perjudicaran la imagen de la formación; no se ingerían bebidas alcohólicas dentro de las instalaciones, ni uso indebido de los bienes muebles; esto cambió y, años posteriores, sufrió desajustes, abusos que socialmente la población reprochó.

En El Mexe, las actividades realizadas se publicaban, cuando se contaba con la información suficiente se editaba un boletín informativo, el cual no tenía periodicidad y se imprimía a través de un estencil con el mimeógrafo, eran pocos ejemplares solo para los alumnos y algunos para la población.

Durante el periodo de estudios de Agustín, llegó el famoso Lucio Cabañas Barrientos como secretario general de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México, acudió dos veces a la Normal de El Mexe; “llegaba a comer con nosotros, jugaba voleibol, tocaba con la banda de guerra, nos pedía la caja (tambor). Siempre en esas visitas, invitó a defender nuestros derechos, era un líder que nos motivaba a continuar la lucha por la educación al pueblo heredada desde la Revolución Mexicana”.

El tiempo pasó muy rápido y llegó el día de la graduación, “para nosotros fue melancólico el momento”. Para ese día se organizaron juegos como la víbora de la mar, concursos de oratoria, declamación; se izó la bandera como si fuera una fiesta nacional para despedirnos. Previó al acto protocolario, se invitó al general Alfonso Corona Del Rosal, gobernador del estado (único gobernador que había visitado el internado) fue recibido por el director Noguera Salazar.

“Ese mañana hubo un banquete especial, vinos espumosos, además nos obsequiaron un montón de libros a cada uno de los graduados”.

Agustín Pérez Esparza, profesor de primarias, secundarias y Educación Normal, concluye: El Mexe me ha dado todo lo que tengo. Lo que aprendí lo puse en práctica en todo lugar donde me dieron la oportunidad de trabajar. Conocimientos no tan difundidos como la higiene escolar, una hermosa materia que, sin duda, disciplina y forma excelentes hábitos entre las y los alumnos, así como en sus familias y comunidades.

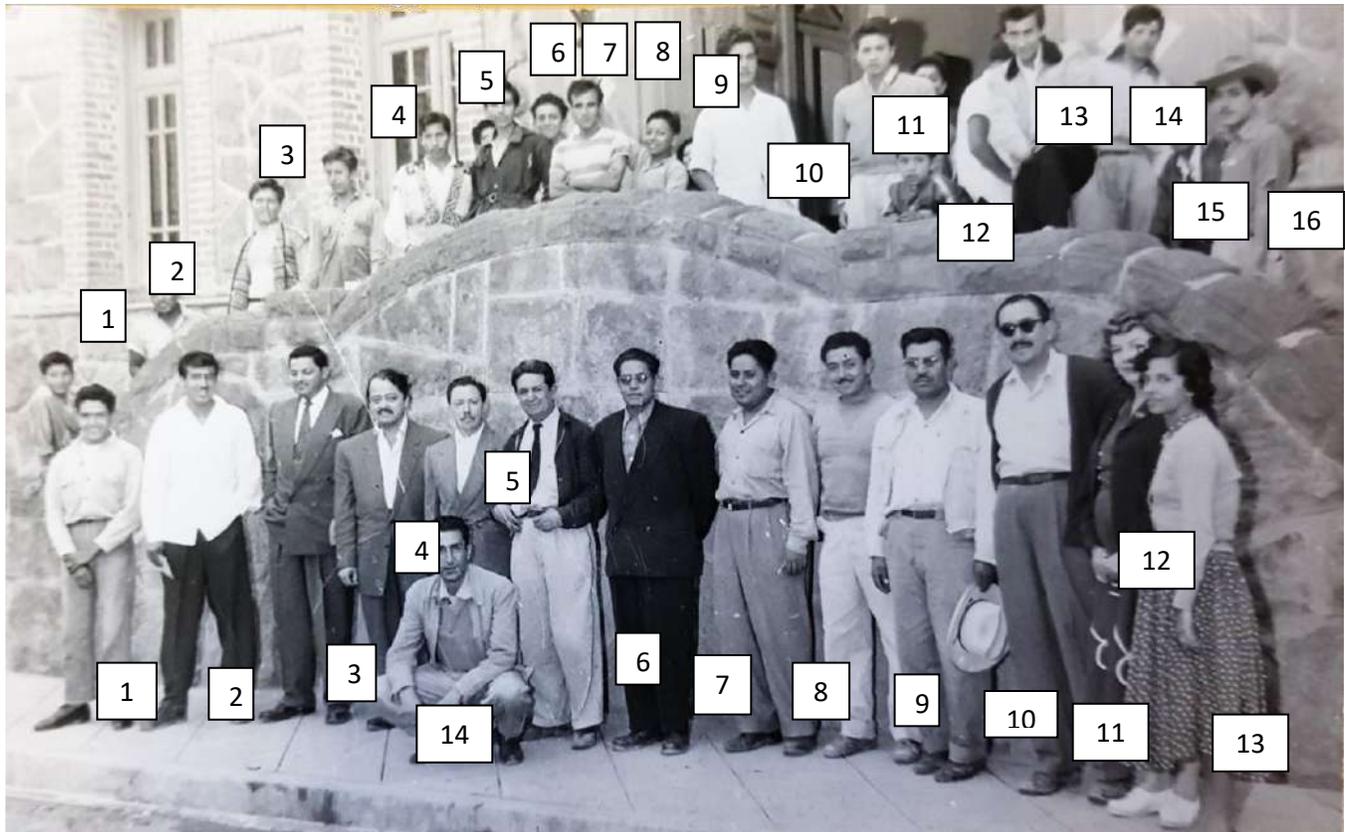
La Normal de El Mexe, otorgó posibilidades de desarrollo y superación a muchas familias del estado que anhelaban que sus hijos fueran los profesores de su comunidad, pues muchos regresaron como triunfadores a su lugar de origen con verdadera humildad para instruir a la población que requería salir adelante, sabiendo que solo a través de la educación podían solucionarse los problemas del enorme rezago educativo existente en esos años.



Interior de la Escuela Normal Rural "Luis Villarreal" de El Mexe, Hgo.



Grupo de maestros y alumnos en el acceso principal de la Escuela Normal Rural Luis Villarreal de El Mexe, Hgo. ca.1957. Identificaciones de la fotografía en la página siguiente.



DE IZQUIERDA A DERECHA
SOBRE LA ESCALINATA DE ACCESO:

1. Personas no identificadas del 1 al 7
8. Cipriano, mozo de la escuela con los brazos cruzados
9. Niño no identificado
10. Carlos Salazar
11. Persona no identificada
12. Niño no identificado
13. Armando Verde Nochebuena
14. Jesús Verde Nochebuena
15. Vicente Verde Nochebuena
16. Julio López Marín

DE IZQUIERDA A DERECHA
DE PIE EN PRIMER PLANO:

1. Agustín Pérez Esparza.
2. Persona no identificada
3. Arnulfo Pacheco
4. Luis Romero Parra, director
5. Josué Naranjo Campos
6. Contador de la escuela
7. Benito Anaya Ramírez
8. Baldomero Nolasco
9. Salomón Nazar
10. Valente, chofer de la escuela
11. Antonio Monterrey
12. Maestra no identificada
13. Secretaria no identificada
14. Alfonso Tapia, veterinario encargado del establo de la escuela, en cucilllas.

Impreso en México.

FIESTAS Y TRADICIONES NORMALISTAS se terminó de imprimir en julio de 2019,
en Copiascopiascopias, Jaime Nunó 207, colonia Periodistas,
C.P. 42060. Pachuca, Hgo.
El tiraje consta de 200 ejemplares.